



TÍTULO

ENTRE *MODERNITATE* Y *USO CÍVICO*.
EL PASTOREO EN LAS TIERRAS COMUNALES DE BAUNEI
(SARDEGNA - ITALIA)

AUTOR

Luca Liverani

Esta edición electrónica ha sido realizada en 2018

Tutor	David Gallar Hernández
Instituciones	Universidad Internacional de Andalucía ; Universidad de Córdoba ; Universidad Pablo de Olavide
Curso	<i>Máster Oficial en Agroecología : un enfoque para la sustentabilidad rural</i>
ISBN	978-84-7993-563-4
©	Luca Liverani
©	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
Fecha documento	2016



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
- *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
- *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*



**ENTRE *MODERNITATE* Y *USO CÍVICO*.
EL PASTOREO EN LAS TIERRAS
COMUNALES DE BAUNEI
(SARDEGNA – ITALIA)**

ALUMNO:
LUCA LIVERANI

TUTOR:
DAVID GALLAR HERNÁNDEZ

**TRABAJO FINAL DEL MASTER EN AGROECOLOGÍA: UN ENFOQUE PARA LA
SUSTENTABILIDAD RURAL
CURSO 2015/2016**

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCIA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
UNIVERSIDAD DE CORDOBA

AUTORIZACIÓN Y VISTO BUENO PARA PRESENTACIÓN DE TFM

Nombre del alumno: Luca Liverani

Título del TFM: “Entre *modernitate* y *uso cívico*. El pastoreo en las tierras comunales de Baunei”.

Resumen: El presente trabajo de investigación toma como objeto de estudio el pastoreo en las tierras comunales de Baunei (Cerdeña, Italia) desde una perspectiva integral. A través de una metodología cualitativa y de entrevistas semi estructuradas se evidencian las transformaciones de las prácticas agropastorales, históricamente ligadas a la gestión colectiva del territorio, y se analizan las problemáticas y las potencialidades actuales.

Se abarca la temática del pastoreo y de los bienes comunales empezando con los procesos históricos que construyeron el derecho colectivo “*uso cívico*”, el cual se ha desarrollado según las características productivas y reproductivas del agroecosistema y de la cultura específica. Posteriormente se describen las transformaciones producidas por la modernidad que han originado la actual situación del territorio. Esta situación ha sido analizada desde los ámbitos: productivo, político-legal, económico, social y cultural.

A raíz de los resultados se han subrayado los riesgos de la privatización, de la desconexión con el territorio y de la pérdida de su gestión colectiva, evidenciando cómo los elementos de racionalidad campesina (organización social, ecológica y económica) pueden representar aspectos importantes para la sostenibilidad y para reactualizar los vínculos entre comunidad y medio ambiente.

Palabras clave: pastoreo, tierras comunales, modernidad, sistema agroalimentario, agroecología

A la vista del texto final del TFM presentado por Luca Liverani, con título “Entre *modernitate* y *uso cívico*. El pastoreo en las tierras comunales de Baunei”, doy el visto bueno a su presentación y defensa ante el tribunal correspondiente al cumplir los criterios suficientes de calidad en su contenido y forma.

Para que conste y surjan los efectos oportunos, lo firmo en Córdoba, a 4 de diciembre de 2016.

David Gallar Hernández
Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC)
Universidad de Córdoba

*Armati in nome del re occupavano i pascoli e i frutteti.
Incendiavano i boschi, avanzavano coi cani e i fucili.
Tutto quello che recintavano con muri di pietra
era dichiarato loro proprietà da una legge savoiarda.
Distruggevano il sistema di gestione collettiva della terra,
ereditato dalla notte del tempo.
Toglievano al popolo i mezzi elementari di sussistenza:
il pascolo, il coltivo.*

Sergio Atzeni
Passavamo sulla terra leggeri.
(Pubblicato postumo, 2000: 111)*

*Armados en nombre del rey ocupaban los pastos y los frutales.
Incendiaban los bosques, avanzaban con perros y rifles.
Todo lo que cercaban con muros de piedra
estaba declarado como su propiedad por una ley savoiarda.
Destruían el sistema de gestión colectiva de la tierra,
heredado desde la noche del tiempo.
Quitaban al pueblo los medios de vida:
el pasto, el cultivo.

Sergio Atzeni,
Pasábamos sobre la tierra ligeros.
(Publicación postuma, 2000: 111)

Agradezco y dedico este trabajo

a los pastores, a las pastoras

y a todas las personas que tratan de pasar ligeras sobre la tierra.

Índice

1. Introducción	7
1.2. Justificación y contexto	9
1.2.1. Marco territorial.....	9
1.2.2. El pastoreo y el Plan de Valorización de las tierras comunales de Baunei	11
1.2.3. Principios del Plan	12
1.2.4. Estructura del Plan.....	13
1.2.5. Uso actual del suelo	13
1.2.6. Capacidad de uso	14
1.2.7. Datos socio-económicos	14
1.2.8. Potencialidad productiva agropastoral.....	15
1.2.9. Conclusiones del Plan de Valorización	16
2. Marco Teórico.....	19
2.1. El Imperio y la respuesta agroecológica.....	19
2.2. La tragedia de los comunes y la resistencia de las economías morales.....	22
2.3. “Ningún bien común sin comunidad”	25
2.4. La tenaza de la modernidad sobre los bienes comunes	27
2.5. La modernización del proceso productivo	30
2.6. La pérdida de autonomía y la generación de la dependencia	31
2.7. El pastoreo.....	34
2.8. Vínculos y principios.....	35
3. Metodología	37
3.1. Objetivos de investigación	37
3.2. Marco metodológico.....	37
3.3. Conocimiento situado.....	39
3.4. Diseño de investigación.....	41
3.4.1. Técnicas de investigación	41
3.4.2. Muestra y objetivos.....	42
3.4.3. Criterios de selección de la muestra	43
4. Recorrido histórico.....	49
4.1. <i>Excursus</i> histórico de la isla	49
4.1.1. Definición de <i>usi civici</i>	49
4.1.2. Las raíces del derecho colectivo	51

4.1.3. Últimas rebeliones	54
4.1.4. La transformación del <i>Piano di Rinascita</i>	56
4.2. El pueblo de Baunei hace dos generaciones.....	57
4.2.1 <i>Vidazzone y emeddare</i>	58
4.2.2. Campesinas	62
4.2.3. Desactivación del sector primario	63
4.2.4. La resistencia de los vínculos	66
5. Manejo y características del pastoreo en las tierras comunales	70
5.1. Familias de animales autogestionadas.....	70
5.2. Cabras.....	71
5. 3. Vacas	74
5.4. Razas autóctonas y razas productivistas.....	77
5.5. Pienso y carga ganadera	79
5.6. Alimentación y enfermedades	81
5.7. Cultivos de pienso y cierre de ciclos	84
5.8. Productos lácteos: transformación, innovaciones, búsqueda de valor añadido.....	86
5.9. Cerdos y peste porcina	88
6. Normas y Regulación del Pastoreo dentro de los terrenos comunales.....	90
6.1 Vínculos y reformas	90
6.2. Derecho consuetudinario	93
6.3. Conflictos y administración.....	94
6.3.1. Una interpretación a partir del testimonio de Pantaleo.....	95
6.3.2. Agencia Agraria Laore	97
6.4. Las normativas y las ayudas	100
6.5. Turismo rural.....	104
6.6. Sanidad.....	105
6.7. Peste porcina y normas.....	105
7. Comercialización y subvenciones	108
7.1. Materia prima, marketing y distribución	108
7.1.1. Precio de la leche	111
7.2. Queso ilegal.....	113
7.2.1. Costumbre alimentaria.....	114
7.3. Carne	115
7.3.1. Mercado de la carne.....	117
7.4. ¿Y sin subvenciones?	118

7.5. Asistencia a la producción.....	121
8. Organización social.....	124
8.1. Cada uno a lo suyo	124
8.2. En familia	125
8.3. La posibilidad de una quesería cooperativa	128
8.4. Envidia e innovación social.....	130
8.5. Tierras de conflictos	133
9. Perspectivas y motivaciones	137
9.1. Un contraste de <i>Habitus</i>	137
9.2. Tradición y transmisión, innovación y adaptación.....	140
9.3. Transmitir pasión.....	142
9.4. Perspectivas y alternativas.....	144
9.5. Emeddare y vidazzone: ¿posibilidad de actualizar sistemas de racionalidad campesina?	145
10. Conclusiones	149
10.1. Desactivación y memoria	149
10.2. Pasto libre	150
10.3. Reformas de los vínculos	151
10.4. La pérdida de autonomía	152
10.5. Tierra indivisa y tierra dividida	154
10.6. Entre cambios.....	156
10.7. Soluciones comunes	156
10.8. Renovar los vínculos	157
Bibliografía	159
Anexos	166

1. Introducción

La elección del objeto de estudio surgió a raíz de una situación práctica sobre el pastoreo en las tierras comunales del ayuntamiento de Baunei. Se trata de un pueblo de poco más de tres mil personas, ubicado en el centro de la costa oriental de Sardeña¹ (Italia) en la provincia Ogliastra. La isla de Sardeña en el imaginario común es asociada sobre todo las bellezas paisajísticas, y, más allá de eso, por su cultura ligada al pastoreo. Este último, durante las décadas después de la Segunda Guerra Mundial, en las noticias y en la idea colectiva fue caracterizado por la imagen de las protestas contra la expropiación de las tierras comunales a favor del supuesto desarrollo en clave industrial o turística. La modernidad² empezó a remplazar los trabajos, las formas de relacionarse, de vincularse al territorio y a la comunidad misma. Las estrategias colectivas de gestión de los recursos y las prácticas que la cultura agropastoral adaptó al medio ambiente específico empezaron a ser llamadas “arcaicas”, menospreciadas en comparación con las posibilidades de empleo remunerado en la industria privada o en los sectores públicos.

El presente trabajo de investigación, tomando como objeto de estudio las tierras comunales de Baunei desde una perspectiva integral, trata de evidenciar esta transformación, evaluar los efectos de este cambio de estilo de trabajo y de vinculación con el territorio que hasta el siglo pasado caracterizaba la mayoría del contexto rural de la isla. Vínculos colectivos representados por los *usi civici*. Desandaremos las etapas de la formación de este particular “derecho de uso” comunitario de los recursos estrechamente ligado a la práctica del pastoreo tradicional. La provincia Ogliastra, ubicada entre la costa y los montes del Gennargentu, es gravada por más del sesenta por ciento de su superficie por este derecho colectivo. El 99,4 por ciento del territorio del pueblo de Baunei es caracterizado por este vínculo que confiere a la entera comunidad el derecho y la responsabilidad de cuidar los recursos del territorio. Las estrategias adoptadas en este sentido por el pueblo se caracterizaban por la rotación entre pasto y cultivo (*vidazzone*), el intercambio del rebaño entre varias personas (*emeddare*) y sobre todo gracias a la determinación de mantener el control del territorio en mano de la comunidad misma, rechazando la propiedad privada o el control del Estado. Esta unión duró hasta los últimos años del siglo pasado, pero ahora el pueblo se encuentra en una situación nueva ligada a relaciones económicas que han transformado en el curso de dos generaciones la práctica y la cultura agropastoral en su conjunto. Los *usi civici* hasta el momento actual estaban vinculados al pastoreo y a su específica gestión del territorio, pero la crisis de rentabilidad del sector primario ha conllevado dudas hacia el rumbo que ahora tiene que tomar la economía y las relaciones entre los componentes de la comunidad y su entorno.

En un clima de desempleo, y de emigración, las primeras preguntas que empujaron a desarrollar esta investigación eran:

¿Qué ha pasado en la gestión del territorio comunal que ahora se encuentra abandonado? ¿No sería esto un recurso para regenerar el trabajo sobre el cual se basó la economía y la identidad de este pueblo?

¹ Utilizo la palabra italiana Sardeña para indicar la región de Italia Cerdeña.

² En la elaboración de este trabajo utilizo modernidad-*modernitate* como punto de observación hacia la situación de Sardeña. Esto porque los dos términos solo en parte coinciden: quedan todavía matices que alejan el concepto *etico* de modernidad, al concepto *emico* de *modernitate*. Bandinu y Amidei describen esta contraposición a través de los objetos: “los objetos de la tienda no se sabe de dónde vienen y más que desde un espacio geográfico proceden de un espacio-concepto: *sa modernitate*”; “cada cosa tiene valor por el hecho que es nueva. Son objetos llamados a manifestarse a los demás, un cambio, una actualización: *sa modernitate*”. Traducción propia; Bandinu y Amidei (2003: 36, 40). Además, la palabra *sa moderitate* es contrapuesta a la palabra *su connottu*, el conocido, lo que en la memoria se ha siempre hecho o utilizado, o sea, lo que se identifica como tradición de un lugar.

Para contestar a estas cuestiones utilizaremos los testimonios de pastores y pastoras³, de técnicos y técnicas de la agencia agraria y de otros informantes indirectos para tratar de desembrollar la multitud de realidades que se compenetran en el territorio y para que las interpretaciones sobre este tema sean más completas. Empezaremos con la descripción del nuevo Plan de Valorización de las tierras comunales del pueblo de Baunei, lo cual representa el estudio técnico sobre los *usi civici* y las reformas que en el 2012 entraron en vigor. El marco teórico nos ubicará en el argumento de las tierras comunales y en las dinámicas del Imperio agroalimentario que hoy en día condiciona drásticamente la práctica del pastoreo; más en profundidad, trataremos de distinguir el estilo de manejo agropastoral tradicional desde el empresario agrícola. Dicotomía, la de tradicional y de moderno, que nos acompañará por todo el texto.

Abordaremos el análisis recurriendo la formación histórica del derecho *uso cívico* evidenciando su vinculación con la práctica del pastoreo y la gestión de las tierras colectivas en Sardeña. Nos concentraremos en la segunda mitad del siglo pasado para evidenciar los cambios socio-económicos tras la llegada de la industrialización, para luego, a través de las entrevistas a las personas mayores del pueblo, poner el foco sobre la situación de Baunei y describir las características de la gestión comunal de las tierras.

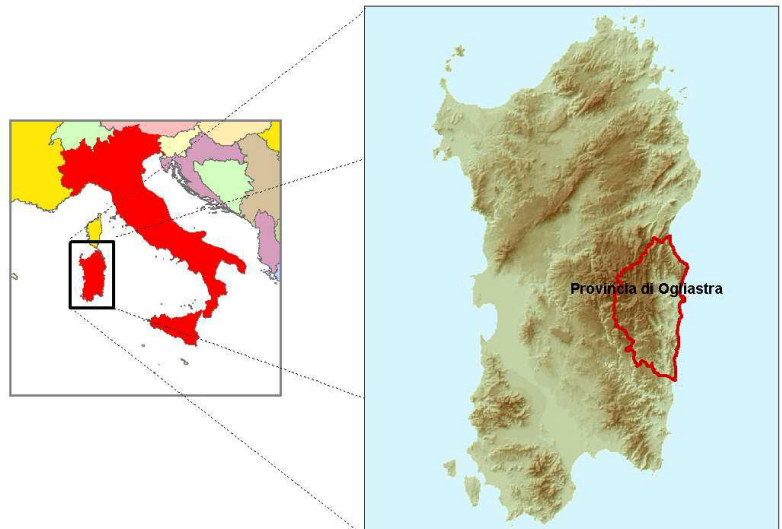
Una vez llegados a la actualidad, empezaremos el análisis del pastoreo, de sus problemáticas y sus potencialidades presentes. Dividiremos las informaciones según: manejo y prácticas; reglamentación, gestión política y de los conflictos; situación económica, de comercialización y el rol de las ayudas; organización social; y finalmente, las perspectivas. Nos daremos cuenta de que las varias dimensiones están relacionadas entre ellas y que el enfoque transdisciplinar de la agroecología es funcional para comprender la complejidad del contexto actual. Este es caracterizado por dinámicas internacionales que condicionan todos los ámbitos de la vida, aceleran las transformaciones desde la escala global a la escala local y nos pone de frente a una crisis socio-económica⁴ sobre la cual tenemos la responsabilidad de decidir cómo encararla.

³ Apunte sobre el lenguaje: en este trabajo he intentado evitar la exclusión y subordinación del femenino que el lenguaje reproduce. Así que he tratado de utilizar la “forma doble” (Lledó, 2008: 57) cuando no es posible usar formas genéricas. Por lo tanto, cuando se use el masculino plural, esto hará referencia sólo a los varones.

⁴ Con crisis socio-económica me refiero a todos los efectos que la actual crisis ha conllevado: desde el económico al social, desde el cultural al ambiental. En este sentido ha sido definida una crisis total (Ploeg, 2010).

1.2. Justificación y contexto

A continuación presentaremos el territorio *baunese* con una breve descripción física y social, para después provechar como diagnóstico el Plan de valorización de las tierras comunales gravadas por el derecho *uso cívico* de Baunei.



1.2.1. Marco territorial

El territorio del ayuntamiento de Baunei se ubica en la parte central de la costa oriental de Sardeña, en la provincia Ogliastra. Al norte linda con el ayuntamiento de Dorgali, al noroeste con el de Urzulei, al suroeste con los de Talana y Triei, y al sur con el de Lotzorai. La particularidad del territorio de Baunei es que se desarrolla a lo largo de casi 40 kilómetros de costa sobre el mar Tirreno. La extensión territorial es de 21.645 hectáreas. El pueblo de Baunei está situado a una altitud de 480 metros sobre el nivel del mar; a ocho kilómetros hacia el sureste se ubica la población costera de Santa Maria Navarrese y poco más al interior la población de Osulai.

Imagen 1: Provincia de Ogliastra, Sardeña (Bodini y Cossu, 2013: 5)

Imagen 2: Cabecera del mapa "Situación del registro actualizado con destino de uso del suelo y categoría según el decreto". Comune di Baunei, 2012.

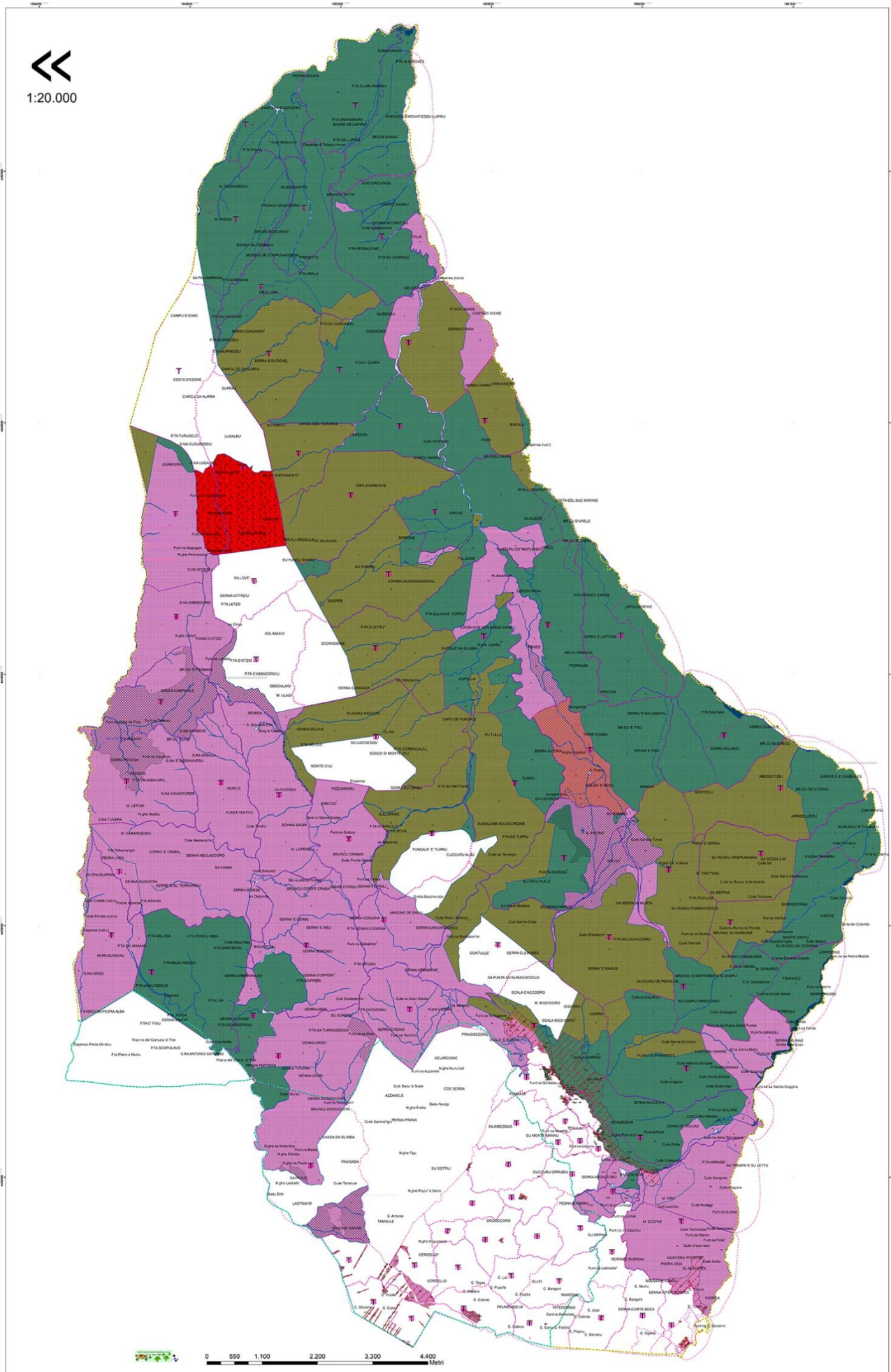


Imagen 3: leyenda del mapa. Comune di Baunei, 2012



bcd Collaborazione Dr.ssa For. Patrizia Nieddu dcb

Imagen 4: mapa de los *usi civici* de Baunei. Comune di Baunei, 2012.



El territorio se caracteriza por unas condiciones morfológicas y orográficas muy accidentadas y con muy pocas áreas llanas; costas muy empinadas, valles profundos y estrechos (*codule*), altas paredes calcáreas, cuevas y túneles subterráneos son los componentes principales del territorio, lo cual, en el altiplano de “Golgo” cuenta con el agujero de karst más profundo de Europa: “*su Sterru*”, de 270 metros.

Desde el nivel del mar el territorio pasa a los 1.052 m del monte Turusele, en el altiplano de Margine. Esta diferencia comporta que en el mismo ayuntamiento se encuentren varios microclimas determinados por la exposición, la altitud y la distancia al mar, además de los efectos debidos a la estructura orográfica (ver anexo imagen 34).

La pluviosidad media es de 987 mm anuales. El 75% de las precipitaciones se concentran en la temporada de octubre a abril, con una humedad relativa media de este periodo de entre el 90-95%, que luego baja al 50% en la temporada de verano. Tal marcada alternancia supone un plus hídrico en los meses invernales y un déficit hídrico en el periodo seco. La nieve se presenta solo ocasionalmente y con una duración más breve comparada con los datos registrados en las décadas 50-70. Las elevadas precipitaciones, a menudo concentradas en el tiempo y en el espacio, causan problemas y peligros de naturaleza hidrogeológica y de erosión de los suelos. Erosión que puede originar daños, por la pérdida de nutrientes, a las zonas susceptibles de gestión agrícola o medioambiental.

La red hidrográfica del territorio es escasa, hecho debido a la infiltración de las aguas en el subsuelo fracturado y cárstico. El torrente más importante es Codula di Sisine, que cuenta con numerosos afluentes (Bacus). Al oeste, en el llano de Ardali, bajo la falda del monte donde se ubica el pueblo de Baunei, se extiende el torrente Bacu Eltili que alimenta al Riu Manutorco antes que desemboque en el río Pramaera. La ramificación de los túneles subterráneos confluye en numerosos manantiales; en el altiplano de Margine se concentra la mayoría de los depósitos aluviales que se forman durante la temporada invernal.

1.2.2. El pastoreo y el Plan de Valorización de las tierras comunales de Baunei

Una vez presentada la comarca, antes de empezar el análisis de las entrevistas y del trabajo de campo propiamente dicho, se aprovechará la panorámica más extensa que ofrece el “*Piano di valorizzazione e recupero delle terre soggette ad uso civico*”⁵.

Considero necesaria la introducción a dicho Plan de Valorización porque es el resultado del estudio que tiene que reglamentar y guiar las acciones sobre el territorio colectivo de Baunei. Este estudio, llevado a cabo en el 2012, se ha realizado con una fase preliminar de investigación sobre las condiciones del contexto ambiental y socio-económico, poniendo particular énfasis en el análisis del suelo. Luego, sobre estos resultados se indica el uso potencial más adecuado conforme a las normativas de la sostenibilidad ambiental y conforme a la realidad social y económica de la comunidad *baunese* (ibídem: 3)

Las conclusiones a las que llega este Plan de Valorización encuentran en el pastoreo un potencial económico acorde a las condiciones específicas del territorio y a la “identidad cultural” del lugar. Así que el presente trabajo persigue una perspectiva ya tomada en cuenta por la agenda política, pero quiere profundizar los aspectos concretos que condicionan la ganadería tradicional. El Plan,

⁵ “Plan de valorización y recuperación de las tierras sujetas a uso civico”. ARGEA SARDEGNA (Comune di Baunei, 2012).

requerido por el ayuntamiento, evalúa los “bienes comunes” del territorio *baunese* en su conjunto, desde las playas a los elementos arqueológicos, desde los suelos a la fauna y la flora. Estudio ambiental por un lado y datos estadísticos socio-económicos por el otro restituyen factores claves para empezar esta investigación específica sobre el pastoreo; esta tiene el reto de ampliar y profundizar los elementos que dicho Plan no toma en cuenta: características del manejo; reglamentos y leyes; organización y estrategias sociales; perspectivas y motivación. Todo llevado a cabo con una metodología etnográfica que no pretende restituir una visión “exacta” o cuantitativa de las realidades que componen el territorio comunal. Más bien intenta dejar hablar a las y los interesados, “construir” una interpretación de su mundo a través de las historias de una pequeña muestra de personas. Pequeña no quiere decir menos potente, no quiere decir que los datos cualitativos sacados desde una muestra reducida no puedan arrojar luz sobre la situación del pastoreo *baunese* en su conjunto.

1.2.3. Principios del Plan

La perspectiva de valorización que quiere perseguir el Plan se basa sobre los principios clave que establece la Ley Regional 12/1994 que impone la reglamentación de los *usi civici*:

- Responder a objetivos de público interés
- No comprometer la existencia de los *usi civici*
- No perjudicar los derechos de la comunidad/ciudadanos (L.R. 12/1994; artt. 8-9-10)

“Respetando estos vínculos, el artículo 8 (2º comma y art. 15, 1º comma L.R. 12/1994) prevé también un destino de uso de los terrenos diferente al que están originariamente sujetos sólo si se demuestra la real y notable ventaja para la comunidad en su conjunto; el conseguimiento de estas ventajas prevé también la concesión de los terrenos a administración, entes públicos, sociedades y ciudadanos”.

Con estas premisas, el objetivo principal del Plan de Valorización fue actualizar la real consistencia catastral de las tierras y, en particular, especificar si estos bienes públicos estaban libres u ocupados; en este segundo caso detallar si la ocupación era legitimada o no por la administración pública y qué uso se le está dando.

Los resultados de esta fase de control sobre la posesión y el uso de la tierra indican las acciones de recuperación que la administración pública tendrá que hacer para rescatar las tierras públicas ocupadas sin título u otorgadas no según las directivas de la L.R. 12/1994.

El estudio subraya que:

La valorización de las tierras comunales necesita la realización de **infraestructuras** tanto por el valor de las potencialidades productivas, como por las paisajísticas y ambientales. Este ajuste infraestructural es indispensable para la promoción del crecimiento sostenible de las actividades existentes o de nueva instalación, para la salvaguardia y el uso económico de los recursos ambientales y, de hecho, una mejora del medio rural y de las condiciones socio-económicas de las personas, en particular de aquellas que operan en el sector agro-silvo-pastoril. Para conseguir estos objetivos, hay que tener en cuenta que en este contexto el rol principal es desarrollado por el **empresario agrícola**, cuya figura jurídica hoy resulta profundamente redefinida y renovada (art. 1 D. Lvo 228/2001 e s.m.i) respeto al concepto de empresa agrícola remontado a la temporada

histórica en la que fueron emanadas las leyes de los *usi civici*. De consecuencia, la administración comunal tendrá que hacer sus acciones, a parte de las directivas nacional y regional, según la compatibilidad de la Política Agraria Común (PAC), ya que las intervenciones sobre las infraestructuras requieren considerables **recursos presupuestales**, para el requerimiento de las cuales es necesario acudir a otras fuentes públicas y no a las cajas comunales (Comune di Baunei, 2012: 16).

Para los objetivos propuestos en el presente trabajo, es importante evidenciar este parte del Plan de Valorización porque se redefine tanto la figura del pastor y de la pastora, como de los vínculos (*usi civici*) que la relaciona con el territorio. Esta figura ha cambiado de nombre y según la ley se llama *empresario/a agrícolas*. En el análisis profundizaré la reflexión acerca de las consecuencias que este cambio de visión (y jurídico) conlleva. Aquí anticipo que para justificar cualquier gasto de recursos públicos se precisa de la evaluación de las necesidades actuales de la población, la efectiva sostenibilidad económica y ambiental; pero lo que el Plan explica aquí es que hoy en día las nuevas exigencias presuponen otras miradas a lo que es el pastoreo y sus prácticas, y de consecuencia, los efectos sobre el territorio y los vínculos históricos con la colectividad. En otras palabras se atestigua que las nuevas perspectivas de mercado requieren recursos exógenos que no están al alcance de las cajas comunales ni de las y los productores, así que para volverse *empresario agrícola* hay que acudir a otras fuentes de recursos y readaptar los vínculos a las nuevas exigencias.

1.2.4. Estructura del Plan

1. Individuación y catalogación del estado de uso del suelo público.
2. Análisis de la capacidad de uso y susceptibilidad de uso de las tierras públicas.
3. Indicación de las acciones para la recuperación de las tierras ocupadas abusivamente o sin título legítimo (según el art. 22 L.R. 12/1994).
4. Propuesta de destino de uso para cada parcela, en función tanto de la usanza tradicional (susceptibilidad pedo-agrónoma) como de las comprobadas oportunidad y aptitud a usos no tradicionales y extra agrícolas. Este sondeo ha sido efectuado “según los principios de desarrollo sostenible, privilegiando las formas de uso que permitan la restauración de un bien”.
5. Indicación de las principales estrategias para la valorización económica de los terrenos públicos.
6. Actualización del reglamento comunal para el aprovechamiento de los *usi civici* en función de los nuevos contenidos del presente Plan de Valorización (ibídem: 15)

1.2.5. Uso actual del suelo

La guía regional del suelo, divide el territorio en cinco clases:

1. Territorios modificados artificialmente;
2. Territorios agrícolas;
3. Territorios boscosos y ambientes semi-naturales;
4. Territorios húmedos;

5. Cuerpos hídricos;

En el ayuntamiento de Baunei no está presente la clase 4.

La evaluación final lleva a la conclusión que la clase 3 cubre el 97,8% del territorio del ayuntamiento (21.182,15 Ha), y si se toma en cuenta tan solo el territorio sujeto a *uso cívico* llega al 99,4% de las 18.723,17 Ha.

Tabla de resumen sobre las diferentes tipologías de Uso de Suelo en el territorio comunal

UDS	Total (Ha)	% UDS
Territorios modificados artificialmente	140,84	0,70
Territorios agrícolas	235,71	1,10
Territorios boscosos y ambientes semi-naturales	20.712,77	97,8
Cuerpos hídricos	92,84	0,40
Total	21.182	100,00%

Tabla de resumen sobre las diferentes tipologías de Uso de Suelo en el *uso cívico*

UDS	Total (Ha)	% UDS
Territorios modificados artificialmente	31,92	0,17
Territorios agrícolas	113,01	0,60
Territorios boscosos y ambientes semi-naturales	18.610,16	99,40
Cuerpos hídricos	47,77	0,26
Total	18.723,17	100,00%

Elaboración personal a partir de ibídem: 23

La cobertura vegetal tiene la predominancia de bosques frondosos (principalmente de encinas) por un total de 6.408 Ha, y de matorral mediterráneo que ocupa un total de 10.270 Ha.

Según los datos estadísticos (ISTAT 2001), en el ayuntamiento de Baunei el pastoreo resulta ser, de hecho, la forma más importante de uso del territorio: abarca más de 6.300-6.600 Ha (ibídem: 25).

1.2.6. Capacidad de uso

El factor limitante de la baja productividad de un territorio, que a su vez se liga a precisos parámetros de fertilidad química del suelo (pH, sustancia orgánica, salinidad,...), está relacionado con las características del paisaje físico (morfología, clima, vegetación), las cuales condicionan de manera diferente según si los requisitos son permanentemente desfavorables o no (pendiente, rocoso, aridez, degradado vegetal, etc.). Los datos aportados revelan que sobre dos partes de tres del territorio el pastoreo se puede ejercitar si está cuidadosamente planificado y gestionado, tomando en cuenta la proporción de la carga ganadera sobre la efectiva capacidad del suelo de soportarla (ibídem: 31).

1.2.7. Datos socio-económicos

Los habitantes de Baunei eran 4.071 en el año 1999, pasaron a los 3.736 en 2011 y el 2016 han bajado a los 3.654. El ápice de población fue en el 1987 (4.287 habitantes) y desde entonces siguió

un constante descenso, cuyas causas son atribuidas al movimiento migratorio y a la baja natalidad. Hay un fuerte envejecimiento de la población: en 1951 los mayores de 64 años eran el 8,2% de la población, en el 2011 suponían el 24,3% y en el 2016 son el 26,9%. La edad media corresponde a 47 años (comuni-italiani.it).

La situación económica se ve en la última estadística (2011): una renta media anual de 7.492 euros (ibídem). Por lo que concierne a la agricultura y la ganadería, las empresas registradas (en el año 2010) son 164, de las cuales 104 tienen base territorial dentro del territorio del ayuntamiento (las demás son de habitantes de Baunei que pero tienen terrenos privados en otros ayuntamientos). Estas empresas cuentan con el 78% de trabajo directo o familiar y un 22% del uso de empleados. De las 164 empresas (datos del año 2009), 114 están registradas en la “Sezione Imprese Agricole” de Baunei en la “Camera di Commercio” de Nuoro. De estas 114 empresas, 77 se dedican exclusivamente a la ganadería, 22 a la agricultura y 15 practican las dos.

Se subraya que la mayor parte de empresas agrícolas, sobre todo las que se dedican a la ganadería, tiene su propia base territorial en los terrenos comunales, utilizados según la reglamentación de los *usi civici*.

Además, se evidencia una fuerte fragmentación de los terrenos privados, la cual restituye una ordenación territorial muy frágil e inadecuada; de hecho son muy pocas las empresas agrícolas de dimensiones económicas suficientes para constituir una fuente de ingresos capaz de sustentar la familia de agricultores (Comune di Baunei, 2012: 46).

Sin embargo, el Plan concluye el párrafo sobre el estudio económico-social diciendo que el sector primario sigue teniendo el papel fundamental en el mundo rural y el rol de regulador de los equilibrios socio-territoriales y medioambientales. Y añade, por último, que la contribución de este sector tendrá que enfocarse en la óptica de un “desarrollo sostenible” según las indicaciones de la PAC, y a través de la integración de otras actividades (diversificación de las actividades) con diferentes sectores (artesanía, turismo rural) (ibídem: 47).

1.2.8. Potencialidad productiva agropastoral

Tras del estudio, el Plan de Valorización evidencia la importancia que tiene la actividad agropastoral en el ayuntamiento de Baunei. En este apartado se resume lo que el dicho Plan considera factores que se tienen que valorizar y los que quitar para incentivar tal actividad. Aquí veremos los elementos claves sobre los cuales se concentrará el análisis y que constituirán el foco de nuestra crítica al modelo aquí propuesto: las dicotomías “arcaico”-moderno y vinculo-desarrollo.

La actividad preponderante en las tierras comunales es la ganadería (ibídem). El cultivo en los terrenos de *uso cívico* de Baunei es ahora tan solo un recuerdo de los ancianos, y retrocedes a cincuenta años atrás cuando se practicaban los *vidazzoni*⁶, con los cuales se aprovechaban los terrenos de manera comunitaria cultivando cereales, trigo y cebada.

Como evidencian los análisis del suelo, las áreas con una potencialidad agrícola intensiva adentro de los terrenos comunales son pocas y se concentran en las zonas de Margine y Golgo. En concreto

⁶ Sistema con el que antiguamente la comunidad gestionaba los terrenos comunales: a cada familia se le otorgaba una hectárea de terreno, que se trabajaba por dos años, para luego dejarlo a pasto para los rebaños (*paberile*), mientras que otra zona plana del territorio venía destinada a cultivo. La rotación permitía el reciclaje de nutrientes y el descanso del suelo. Se solía hacer en las áreas llanas de Golgo, Margine y Ardali. Se dejó de utilizar este sistema en el 1972.

en Golgo, declara el Plan, la actividad agrícola puede tener una relevancia estratégica y dar también otras formas de “productividad” a través de la multifuncionalidad (granjas didácticas, turismo rural). Las zonas de Margine pueden ser objetivo de una mejora de los pastos.

La mayor potencialidad el Plan la identifica con la **ganadería tradicional**, representada por la cría de caprinos: gracias a su rusticidad y adaptación milenaria a las asperezas del territorio, la cabra aún parece constituir una fuente de ingresos (ibídem: 48).

En los últimos años las empresas de ganadería, y sobre todo las de ovino-caprino, han pasado muchas dificultades debido probablemente a formas de producción “arcaicas”, y a la imposibilidad de introducir nuevos ajustes tecnológicos impuestos por las normas nacionales y europeas, que muchas veces no tienen en cuenta las dificultades y las especificidades de los territorios rurales y marginales (ibídem).

El Plan detalla todas las normas que según el estudio afectan, o han afectados en estos últimos veinte años, a la actividad agropastoral. El ajuste estructural requerido por estas normas exige importantes inversiones que las empresas tradicionales ganaderas (o agrícolas) no pueden sostener solas. El acceso a las ayudas otorgadas por los programas regionales, estatales y europeo es siempre más difícil: para las empresas que trabajan en las tierras comunales la posibilidad de obtener las financiaciones para el ajuste tecnológico de las empresas con el fin de aumentar los ingresos es casi imposible porque no pueden demostrar que tienen una base territorial segura y estable.

El Plan aconseja que se necesita “**remover los vínculos** administrativos” que impiden a las empresas ganaderas “modernizarse” y seguir con su propia actividad. Este objetivo, especifica, puede ser logrado también favoreciendo la integración de ingresos con las actividades relacionadas con la transformación, comercialización y valorización de los productos de la ganadería; incluyendo también las actividades de conservación y valoración del territorio en general y del patrimonio rural y forestal en su conjunto (ibídem: 49).

1.2.9. Conclusiones del Plan de Valorización

El objetivo principal del Plan es dar vigor a la economía de la comunidad *baunese* valorizando las potencialidades del territorio pero respetando los valores identitarios del mismo (ibídem: 59).

En particular, sigue el Plan, para el sector primario el objetivo mira el ajuste de las empresas ganaderas a las normas nacionales y europeas, permitiendo a las personas trabajar en condiciones adecuadas y así garantizar la presencia antrópica en un territorio que debe su integridad a la constante presencia del ser humano que desde hace milenios ha convivido en simbiosis con el medio ambiente (ibídem).

En este sentido, el Plan declara que se tienen que incentivar la diversificación de las producciones agropastoral y de la multifuncionalidad de las empresas agrícolas, permitiendo a las personas ejercitar todas aquellas actividades que, aunque no ligadas directamente con el aspecto productivo, están relacionadas con los ciclos biológicos de las producciones agroforestales y plenamente integradas con el territorio rural.

Se recuerda que todas las acciones sobre el territorio regulado por el *uso cívico* tienen que responder a un fin de interés público, no comprometer la existencia de los terrenos comunes y no perjudicar los derechos de la comunidad de ciudadanos (L.R. 12/94). Los usos que la población *baunese* tiene derecho a practicar son pasto, leña y siembra. Todos los usos tienen que ser ejercitados en los

límites de las necesidades familiares. En la primera mitad del siglo pasado estos derechos sobre el territorio eran de vital importancia porque toda la población sacaba su provecho y su sustento de las actividades agro-silvo-pastoriles. Actualmente 2/3 de la población no vive directamente del sector primario, y para aquellos y aquellas que aún practican esta actividad el objetivo no es el autoconsumo sino el ejercicio de un trabajo para generar ingresos (ibídem).

En coherencia con el principio de “desarrollo sostenible”, el Plan quiere ser una herramienta para la gestión de las actividades en el territorio comunal con el objetivo de mantenerlo íntegro y asegurar su perpetuidad, es decir, el derecho de heredar el territorio de las generaciones futuras (en coherencia con el 1º comma art. 8 L.R. 12/94).

Así que, una vez establecidas cuáles son las actividades compatibles con el suelo y con el territorio en su conjunto, se podrá empezar la definición y construcción de las acciones posibles para el uso de los terrenos comunales. Y el recurso fundamental que hay que tomar en cuenta para este proceso es el suelo (ibídem). Abajo se delinear de manera sintética los destinos de uso que el estudio ha identificado en el territorio comunal:

	Destinos de Uso	Ha
1	Áreas para la concesión para el establecimiento de pequeños rebaños familiares	39,2
2	Áreas agrícolas marginales utilizables para destinos de silvicultura: para valorizar a través de concesiones al <i>Ente Foreste Della Sardegna</i>	2673,1
3	Áreas para valorizar con la realización de establecimientos de interés general (arqueológico, cultural, paisajístico, deportivo, recreativo, turístico)	401,1
4	Área para valorizar trámite concesiones para la instalación de cultivos agrarios y/o mejora de pasto	172,7
5	Área para valorizar trámite intervenciones para la mejora del pasto o cultivos agrarios extensivos	667,1
6	Bienes recientemente excluidos del derecho de <i>uso cívico</i> para la “transferencia” del derecho a otros terrenos	249,6
7	Áreas de primaria importancia para la función agrícola/productiva también como función de soporte a las actividades de ganadería tradicional en áreas de baja marginalidad	0,7
8	Áreas agrícolas marginales en las que hay la exigencia de garantizar las condiciones adecuadas de estabilidad ambiental. Áreas con marginalidad moderada utilizables también para actividades agropecuarias extensivas a bajo impacto y actividades silvopastoriles	4413,9
9	Áreas agrícolas marginales en las que hay la exigencia de garantizar las condiciones adecuadas de estabilidad ambiental. Áreas con marginalidad elevada utilizables para destinos selvi-culturales	6031,9
10	Áreas agrícolas marginales en las que hay la exigencia de garantizar las condiciones adecuadas de estabilidad ambiental. Áreas con marginalidad elevada y con funciones de protección del suelo y exigencias de conservación	4153,5

Elaboración personal a partir de ibídem: 64

El Plan especifica que todas las solicitudes de concesión y renovación de las instalaciones dentro del territorio comunal tendrán que ir obligatoriamente acompañadas por un informe técnico-económico específico, junto con la ubicación exacta en los mapas catastrales y corográficos, con las cuales demostrar la relación funcional entre las estructuras para edificar y el régimen empresarial

planteado; sobre todo demostrar la compatibilidad de la instalación propuesta con la realidad zonal interesada, tanto en el aspecto pedo-agrónimo como en el aspecto ambiental⁷.

Después de este resumen espero que quien lea este trabajo tenga una idea más clara del contexto de lo que vamos a hablar en este análisis y de la urgencia de profundizar en la perspectiva que los y las pastoras tienen. Urgencia que tiene su base sobre los datos socio-económicos que ven las zonas rurales siempre más marginadas y con una presión a ser abandonados. Pero, tras este estudio, se demuestra también que estas zonas incuban grandes potencialidades para una transformación económico-social que no solo es posible, sino necesaria para que los conceptos de “sostenibilidad” sean concretos.

⁷ Conforme a lo que prevén los artículos 18-19 de la L.R. 12/94, las concesiones y las acciones con las cuales se podrá disponer de los terrenos sujetos a *uso cívico* son: Cambio de destinación; Concesión; Alienación; Permuta; Reserva de uso; Desclasificación (ibídem: 69-70).

2. Marco Teórico

El asunto que trataré en este trabajo abarca dos ámbitos relacionados íntimamente entre ellos: el pastoreo y las tierras comunales. Los dos forman parte de un entramado de transformaciones y de relaciones con varios ámbitos y agentes, por lo tanto hay que analizarlos a través de una mirada compleja y transdisciplinar (Gallar y Matarán, 2015). La complejidad de los sistemas agropastorales es debida propiamente a este tejido de conexiones entre la escala micro y la escala macro, lo cual determina cambios y resistencias en los territorios físicos y sociales. “Estamos ante un proceso de reconsideración de cuáles son los fundamentos que conforman la estructura, las funciones y las relaciones entre la naturaleza, la agricultura y la ruralidad en un contexto de cambio productivo, institucional, social y cultural” (Ibídem: 75). Así describen el momento actual Gallar y Matarán, evidenciando la transformación que está ocurriendo en el ámbito rural (y también urbano). Cambios y conexiones conllevados y acelerados por la modernización, la cual pone en discusión el equilibrio y la resiliencia social y medio ambiental construida y reconstruida a lo largo de los siglos de coevolución. El enfoque agroecológico trata de analizar esta trama de relaciones, de no desjuntar sus varias partes, más bien abarcar la complejidad de los territorios de forma holística y no sectorial.

2.1. El Imperio y la respuesta agroecológica

La aceleración y la ampliación en todos los ámbitos de la sociedad de la actual fase de globalización, redefine el conjunto de reglas y parámetros que gobiernan las prácticas locales (Ploeg, 2010). Esta redefinición es plasmada según los dictámenes del “Imperio”, lo cual representa el modo de ordenación que gestiona la movilidad de flujos de capitales y de recursos por todo el mundo (Ibídem). Dicho Imperio pone en marcha tal ordenación a través del control y de la apropiación, los cuales constituyen los dos elementos para restablecer las relaciones entre lo social y lo natural. Aquí se evidencia la profunda permeabilidad de esta nueva ordenación global en todos los sectores de la vida. El Imperio controla los mecanismos y las conexiones, gestiona el engranaje con lo cual drenar la riqueza de los lugares específicos y enriquecerse con el valor añadido que se genera a lo largo de la cadena. Dominando los flujos de recursos y estableciendo las reglas⁸, condiciona las economías y las sociedades locales, autónomas hasta este momento. Autonomía es el enemigo del Imperio porque interrumpe el flujo de recursos y de energía hacia el núcleo de la red, hacia la acumulación monopolística de las grandes corporaciones (ibídem). Como veremos más adelante, esta es la diferencia entre la manera “tradicional” de hacer agricultura/ganadería y la “moderna” empresa agrícola. Ploeg, para explicar esta diferencia y el funcionamiento de la ordenación del Imperio utiliza el ejemplo de la producción ganadera⁹. El mecanismo de drenaje controla los insumos necesarios para la producción de (carne o leche) y ordena las reglas de distribución del producto. De esta manera, el Imperio domina los embudos en los cuales se genera la riqueza y los recursos para reproducirla, es decir, impone las normas de accesos a la tierra y a los

⁸ “Los sistemas reguladores pueden ser utilizados para ejercer un poder extra-económico sobre los mercados específicos. Un caso conocido es la «leche cruda». Las grandes corporaciones una y otra vez reclaman en Bruselas regulaciones que prohíban explícitamente su uso. Esto eliminaría mucha competencia de las empresas pequeñas y medianas que dominan el arte de hacer de ella quesos excelentes” (Ploeg, 2010: 337).

⁹ Las prácticas locales autónomas y heterogéneas son aniquiladas por la imposición de reglas y parámetros preestablecidos con los cuales calculan la cantidad media (en entrada y en salida) de nitrógeno (en pienso), en producto (leche y carne) y en excrementos. Por lo tanto se dibujan normas y leyes para fijar los límites (de carga ganadera de los terrenos, etc.) supuestamente en línea con la sostenibilidad de los territorios específicos. Flujo de N controlado por el Imperio, lo cual administra lo que Ploeg llama “Vaca Global” (Ploeg, 2010: 304).

mercados. Aquí se cruzan los temas de bienes comunes y del pastoreo: por un lado, la gestión participativa y local de los recursos contra la gestión centralizada del Imperio y, por el otro, el control de los precios y de las normas para poder comercializar. Los acuerdos internacionales de Banca Mundial, FMI, los tratados de libre comercio y las leyes estatales forman un entramado de disposiciones a favor del establecimiento y de la hegemonía del Imperio, lo cual impone las condiciones y dibuja alianzas políticas favorables para su expansión en cada parte del mundo¹⁰. Dicha hegemonía no se traduce en la expansión en los mercados, si no más bien en el control de los mecanismos, de los ensamblajes entre productores/as, distribuidores/as y consumidores/as (ibídem). Con este cuadro se evidencia la necesidad de un enfoque académico y práctico para abarcar la complejidad de estas relaciones. La agroecología¹¹ trata propiamente de entrecruzar el ámbito micro y macro. En contraposición con la agricultura industrializada, la agroecología busca construir, a través de los principios de la ciencia ecológica, los fundamentos científicos para el diseño y el manejo de agroecosistemas sustentables (Toledo y Barrera, 2008). Agroecosistemas entrelazados con las tramas de relaciones globales, las cuales condicionan la escala local y, por lo tanto, es imprescindible analizar los contextos territoriales a través de la conjunción entre agronomía, ecología, economía y sociología. La agroecología trata de ser una disciplina de síntesis donde convergen estos varios ámbitos, y pone sus bases sobre la análisis y revaloración de los sistemas tradicionales de producción, los cuales, por su larga presencia y adaptación histórica al lugar específico, demuestran su efectiva sostenibilidad (ibídem). Hecho contrapuesto a las promesas de la “revolución verde” que, desde los años sesenta, está agotando los recursos del planeta y creando más hambre de la que declaraba eliminar (Cabeza, 2010). Los efectos (o los objetivos) han sido la centralización del poder y de la expansión del conocimiento hegemónico, lo cual ha tratado (y trata) de desvalorizar las prácticas tradicionales y locales, consideradas “arcaicas” y necesaria de “modernización”. Tal proceso de conversión al sistema agroindustrial ha sido promovido por la ciencia moderna, lo cual tuvo el efecto de destruir las relaciones entre el social y el medio ambiente, persiguiendo el objetivo de maximización del beneficio, de producción espasmódica para la acumulación del capital (ibídem). De esta manera el Imperio ha logrado romper las tramas (sociales y ecológicas) que a nivel local formaban la autonomía, así que, interponiéndose entre productores/as y consumidores/as consigue aniquilar los sistemas hasta ese momento sustentables. En este proceso de transformación el engranaje del Imperio se vuelve la única manera para poder producir: el objetivo primario es constituir una red de territorios dependientes del mecanismo puesto en marcha a nivel internacional, y al mismo tiempo eliminar las alternativas que tratan de separarse desde ese control corporativo. La agricultura/ganadería industrial, promovida por esta trama de reglas de producción y de mercado, funda sus bases en los avances de la ciencia moderna la cual se ha desarrollado propiamente en el ámbito de los intereses económicos de producción y de acumulación, en detrimento de la calidad de los alimentos y de su sostenibilidad. En cambio, la agroecología se propone como salida a la actual crisis (ecológica, económica y social) generada precisamente por el expandirse de los dictámenes de la revolución verde, y promueve el “diálogo de saberes” entre el conocimiento tradicional y los progresos científicos (Toledo y Barrera, 2008). Lo que trata de investigar y evidenciar esta disciplina son los enlaces entre la escala micro y macro, desde la finca individual a las dinámicas internacionales que condicionan la vida en los territorios

¹⁰ Estrecha alianza entre público y privado, en la cual el primero es al servicio del segundo (Ploeg, 2010).

¹¹ "la agroecología se basa en el descubrimiento, en la sistematización, análisis y potenciación de los elementos de resistencia locales frente al proceso de modernización para, a través de ellos, diseñar, de forma participativa, estrategias de desarrollo definidas a partir de la propia identidad local del etnoagroecosistema concreto en que se insertan" (Sevilla, 2006: 211).

específicos. El Imperio hace de hilo rojo en este análisis porque su expansión es hacia afuera, o sea, la continua búsqueda de recursos y condiciones laborales favorables y también hacia adentro, es decir, desequilibrar las fincas, los agrosistemas, las economías locales para reordenar las prácticas, las relaciones, los procesos y las identidades autóctonas (Ploeg, 2010).

“Frente a las dinámicas de autoritarismo y de competitividad que impulsan los imperios agroalimentarios, existen "tradiciones disidentes" que apuestan por una agroecología emergente: agroecología que apuesta, desde abajo, por formas de cooperación social y enriquecimiento de la biodiversidad como estrategia de resiliencia socioambiental” (Calle, Soler y Rivera 2011. En Calle, Gallar, Candón, 2013: 251). Con este marco se quiere sintetizar el grande abanico de alternativas y de sistemas tradicionales que pueden significar una salida local (y global) al actual mecanismo de dominación.

Este diversificado abanico de experiencias alternativas o tradicionales trata de redefinirse a la luz de la deslegitimación puesta en marcha por el “moderno” frente a la “tradicición”. Sin embargo, dicha redefinición es condicionada por modelos hegemónicos que dirigen y conforman la construcción social de la realidad (Neira y Montiel, 2013). Dichos modelos dominantes se fundan en tres ejes sobre los cuales se desarrolló la mirada occidental hacia el mundo: el antropocentrismo, el etnocentrismo y androcentrismo¹². Neira y Montiel (2013) reconducen la crisis social y económica que está afectando el mundo propiamente a la crisis epistémica de estos tres modelos dominantes, los cuales, dependientes del aprovechamiento espasmódico de recursos naturales, de mano de obra esclavizada y de trabajos de cuidado invisibilizados, fundan su propia estructura en la degradación social y ambiental.

Sobre esta contradicción interna al sistema antro-po-etno-andro céntrico se basa la crítica agroecológica al desarrollo empujado por dicha modernidad, la cual homologa las especificidades locales¹³ y persigue la colonización occidental de las demás prácticas y cosmovisiones. La retórica del desarrollo identifica el modelo euro-céntrico como deseable y superior a los demás (ibídem). Retórica sostenida por la intersección de las tres discriminaciones y desvaloraciones de etnia, sexo y naturaleza: los tres forman parte de los/as “otros/as inferiores” que hay que someter y, por lo tanto, se justifica la explotación. Producir el propio alimento y cocinarlo se ha vuelto sinónimos de retraso, de actividades sin valor y económicamente y socialmente despreciables (Neira y Montiel, 2013). Con esto se menosprecia el campesinado y el trabajo doméstico, o sea las dos bases de reproducibilidad de la vida. Concentrándose en la colonización interna y no en la externa (es decir la aniquilación de las demás culturas y del medio ambiente de otros territorios), la actividad agropastoral representa “el otro interno” a la sociedad occidental, detentor de un modo de producción “arcaico”, lo cual representa un obstáculo a la acumulación de capital y a la hegemonía neoliberal. La agroecología, advierten Neira y Montiel (2013), fundada sobre conceptos asexuados como finca, ecosistema y campesinado, puede correr el riesgo de no problematizar la cuestión de género y entonces reconstruir las estructuras patriarcales que se reproducen adentro de las “familias tradicionales”. Roles de género y división de trabajo pueden tener desembocar en trabajos invisibilizados, desvalorizados y no compartidos entre los dos sexos. Así que el paradigma

¹² “El antropocentrismo se basa en el dualismo cultura/naturaleza; mientras que etnocentrismo parte de los pares moderno/no moderno, desarrollo/atraso, humano/no humano (o sub-humano) y el androcentrismo de los dualismos asociados a lo masculino/femenino, público/privado y razón/emoción entre otros”. (Neira y Montiel, 2013: 100)

¹³ La modernidad y la ordenación del Imperio introducen en todas partes el conjuntos de reglas y parámetros generalizados con lo cual se plasma la conquista de las especificidades locales, antes relativamente autónomas y autogobernadas (Ploeg, 2010). De consecuencia, los bienes comunes representan un obstáculo a la expansión de la modernidad y de la ordenación del Imperio.

agroecológico tiene que dialogar con el enfoque ecofeminista para superar el sesgo androcéntrico de la alimentación.

2.2. La tragedia de los comunes y la resistencia de las economías morales

La etimología de comunal deriva del tardo latino y es el adjetivo *communalis*, lo cual procede de la palabra *communis*, o sea común y el término significa “que es perteneciente a la comunidad, contrapuesto a lo que pertenece a la persona individual”¹⁴. Sobre esta contraposición, o sea entre lo que corresponde al grupo de individuos y a lo que pertenece a una sola persona, se han desarrollado una multitud de estudios a lo largo de la historia, desde los romanos hasta el momento actual, en el cual el tema de los “bienes comunes” está tomando siempre más espacio en el debate académico. No conseguiré dar la justa profundidad a tal argumento porque su complejidad abarca una espesa red de temas que van desde el jurídico al económico, desde el político al social, y la literatura que trata de desembrollar este asunto es amplísima. Entre las distintas visiones e interpretaciones de los comunes, el profesor Ugo Mattei une los bienes comunes al paradigma de ecología política, la cual rechaza el enfoque antropocéntrico y promueve un enfoque que ponga al centro la infinita trama de relaciones ecológicas, en la cual el ser humano es parte integrante.

La cuestión de la distribución de la tierra y agotamiento de los recursos son indisolublemente ligados, por esta razón, hablar de bienes comunes lleva necesariamente a la temática de poder y de acceso a los medios de producción y reproducción. La regulación de acceso a los terrenos influye sobre quién tiene el derecho de aprovechar de los “bienes” del planeta, por lo tanto, la gestión humana de los recursos conlleva o al equilibrio y a la reproducibilidad de la vida, o al consumo espasmódico y al agotamiento. Sobre esta problemática se levantó un gran debate académico a raíz del artículo de Garret Hardin, en el 1968, lo cual tuvo mucho éxito también fuera del ambiente universitario. El autor americano, biólogo, demógrafo y difusor del movimiento neo-malthusiano, reflexiona sobre los “comunes” entendidos como los espacios donde la administración de los recursos no pertenece a un gobierno, a un rey o a un empresario. Son espacios donde la gestión es un asunto colectivo lo cual lleva necesariamente a la “tragedia” porque la supuesta autogestión colectiva permite al codicioso *homo oeconomicus* de acapararse los recursos hasta su agotamiento. Este artículo llevó en el *mainstream* académico la convicción que el común es el lugar del no derecho (Mattei, 2012). Hardin para sustentar su tesis utiliza expresamente el ejemplo de los pescadores y de los pastores. Mi trabajo de investigación en Sardegna trata exactamente de pastores/as en terrenos comunales, así que creo oportuno transcribir las palabras de Hardin:

“la tragedia de los recursos comunes se desarrolla de la siguiente manera. Imagine un pastizal abierto para todos. Es de esperarse que cada pastor intentará mantener en los recursos comunes tantas cabezas de ganado como le sea posible. Este arreglo puede funcionar razonablemente bien por siglos gracias a que las guerras tribales, la caza furtiva y las enfermedades mantendrán los números tanto de hombres como de animales por debajo de la capacidad de carga de las tierras. Finalmente, sin embargo, llega el día de ajustar cuentas, es decir, el día en que se vuelve realidad la largamente soñada meta de estabilidad social. En este punto, la lógica inherente a los recursos comunes inmisericordemente genera una tragedia. Como un ser racional, cada pastor busca maximizar su ganancia. Explícita o implícitamente, consciente o

¹⁴ Traducción propia, garzantilinguistica.it

inconscientemente, se pregunta, ¿cuál es el beneficio para mí de aumentar un animal más a mi rebaño? Esta utilidad tiene un componente negativo y otro positivo. Primero: el componente positivo es una función del incremento de un animal. Como el pastor recibe todos los beneficios de la venta, la utilidad positiva es cercana a +1. Segundo: el componente negativo es una función del sobrepastoreo adicional generado por un animal más. Sin embargo, puesto que los efectos del sobrepastoreo son compartidos por todos los pastores, la utilidad negativa de cualquier decisión particular tomada por un pastor es solamente una fracción de -1. Al sumar todas las utilidades parciales, el pastor racional concluye que la única decisión sensata para él es añadir otro animal a su rebaño, y otro más... Pero esta es la conclusión a la que llegan cada uno y todos los pastores sensatos que comparten recursos comunes. Y ahí está la tragedia. Cada hombre está encerrado en un sistema que lo impulsa a incrementar su ganado ilimitadamente, en un mundo limitado. La ruina es el destino hacia el cual corren todos los hombres, cada uno buscando su mejor provecho en un mundo que cree en la libertad de los recursos comunes. La libertad de los recursos comunes resulta la ruina para todos” (Garrett Hardin, 1968).

Hardin describe la sociedad fundada sobre el libre acceso a los recursos del planeta como el rumbo hacia el agotamiento por el hecho que el *homo oeconomicus* trataría de maximizar su beneficio a costa de los y las demás. Elección que, “es de esperarse”, tomarían todos y todas las componentes del grupo y esto significaría esa ruina de la capacidad de carga del medio ambiente. De acuerdo con él, desde muchos siglos los estudios occidentales han apoyado esta teoría en la cual se basa la propiedad privada y el control estatal. Aristóteles afirmaba “lo que es común por la mayoría es de hecho objeto de menor cuidado. Todo el mundo piensa principalmente en sí mismo, raras veces en el interés del común” (cit. en Mattei, 2012). La deslegitimación de la forma de autogobierno de los comunes representó, a lo largo de la historia, la construcción ideológica y hegemónica para la expansión de la propiedad y del poder del Estado (ibídem). La tesis de Hardin sigue la convicción en la cual Thomas Hobbes, como muchos autores antes y después de él, dibuja la relación entre personas “por naturaleza” en conflicto y demandante reglas y control desde arriba. La única manera para consolidar y restituir orden a la natura conflictiva del ser humano es “transferir todo el poder de cada uno a un hombre solo o a una asamblea de hombres (...) Esta multitud así unida en una persona sola se llama Estado, en latino Civitas” (Hobbes, 1651: 128, 129). Reglas fundadas sobre el miedo de las sanciones por un lado, y por el otro, bienes y recursos regulados por el precio y el derecho de propiedad individual. Este dualismo entre público y privado acompaña la regulación de los bienes en el recorrido de la sociedad occidental después de la Edad Media.

Sin embargo, la validez del artículo de Hardin ha sido refutada por la premio nobel Ostrom, la cual en su ensayo “el gobierno de los comunes” (Ostrom, 1990), contesta que la supuesta conflictividad “por naturaleza” del ser humano, es decir, el modelo comportamental fundado sobre la aplicación de los postulados de la economía tradicional del *homo oeconomicus*, no refleja antropológicamente la multitudes de realidades humanas (Mattei, 2012).

Además, ya más de medio siglo antes de Hardin, en el 1902 Kropotkin publicaba su ensayo “el apoyo mutuo” con lo cual retoma las teorías de Darwin y hace hincapié sobre el componente de cooperación evidenciada por Darwin mismo. Pero tal componente, ha sido, deliberadamente olvidada a favor de la lucha para la sobrevivencia, de la competencia por “naturaleza” del ser humano (Kropotkin, 1989). En cambio, el autor del apoyo mutuo evidencia cuanto, desde la

prehistoria, las sociedades se han desarrollado sobre estrategias de reciprocidad, de cooperación, de formas comunitarias de gestión de los recursos. Kropotkin lleva ejemplos de mutua ayuda tanto históricos, como de la época en la cual vivía y el hilo que los une es la exigencia de encontrar colectivamente satisfactores para responder a las necesidades básicas¹⁵. Dichos satisfactores responden a exigencias comunes e históricamente (como también actualmente) han sido formas de cooperación las que han permitido reproducir la vida humana (Calle y Gallar, 2011). Sin embargo, también han sido las formas invisibilizadas por la hegemonía de la competición y del individualismo, por la prevaricación sobre otras personas o formas de vida; la protección mutua se ha enfrentado a la codicia de las “especies insaciables” las cuales, subraya Kropotkin (1989: 236), son destinadas a la degeneración. No obstante, estas son las formas que han escrito la historia: teocracia, poder militar, monarquía y poder estatal han tratado de concentrar el dominio tanto de los recursos como de los esfuerzos para satisfacer las necesidades básicas, debilitando así las estrategias de cooperación y los vínculos entre personas, centralizando y alejando desde los elementos cotidianos el principio de unión (ibídem).

Todo esto con el objetivo de monopolizar los recursos que antes eran gestionados colectivamente. En este mismo sentido, Mattei (2012) responde a Hardin subrayando cuanto en realidad son la propiedad privada y el moderno Estado a comportarse como el codicioso *homo oeconomicus*, los cuales, bajo la forma de las corporaciones y del poder político, agotan y concentran egoístamente los recursos comunes. Con esto se quiere subrayar la inseparabilidad de la cuestión de los comunes a la economía de mercado y a la centralización del poder. Las rebeliones a la privatización de las tierras comunales ha sido y sigue siendo una contestación al actual modelo binario de propiedad: de un privado o del Estado. Angela Cacciarru (2010) subraya que la resistencia a la penetración de la economía de mercado y a la globalización es evidente en la “periferia”¹⁶ del mundo como en el “centro”. La investigación de la autora sobre los sistemas de propiedad *usi civici* y *stazzi*, respectivamente en la provincia Ogliastra y Gallura (Sardegna - Italia), representa una contribución a la descripción de la complejidad de las experiencias de tenencia de la tierra de manera compartida. La hegemonía del dualismo propiedad privada/Estado, la cual refleja la ideología colectiva del binomio falsamente contrastante de mercado/público, trata de eliminar todas las formas de administración de los recursos que no siguen sus dictámenes (Mattei, 2012). Por esta razón aplastan y homologan las experiencias de autogobierno que se han desarrollado tras los siglos o que intentan desarrollarse ahora. Cacciarru escribe “el significado y la práctica de la propiedad es, en cada provincia, el resultado de conceptos históricos del uso de la tierra, de las pasadas y actuales economías morales, y de la negociación entre diferentes niveles de poder” (Cacciarru, 2010: 40). El trabajo de la autora quiere describir la negociación entre los miembros de la comunidad concerniente las reglas con las cuales se gestiona el acceso y el uso de la tierra. Esta regulación local de las tierras comunales de las provincias de la Sardegna, Cacciarru la incluye en el marco de la “economía moral” que se basa sobre el control social (Powelson, 2000), lo cual regula esa supuesta libertad incondicionada que Hardin denuncia a los comunes. La distribución de los

¹⁵ Calle y Gallar evidencian cuatro grandes bloques de necesidades: “materiales (subsistencia), expresivas (libertades, creatividad), afectivas (identidades, lazos emocionales, sexualidad) y de relación con la naturaleza (somos una especie más)” (2011: 154). A raíz de la multitud de las reflexiones teórica sobre el tema complejo de qué son las necesidades básicas, los dos autores las reasumen con: “a aquellos factores o dimensiones que nos permiten reproducir nuestras vidas, es decir, elementos fundamentales que atañen a nuestra construcción biológica o psicoemocional, evitando nuestra (auto)destrucción” (ibídem). Max-Neef concentra las necesidades del ser humano en: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. (Max-Neef, 1993; cit. en ibídem)

¹⁶ Sobre las interrelaciones entre “centro y periferia”: Braudel e Wallerstein (cit. en Lai, 2012).

recursos entre las y los miembros es regulado por la organización del grupo que se encarga del equilibrio y de la sustentabilidad del manejo en relación con el territorio específico. Es una regulación no impuesta desde un gobierno central, más bien desde abajo, lo cual presupone un alto nivel de participación y de responsabilidad hacia la colectividad y el territorio, desde el cual depende la propia sobrevivencia. La economía moral regula el acceso a los recursos y también la reciprocidad entre las personas de la comunidad: “el intercambio de trabajo entre los miembros de las comunidades rurales, y el apoyo en caso de problemas financieros, como la pérdida de ganado, siguen siendo las dos prácticas comunes en la Sardegna rural” (Cacciarru, 2010: 36) Así que, la falta de regulación estatal o del mercado no representa la ruina del planeta, al contrario, una alternativa a la concentración capitalista la cual es la verdadera causa de la tragedia.

2.3. “Ningún bien común sin comunidad”¹⁷

Silvia Federici (2013) subraya que esa alternativa ha empezado a tomar popularidad en ambientes de izquierda radical, sobre todo después del 31 diciembre 1993 y de la rebelión Zapatista en México la cual evidenció a nivel global la contraposición entre la voluntad de las comunidades locales de gestionar sus propios bienes y recursos, contra la imposición de las políticas económicas internacionales. Ese momento fue la cumbre de las negociaciones sobre el tratado NAFTA entre México y EEUU, ejemplificación de la alianza entre el poder estatal (público) y los objetivos comerciales de las corporaciones estadounidenses. La falsa contraposición que mencionamos en el párrafo arriba entre propiedad privada/Estado, mercado/público viene desacreditada por episodios como lo del México o del *landgrabbing* en África (Cacciarru, 2010), los cuales evidencian la coalición de política y poder económico en perjuicio de los bienes comunes y de las tierras que pertenecían al pueblo.

Federici evidencia que estamos en una época en la cual el modelo estadista de revolución es en descenso, hecho que ha frustrado los esfuerzos de los movimientos radicales de izquierda que intentaron crear una alternativa al sistema capitalista. Los bienes comunes, dice la autora, representan el punto de unión entre movimientos marxistas, socialistas, anarquistas, ecologistas y eco-feministas. La ilusión de una regulación del Estado y, por el otro lado, el intento neo-liberal de controlar cada forma de vida y de saber con las reglas de mercado pone en peligro la misma sobrevivencia del ser humano. “Las nuevas vallas (*enclosures*) han hecho patente un mundo de *bienes* comunes y de relaciones que muchos pensaban extintas o que no valoraban, hasta cuando no llega la amenaza de la privatización” (Federici, 2013: 64). Paradójicamente, añade, las nuevas vallas han empujado a nuevas formas de cooperación y evidenciado que los bienes comunes existen en el imaginario colectivo y que representan una salida al dualismo Estado/mercado. Federici se pregunta ¿Qué es un bien (o bienes) común? ¿Qué rol político tiene? ¿Pueden dar voz a las relaciones sociales y ambientales dominadas por el paradigma neoliberal? En este trabajo no puedo reflexionar sobre todos los matices que conciernen al concepto, pero como subraya la autora, los bienes comunes pueden significar un rescate contra la acumulación capitalista, la cual para sustentarse es dependiente del aprovechamiento espasmódico de los recursos y de la enorme cantidad de mano de obra esclavizada. Aprovechamiento que no toma en cuenta la reproducibilidad de la vida, es decir el trabajo invisibilizado que no entra en los esquemas de la economía de

¹⁷ (Federici, 2013: 71).

mercado, es decir el trabajo doméstico y la regeneración de la naturaleza, puestos a dura prueba por los ritmos codiciosos de la economía capitalista.

Federici advierte que desde algunas décadas el tema de los bienes comunes está corriendo el riesgo de ser cooptado por la política dominante. Banca Mundial y Naciones Unidas utilizan el asunto para dar la vuelta al concepto y “conservar” la biodiversidad, expulsar los indígenas desde las florestas pluviales (o los pastores desde los territorios destinados a espacios naturales protegidos) para crear oasis de naturaleza y promover el turismo rural; cuando en realidad han sido exactamente las políticas de estas organizaciones internacionales a permitir la destrucción del medio ambiente. Actualmente, políticas nacidas desde esa misma lógica quieren conservar trozos de naturaleza controlados por arriba, sin poner en discusión las políticas económicas, las cuales siguen ofreciendo estilo de vida y bienes de consumos que destrozan el medio ambiente y los diferentes grupos humanos. Así que la autora evidencia la necesidad de asociar indisolublemente la temática de los bienes comunes a la de comunidad. Comunidad entendida no como grupos de individuos separados entre ellos, más bien como calidad de relaciones, fortaleza del principio de cooperación y responsabilidad recíproca entre las diferentes personas y entre ser humano y naturaleza. “No podemos crear formas de vida comunes si no nos negamos de basar nuestra existencia y nuestra reproducción sobre el sufrimiento de las demás, si no nos negamos de vernos separados desde los demás” (Federici, 2013: 71). Entonces, tras las preguntas de qué son y cómo ponerlos en práctica, la autora concluye que los bienes comunes tienen que ser basados por un interés común fundado en la reciprocidad entre cada ser humano y en la relación con el medio ambiente.

Delinear el marco teórico y práctico de los bienes comunes ha sido también el trabajo de la *Commissione Rodotà*¹⁸, la cual fue encargada por el Ministerio de la Justicia italiano de elaborar la propuesta de reforma del código civil italiano sobre la relación de propiedad y patrimonio público. Utilizo este ejemplo para tratar de enmarcar el asunto complejo de los comunes, los cuales, por su propia naturaleza, tienen que valorizar la especificidad del lugar, del medio ambiente, de una particular forma de manejo y de comunidad. Sin embargo, para guiarnos en la reflexión, el análisis de la Comisión nos ayuda a delinear las características claves para abarcar el asunto. El trabajo de la *Commissione Rodotà*, todavía no aprobado, separa los bienes comunes desde el paradigma de la propiedad pública (*demanio*¹⁹) y de la propiedad privada (*dominio*), binomio sobre el cual se funda la jurisdicción clásica. Esta separación (ideológica) en realidad comparte la estructura de exclusión y de la concentración del poder, sea esto público o privado. En cambio, subraya Mattei (2012), los bienes comunes, sean esto de naturaleza física o cultural (medio ambiente, expresiones de conocimiento), son producidos por la inclusión: según la impostación de la *Commissione Rodotà*, son comunes los bienes que son accesibles a todos, es decir que se ponen en una relación opuesta a la lógica de la exclusión y de la propiedad la cual mercantiliza el bien y por lo tanto lo hace exclusivo, excluido de la comunidad. En cambio, los bienes comunes tienen valor en cuanto al uso y no en cuanto al valor de cambio. Sus calidades no son reconducibles al coste, lo cual entra en la lógica de la exclusión y del consumo según las capacidades económicas individuales. Al contrario, los bienes comunes “presentan una estructura de *consumo relacional* que aumenta el valor a través un uso *cualitativamente responsable* (y por lo tanto ecológico)” (Mattei, 2012: 96). Estas palabras remarcan las de Federici (2013) sobre la necesidad de entender los bienes comunes como una

¹⁸ En el 14 junio 2007 el Ministerio de Justicia italiano instituye la comisión encargada de elaborar el diseño de Ley para la actualización de código civil italiano por la materia de bienes públicos (invariada desde el 1942).

¹⁹ Conjunto de bienes pertenecientes al Estado y a otras entidades públicas territoriales, destinados al uso directo o indirecto de los ciudadanos. Traducción propia: treccani.it

calidad relacional, como el interés común que funda sus raíces en la responsabilidad compartida hacia las demás y hacia el medio ambiente, rechazando la lógica cuantitativa del acumulo individualista. De hecho, el trabajo de la Comisión evidencia que los bienes comunes tienen que ser colocados fuera de mercado, fuera de las lógicas del crecimiento y del desarrollo, y tienen que centrarse en las exigencias fundamentales del ser humano. Mattei (2012: 97) comenta que otro aspecto importante subrayado por la Comisión no es poner al centro solo las necesidades de los derechos fundamentales: los bienes comunes fundados sobre los principios de igualdad y solidaridad tienen que ser gestionado en el “interés de las generaciones futuras”. Este elemento une el discurso de los bienes comunes a lo de la reproducibilidad, o sea, respetar las relaciones y los ritmos de regeneración ecológicos, en el interés de reproducción de la humanidad. Último elemento que se evidencia sobre el concepto de bienes comunes, según la elaboración de la Comisión, es la jurisdicción en la cual recaen estos bienes: su tutela tiene que ser compartida, es decir, todos y todas tienen que ser responsables de su defensa. Esta característica, subraya Mattei, denota que la jurisdicción de los bienes comunes es concebida como *difusa* entre la población la cual participa directamente a la gestión de los bienes. La participación es diametralmente opuesta a la lógica no solo de la propiedad privada (mercado), sino también a la de propiedad pública (*demanio*) limitada a los linderos geográficos estatales. Es decir, la sobrevivencia de las florestas tropicales o la cementación de las costas mediterráneas son de interés no solo de las poblaciones autóctonas sino de interés global. De esta manera, un bien común, lo cual tiene derecho en sí mismo y no como pertenencia de un Estado, es protegido por las personas independientemente de la nacionalidad. Responsabilidad común a nivel local y global. El intercambio recíproco entre los componentes de la comunidad y su medio ambiente encuentra un paradigma de bien común que supera los confines y no separa los grupos humanos según la procedencia geográfica. Más bien los une en el intento de cuidado del planeta y de la reproducibilidad de la vida (Federici, 2013).

2.4. La tenaza de la modernidad sobre los bienes comunes

Intercambio y participación social están a la base de la regulación local y sustentable de los bienes comunes²⁰, los cuales han sido y siguen siendo objeto del proceso de privatización y mercantilización. Este proceso funda sus raíces en la acumulación individualista, la cual desde la expansión romana, ha tratado, a través de normas jurídicas, de justificar la privación de lo que era común: propiedad privada, también etimológicamente, significa privar, quitar un bien a la colectividad (Mattei, 2012). Singer evidencia que la distribución de poder es el objetivo de la propiedad privada la cual forma un régimen que abarca tanto el derecho individual como el sistema social (Singer, 2008). Este último condiciona y es condicionado por la gestión de la propiedad, la cual es determinada por las circunstancias políticas, económicas y culturales de un particular contexto geográfico e histórico (Cacciarru, 2010).

La genealogía de la propiedad describe el recorrido de los bienes comunes y los procesos que llevaron a lo que actualmente llamamos modernidad. Los estudios históricos sobre la propiedad se concentran sobre las diferentes modalidades jurídicas que se han sucedido poniendo particular atención a la relación dicotómica entre propiedad privada y pública, y evidencian el rol de la primera en la creación de riqueza y en el crecimiento económico. En otras palabras, todos los paradigmas clásicos sobre la propiedad se han concentrado en la inexorable sustitución de las

²⁰ “Vincular “commons” (‘bienes comunes’) con el “commoning”, la movilización social y las practicas colectiva para su mantenimiento como tales”. (Subirats, 2013: 25)

formas de propiedad comunes con las formas privadas, con el objetivo de mercantilizar los bienes colectivos e incentivar el progreso económico²¹. El proceso de apropiación de los bienes comunes ha sido escalonado en el tiempo, sin embargo, se evidencian momentos en los cuales se ha intensificado la separación entre las dos épocas históricas: una antigua (*Societas*) y una moderna (*Civitas*), donde esta última es fundada sobre la propiedad (Gleisler, 2006).

En el apartado histórico de este trabajo nos concentraremos sobre los detalles concernientes a la Sardeña, aquí quiero ampliar el espectro del análisis y evidenciar brevemente las pautas que han conducido a nivel mundial a lo que en sentido amplio llamamos modernidad. Considero necesario recorrer este proceso porque si se discute de bienes comunes y de gestión colectiva de los recursos, se tiene que demostrar que la realidad así como la hegemonía de los paradigmas dominantes la construyen, fue creada a través de un proceso de robo (Cacciarru, 2010) y de la eliminación forzada de las capacidades cooperativas humanas (toda esa complejidad de la “economía moral”).

En Sardeña como en la actual Alemania o Inglaterra, y en muchos otros sitios del Imperio Romano, fuentes escritas por cronistas romanos describen el contraste entre la tenencia de la tierra de las poblaciones autóctonas y el derecho romano. Analogías entre zonas distintas del continente y del mediterráneo describen sociedades y grupos en los cuales el motor organizativo era la solidaridad. Sin caer en el romanticismo, señala Mattei (2012), eran comunidades capaces de satisfacer exigencias comunes en equilibrio con sus componentes y con el medio ambiente. La interdependencia entre sus partes determinaba la gestión común y sustentable del grupo, proporcionando los recursos disponibles entre todos y con las demás comunidades. El territorio constituía el agregado de bienes comunes desde los cuales dependía la existencia humana y su reproducibilidad. “La dimensión relacional (*estatus*) del «ser» juntos era ampliamente dominante respecto a la material del «tener», también porque la producción de bienes privados, duraderos cuanto el consumo, era muy limitada sobre el asunto tecnológico. (...) El «tener» en común no era distinguible del «ser» en común, y claramente el «tener individual» abundantes recursos constituía una excepción” (Mattei, 2012: 40). Mattei transcribe el ejemplo de Friedrich Engels sobre la Marca alemana en el cual se describe el sistema de rotación de las tierras comunes cultivables de las tribus germánicas, alternadas por aquellas tierras dejadas al pasto. Las familias se turnaban los terrenos y los trabajaban por uno o dos años, sin que las parcelas les pertenecieran. Este sistema, como veremos en el análisis, perduró en el pueblo de Baunei hasta los años setenta del siglo pasado.

La llegada de los romanos transformó profundamente esta estructura porque lo *ius civile* romano preveía la distribución del territorio entre los príncipes y los *pater familia*. La constitución de grandes propiedades impuestas con la fuerza caracterizó la expansión del Imperio y la primera gran eliminación de los bienes comunes. Después de la derrota de Roma, la temporada de la Edad Media ha sido descrita como la época oscura que desemboca en la constitución de los modernos Estados. Sin embargo, evidencia Mattei (2012), ese periodo significó la expansión de los comunes y de la gestión colectiva de los recursos. Kropotkin (1989) también evidencia cómo la Edad Media fue caracterizada por formas cooperativas de gestión de los recursos comunes. Describe las guildas y las comunas aldeanas como estrategias de mutua ayuda sobre las cuales se basaron la expansión de artes, ciencias, educación y derechos, pero sucesivamente aniquiladas, lo cual destruyó las instituciones medievales sometiendo toda la vida de la población y abriendo las puertas a la formación de la autoridad del Estado moderno.

²¹ Exponentes clave de este paradigma: Hobbes, Locke, Malthus, Ricardo, Smith. (Cacciarru, 2010)

La batalla de Hastings en el 1066 y la Magna Charta en el 1215 representan los documentos escritos con los cuales se empieza a delinear la jerarquía del Estado moderno. Junto a la Magna Charta, se escribió el *Charter of the Forest* lo cual garantizaba los bienes comunes de los *commoner*, todo el resto de los ciudadanos excluido por la propiedad de los señores feudales y del Rey. Con este documento se otorgaba a los pueblos el control de amplios territorios y de florestas sobre las cuales tampoco el Rey podía ejercer su dominio. El *Charter of the Forest* no mantuvo por mucho tiempo su influencia y los *enclosures* (las vallas) privados empezaron a expandirse y a quitar trozos de terrenos comunes desde el siglo XV (Mattei, 2012).

El proceso de privatización (*enclosures*) de los terrenos y el “descubrimiento” de América fueron, según los estudiosos, los dos procesos que llevaron a la modernidad y a la que Mattei define la tenaza sobre los bienes comunes operada por la propiedad Privada y el Estado soberano. La Paz de Westfalia (1648), al final de la guerra de los treinta años, constituyó el primer tratado internacional entre Estado y su territorio después de la Edad romana, y consagró las dinámicas de privatización ya empezada desde algunos siglos. La mercantilización de la tierra y la expansión de la manufactura textil en Inglaterra, empujan a los y a las campesinas fuera de los campos, substituidos por grandes rebaños de ovejas para la lana. Hacia las ciudades drenaron grandes masas de personas las cuales se convirtieron en asalariadas: el despojo de los terrenos rurales tuvo el efecto de crear una gran cantidad de mano de obra barata para las nacientes empresas capitalistas (ibídem).

Por el otro lado, el “descubrimiento de América” significó la enorme posibilidad de materias primas gracias a la institución del triángulo comercial entre África, Europa y el “Nuevo continente”. Pongo “descubrimiento” y “Nuevo continente” entre comillas para subrayar el dominio a través de nomenclatura, porque ese territorio, junto con África, fue considerado tierra de nadie aunque habitada por civilizaciones desde miles de años. Pero la hegemonía del pensamiento occidental relativo a la “posesión” sigue el esquema binario de propiedad estatal o de privados. Así que, como pasó con los pueblos rurales del continente europeo que administraban el medio ambiente de forma comunitaria, la “riqueza” territorial de otros continentes podía ser expropiada porque no pertenecía a ninguna persona. Mattei (ibídem) describe este *forma mentis* con el juego de suma cero: si no es de una persona es de otra, o, si no es del Estado es de algún propietario. En esta manera se deslegitima la forma comunitaria de gestión de los recursos y se ponen las bases por la alianza entre poder político (Estado) y económico (empresarios privados). La colonización tenía las bases en esta contraposición: propiedad/salvajes. El hecho que las poblaciones conquistadas no tenían la concepción de propiedad privada significaba para los occidentales la demostración de ser “salvajes” y entonces la razón del despojos de esos bienes que por naturaleza tiene que tener un dueño. Salvajes o campesinos constituyen ese imaginario “arcaico” que separa el moderno del pre-moderno²².

Hoy en día, concluye Mattei, estamos asistiendo al robo y a la masiva privatización de los bienes comunes a escala global. El poder económico de las corporaciones multinacionales ha superado lo del Estado, lo cual, con su poder político y soberano, entrega siempre más trozos de bienes comunes a los intereses privados quitándolos a la colectividad.

“Así como el propietario sobre sus bienes, el Estado moderno sostiene su dominio solo y despótico – en una palabra soberano – sobre su territorio. La soberanía estatal y la

²² “El campesino se relaciona con el campo como respecto a una entidad viva con la cual establecer una relación ecológica. El trabajo del campesino necesita inteligencia específica relativa al contexto y presenta rasgos relacionales que no se pueden comprender con la cuantificación de las horas de trabajo” (Mattei, 2012: 42)

propiedad privada tienen la misma estructura, la de la exclusión y del arbitrio soberano. Las dos no soportan limitaciones, si no aquellas surgidas desde la exigencia de coexistir con otros soberanos – propietarios o Estados – en los territorios colindantes. Resueltas en el juego de suma cero de la tradición jurídica. Las dos anhelan la simplicidad decisional y detestan la complejidad holística del común. Propiedad privada y Estado moderno se vuelven los aliados naturales contra el común” (ibídem: 59).

2.5. La modernización del proceso productivo

Hemos visto arriba que la dicha economía moral representó el apoyo, la vigilancia y la estructura sobre la cual se articulaban los bienes comunes de una comunidad. Estructura compartida entre toda la colectividad la cual participa a la gestión, a la responsabilidad hacia el medio ambiente y hacia las demás personas, y en fin, colabora de manera recíproca a la reproducibilidad del entorno sobre el cual se basa la sostenibilidad de la comunidad misma. Luego hemos visto como esta estructura compartida, y los bienes comunes que ésta maneja, ha sido deslegitimada por el paradigma dominante de la propiedad privada y del Estado, los cuales actuaron (y actúan) como una tenaza para reducir la influencia de la colectividad sobre los recursos. Proceso que ha sido llamado modernidad.

Tal deslegitimación abarcó todos los aspectos de la comunidad, desde los económicos a los culturales. La transformación que en este trabajo quiero analizar es la que interesó los aspectos del sector primario, lo cual desde los años sesenta ha sido el blanco de la modernización, juzgado “arcaico”, antiguo, con la consecuencia que en las comunidades la estructura socio-económica compartida y equilibrada con el medio ambiente se ha ido debilitando.

Ploeg describe el aspecto de la economía moral que concierne directamente el trabajo campesino, que sea en el campo o con el ganado. El autor subraya que la característica del *modus operandi* de los miembros de las comunidades es un trabajo ritmado por las exigencias de la naturaleza, pausado e intenso solo en los momentos donde se requiere más esfuerzo. La economía moral del grupo impedía que una persona trabajara mucho más de lo que se debía, persiguiendo el interés personal de la acumulación y entonces un aprovechamiento desequilibrado de los recursos (sobre todo si estos son comunes). Trabajar aceleradamente y rudamente, o realizar un trabajo superior a las propias fuerzas era considerado un tabú por la economía moral (Ploeg, 2010). Al revés de lo que se admira y de lo que se persigue en la economía capitalista, la economía moral lograba reducir la arrogancia y la megalomanía individuales. Ploeg evidencia que en este sentido la modernización de la agricultura y de la ganadería ha sido un cambio abrumador, lo cual quitó del imaginario colectivo el tabú de la acumulación codiciosa y desequilibrada entre las demás personas y el medio ambiente, cambio que promovió la aceleración y el supuesto “desarrollo”.

Las capacidades técnicas que se generalizaron en los años sesenta permitieron el incremento de escala, la lejanía de los eslabones de la cadena alimentaria, la especialización de las tareas y la consecuente reducción de tiempo dedicado a cada objeto de trabajo; esta dinámica tuvo la consecuencia de dar meno atención a la tierra, a los animales, a los cultivos y a las relaciones cercanas. Así que las fincas pequeñas o familiares fueron deslegitimadas socialmente, juzgadas inadecuadas, atrasadas, demasiado reducidas para ser “modernas”. Exactamente en esto estaba el objetivo de ampliación de escala promovido por la modernidad, es decir ampliar la dimensión de la finca, especializar la producción, conectar los eslabones de la cadena alimentaria a través de una red

de insumos y de venta que ya no está bajo el control del campesino/a o del pastor/a. Más bien está en las manos de las industrias de pienso, de productos químicos, y de la grande distribución que amplía y domina el universo de la venta y decide el precio. Lo que era un trabajo hecho por un mosaico de elementos, de prácticas y de relaciones entre las personas cercanas, se vuelve con la modernización un trabajo repetitivo y monótono, basado sobre relaciones contractuales y lejanas donde lo que influye no es la reciprocidad sino la acumulación de capital. Cría de ganado, producción de pienso, transporte y venta has sido desjuntado tramite la mecanización del proceso productivo y la posibilidad de trasportar por miles de kilómetros los productos: proceso que permite la creación de los dos “embudos” de insumos y de precio controlados por grandes industriales y por el sistema económico internacional. Como hemos visto, este proceso Ploeg (2010) lo llama “Imperio”, lo que después los años sesenta, a través de las políticas de “desarrollo”, aprieta en una tenaza el mundo agropastoral, desde el cual saca el valor agregado de los productos (bajo la forma de materias primas) y consigue acumular riqueza a la espalda de los campesinos.

Dichas políticas de desarrollo formaron el aparato técnico-administrativo destinado a homogeneizar y estabilizar el proceso de producción. La Política Agraria Común (PAC) fue unas de las herramientas con las cuales se quiso “modernizar” la agricultura y el pastoreo. Grandes programas europeos, nacionales y regionales tenían (y tienen) el objetivo de financiar las “mejoras” del sector primario. De esta manera se reordenaron los precios y las prioridades del proceso productivo, se empujó hacia los factores que conformaban la naciente agricultura empresarial y finalmente, las subvenciones cambiaron el “arcaico” *modus operandi* del campesino (Ploeg, 2010). Se instituyó una verdadera ofensiva cultural al trabajo y a las economías morales de las comunidades, empujando a substituir las variedades autóctonas, las razas rústicas y adaptadas desde siglos al territorio según el largo proceso de coevolución. Además, estas subvenciones direccionadas hacia el nuevo estilo de trabajo, al final tuvieron la consecuencia de generar conflictos entre los miembros de la comunidad porque la agricultura o la ganadería empresarial necesitan de una expansión en la escala de finca, es decir la *absorción* de las posibilidades de desarrollo de otros/as productores/as cercanos/as (ibídem: 188). Por esta razón el estilo de trabajo es estrechamente ligado a la gestión de los recursos del territorio, los cuales, si manejados según los vínculos de los bienes comunes, representan un obstáculo a la expansión empresarial porque, contrariamente a esta última, la distribución de los recursos disponibles es equilibrada entre los componentes de la comunidad.

2.6. La pérdida de autonomía y la generación de la dependencia

Resumiendo los puntos clave del párrafo anterior, la modernización en Europa se basó sobre: la masiva financiación estatal en el mercado, la introducción de nuevas tecnologías que permitieran más cantidad de producto (a coste de los daños ambientales, de la calidad y del gasto de energía para la producción y el transporte) y el establecimiento de una nueva división de trabajo fundada sobre relaciones contractuales y de dependencia entre eslabones de la cadena alimentaria (ibídem). Este cambio produjo una reducción de coste de producción y la externalización de los efectos negativos del proceso. En otras palabras los insumos y los desechos ya no hacen parte del circuito cerrados de reciclaje de materiales y energía para generar la autonomía del proceso de producción (y de reproducción)²³. La mecanización transformó el estilo de trabajo basado sobre la mano de

²³ Gliessman describe la relación entre las diferentes escalas sobre las cuales se basa el trabajo y los recursos del sector primario. Utiliza la metáfora del arroyo para evidenciar los insumos necesarios y los desechos que cada eslabón del proceso genera: con esta descripción ejemplifica la diferencia entre la agricultura campesina y la agricultura industrial-empresarial (fuertemente dependiente

obra y sobre los procesos ecológicos del medio ambiente. En el apartado anterior hemos nombrado la palabra campesino/a, en italiano *contadino/a* (o *pastore/a* en el caso del pastoreo). La definición de este concepto, advierte Ploeg, tiene una multitud de matices, pero hay características comunes, sobre todo en comparación al otro estilo que hemos nombrado: el modo empresarial. En el apartado dedicado al “Plan de Valorización de las tierras comunales de Baunei” se subraya que a nivel político está ocurriendo una redefinición del estilo de manejo y del concepto de pastor o campesino. En el Plan se evidencia la importancia de los ajustes estructurales necesarios para ser “empresario agrícola”²⁴, cambios que exigen nuevas infraestructuras en el territorio comunal y que el relativo presupuesto no está al alcance de las cajas del ayuntamiento. Dicha visión del Plan evidencia una manera y una conceptualización del sector primario. Así que considero importante reportar en este análisis la comparación de Ploeg (2010: 173) sobre los dos modos de explotación agrícola:

Modo campesino	Modo empresarial
Se basa sobre la naturaleza y la interioriza; aspectos centrales son la coproducción y la coevolución.	Se desconecta de la naturaleza; «artificialización».
Distanciamiento de los mercados en cuanto a los insumos; diferenciación en cuanto a los productos (bajo grado de mercantilización).	Elevada dependencia del mercado; elevado grado de mercantilización.
La destreza y la tecnología que requieren habilidad son aspectos centrales.	Centralidad de la empresarialidad y tecnologías mecánicas.
Intensificación continua basada en la cantidad y calidad de la mano de obra.	La ampliación de escala domina el trayecto de desarrollo; la intensidad viene a través de la compra de tecnología y depende de ella.
Multifuncional.	Especializado.
Continuidad del pasado, presente y futuro.	Creación de rupturas entre pasado, presente y futuro.
Incremento de la riqueza social.	Detención y redistribución de la riqueza social.

Estas son la diferencia que, explica Ploeg, constituyen la sostenibilidad de la agricultura campesina, la cual, tras los siglos, consiguió adaptarse y equilibrarse a las condiciones específicas del medio ambiente. Por esta razón en la tabla se subraya la comparación entre artificialización y coproducción. Sobre este último aspecto varios autores (Ploeg, 2010; Toledo, 1992; Toledo y Barrera, 2008) recalcan su importancia para el mundo campesino, elemento sobre lo cual se basa el paradigma agroecológico. En otras palabras, la reproducción de los medios de producción, elemento para que el proceso sea sustentable, tienen que ser arraigados en las capacidades y en los ritmos ecológicos del medio ambiente específico. Con la coproducción la naturaleza se convierte en bienes y servicios, su mantenimiento y reproducibilidad son las bases para crear el círculo de materiales y energía para la recreación del capital ecológico (Ploeg, 2010). La multitud de tareas y la multifuncionalidad necesaria para desarrollar este sistema exige conocimiento específico, holístico y fruto de la coevolución de ser humano y ambiente específico. Coevolución generada por la lenta

de recursos exógenos y creadoras de enormes externalidades – desechos – en las periferias del mundo). En cambio, la agricultura campesina trata de disminuir la dependencia de los recursos externos, de generar el valor agregado, y de cerrar el circuito de residuos para que vuelva a alimentar el proceso. (Gliessman et al., 2004).

²⁴ "Orientamento e modernizzazione del settore agricolo, a norma dell'articolo 7 della legge 5 marzo 2001, n. 57". (Decreto Legislativo 18 maggio 2001, n. 228)

comprensión de las relaciones ecológicas entre los componentes del medio-ambiente, junto con una estructura social específica (economía moral) que regula el acceso y la distribución de los recursos, los cuales están al “servicio²⁵” de la entera colectividad que se hace cargo de su reproducibilidad.

La sabiduría generada por este lento proceso de observación de las relaciones de/con la naturaleza, resultó (y resulta) incómoda para la acumulación de capital (Ploeg, 2010). La desvalorización del abanico cultural específico operado por las políticas del “desarrollo” tenían (y tienen) exactamente este objetivo: modernizar el proceso productivo, bajar los costes de producción, trasladar y concentrar el valor agregado en los embudos donde se detiene el capital y los medios de producción. En otras palabras, con la modernización se pusieron las bases para una economía dependiente y sujeta a decisiones globales y ya no locales. Esta es la principal diferencia que evidencia Ploeg (2010: 40), lo cual describe la nueva explotación agrícola como enfocada en la maximización de los beneficios, concentrada en las actividades más rentables y externalizando las demás. Con el control de los “embudos” necesarios para la sobrevivencia de la explotación agrícola, el “Imperio” agroalimentario establece los roles de poder, los lugares donde se explota la materia prima, aquellos donde se transforma y donde se vende. En este proceso se disminuyen los precios pero las consecuencias negativas se externalizan, es decir, se maximiza el beneficio si tomar en cuenta el gasto de energía, la reproducibilidad ambiental, los desechos y los costes de la mano de obra. Por esta razón la estructura del proceso productivo desplaza y relocaliza la cadena para encontrar lugares y condiciones que permitan mantener altos niveles de ganancia y crecimiento, los cuales exigen el ritmo acelerado de la explotación de la materias primas (a coste de su reproducibilidad), el coste bajo del petróleo y de las fuentes de energía, y la mano de obra barata. Sobre este sistema se funda el régimen corporativo lo cual trata de eliminar los límites sociales y ecológicos que representan un freno al crecimiento y a la acumulación (Cabeza 2010). En este escenario se inserta la resistencia de los bienes comunes y del control colectivo. La búsqueda de recursos (materiales o humanos) de las corporaciones incrementa “el proceso de centralización y de concentración que reduce progresivamente el núcleo de toma de decisiones y acrecienta el poder dentro del mismo y, por tanto, la capacidad para imponer sus estrategias” (ibídem: 36). Aquí es evidente la red puesta en marcha por el Imperio lo cual trata de excluir la autonomía de los territorios, restablecer las reglas para generar dependencia y aniquilar las capacidades locales de actuar (Ploeg, 2010)

Con este cuadro nos damos cuenta de la exigencia que fue redefinir a nivel político y social el sector agropastoral. El menosprecio actuado por parte de los medios de comunicación y por parte de la academia (Neira y Montiel, 2013) han sido las herramientas para transformar el sector primario y concentrar el valor agregado generado por los y las agricultoras y los y las pastoras. La modernización significó el supuesto desarrollo, la superación de la irracionalidad campesina (contra de la racionalidad empresarial), el atraso económico, promoviendo patrones de comportamiento individuales y mercantilistas (Ploeg, 2010).

²⁵ He utilizado la palabra “servicio”, “bien”, “recurso” refiriéndome a la naturaleza. Subrayo la autocrítica de nombrar el medio ambiente al servicio del ser humano, cuando en realidad, la naturaleza tiene derecho y significación por sí misma. El uso de estas palabras entran todavía en el ámbito antropocéntrico, lo cual concibe el entorno como un bien y un recurso desde donde sacar beneficio funcional.

2.7. El pastoreo

Sin embargo, hoy en día, a raíz de la crisis ecológica, económica y alimentaria que está afectando el planeta (Cabeza, 2010), también la academia está reevaluando el papel del conocimiento campesino y del manejo agropastoral. Todavía, subraya Ploeg (2010), las dinámicas y los procesos de producción tradicionales son aspectos apenas investigados, los cuales con fatiga ganan espacio en el *mainstream* de la investigación científica. No obstante, se está tomando en cuenta el aspecto de coproducción con la naturaleza, típico del manejo campesino, aspecto que delinea una práctica potencialmente dinámica que se basa sobre la (re)creación de los recursos, y de la combinación de diferentes actividades (Ploeg, 2010: 51). Así que, rescatar el “arcaico” y “reconocer y recuperar la memoria biocultural de la humanidad es una tarea esencial, necesaria, urgente y obligada. Ello permitirá la visualización, construcción y puesta en práctica de una modernidad alternativa, de una modernidad que no destruya la tradición, sino que conviva, coopere y coevolucione con ella” (Toledo y Barrera, 2008: 206)

En este cuadro el pastoreo cubre un papel fundamental, actividad que históricamente ha sido una práctica esencial para la ordenación del territorio, del paisaje y de la biodiversidad (Rebollo y Sal, 2003). Sin embargo, dicha actividad tradicional, especialmente el pastoreo trashumante, fue la más arrinconada por la modernización agraria (Sánchez y Gallar, 2016). Las pequeñas explotaciones de ganadería extensivas se encuentran en una situación extremadamente precaria, a pesar de las potencialidades que tienen para mantener un medio rural vivo. La competición con la cría de animales en intensivo alimentados totalmente con pienso industrial desemboca en la imposibilidad de concurrir con los precios bajos de los productos, los cuales asfixian el mercado local de carne, de leche y de queso (Ploeg, 2010)

Aun así, el pastoreo cubre mucha importancia en el proceso de articulación política entre actores, instituciones y territorios. El “pastor” o la pastora desempeñan una posición de sujeto político, sobre todo si asociado a la gestión de los terrenos comunales, cuya particularidad es intrínseca a los valores medioambientales de este tipo de práctica ligada a la coproducción con el entorno físico (Sánchez y Gallar, 2016). Por lo tanto, los siglos de adaptación han conformado una práctica y una forma de comunidad específica del lugar donde este tipo de actividad se ha ido desarrollando. El pastoreo se refleja en un discurso propio de organización social, de creación de significados y de identificación con el patrimonio material e inmaterial, o sea, “la relación triple entre ser humano, el animal y el medio” (ibídem: 81).

Esta triple relación se conecta y es condicionada por el estilo de manejo (Ploeg, 2010), la relación con las instituciones y el acceso a los recursos (Sánchez y Gallar, 2016). Con respecto al manejo, las cuestiones más relevantes son: la modalidad de uso de los recursos naturales, la gestión de la mano de obra y las estrategias de acceso al mercado. Estructurado en esta manera se evidencia la tipología de pastoreo, lo cual puede ser trashumante, trasterminante (o sea desplazamiento de los animales a corto plazo) o extensivo; tradicionalmente la mano de obra es estrechamente ligada a relaciones familiares (o de confianza) sobre las cuales se basa la capacidad reproductiva (y menos basada en capital financiero) (ibídem)²⁶; y en fin, la estrategia de venta se basa sobre la venta directa, puesto que la comercialización es condicionada por los costes de transporte, de insumos y por los precios bajos marcados por las dinámicas del Imperio (Ploeg, 2010).

²⁶ Ploeg utiliza “intensificación basada en la mano de obra” (2012: 78) para referirse al mismo concepto.

La relación con las instituciones supone una cercanía o una lejanía desde los centros de poder, lo cual presume una atención más o menos adecuada a las exigencias de los y las pastoras. El progresivo arrinconamiento que la modernización ha actuado (y sigue actuando) sobre el pastoreo conlleva la falta de representación político-legal para instituir un dialogo sobre las necesidades reales y sobre las posibles resoluciones de las problemáticas.

Por último, el acceso a los recursos implica la gestión del territorio, lo cual, volviendo a las reflexiones iniciales de este apartado, es condicionado por la propiedad de la tierra. La importancia de los bienes comunes (en este caso los terrenos comunales) es evidente en la práctica del pastoreo: tanto el paradigma mercantilista de la propiedad privada, como el paradigma conservacionista de los parques públicos afectan a esta actividad (Sánchez y Gallar, 2016). La propiedad privada genera situaciones de abandono como también de especulación sobre los terrenos, los cuales, cada vez más están destinados a actividades más lucrativas. En muchos casos los/as pastores/as trashumantes o en extensivo se ven obligados a arrendar los terrenos, hecho que genera la desconexión entre quien tiene la propiedad de la tierra y quien la utiliza, por lo tanto “estos agentes no comparten una territorialidad comunitaria” (ibídem: 89). Por el otro lado, el público, o sea los terrenos de propiedad estatal, son gestionados a través de poderes que no están al alcance de los pastores y pastoras. Aquí está la diferencia entre la participación desde abajo y la gestión política desde arriba: lo comunal cuidado y aprovechado por la comunidad misma, tiene paradigmas de naturaleza y de cultura desconformes a los de la agenda política nacional e internacional; identidad y utilidad del territorio se asientan en la concepción endógena del propio bien, cuyos significados y los medios para satisfacer las necesidades son partes fundantes de la cultura específica de ese lugar (ibídem).

2.8. Vínculos y principios

Sin embargo, el “régimen comunal tradicional” fundado sobre la adhesión y sobre una construcción histórica que unifica los componentes de una comunidad específica, corre el riesgo de ser “rígido” (Stahel, 2013). Esto es también el caso de los pastos comunales los cuales entran en una clasificación de bienes comunes delimitada y homogénea, la cual se conserva íntegra hasta cuándo se mantiene la cohesión social. El problema surge cuando las comunidades tradicionales fundadas sobre este tipo de vínculo “entran en contacto con las fuerzas económicas, culturales y administrativas expansivas de la modernidad” (ibídem: 64). Como en el caso del presente trabajo de investigación, los regímenes comunales caracterizados por la autoorganización social fundada sobre la participación y reciprocidad entre los componentes, encuentran muchas dificultades para adaptarse a la aceleración del contexto contemporáneo. De aquí hay el riesgo que hayan fuerzas, tanto externas como internas, que consiguen deslegitimar a los vínculos tradicionales conformados a un “contexto pasado”, introduciendo otros valores, aspiraciones y necesidades (ibídem). En consecuencia, los vínculos colectivos dejan de ser guía de acción social para los individuos: factores y actitudes “modernas” pueden abrir las puertas a privatización y mercantilización porque el régimen rígido del “comunal” no supo adaptarse al cambio de práctica, de trabajo, de “uso” de los bienes. Steiner, ante esta cuestión, propone un modelo de bienes comunes fundado sobre la “razón empática” (ibídem) la cual se basa en los principios de igualdad política (protección de los derechos humanos independientemente de las diferencias individuales), libertad de expresión (desarrollo de las capacidad de pensamiento, artísticas, educativas, espirituales) y fraternidad humana (la complementariedad de intereses y capacidades diferentes como motor económico para atender a las necesidades básicas). Dicho Orden Social Tripartido constituiría, según el autor, la base fundante de

una comunidad más abierta y capaz de juntar la componente individual. Esto contrariamente a la comunidad tradicional que, dada su rigidez, corre el riesgo de aplastar la componente expresiva y al final de meter en peligro la misma cohesión social. Los tres principios (político, cultural y económico) serían la guía para un “organismo” que gestiona los bienes comunes persiguiendo la cooperación y valorización de las expresiones individuales (ibídem).

Así que a raíz de las grandes transformaciones que el mundo “moderno” supone, las economías campesinas representan tanto un ejemplo como un punto de partida para una nueva concepción de los bienes comunes. Los vínculos y las prácticas culturales reactualizadas y reintroducidas a través de capacidades expresivas fundadas sobre estos tres principios, pueden constituir una propuesta colectivas que no se presenta como “arcaica” y como una vuelta al pasado; más bien como “el (re)descubrimiento de estrategias comunales, que utilizan tecnologías endógenas bajo formas de apoyo mutuo y que se orientan hacia la diversificación productiva y la priorización de la mano de obra en la satisfacción de necesidades básicas” (Gallar, 2013. Citado en Calle, Gallar, Cándón, 2013: 251).

3. Metodología

3.1. Objetivos de investigación

Definir el problema de la investigación, remarca Morse (1994; cit. en Ruiz, 1999), equivale a “seleccionar un área de interés más bien que un problema definido con precisión y casi nunca puede quedar formulado en una pregunta precisa”. El propósito del presente trabajo es intentar conocer las características y las problemáticas del pastoreo y su gestión en las tierras comunales. No pretende profundizar en todos los aspectos que condicionan la gestión y las estrategias adoptadas por los y las pastoras, pero desea restituir un cuadro del uso del territorio lo más holístico posible en sus distintas dimensiones y encontrar los vínculos con las escalas micro y macro, visibilizando así los nudos críticos y las potencialidades.

Objetivo general 1

1. Describir el recorrido histórico del territorio comunal en el pueblo de Baunei.

Objetivos específicos 1

- 1.1 Describir la regulación de las tierras comunales según la rotación entre pasto y cultivo, la cooperación y la creación de la figura pastor-campesino.
- 1.2 Conocer la transformación y “desactivación” del sector agropastoral.

Objetivo general 2

2. Conocer las características de la gestión del pastoreo en el territorio comunal del ayuntamiento de Baunei.

Objetivos específicos 2

- 2.1 Describir la regulación del pastoreo y de las tierras comunales (ámbito político)
- 2.2 Conocer los rasgos de la ganadería (ámbito ecológico)
- 2.3 Trazar las dinámicas económicas del pastoreo: precios, costes, incentivos y comercialización (ámbito económico)
- 2.4 Conocer las relaciones de cooperación e interdependencia (ámbito social)
- 2.5 Comprender la motivación y la perspectiva de los/las pastores/as (ámbito cultural)
- 2.6 Visibilizar las problemáticas y las potencialidades de los ámbitos arriba mencionados.

3.2. Marco metodológico

Para obtener las informaciones necesarias para alcanzar los objetivos he utilizado la **metodología cualitativa**. En esta metodología predomina una imagen más dinámica y procesual construida por los actores sociales (del Álamo, 2009). Actores sociales diferentes entre ellos que actúan e interpretan el territorio comunal y las perspectivas sobre el pastoreo de manera desigual. Esto hace que no se puedan obtener datos y números rigurosos y precisos sobre cómo sería en un análisis cuantitativo: aquí lo que nos interesa son las acciones y relaciones de los actores implicados en el tema y en el contexto de estudio. Lo que se espera recoger son informaciones profundas y complejas, tratando de distinguir los *hechos sociales* versus comportamiento individual. Necesariamente hay que subrayar que *una entrevista no entrega “hechos” sino “palabras”*

(Devillard, 2004: 162), entonces la “calidad” del método cualitativo está en la relación entre el discurso y su autoría. Para hacer esto se necesita una cierta cercanía con las personas y una relación con el tema de estudio que ponga al investigador en el contexto. Esto para que la *exploración* llegue a configurar la teoría durante el proceso de investigación, porque, a diferencia de la metodología cuantitativa, este método no trata de confirmar o refutar la teoría previamente debatida sino estar abierto a las variables del caso, profundizar en los matices y, usando las palabras de Geertz (1973), hacer una descripción densa de la realidad. Tras la metáfora de este antropólogo que representa la realidad como un libro que interpretar, quiero insistir sobre el carácter complejo de la metodología cualitativa que a lo largo de la historia de la antropología social ha visto cambiar varios paradigmas. Desde la convicción y la pretensión de restituir hechos sociales inmóviles del paradigma positivista, la historia de las disciplinas sociales ha llegado a identificar los hechos sociales como construcciones o interpretaciones donde el observador forma parte integrante del proceso, y por esto lo condiciona irremediamente. Ya hace un siglo Saussure afirmaba que “el punto de vista crea el objeto” (Devillard, 2004: 166) y retomando la metáfora del libro, la investigación antropológica puede entonces ser interpretada como un intercambio de textos. Esto para denunciar la falta de neutralidad en la descripción de los hechos, porque estos son creados por agentes sociales que los han vivido e interpretado y que los restituyen al investigador (quien lo analiza de “tercera mano”) (ibídem: 170). Por lo tanto se puede hablar de doble perspectiva ya que de un lado hay que tomar en serio las palabras de la gente, y por el otro distanciarse de ellas. Esta doble actitud proporciona la ventaja de una posición dentro y fuera, puesto que se tiene que pasar de “la forma discursiva para centrarse en el núcleo común de las experiencias que tiene que ser buscado más del lado de las prácticas que del de las representaciones” (Bertaux, 1990; cit. en Devillard, 2004: 167).

Me extendí en estas reflexiones porque el obstáculo que tuve utilizando la metodología cualitativa fue encontrar una salida al dualismo entre objetivismo y subjetivismo²⁷. Mi preocupación era la tensión que hay entre las interpretaciones individuales de los agentes y la formulación de datos que puedan salir del contexto meramente biográfico para abarcar (o interpretar) la realidad social de mi caso de estudio. De aquí la importancia de subrayar mi posición como investigador y *co-productor* de los hechos, y de insistir sobre la importancia de los perfiles de los actores entrevistados para evaluar las respuestas. Para hacer esto, ha sido muy útil el esquema de Devillard que enumera los objetivos que hay que tomar en cuenta durante y después de la puesta en marcha de las técnicas de investigación cualitativa:

“comprender el punto de vista subjetivo de los agentes sociales, su interpretación de las acciones y sucesos; identificar las ideas y representaciones comunes, así como los esquemas cognitivos que las organizan; reconstruir hechos pasados (sucesos de índole colectiva, acciones y decisiones...); reunir informaciones que ayuden a situar en el espacio socio-histórico y a comprender/explicar la práctica presente (tanto discursiva como no-discursiva): trayectoria, circunstancias, contexto, etc”(ibídem, 2004: 163-164).

El método que utilizo en esta investigación es el **método etnográfico**. El intento no es confirmar una teoría, sino intentar descubrir las características, conocer las dinámicas entorno a los objetivos de investigación. Rodríguez y Valldeoriola (2012) afirman que como método “la etnografía no busca la *verdad* en términos clásicos (aquellos que es para el investigador) ni la *moralidad* (aquello

²⁷ Tras la misma razón en varias partes del texto he utilizado a propósito la primera persona. Esto porque he considerado que en esas determinadas partes era oportuno evidenciar la “presencia del investigador” en el dialogo con los y las informantes.

que debería ser) un determinado fenómeno humano. La etnografía más bien se centra en aportar una comprensión detallada de las distintas perspectivas de otras personas o grupos”. He elegido este método porque sus *rasgos* principales son los que buscaba para mi trabajo, y así los sintetiza Arnal (2000; cit. en Rodríguez y Valdeoriola, 2012): carácter holístico (describir los fenómenos de manera global); la condición naturalista (estudiar las dinámicas en su propio contexto, observando, escuchando, hablando, anotando las historias de vida, evitando las fórmulas controladas); el uso de la vía inductiva (se basa en las evidencias para formular las teorías); llegar al carácter fenomenológico o *emico* (los significados se estudian desde el punto de vista de los agentes sociales); los datos aparecen contextualizados (las observaciones dentro de una perspectiva más amplia); libre de juicios de valor (el etnógrafo evita emitir juicios sobre las observaciones).

3.3. Conocimiento situado

Refutando las falsas promesas de los enfoques clásicos que pretendían explicar todos los aspectos que forman la realidad sin contar el condicionamiento del observador, quiero prolongarme en una breve descripción de lo que Montenegro y Pujol (2003) llaman conocimiento situado. Esto sirve para afirmar la parcialidad de mi trabajo, subrayar que las conclusiones y el análisis no tienen pretensión de generalizar, sino de enriquecer, espero, la interpretación de parte de los hechos sociales del pueblo.

Hace tres años hice una investigación sobre el impacto de la industria en la sociedad agropastoral de la provincia. Reconstruí, con entrevistas a los obreros de aquella época, el caso específico de la fábrica de papel de Arbatax, empresa que funcionó hasta la mitad de los años noventa. En ese trabajo concluía que los cuarenta años de industrialización transformaron como nunca la estructura socio-económica de los pueblos de la provincia (y de toda la región, como afirman Bottazzi, 1999; Bandinu y Amidei, 2003; Sapelli, 2011). Pero de una manera diferente a otros sitios de Italia, porque fue un cambio totalmente guiado desde arriba y esto no solo produjo rupturas con el pasado y nuevas formas de concebir el trabajo, más bien originó formas muy profundas de asistencialismo. Después de cinco bancarrotas, y cada vez rescatada por el Estado, la empresa se fue a otro sitio, relocalizando la producción y dejando a los obreros sin un conocimiento práctico que pudieran invertir en el territorio. Dos generaciones trabajaron en la fábrica, construcciones y turismo iniciaron su despliegue con el dinero que llegaba a través de la empresa, y el trabajo del campo empezó a ser rechazado por los jóvenes. Desde basar la propia economía sobre los recursos del territorio se ha pasado a vivir de los recursos exógenos, sean en forma de industria o de turismo.

De estas reflexiones nacía la idea de investigar las potencialidades de los recursos del territorio, de evaluar las problemáticas de los campesinos que aún siguen trabajando en el sector primario. En principio el campo de estudio era el valle entre los ayuntamientos de Baunei, Triei y Lotzorai, con la hipótesis de que la conformación del ecosistema condicionaba las relaciones entre montaña, llano y costa. Pero, al llegar al campo y empezar a hacer las primeras preguntas, me di cuenta de la importancia de las tierras comunales²⁸ (*terre civiche*) y en concreto del caso especial de Baunei. Así que el objeto de estudio se enfocó sobre el recurso colectivo de la tierra y sobre la actividad que desde siempre ha permitido que se conservara común: el pastoreo.

Quería contar este prólogo para que el lector tenga presente la postura (o los prejuicios) que tuve al empezar la investigación. Sobre todo quería visibilizar el contraste inicial de los conceptos *éticos*

²⁸ En el texto he utilizado las palabras comunales, colectivas y *usi civici* como sinónimos.

(del investigador) contra los conceptos *emicos* (de los agentes sociales) a los que pretendo llegar. Los relatos y los datos numéricos sobre el impacto de la industria, sobre el cambio de *habitus* (Bourdieu et al., 1992) de trabajo y en general el estudio del recorrido histórico han condicionado claramente mi visión sobre los conceptos de progreso y de modernidad en Sardeña. Digo esto porque el esfuerzo que tuve que hacer fue tratar de poner de lado mis opiniones sobre los temas complejos y polémicos de la modernidad, asistencialismo y progreso, ya que no son considerados de la misma manera por todos los actores interesados. Tomando las palabras de Marie Devillard (2004: 169), el trabajo de investigación social “se desarrolla principalmente en unas condiciones definidas por la *ausencia de disposiciones comunes* con los agentes sociales”, y que “el *objetivo primario* consiste precisamente en adquirirlas”.

Este proceso de extrañamiento (Ribeiro, 1989) consiste en aproximarse y distanciarse a la vez. La tensión entre el nosotros-otros (el familiar y el ajeno) y la trama de significados que transcurre entre observador y observado es una de las preocupaciones principales en un análisis social. Esto es necesario en el estudio de la “propia” sociedad porque la interiorización de los conceptos altera la observación misma y puesto que la realidad es una estratificación de significados (Geertz, 1973) no siempre compartidos, estos conceptos son interpretados de una manera por parte de la sociedad y de otra por otro colectivo. Así que, para analizar y restituir una imagen de los/las pastores/as como colectivo, había que apartar en la observación y en la escucha los conceptos, para mí familiares, tratando así de *comprender* (Ruiz, 1999) la visión interna: “operación que convierte el familiar en exótico, usando – por principio y por racionalización metodológica – una posición de extrañamiento” (Ribeiro, 1989: 195).

Sobre lo familiar quería concluir diciendo que mi posición en este objeto de estudio es de por sí en el “medio”. He nacido y crecido en el pueblo de Baunei, pero mis padres no son sardos, llegaron a la isla a finales de los años ochenta. Me fui a estudiar fuera de la isla a los dieciséis años y hasta hoy he vivido en el pueblo solo pocos meses al año. Esto sirve al lector para ubicarme delante de los entrevistados: me conocen, o me han conocido cuando era niño, me consideran del pueblo por un lado, pero por el otro no, no soy parte de ningún “colectivo” y no comparto la formación o el *background* de la gente. Esto se ve marcadamente en el **idioma**: al no tener progenitores sardos, no fui educado a hablar el *baunese*, lo entiendo pero no lo suficiente para poderme expresar. Creía importante apuntar este detalle porque lo considero un fallo de la investigación: el lenguaje es de por sí la herramienta para comprender mejor los conceptos, entender como una población nombra su propio mundo y por último, genera mucha más confianza. Por esta razón las entrevistas fueron llevadas a cabo en italiano y un poco en *sardo-baunese*.

Sin embargo, estas condiciones me dan una cierta distancia desde las dinámicas del territorio y puede ser un posicionamiento “más lejano” a los ojos de muchos actores. Creo que es un extrañamiento que puede significar un punto a favor para la investigación porque hay una cierta confianza, pero no una implicación en la vida cotidiana, laboral y en las relaciones sociales. Conozco parte de las reglas sociales y el comportamiento que se suele tener, pero no estoy involucrado en tensiones entre familias o pueblos, como suele pasar. La otra cara de la moneda es la posible desconfianza inicial: fruto de un posicionamiento ambiguo que puede ser interpretado por la gente como la incapacidad de comprender las dinámicas internas por parte de un supuesto “investigador” sardo de adopción.

3.4. Diseño de investigación

El esquema que se intenta seguir es: recogida de datos, análisis, validación e informe. Siempre con la posibilidad de volver atrás, esto ayuda a fijar un calendario aproximado según el tiempo disponible. Se trata de un proceso que va desde lo particular a lo general, desde los relatos al informe, y no pretende restituir datos generalizables, sino la imagen de una situación específica circunscrita (Ruiz, 1999).

El cómo recolectar los relatos es la técnica de investigación. He utilizado la entrevista semi-estructurada, la observación participante y la lectura de textos.

3.4.1. Técnicas de investigación

“La **entrevista** permite la recopilación de información detallada en vista de que la persona que informa comparte oralmente con el investigador aquello concerniente a un tema específico o evento acaecido en su vida” (Fontana y Frey, 2005; cit. en Jiménez, 2012: 125). Se distingue de una conversación común por varias razones: tiene intencionalidad y objetivos, asimetría entre los participantes, el entrevistador tiene que manejar habilidades interpersonales y no condicionar con su opinión el entrevistado y, por último, contar con un procedimiento de registro de las informaciones (Rubio y Varas, 2004). Como recomienda Jiménez (2012), en las entrevistas hay que ayudar a la persona a sentirse tranquila y segura, dejándola concluir el relato, hacer preguntas fáciles de comprender, actuar espontáneamente, tener una actitud de escucha, paciencia y comprensión, saber respetar las pausas y los silencios del diálogo, direccionar las preguntas siempre hacia el propósito de la investigación, evitar roles de autoridad, no dar consejos ni valoraciones, ser empático y comprensivo, demostrar legitimidad hacia la persona entrevistada y dar importancia al estudio que se está llevando a cabo. Elegí este tipo de técnica porque me permitía acceder al “*discurso motivacional (consciente e inconsciente) de una personalidad típica en una situación social bien determinada*” (Orti, 1986; cit. en Rubio, 1997: 414). Los entrevistados representan los sujetos típicos de aquel conjunto poblacional: los pastores y pastoras entrevistadas son las “representantes” de la clase de referencia de los ganaderos del pueblo y con este tipo de técnica quería obtener informaciones no solo descriptivas sino también interpretativas sobre su propia situación. Como técnica permite la descripción densa, la profundidad de la información que he comentado en el apartado anterior, y esto para llegar a la valoración (o interpretación) que los pastores hacen de su propio contexto. Utilizando las palabras de Rubio y Varas, sería intentar conocer lo que se hace y lo que se dice (ibídem).

La **entrevista semi-estructurada** parte de un listado de preguntas flexibles que se llama *guión de temas* (ibídem). El peso cae del lado del entrevistado porque hay que intentar que se anime a hablar, pero guiándolo hacia los temas que se quiere tocar. Estructuré el guión de las entrevistas según el perfil de la persona con la que tenía que reunirme. El medio con el cual grabé las entrevistas fue una **grabadora** y después utilicé un cuaderno para los apuntes. Al principio del encuentro exponía lo que se llama **consentimiento informado**, en este caso verbal, donde informaba a la persona sobre el anonimato de la entrevista, que usaría una grabadora solo si la entrevistada se sentía cómoda, y que tenía el derecho de suspender el encuentro si no se sentía a gusto. Pensé en pedir el consentimiento informado de forma escrita pero esto, me comentaron algunos del pueblo, podría significar un riesgo de pérdida de confianza por el hecho de “firmar papeles”.

En la **observación participante** el peso lo lleva quien observa, al contrario de la entrevista, y se basa en el ver y en la capacidad de captar informaciones a través de *intencionalidad* y *sistematicidad* para que la vista restituya resultados rigurosos y adecuados. Se puede decir que la observación participante se distingue de la observación común porque tiene que observar la constancia de un hecho social, es decir, que permanece en el tiempo. Hay que direccionar los ojos hacia lo que se busca a través de un planteamiento teórico y una sistematización que ayude a la reflexión antes y después del acto de observar. Esto sin descartar las observaciones al azar, porque siempre pueden darse descubrimientos que se salen de los esquemas y obligan a replantear y a ampliar la exploración del problema (Rubio, 1997). La observación etnográfica es un proceso abierto que replantea el diseño de la investigación en función de los descubrimientos que se hacen en el campo. Entonces, sin cerrar los ojos en estructuras teóricas que tienen que ayudar pero no restringir la visión.

En la observación participante el investigador se incorpora en la cotidianidad de los agentes sociales seleccionados, trata de obtener informaciones evitando distorsionar la realidad. Pero recordando las reflexiones expuestas en el apartado anterior, claramente la presencia del observador condiciona la conducta de las personas, que tratarán de portarse de una manera que el investigador se espera o quitarán otras cosas que no quieren mostrar. Esto equivale también para los comentarios y los relatos, todo es proporcionado al grado de confianza que se construye. Así pues, no espero que los pastores y pastoras con quienes he estado se hayan portado totalmente de forma espontánea; sabiendo que sus acciones y sus palabras eran de alguna manera “observadas y registradas”, es posible que se hayan comportado de manera diferente. De aquí la necesidad de repetir y ver la constancia de los hechos sociales con otras personas de la misma muestra, ver las variaciones o la continuidad, y a medida que la confianza crece, los agentes sociales estarán más tranquilos de vivir la propia cotidianidad sin “mostrarse”.

Por la disponibilidad de tiempo que tuve, seguramente algunos temas no salieron durante las jornadas con los pastores (por ejemplo, se habló muy poco de los conflictos), por eso hay que construir una muestra que pueda abarcar cuantas más interpretaciones para ampliar la realidad estudiada.

Entrando más en los detalles de los lugares de mi observación, todos los pastores que entrevisté me recibieron en sus rediles y me llevaron al monte donde pastorean sus animales. El rato del día que compartía con ellos era desde la tarde hasta la noche, o sea, el momento del ordeño y de dar de comer a los animales (ver anexo imágenes 9-11, 14-19).

3.4.2. Muestra y objetivos

Las informaciones que quería obtener necesitaban de actores diferentes en relación al qué buscaba y al tipo de discurso que las personas reproducían. La repetición y la diversificación de los casos permiten atender a las variaciones y por lo tanto ayudan a identificar *espacios de posibilidades* plausibles para asentar otras hipótesis interpretativas (Devillard, 2004). Estas interpretaciones tienen el reto de contestar a los objetivos, pero sin que éstas se queden en el ámbito de valoraciones personales por parte del entrevistado o del investigador. Para hacerlo se necesita de repetición y valoración bajo una vigilancia rigurosa (ibídem) de las informaciones que se buscan y desde quien conseguirlas.

Muestra intencional: “los sujetos son elegidos no siguiendo las leyes del azar sino de alguna forma intencional” (Ruiz, 1999: 64). En un diseño cualitativo el investigador decide qué personas entrevistar y el número de la muestra depende más de la calidad de la información que se recoge que de la cantidad (Rodríguez y Valdeoriola 2007: 54). Más en concreto, mi muestreo es *opinático* porque he seguido un criterio estratégico según el conocimiento que las personas tienen sobre la situación o sobre el problema a investigar (Ruiz, 1999). Para contactar con los informantes adopté la técnica de la **bola de nieve** o muestreo en cadena. También según los informantes hay que diferenciar: aquellos actores en los que se centra la investigación (informantes directos); los que viven la situación de una forma colateral, pero que pueden ofrecer una información de primera mano y añadir una visión más completa del fenómeno estudiado (informantes indirectos); y los agentes que sin estar involucrados en el problema de estudio, poseen una información especializada y pueden ayudar al investigador a contactar con los demás informantes (informantes claves) (Rubio 1997).

La preocupación que tuve a lo largo de la investigación fue cómo abarcar ese *espacio de posibilidades*. Para conseguirlo, hay que perseguir el criterio de *diversificación*, es decir, las variedades de perfiles y de opiniones sobre el tema estudiado, y el criterio de *saturación* que se presenta cuando la información se repite sin aportar nada nuevo, así que se decide cerrar la muestra (ibídem).

3.4.3. Criterios de selección de la muestra

El criterio más importante e imprescindible era si las personas trabajaban con animales en el territorio comunal del ayuntamiento de Baunei.

Al principio de la investigación pensé en seleccionar los pastores también según el tipo de animal, pero al final decidí que no era un principio que en este caso me interesaba. Tampoco tenía sentido porque todos los informantes (y todos de los que me hablaron) no tenían solo un tipo de animal. Todos los pastores tenían un rebaño principal de cabras o vacas (u ovejas, pero no tuve entrevistados en este sentido) y además cerdos y algún caprino o vacuno.

La mayor inquietud para diversificar la interpretación del contexto era cómo llegar a las voces de las **mujeres** y poder hacer una investigación equilibrada según el género. Este problema me llevaba a considerar otros objetivos de investigación porque la complejidad que surge desde este enfoque necesita mucho más espacio. Espacio que lamentablemente por cuestión de tiempo no he podido alcanzar, porque se precisaría de mucha más confianza para acceder al mundo de “las pastoras, o mujer del pastor²⁹”. También habría que replantear la estrategia entera de investigación, igual con la ayuda de otras investigadoras si esto pudiera ser una herramienta para lograr la confianza. La dimensión de género, entonces, no será tan exhaustiva como me habría gustado, quedará como nuevas pistas de investigación porque noté que las *estrategias familiares* cubren un papel fundamental en el pastoreo. Intentaré describir lo que llegué a conocer a través de las mujeres que

²⁹ El nombre pastora lo utilizo para no usar “la mujer del pastor”, que es el término usado por los y las informantes. He preferido utilizar esta palabra para valorizar el trabajo de las mujeres en cuanto tales y no como esposas de alguien. Y sobre todo porque, a pesar que el pastoreo sea un trabajo masculinizado, las mujeres desempeñan tareas fundamentales sin las cuales la práctica del pastoreo sería mucho más dura. Muchas veces el pastor pastorea los animales, pero la mujer, entre otros trabajos, hace el queso. Para mí esto es suficiente para poder nombrar (y sacar desde este concepto subordinado) la “mujer del pastor” al par de su esposo, es decir “pastora”.

he entrevistado, pero considero que no será una descripción profunda sino el comienzo para completar esta búsqueda en un futuro.

También he intentado, sobre todo para el objetivo 2, que la muestra fuera equilibrada según la **edad**. He tenido en cuenta este factor para que las opiniones y las experiencias pudieran abarcar diferentes miradas y perspectivas, ya que estimaba que las interpretaciones de pastores de más de cincuenta años no serían las mismas de un pastor joven que recién empieza a valorar la hipótesis de trabajar con el ganado para mantenerse. Lamentablemente no han sido muchos los jóvenes con los que conseguí contactar porque no hay muchos que trabajen como pastores en el territorio de Baunei.

Otro criterio para la elección de los entrevistados era si el pastoreo cubría una actividad marginal en la **economía** de la persona (o de la familia) o era la actividad principal. Esta división me interesaba también para evaluar y distinguir el pastoreo como profesión o como hobby. Mis entrevistados y entrevistadas son bastante equilibrados en este discernimiento.

Estos son los criterios generales para la selección de los y las pastoras, a continuación enumero y describo los participantes detalladamente según los objetivos de la investigación y me detendré más sobre los informantes indirectos describiendo el criterio con el cual los elegí y porqué. Los nombres han sido todos cambiados.

El **informante clave** (Riccardo) de esta investigación fue un hombre de 30 años que conocía previamente y que trabaja justo fuera del territorio del ayuntamiento de Baunei. Tiene como actividad principal la producción de vino autóctono y la crianza de cerdos de raza sarda alimentados con el pienso que él mismo cultiva. No es ni pastor ni trabaja en el territorio comunal, pero su mirada crítica hacia las dinámicas del territorio, el cuidado que él quiere perseguir sobre la tierra y los contactos que tiene me han ayudado a acercarme a las personas, pero sobre todo sus valoraciones me ayudaron a completar los temas que se interconectaban con mis objetivos. Desde su opinión externa he podido ampliar el espectro de las interpretaciones sobre la realidad del pueblo y profundizar en las ramificaciones. Para la entrevista nos hemos encontrado en su finca.

A través de Riccardo he podido conocer a sus padres, los dos de más o menos ochenta años y desde siempre agricultores. La entrevista con la pareja me sirvió para el objetivo 1: el padre Baldo es de Baunei y desde pequeño trabajó como labrador y luego se casó con Elda, que viene del pueblo al lado. Los comentarios de ella fueron interesantes porque sin ser del pueblo interesado podía dar una mirada muy diferente de la situación histórica. Este es otro aspecto que no he podido profundizar cuanto quería, pero sería interesante investigar qué piensan de Baunei y de sus tierras comunales los pueblos colindantes.

Siguiendo con el recorrido histórico, he entrevistado a Rosanna, a la cual también conocía previamente. Tiene más de setenta años y se acuerda de cuando su madre la llevaba a cultivar en los territorios comunales. Su madre vive todavía, se quedó viuda muy pronto así que el caso de Rosanna es particular por el hecho que era la madre la que iba a trabajar para toda la familia. Su testimonio fue muy útil para entender los años de la transformación, de la llegada del trabajo obrero y de los sindicatos. En este caso, la entrevista fue realizada en su casa.

Otro entrevistado para el objetivo 1, al que recurrí también para el objetivo 2, es Basilio, que tiene más de setenta años. Pastor de cabras y de algún cerdo, trabajó siempre en la misma zona junto con su hermano y su cuñado. Él me dio una idea de cómo se coordinaban los pastores que compartían el mismo rebaño.

Los comentarios sobre la historia de la gestión del territorio según pasto y cultivo siguieron igualmente con los recuerdos de los cuentos que las y los informantes oyeron de sus padres, pero estos ya son testimonios indirectos.

Para abarcar el objetivo 2 he empezado con el teniente de alcalde Gavino. Este informante indirecto me ha permitido contestar gran parte del objetivo 2.1, es decir, las leyes que regulan la gestión del pastoreo en el territorio comunal. Además, fue coordinador del Plan de Valorización de las tierras públicas, editado en el 2012, y es agrónomo de formación, así que pudo explicarme ese plan en relación a los análisis de uso del suelo, la tipología de vegetación y de pasto. Lo contacté por vía telefónica y la entrevista la hicimos en el despacho del ayuntamiento.

Para los objetivos 1 y 2.1 encontré otro informante indirecto: el señor Pantaleo. Fue alcalde del pueblo dos veces, profesor de historia y filosofía y coordinador de los movimientos que se enfrentaron a la propuesta de institución del parque nacional en los territorios comunales. Conoce perfectamente la historia del pueblo y la lucha que se ha llevado a cabo desde la prehistoria hasta hoy para proteger la tierra pública. A pesar que sea jubilado, vigila sobre la conducta política y sobre los conflictos que se esconden detrás de las tierras comunales. Me recibió en su casa para la entrevista, después de contactarlo por vía telefónica.

Para concluir el objetivo del ámbito político me fui a la agencia Laore, agencia pública que se ocupa de la realización de los programas regionales del sector primario para el desarrollo rural. Aquí las informaciones abarcaron también otros ámbitos como los del objetivo 2.2 y 2.3. Los dos técnicos (informantes indirectos) que me recibieron eran una mujer de Baunei, Fiorenza, cuyo padre trabajó toda su vida como pastor (y por un tiempo también compartió rebaño con el señor Basilio); y el técnico Vittorio, de un pueblo cercano.

Quería subrayar que las informaciones de los distintos entrevistados traspasaban de un objetivo a otro: focalizaba las cuestiones sobre el tema que manejaban mejor, pero también preguntaba sobre los demás ámbitos si entendía que podía obtener comentarios e interpretaciones que ampliasen la visión del contexto.

A través de Fiorenza pude acceder al curso de formación profesional, organizado por la Laore, de “transformación de productos lácteos” realizado en Baunei durante tres meses (ver anexo imágenes 5-84). Haber participado en los últimos dos días de formación práctica fue muy importante para mi investigación porque fue el momento de presentación al grupo de productoras/es. Aparte de ver como se hace el queso con el método tradicional y el método semi-industrial, tuve la oportunidad de hablar con muchas pastoras y pastores, aumentar mucho más el número y la diversidad de las experiencias y, sobre todo, contactar con las personas para una visita a sus rediles. A continuación, me detendré sobre la descripción del grupo y sobre las personas con las que hablé más en esas dos jornadas.

El grupo era de 30 personas y estaba formado la mitad por mujeres, y más de la mitad eran pastores y pastoras de Baunei. Los y las demás venían de pueblos cercanos como Ilbono, Urzulei, Villagrande, Loceri, Tertenia, y la mayoría tenía el rebaño en los terrenos comunales. A pesar que no pude detenerme demasiado en las experiencias fuera del ayuntamiento de Baunei, fue muy interesante obtener comentarios sobre la situación del pastoreo en otros pueblos de la provincia y ver que la situación era similar, pero no era mi objetivo profundizar este tema. Aquí se podría plantear una futura línea de investigación con el objetivo de comparar las diferentes realidades de los pueblos limítrofes que en esta búsqueda no me daba tiempo hacer.

Formaban parte del equipo técnico Fiorenza y Vittorio, de la Laore, luego los dos profesores especialistas en la transformación del queso: Biagio, de un pueblo del centro de Sardeña, y Serafino, de un pueblo a cincuenta kilómetros al norte, donde trabaja en una quesería cooperativa instalada en los años setenta. Los dos trabajan hace mucho tiempo con los pastores y conocen muy bien el contexto *ogliastrino* y de otras provincias de la isla.

Las dos pruebas prácticas eran localizadas: la primera en un antiguo redil de una pareja de Baunei, construido en el territorio comunal del Golgo con técnicas y materiales tradicionales; la segunda en Villanova Strisailis, un pueblo a unos cuarenta kilómetros de distancia, ubicado en el páramo a 850 metros, donde se sitúa la quesería semi-industrial gestionada por una familia y un par de personas más.

En los momentos de pausa, durante la comida, o cuando terminaban las pruebas prácticas, aprovechaba para hacer preguntas y entrevistar a los participantes. Varias veces pasó que una cuestión despertaba distintos comentarios de las personas cercanas que escuchaban y empezaban a dialogar entre ellas y ellos sobre el argumento; otras veces era yo quien introducía un tema para que las personas presentes me contestaran desarrollando el asunto entre los dos o tres que estaban.

Muchas de las mujeres presentes venían porque en la “empresa familiar” cubrían la tarea de transformación del queso. Esta era la pista que me habría gustado investigar más para profundizar las estrategias familiares. Sin embargo, aproveché durante los dos días del curso para interpelar a las mujeres presentes en los pocos minutos de pausa.

Al final, en esas dos jornadas con el grupo del curso, hablé con 10 mujeres y 8 hombres, de las cuales varias y varios fueron mis entrevistados los días siguientes.

Cité y volví al mismo redil donde estuvimos con el grupo para la primera prueba, redil de Viviana y su marido Mauro. Ella es de familia de agricultores y se ha acercado al mundo de los animales al casarse con él, que hacía de albañil y ahora hace a tiempo completo de pastor de cabras y una decena de vacas. Tienen cincuenta años y aparte de los trabajos con los animales, ella trabaja como mujer de limpieza y cultiva el huerto. La entrevista duró dos horas: ésta es, más o menos, la media de duración de todos los encuentros que hice.

Me detuve mucho más cuando me fui con Massimo al altiplano de Margine, a controlar sus vacas. Pasamos antes por donde estabula algunos cerdos y además, en otro sitio, tiene algunas cabras. Trabaja con su mujer Simona, con quien he hablado en el curso. En las faenas del campo, donde cultivan su propio pienso, cuentan con la ayuda de sus padres, que encontré dando una vuelta por el monte.

Estaba en el momento del ordeño a mano cuando me fui a entrevistar a Pietro, marido de Florida que conocí en el curso. Él trabaja en el redil de la familia de ella ayudando a su tío Basilio. Pietro es albañil, y también ayuda junto con su mujer al señor Basilio que cuida el rebaño donde trabajaba con su hermano, padre de Florida.

Conversé con el último entrevistado, Samuele, también conocido del curso, en su redil construido en un terreno familiar en el llano. Samuele pastorea sus cabras en los terrenos comunales y en algunos campos arrendados. Sus cabras son las primeras que encontré que no eran de raza sarda. En principio pensaba seleccionar la muestra según aquellos que tenían la raza de animales autóctona, pero al final fue muy interesante para los objetivos 2.2 y 2.3 comparar las experiencias de razas autóctonas e importadas para evaluar las razones que empujaban hacia esta elección. A Samuele lo elegí también porque era el más joven de los pastores (30 años), se mantiene sólo con la ganancia del pastoreo y trabaja solo.

Técnica	Actores/as	Informante directo o indirecto	Características (edad, economía, sexo, otras)	Contexto	Fecha
Entrevista	Riccardo	Informante clave	30, producción vitícola, agrícola y cría de cerdos.	Su granja	24/06/16
Entrevista	Baldo	Informante directo	80>, jubilado, agricultor.	Su granja	10/07/16
Entrevista	Elda	Informante directo	65>, jubilada, agricultora.	Su granja	10/07/16
Entrevista	Rosanna	Informante directo	65>, jubilada, agricultora.	Su casa	25/06/16
Entrevista y Observación participante	Basilio	Informante directo	70>, jubilado, pastor.	Su redil	De 6/07/16 a 9/07/16
Entrevista y Observación participante	Pietro	Informante directo	50>, albañil y pastor	Su redil	De 6/07/16 a 9/07/16
Entrevista y Observación participante	Viviana	Informante directo	50>, pastora, limpiadora	Su redil	De 10/07/16 a 13/07/16
Entrevista y Observación participante	Mauro	Informante directo	50>, pastor	Su redil	De 10/07/16 a 13/07/16
Entrevista y Observación participante	Samuele	Informante directo	33, pastor	Su redil	De 19/07/16 a 21/07/16
Entrevista y Observación participante	Massimo	Informante directo	40>, pastor	Montes de Margine	De 14/07/16 a 16/07/16
Entrevista	Simona	Informante directo	40>, pastora	En su casa	14/07/16
Entrevista	Gavino	Informante indirecto	50>, teniente de alcalde	En el ayuntamiento	27/06/16
Entrevista	Pantaleo	Informante indirecto	65>, jubilado, ex alcalde, profesor, historiador.	En su casa	18/07/16
Entrevista	Fiorenza	Informante indirecto	50>, Técnica agencia de la agraria	En el despacho	19/07/16
Entrevista	Vittorio	Informante indirecto	50>, Técnico agencia de la agraria	En el despacho	19/07/16
Entrevista y Observación participante	Biagio	Informante indirecto	50>, Técnico y profesor de la agencia agraria	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16
Entrevista y Observación participante	Serafino	Informante indirecto	50>, Técnico y profesor de la agencia agraria	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16
Entrevista informal	Giuseppina	Informante directo	40>, Pastora	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16

Entrevista informal	Sandro	Informante directo	40>, Pastor de Urzulei	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16
Entrevista informal	Maurizio	Informante directo	40>, Pastor de Cardedu	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16
Entrevista informal	Marco	Informante directo	40>, Pastor	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16
Entrevista informal	Clara	Informante directo	40>, Pastora	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16
Entrevista informal	Florinda	Informante directo	40>, Pastora	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16
Entrevista informal	Dario	Informante directo	50>, licenciado en agronomía y agricultor	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16
Entrevista informal	Carlo	Informante directo	30>, licenciado en agronomía y agricultor	En el redil (curso de transformación quesera)	29/06/16 y 4/07/16

4. Recorrido histórico

En este capítulo veremos la definición de *usi civici*, o sea el vínculo con el cual se relaciona la comunidad específica a los terrenos comunales. A través del recorrido histórico evidenciaremos las etapas que conllevaron la formación de este derecho, estrechamente ligado al pastoreo y a la gestión del sector primario.

Observaremos que varios acontecimientos y dinámicas históricas marcaron los cambios y la formación del tejido socio-económico actual de Sardeña. Nos concentraremos sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, cuando en la isla se aceleraron los procesos de industrialización, la modernización del proceso productivo y la expansión del sistema agroalimentario, los cuales conllevaron el abandono del sector primario y cambios radicales en la sociedad sarda. Centraremos nuestra atención sobre el pueblo de Baunei, describiendo a través de los comentarios de los entrevistados y entrevistadas el pasado reciente del pueblo, desde los años cincuenta hasta hoy, tratando de describir la relación entre la gestión colectiva y la actividad agropastoral, en este caso caracterizada por los sistemas de *vidazzone* y *emeddare*.

4.1. Excursus histórico de la isla

4.1.1. Definición de *usi civici*

A pesar de su escasa población, el pueblo de Baunei tiene una extensión territorial de 21 mil hectáreas, de las que casi 19 mil están gravadas para *uso cívico*. A lo largo de la historia, varios compradores intentaron adquirir lotes de territorio, pero no tuvieron en cuenta el tipo de vínculo que la población del pueblo tiene con la tierra (Gandini, 2008). Tanto el Estado como la Región no lograron modificar tales “derechos de uso seculares, o incluso milenarios, perpetuos, inalienables e imprescriptibles” (ibídem: 74).

La duda que se ha levantado por parte de diferentes juristas ha sido si la tierra en *usi civici* pertenece al ayuntamiento o a la población. Sobre la interpretación de esta pregunta, por intereses personales y privados, varios compradores y consejos municipales estaban convencidos de que, para la compra y venta de los terrenos comunales, fuera suficiente el consentimiento del ayuntamiento. En cambio, no es así, porque se trata de bienes comunes inalienables y se tendría que eliminar el vínculo que esos tienen con la población del ayuntamiento específico. Por esta razón, “la sola voluntad de un alcalde o consejo municipal no es suficiente para la alienación de un uso cívico” (ibídem: 74) porque, concuerdan los juristas, el verdadero titular del derecho a uso cívico es el/la ciudadano/a, por el hecho de ser destinatario-usuario. Esta relación se denota también en el término latino: *usus* (uso) y *civis* (ciudadano). Cualquier persona del pueblo tiene el derecho de oponerse si no está de acuerdo con el uso que se hace sobre un bien comunal.

En la raíz de este concepto subyace la antigua exigencia de satisfacer las necesidades básicas de la vida a través del aprovechamiento de las tierras. Desde siempre, las comunidades protegieron el derecho al uso de sus propios territorios para poder sustentarse, y se reconduce a la edad romana la reglamentación del derecho a uso colectivo de los terrenos. Esta reglamentación de “derecho al uso” sobrevivió a través de los siglos, contrastándose con la constitución de *demanio pubblico* y obviamente con la propiedad privada (ibídem).

Cacciarru (2010) explica que la tierra de un pueblo puede caer bajo dos marcos legales diferentes que coexisten dentro del mismo territorio del ayuntamiento: *usi civici* y *demanio pubblico*. En el *demanio pubblico* “la tierra pertenece al ayuntamiento y al consejo municipal. El alcalde, bajo el consentimiento de los asesores elegidos, tiene el poder de otorgar y regular la conservación o la venta de la tierra, o cambiar su uso, siempre respetando la regulación regional”³⁰. En cambio, el término *uso cívico* se refiere a un bien que pertenece a toda la comunidad en su conjunto y al ciudadano-usuario individual. Según el Tribunal de Casación: “el uso cívico compete al disfrute de toda la comunidad, disfrute concerniente a sacar alguna utilidad primaria de las tierras sobre las cuales el *uso cívico* grava: disfrute en favor de toda la generalidad de la población y de cada uno de sus componentes en cuanto tales, y no en favor directo de la institución pública que esa generalidad organizada representa” (Gandini, 2008: 75). Con esta definición se subraya el derecho de *uso cívico* como derecho de la colectividad en su conjunto y como unión de personas individuales. Por esta razón el ayuntamiento no tiene derecho exclusivo en calidad de representante del pueblo.

El profesor Nervi destaca que los *usi civici* “constituyen un marco legal que se encuentra en varias partes de Italia y también de Europa, a pesar que se nombre con diferentes términos. Este marco legal regula el uso de la tierra, y la define como perteneciente a la colectividad de individuos que históricamente y geográficamente viven juntos como una comunidad, y que gestionan el uso del territorio para garantizar el acceso a los recursos naturales” (Nervi, 2000; cit. en Cacciarru, 2010). La gestión de los *usi civici*, escribe Cacciarru, es regulada por el comité del pueblo, que normalmente comprende los asesores y un número variable de ciudadanos elegido entre aquellos y aquellas que encarnan respecto y confianza por la experiencia que tienen en la organización colectiva de la tierra. Este consejo representa a la comunidad y vigila que las reglas escritas en el reglamento y en el Plan de Valorización de los *usi civici* de pueblo sean respetadas (Cacciarru, 2010). También el historiador Pantaleo confirma que en Baunei existían los comités populares llamados a vigilar y a otorgar las concesiones. La profesora Cacciarru añade que los alcaldes de la provincia Ogliastra suelen organizar debates públicos y fórums sobre la gestión del territorio y las políticas del pueblo. Ella, participante en varios de estos encuentros, evidencia que las temáticas principales sobre las que se discute son: los linderos de los *usi civici* entre pueblos; si se respeta o no el reglamento; la coexistencia entre pastores y otros usuarios; o el uso inapropiado de la tierra, por ejemplo, como si fuera privada. Además, subraya Cacciarru, la participación en estos fórums es desigual y está normalmente compuesta por un 70 por ciento de hombres y un 30 por ciento de mujeres.

En la descripción de los *usi civici*, Cacciarru remarca la diferencia sustancial con la propiedad privada, la cual tiene un marco legal que se enfoca sobre el sujeto que posee la tierra, y sobre los derechos que él (o ella) tiene sobre esa tierra. En cambio, en los *usi civici*, el individuo particular tiene poco poder sobre la tierra y sobre el destino de uso: la especificidad de este marco legal se basa sobre la tierra y sobre su uso potencial. Ello preservó el territorio y garantizó su existencia y perpetuación, la cual representó la sobrevivencia de la comunidad (Cerosimo, Donzelli, 2000; Masia, 1992; Nervi, 2004; cit. en Cacciarru, 2010).

³⁰ Un ejemplo de coexistencia entre *usi civici* y *demanio pubblico* es el uso otorgado al departamento Forestal, que tiene terrenos en los dos: los terrenos de la “comunidad” (*usi civici*) y los terrenos de la “municipalidad” (*demanio pubblico*). Cacciarru (2010: 20)

4.1.2. Las raíces del derecho colectivo

Aquí empezamos a describir las etapas históricas, desde los romanos hasta nuestros días, de la formación de los *usi civici*, y lo haremos ayudándonos de las palabras del entrevistado Pantaleo, profesor, historiador y ex alcalde de Baunei, y que tuvo, como veremos en el apartado siguiente, un papel muy importante en la protección de los *usi civici* por lo que concierne al asunto del parque nacional del Gennargentu.

El profesor Pantaleo remarca lo importante que es recorrer la historia de la constitución de los *usi civici* para entender la gestión del territorio, ligada al manejo de la agricultura y el pastoreo.

“Aquí estuvieron los cartagineses desde el V hasta el III siglo. En el 238 a.C. llegaron los romanos, que tenían un derecho sobre la tierra diferente al de los cartagineses y al de las poblaciones locales. Los romanos se enfrentaron con los dos, cartagineses y civitates barbariae³¹, es decir, las comunidades de pastores que tenían el uso común de la tierra, practicaban la trashumancia y tenían una agricultura muy escasa. Esta última fue reforzada por los cartagineses, que trajeron a Sardegnia colonos desde África para sembrar el trigo y potenciar los cultivos. Los romanos igualmente: Túnez, Egipto, Sicilia, Sardegnia eran los graneros de Roma. Esta política sobre el trigo llevó a un derecho agrario sobre la tierra que se enfrentó con el derecho de la comunidad. De este conflicto habla la Tabla de Esterzili³², el primer enfrentamiento [escrito] entre el mundo de la montaña y el del llano. Cicerone describe a los sardos como mastrucati latrones³³, pero hay que ver los conflictos en el contexto de la trashumancia y de las diferentes exigencias de estos dos mundos. Esto pasaba sobre todo con el ganado que desde el Gennargentu tenía que bajar a los llanos”.

Pantaleo nos introduce a la primera gran transformación del territorio, relativa a su tenencia y su gestión, o sea, el encuentro entre la economía de subsistencia y la economía de acumulación: la primera se enfoca en el aprovechamiento del territorio para la satisfacción de las necesidades básicas de toda la colectividad y en la reproducibilidad de los recursos disponibles; la segunda se centra en las exigencias del Imperio Romano y de las familias aristocráticas romanas. Este encuentro se caracteriza por una diferente concepción de propiedad de la tierra (la colectiva y la privada), y por la diversa gestión que se hace sobre el territorio (agricultura sedentaria y pastoreo trashumante). En la confirmación de lo que escribe Gandini (2008) sobre la trashumancia, el profesor evidencia que en el pueblo de Baunei la trashumancia era a corto plazo: desde los mil metros de Margine, al nivel del mar. Toda la provincia Ogliastra practicaba la trashumancia en los llanos de Quirra, Baunei no, hecho que distingue el recorrido histórico del pueblo en comparación con lo que ocurría en el resto de la isla.

En el momento que los romanos conquistaron Sardegnia, por un lado se impuso el *ius civile* de los romanos que reglamentaba la posesión de la tierra y la transferencia de la propiedad; pero, por el otro lado, por aquellas *civitates barbaries*, o sea, las poblaciones no romanizadas, se reconocía el

³¹ En la época de la invasión romana, las comunidades no urbanizadas (*civitates*) ubicadas en el territorio montañoso de Sardegnia (*Barbária*). (Floris, 2007).

³² Inscripción en latín sobre tabla de bronce, hallada en el 1866, data 69 d. C., vestigio de importancia histórico-jurídica sobre los conflictos entre los pueblos de las montañas (*Galillensi*) y los pueblos romanizados de los llanos (*Patulcenses - Campidani*). (ibídem).

³³ “Ladrones poco fiables”. Expresión utilizada por Cicerone para menospreciar a los 120 sardos llegados a Roma para presenciar el Proceso contra el ex gobernador romano de Sardegnia acusado de tres crímenes (cobro de tasas indebido para el exclusivo beneficio del gobernador, homicidio e intemperancia sexual). El mismo Cicerone será parte de los cinco abogados defensores (Casula, 2014).

ius gentium, es decir, el derecho consuetudinario de las poblaciones sobre su propio territorio. Se delinea ya una primera fractura entre las llanuras romanizadas, cultivadas con trigo y sometidas al derecho privado romano, y los territorios de las comunidades de montaña, dedicadas al pastoreo: “estas siguieron utilizando sus propias costumbres, idioma y tradiciones religiosas, respetadas por los romanos, contrariamente a los cristianos que, después de Costantino, persiguieron a los «paganos»”. El profesor Pantaleo subraya la relevancia que tienen los *usi civici* en los ayuntamientos *ogliastrini* precisamente por el compromiso histórico con el pastoreo. Así que se reconduce la constitución de este derecho consuetudinario con la fractura del derecho romano, que instituyó ese *ius gentium* separado del derecho privado. Es decir, un derecho de autogobierno.

Este encuentro entre romanos y sardos no llevó, como en otras regiones del imperio, a la conquista total de los territorios de Sardeña. Así que para todas aquellas partes no romanizadas se tuvo que constituir el derecho consuetudinario (*ius gentium*), para reglamentar sobre todo esas áreas de frontera donde civilizaciones diferentes tenían una organización opuesta. Al pastoreo se empezó a juntar la agricultura y se tuvo que regimentar el uso y el aprovechamiento de los pastos, bosques y pantanos por un lado, y por otro los terrenos del llano para los cultivos, la mayoría asignados a los colonos. También una buena parte de los demás terrenos (pastos y bosques) se repartía entre los colonos romanos, mientras que todo el resto “se dejaba a disposición para las necesidades de las comunidades sardas” (Gandini, 2008: 75). En esta porción de territorio *indiviso*, llamadas *communias*, *communalia* y *compascua* se podía ejercer: el pastoreo (en los montes), el cultivo con el sistema del *vidazzone* (en las partes más llanas de territorio), y el pastoreo *paberile* (en los campos cultivados a *vidazzone* cuando rotaban), y el aprovechamiento de madera y de los productos del bosque (ibídem). El término *vidazzone* se refiere al sistema de rotación de la siembra de un terreno cultivado por uno o dos años y luego dejado el mismo tiempo a pasto libre (*paberile – pabulum, pascolo*).

El término *ademprivi* (latino: *ademprivia*), que apareció en la Sardeña de los *Giudicati* (reinos), tenía analogías con muchos otros derechos colectivos en toda Europa. La institución del *ademprivi* en la isla casi no modificó la antigua reglamentación romana de *communias*, ya que ambos términos son antepasados de los *usi civici*. Este sistema de uso colectivo de la tierra se nombra varias veces en la *Carta de Logu* de la Jueza Eleonora d’Arborea, documento escrito al final del siglo XIV, donde se recopilan las leyes en idioma sardo hechas por y para los cuatro *Giudicati* de la isla. Los *Giudicati* sobrevivieron desde el siglo IX al XV, cuando Sardeña fue conquistada por la corona española, pero el conjunto de leyes perduró a las distintas conquistas de la isla, hasta el 1827, cuando fue substituido por el Código de Carlos Felipe de Savoya.

Las etapas que caracterizaron los territorios de Sardeña después de la caída del Impero Romano (la llegada de los Vándalos, la instauración de los *Giudicati*, la llegada de los españoles) no afectaron la sobrevivencia de los *usi civici*. En el 1720, después de la guerra de secesión española, Sardeña fue entregada al reino del Piemonte.

A finales del XVIII, la avanzada napoleónica tentó la invasión de la isla. Bajo la inercia del virrey y del Estado piemontés, el Parlamento sardo organizó la defensa con la que consiguieron rechazar el desembarque de Napoleón. Este episodio hizo crecer el descontento hacia el rey: el 28 de abril³⁴ de 1794 fueron expulsados de la isla todos los funcionarios piemonteses y las zonas rurales se rebelaron a los latifundistas aristocráticos. Sin embargo, esta parábola revolucionaria no duró ni un

³⁴ Hoy celebrado como “sa die de sa Sardinia”, (el día de Sardeña).

año: clero, aristocracia y parte de la burguesía se aliaron y apoyaron la llegada del ejército piemontés, que suprimió las rebeliones.

En el curso del XIX se empezaron a desarrollar los estudios agrícolas para aprovechar más los campos de cultivos y, en este panorama en el que se asomaba la revolución industrial, el pastoreo practicado en terrenos colectivos representaba un obstáculo a la acumulación de capital y al desarrollo agrario de la isla, colonia del reino del Piemonte. Los estudios de la época juzgaban que cultivando con el sistema de *vidazzone*, no se aprovechaba la tierra suficientemente porque, teniendo que rotar entre las demás familias del pueblo y teniendo que dejarla *a paberile* al año siguiente, no interesaba plantar árboles u otros cultivos para una mayor producción, en cuanto la tierra no era de propiedad (Gandini, 2008). El encuentro entre pastores y agricultor/as, desde los romanos, ha sido fuente de conflictos, sobre todo en aquellas zonas donde se practicaba la trashumancia. Así que, queriendo encontrar una solución a estos contrastes y queriendo aprovechar más la tierra colectiva, los piemonteses promulgaron la propiedad privada a través del *Editto delle Chiudende*, ley del 6 de octubre de 1820 hecha por el Rey Víctor Manuel II, que derogó la *Carta de Logu*. Sin embargo, esta reglamentación no ayudó a calmar los conflictos, más bien los endureció en algunos puntos. El *Editto* permitía a las personas individuales o a los ayuntamientos cerrar tierras si disponían de la capacidad para hacerlo, con previa autorización del prefecto. Los latifundios de la aristocracia que se habían expandido en los siglos anteriores se vallaron y con este reglamento a los ricos terratenientes se les entregó el derecho y el marco jurídico que justificaba la antigua desposesión de tierra. Quien tenía tierra tuvo la posibilidad de tener más terrenos porque disponía de las capacidades (violencia) para cerrar o para comprar más lotes de los ayuntamientos que empezaron a vender las tierras comunales, y luego sobre esos terrenos, los ricos propietarios imponían alquileres muy altos para la gente que quería aprovechar los pastos o bosques. Cacciarru (2010) subraya que con el *Editto* ocurrió también que los ayuntamientos, al querer conservar la tierra bajo su jurisdicción o adquirir los terrenos de los feudatarios, tuvieron que comprarlas a los terratenientes a un precio mucho más alto de su valor inicial, empobreciendo aún más las cajas comunales. Después de mucho tiempo de ocupación extranjera y aristocrática, que pretendía alquileres para los pastos, los bosques y los terrenos, las familias de los pueblos no podían permitirse comprar la tierra o vallarla, así que esas mismas familias ricas se aprovecharon del *Editto delle Chiudende*. El objetivo del Rey Víctor Manuel era ganarse el apoyo de la aristocracia después del levantamiento revolucionario sardo antifeudal del 1794-96, así que, como compensación a la ocupación de las tierras de la aristocracia y del clero, también impuso altas tasas a los pueblos.

Mientras que las regiones del norte del reino de Piemonte se industrializaban gracias a la minería, la madera y al carbón de Sardeña, en la isla aumentaban los desequilibrios sociales y económicos que llevaron a paulatinas rebeliones y al bandidismo. La extracción de leña para hacer carbón significó una verdadera deforestación que afectó toda la región, y también Baunei tuvo una larga tradición en este sector que duró hasta la segunda guerra mundial.

Las protestas duraron hasta finales de siglo y el reino del Piemonte, y el reino de Italia después, trataron de reglamentar otra vez la gestión de las tierras para contener los conflictos. Las partes de la isla que vieron la privatización más intensa fueron las zonas donde se practicaba agricultura y la cría de bovinos: Logudoro y Gallura (ibídem), las zonas del norte de Sardeña donde más que los vidazzoni-paberile se practicaba el sistema de los *stazzi*³⁵. En cambio, muchos ayuntamientos de

³⁵ La formación de los *stazzi* tiene sus raíces en el siglo XVI cuando los pastores trashumantes de la Gallura empezaron a ser más sedentarios. Los pastores-agricultores tenían que pagar el feudatario por el alquiler de las tierras. Al comienzo del siglo XVII los

otras zonas rechazaron el *Editto delle Chiudende*, y muchos, como Baunei, lucharon firmemente para que no se vallara ni un metro cuadrado de tierra, conservando así el uso cívico y el territorio bajo el dominio de la comunidad. De estos ayuntamientos rebeldes, muchos están ubicados en la zona de Ogliastra, provincia que puede contar actualmente con más del 60 por ciento de su territorio gravado como uso cívico. Baunei siguió utilizando el sistema de los *vidazzoni* hasta el año 1971-72 en las áreas de Margine y Golgo.

Las primeras décadas después de la unificación de Italia, no vieron una disminución de los contrastes sociales, más bien se agriaron con la abolición de los *ademprivi* en muchas zonas de la isla. En el año 1887 la disolución de los tratados comerciales con Francia empobrecieron aún más al sector agropastoral, y las personas empezaron a emigrar o a trabajar para las empresas mineras extranjeras del sur de la isla. La rebelión minera de 1904 en Bugerru en contra de las duras condiciones laborales, significó el inicio de lo que fue la primera huelga general en toda Italia. Bajo el fascismo y las políticas de la autarquía, se amplió la extensión agraria con los proyectos de bonificaciones y se incrementó la explotación minera, y la imposición del italiano como idioma.

4.1.3. Últimas rebeliones

El fascismo no se preocupó de resolver la concentración de tierra que en los años cincuenta todavía estaba en las manos de grandes propietarios. Al 1,7 por ciento total de los dueños de tierra pertenecía el 57 por ciento de la superficie agrícola y de pasto de Sardeña. Sobre esta disparidad se basaron las revueltas de los años cincuenta que vieron bajar a la plaza a protestar a agricultores/as y pastores/as juntos (Cacciarru, 2010). Los conflictos entre los/as primeros/as y segundos/as siguieron siempre por las exigencias y el uso diferente del territorio, pero en esas décadas lucharon juntos para la redistribución de las grandes fincas. La situación era diferente de una zona a otra, en función de si la vocación era más agrícola o más pecuaria. Las protestas eran por la exigencia de una reforma agraria que mirara de redistribuir la tierra que los grandes terratenientes lograron privatizar en el curso del siglo XIX. Terratenientes que ahora representaban al enemigo común de pastoras/es y agricultoras/es (ibídem). Los años siguientes fueron caracterizados por reformas generales del territorio con las que se apaciguaron las protestas. En dos años fueron transformadas 62.271 Ha para implementar la agricultura y utilizadas por agricultores a quienes fue redistribuida la tierra; 27.721 Ha de viñas, olivos y frutales. Para el pastoreo fue implementada una red de irrigación que alcanzaba 21.982 Ha en toda la isla, con el objetivo de eliminar la trashumancia, considerada el motivo principal de los conflictos entre pastores y agricultores. En 1971 la Ley Marzi-Cipolla fue el reglamento que, desde el *Editto delle Chiudende*, trató de equilibrar la distribución de las tierras. Ley que cambió el régimen de alquiler y de arquería hasta el punto de empujar a muchos latifundistas a ceder los terrenos (Manca, 2011).

pastores empezaron a instalarse con sus familias en el territorio y durante el XVIII se empezaron a ocupar las tierras. Las familias reivindicaban el derecho sobre esos lotes en los que trabajaban como pastores y agricultoras y negociaron su posesión con el feudatario. De ahí se desarrolló en Gallura el sentido identitario de los *stazzi*, es decir, una porción de territorio que pertenece a una familia alargada y conectada con las familias colindantes con las cuales instauraban trabajos comunitarios. También por esta razón, en el momento del *Editto delle Chidende*, fue allí donde se valló más. (Cacciarru, 2010)

Sin embargo, los años sesenta fueron caracterizados por la expansión de los grandes industriales, del turismo y de las bases militares americanas y de la OTAN³⁶ que intentaron ocupar las tierras gravadas a *usi civici*. La resistencia de las comunidades a la ocupación se mantuvo durante la segunda mitad del siglo XX.

En el año 1969 hubo el levantamiento del pueblo de Orgosolo en contra de la decisión de la administración pública local y regional de consentir a la OTAN expropiar parte del territorio comunal. Tres mil personas entre hombres, mujeres, niñas y niños ocuparon por un mes las vías del pueblo hasta que la OTAN retiró la solicitud de instituir la base militar en esos territorios, fuente de sustento para todas las familias del pueblo. En esos mismos años en Baunei, la Smerada S.p.a. hizo la propuesta al consejo municipal de conceder las tierras públicas a lo largo de la costa. La empresa, siguiendo la enorme oleada de privatizaciones y construcciones en clave turística del norte de la isla, quería establecer albergues y centros turísticos en las playas del pueblo. En ese caso se notó que según la interpretación política, los *usi civici* pueden ser objeto de lucro por intereses privados: a pesar que fuera en contra de los principios fundacionales, el consejo municipal aceptó la propuesta de la empresa, pero el levantamiento de toda la población del pueblo hizo desistir al alcalde. La empresa trató de congraciarse con la población promulgando campañas de sensibilización y prometiendo que su proyecto habría generado empleo; pero al final la respuesta de las familias fue determinante a rechazar la oferta de venta del territorio comunal.

Baunei y Orgosolo forman parte de los catorce pueblos de la Barbagia y de la Ogliastra que estuvieron implicados en el caso ejemplar de contraste entre el Estado y la colectividad: el Parque Nacional del *Gennargentu*. Un caso que duró diez años y ejemplar porque aclara la diferencia entre un bien público pero perteneciente al Estado (*demanio pubblico*) y un bien colectivo perteneciente a la comunidad. El profesor Pantaleo participó y fue una de las voces que guiaron las protestas:

“el Decreto Ronchi del 1997-98 preveía que la institución de los Parques fuera actuada sin la consulta previa de la población. Nosotros logramos llevar en manifestación 12 mil personas a Cagliari, coordinadas entre varios movimientos y la sociedad civil en general, protestando en contra de la falta de consulta previa concerniente al Parque. Todos los ayuntamientos implicados bajaron a manifestarse. El Reglamento 394 era el texto con el que se consentía la institución de los Parques Nacionales en cuanto supremo interés de la Nación. Finalmente este documento fue derogado porque logramos, a raíz de las manifestaciones, preparar una enmienda a la Ley Financiera del 2006, la enmienda 596 que decía que sin el consentimiento de las poblaciones locales los Parques no se podían instituir”.

Lo del Parque del *Gennargentu* fue un caso que cambió la política estatal sobre los Parques Nacionales, pero también la visión de los bienes comunes y su relativa conservación. De hecho, a empujar para la institución del Parque sin consulta previa fueron los mismos movimientos ecologistas: “Friend of Earth Internacional, el partido de los *Verdes*, el WWF y Legambiente tuvieron que ponerse de un lado y aceptar la voluntad colectiva. Yo contesto que este Parque no es un bien común de toda la nación o región, es un bien de las comunidades individuales y no puede entonces ser expropiado en nombre de la Comunidad nacional o regional”. La evidencia que la voluntad popular no refleja las maniobras políticas lo subraya el hecho que los alcaldes y la

³⁶ La superficie ocupada por bases militares es de 37.374 Ha, lo cual equivale a dos tercios de toda la superficie militar de toda Italia. Los experimentos con bombas y entrenamiento de misiles afecta, aparte del territorio, también al espacio acuático: 2.840.000 Ha, las cuales superan la superficie de la misma Sardegna. (Atzori, 2014).

administración pública no se habían pronunciado sobre el destino de los *usi civici* y sobre la institución del Parque. Fue la magistrado de los *usi civici* Corradini quien en mayo del 2000 emitió una ordenanza a los alcaldes de los pueblos interesados, tras el recurso que el mismo Pantaleo escribió y que fue firmado por todos los comités populares. Esa ordenanza tenía el objetivo de obligar a los alcaldes a pronunciarse en contra o a favor del Parque porque, explica Pantaleo, el representante legal de los *usi civici* es el consejo municipal. En cambio, los alcaldes no querían tomar partido. El texto de la Corradini “evidenciaba que el decreto Ronchi era ilegítimo porque no tenía en consideración los daños ocasionados al pastoreo y a las actividades tradicionales”. Las políticas y movimientos de conservación medioambiental se enfrentaron a las poblaciones que habían cuidado durante siglos ese territorio destacando que las medidas de conservación del Parque eran incompatibles con los *usi civici*. Al final, todos los ayuntamientos se unieron a los comités populares y el decreto Ronchi fue derogado con la sentencia de diciembre del 2005. En el 2008 la sentencia definitiva abolió la institución del Parque del *Gennargentu*.

4.1.4. La transformación del *Piano di Rinascita*

El caso del Parque fue una de las medidas previstas por el *Piano di Rinascita* del 1962. Si las protestas en contra del Parque tuvieron éxito, no tuvo el mismo destino la rebelión en contra de este importante Plan que cambió como nunca la composición socio-económica de la isla. Volviendo al 1948, es el año de la institución del Estatuto Especial de Sardeña y de la ocupación masiva de pastoras/es y agricultores/as de las tierras de los terratenientes. El nuevo Consejo Regional instituyó en mayo de 1950 el “Congresso del popolo sardo per la rinascita” presidido por Emilio Lussu. El objetivo del Congreso era diseñar las líneas directivas de las financiaciones públicas para la transformación económica de la isla. El Congreso preveía la reforma agraria como primer paso: desde el regadío a los institutos de crédito y a las cooperativas campesinas. En síntesis, explica Sechi, el objetivo era la modernización del sector económico, empezando con el análisis de las exigencias del territorio y de los pueblos (Sechi, 2002). Esa investigación duró desde el 1951 hasta el 1958 y el informe final evidenciaba que el sector sobre el cual había que invertir era el primario, en sintonía con la vocación del territorio y de su población. Sin embargo, el cambio de gobierno regional, desde el Partido Comunista (PC) al Partido Democrazia Cristiana (DC), convirtió el destino de esos 2.000 mil millones de liras destinados a Sardeña por el Plan Nacional de inversión pública. En un par de años fue elaborado un segundo Plan que se convirtió en la Ley 588, del 11 de junio 1962 (*Piano di Rinascita*). Toda la inversión que antes preveía la valorización del sector primario, pasó a la industria y a los polígonos industriales de grandes empresarios de la petroquímica. Sin embargo, la promesa de empleo no fue cumplida: en quince años la ocupación bajó del tres por ciento. La industria, junto con la construcción masiva de complejos turísticos (son los años del Aga Khan y de la creación de la Costa Smeralda) quitaron la potencialidad al pastoreo y a la agricultura: antes de esa temporada la emigración era casi nula, en los veinte años hasta el 1974 desde Sardeña salieron 183 mil habitantes (el 15 por ciento del total) (Bottazzi, 1999: 47); en treinta años, la emigración desde el interior rural de la isla hacia los complejos industriales y turísticos contó con 1 millón y 600 mil cambios de domicilios (los dos tercios de la población)³⁷, significando una profunda redistribución que despobló las zonas rurales y amplió enormemente las

³⁷ Hasta el 1931 las ciudades cuentan con el 30 por ciento de la población, en el 1981 recogen el 50 por ciento de la población total de la isla. (Ortu, 1989; cit. en Sapelli, 2011: 57).

ciudades y la costa. Fue en ese momento que las protestas contra el desinterés político por el sector agropecuario desembocó en los fenómenos de bandidismo que caracterizaron mucho el imaginario sobre los pastores sardos, bajo una propaganda que miraba de desacreditar aún más al sector primario. Sin embargo, la industria y el turismo no pudieron absorber la oleada de emigración desde las zonas rurales, y las ciudades se llenaron de jóvenes cautivados por el mito de la modernidad. El profesor Bottazzi describe ese momento como el salto drástico desde el sector primario al terciario sobre el cual repercutió la carencia de empleo (Bottazzi, 1999).

Ya en agosto del año 1971 la asesoría del *Piano di Rinascita* declaró el fracaso de la elección por la industria, la cual no logró las expectativas de generar empleo y además significó el gran éxodo rural y el despoblamiento de los pueblos (Sapelli, 2011). Los elementos positivos fueron la escolarización, los sistemas de seguridad social y el aumento de los ingresos. No obstante, Sapelli subraya que esta dinámica entra en el marco del modelo de asistencia típico de las áreas del sur Europa en las cuales se separan la “movilización de los consumos” y la “movilización del trabajo” (Sapelli, 2011: 59): la sociedad no se “desarrolla”, más bien se “sostiene” gracias a la asistencia del Estado y produce actividades entre la administración pública y la industrialización, y finalmente, desemboca en una ampliación del sector terciario (que actualmente cubre los dos tercios de la población total).

También la zona Ogliastra tuvo su momento de industrialización con la fábrica de papel de Arbatax. Significó lo mismo que hemos visto en el resto de la isla, es decir, despoblamiento de los pueblos montanos e intensificación del sector terciario, turístico y de construcciones. Intensificación debida al hecho que la fábrica de papel no pudo alcanzar la demanda de empleo, pero igualmente transformó el tejido socio-económico de la provincia, representando el pulmón económico de la zona. Sin embargo, ese pulmón era fuertemente dependiente de recursos exógenos: madera desde Sudamérica, Canadá y Rusia, e incentivos estatales. Estos últimos significaron la salida en las cinco bancarrotas de la fábrica, por razones ligadas a la gestión interna y por las dinámicas económicas internacionales (precio del petróleo y de las materias primas). Finalmente, con la última bancarrota del 1992, la fábrica despidió a todos los obreros. Esos treinta años de actividad introdujeron en la provincia los primeros supermercados y las escuelas técnicas, junto con la visión que juzgaba “arcaica” la actividad agropastoral que durante siglos gestionó ese territorio.

La parábola histórica que hemos recorrido sigue el hilo rojo de los terrenos comunales y del bien común como recurso que a lo largo de los siglos ha sido objeto de privatización, entendida como *privación* (Mattei, 2012) hacia la población de los bienes colectivos. Para acabar esta parte reporto la Ley que protege, después de esta historia de robos, los *usi civici*, la Ley Regional 12 del 1994, la cual, en el segundo artículo recita: “los *usi civici*, entendidos como derechos de la colectividad sarda de utilizar los bienes inmóviles comunales y privados, respetando los valores ambientales y los recursos naturales, pertenecen a los ciudadanos residentes en el ayuntamiento en el cual están ubicados los inmóviles sujetos al uso”³⁸.

4.2. El pueblo de Baunei hace dos generaciones

Después de haber hecho un repaso a la bibliografía oportuna para reconstruir las fases históricas más relevantes para este análisis, a partir de aquí se va a utilizar el testimonio de diversos informantes que nos van a dar una descripción de la situación específica del pueblo de Baunei.

³⁸ Traducción propia: art. 2; Legge Regionale 14 marzo 1994, n. 12

Veremos que dichas descripciones se vinculan al panorama más amplio de los procesos históricos reconocidos en la bibliografía.

Se verán las características del manejo de la agricultura y el pastoreo y de la organización social del pueblo de Baunei, y luego se evidenciarán las distintas fases con diferentes hitos que marcan los cambios en la estructura social, en las formas de gestión de los recursos naturales, en las dinámicas socioecológicas y económicas. El marco en el que se inscriben estos cambios es el avance de la “modernidad”, la cual conlleva la transformación del estilo de manejo, de organización social y de trabajo.

Los informantes directos son personas que de media superan los 70 años de edad y que trabajaban en el sector primario:

- Baldo, labrador de los *vidazzoni* y Elda, agricultora originaria de Lotzorai (hecho que puede ayudar a ampliar el abanico de interpretaciones – internas o externas – del pueblo de Baunei); los dos involucrados en la cooperativa hortofrutícola provincial, por lo tanto con una visión más allá de la escala de finca;
- Rosanna, señora que trabajó de pequeña en los *vidazzoni* y descendiente de familia de campesinos (no de pastores);
- Basilio, pastor de cabras y de cerdos. Este testimonio (junto con el de Baldo) nos arroja luz sobre la gestión del rebaño compartido *emeddare*.

Además de los informantes directos, tendremos personas que tienen progenitores que vivieron esa fase histórica como pastores o agricultoras/es (Florinda, Massimo, Mauro, Viviana, Fiorenza) y personas involucradas en la gestión de las tierras comunales o en el sector primario: Pantaleo (ex alcalde), Gavino (teniente de alcalde) y Fiorenza (técnica de la agencia agraria), quienes nos darán una interpretación de las dinámicas del pueblo y de la provincia en su conjunto.

4.2.1 *Vidazzone y emeddare*

Para empezar a describir la historia local y contemporánea del pueblo de Baunei utilizo las palabras de Baldo, lo cual trabajó en el pueblo como labrador desde los tiempos en los que se utilizaba aún el sistema del *vidazzone*. En Sardeña, Baunei fue uno de los últimos pueblos en trabajar los *usi civici* con este sistema (hasta el 1972) y fue la excepción de los demás ayuntamientos de la Ogliastra, también porque no solía hacer la trashumancia hacia los llanos de Quirra y no tuvo grandes conflictos con otros pueblos de agricultores. Teniendo bajo su pertenencia un territorio tan grande, desde los mil metros de altura hasta la costa, practicaba la trashumancia interna, con la posibilidad de los pastores de volver a casa más a menudo y no estar lejos de la familia en los meses invernales. Esto también gracias al sistema del *emeddare*³⁹, el cual, como veremos, consistía en compartir el rebaño entre más pastores que alternaban una semana cada uno el trabajo en el redil, con el trabajo en los *vidazzoni* junto con las mujeres, en la viña o en el bosque para recoger la leña. Baldo cuenta que:

“con el vidazzone fraccionaban los lotes, iban allá arriba cincuenta o más personas del pueblo, dividían los lotes en rayas y luego los sorteaban entre las familias. A algunos les tocaban terrenos buenos y a otros menos buenos. Sin embargo, había algunos que les gustaba trabajar e iban a por los últimos, cuando los lotes que quedaban eran los

³⁹ En italiano se traduce con el verbo “gemellare”: unir con vínculos estrechos dos lugares o dos (o más) personas en una relación de reciprocidad, a través del acto del “gemellaggio”. Traducción propia, treccani.it

más lejanos, pero podían así ampliar un poco más su propio lote, aunque era más dificultoso. Había quien tenía una hectárea y quien únicamente media. Cada uno desboscaba su lote, luego, en setiembre, cada uno prendía fuego a su propio lote, pero antes se hacían las rayas cortafuego a lo largo del perímetro. Cuando quemaban, la ceniza era un abono mucho mejor que los químicos de ahora; después labraban con los bueyes. Algunos sembraban a voleo, y otros en líneas. Cada familia trabajaba su propio lote durante dos años. Después de ese tiempo se movían a otra zona y la de antes se volvía pasto para los animales. Se trasladaban desde Golgo a Margine, y luego se alternaban. No era mucho, pero producía lo suficiente para una familia. Cultivaban trigo y cebada. Había cuatro especies de trigo: senador cappelli, trigu rubiu, trigu blancu y sa sigla, el trigo que hacía tres o cuatro espigas desde el mismo tallo. De media la producción era de 8 quintales por hectárea”.

Aquí se resume la organización agrícola de las tierras comunales con la cual la colectividad entera participaba y repartía a cada familia una hectárea de terreno para cultivos de cereales. Esta gestión permitía satisfacer la necesidad familiar, la cual venía incrementada a través del pastoreo. Este último ocupaba los montes y las zonas dejadas a *paberile* después que el *vidazzone* rotaba en otras áreas.

El señor Baldo aparte de trabajar como labrador en los terrenos de Baunei, trabajaba también en el llano y en los ayuntamientos colindantes. Fue el primero de la zona en comprar un tractor, con el que trabajaba sus veinte hectáreas de propiedad plantadas de trigo, lo cual, para la trilla y la venta, lo llevaba al consorcio a Tortolí, donde estaba el “almacenamiento voluntario” sobre el que pagaban en base al peso específico del grano. En cambio, Baunei, explica Baldo: “hacía su propio trigo, había las molineras a *burriccu* (burro). Desde niños nos ponían a separar el salvado del grano. Algunas veces plantaban guisantes en los terrenos, pero no a menudo. Se pagaba casi nada para el *vidazzone*, recuerdo que los pastores vendían los cabritos para pagar el alquiler anual al ayuntamiento”. Se remarca la diferencia entre Baunei y la gestión de los terrenos de otros ayuntamientos del llano, en los cuales prevalecía la propiedad privada y la venta de cereales al consorcio agrario (contrariamente a la población de Baunei, que cultivaba para el autoconsumo).

Al ser preguntado sobre los conflictos entre pastores y agricultores, el señor Baldo narra:

*“no solía haber problemas, además eran casi todos pastores y agricultores al mismo tiempo. Había algunos que no se llevaban bien por los lindes, o se portaban mal y entonces los aislaban socialmente, aislados desde el grupo. En Golgo hacían los corrales con las piedras para trillar y algunos discutían allí, en la cola. Pero solo algunos peleadores; a esos los aislaban. De cincuenta personas, si uno o dos se portaban así los tenían controlados. Eran todos pastores-agricultores que compartían entre cuatro un rebaño de unas centenas de cabezas, una semana al mes cada uno, y cuando no estaban en el redil se iban a trabajar en los campos. Se hacían el queso para autoconsumo, cada uno producía y cogía las formas hechas en la propia semana, volvían al pueblo cargados de queso sobre el burrito, el domingo temprano se hacían los cambios. Volvían desde el redil con el requesón recién hecho, llevado en un recipiente de corcho, su *casiddu*, con adentro suero y requesón. Los cabritos los dividían en partes iguales. Algunos tenían viña. Entre ellos eran o parientes o amigos”.*

Este comentario explica que, aparte de la rotación de los terrenos, los pastores mismos se alternaban entre la gestión del rebaño y los trabajos de campo. Gracias al hecho de compartir el trabajo en el

redil con otros pastores con los que se repartían las semanas del mes, disponían de tiempo para cultivar. Esta multifuncionalidad evitaba los conflictos que solían surgir en otros pueblos entre quien se dedicaba exclusivamente o al pastoreo o a la agricultura. Los dos, en el territorio de Baunei, se gestionaban colectivamente sobre las tierras comunales y ello aliviaba los contrastes sobre los cuales, como explica Baldo, vigilaba el control social.

Si por un lado la gestión del rebaño era responsabilidad del hombre, por el otro la gestión de los cultivos era responsabilidad de las mujeres, las cuales: “iban a trabajar los campos, a segar, a sembrar, sobre todo a Golgo. Iban a quitar los helechos que crecían y que no conseguían quitar con el arado, así para tener un trigo más limpio. Luego los helechos los utilizaban para hacer cestas donde poner el queso”. Con este comentario, Baldo introduce todo otro abanico de tareas de las cuales se encargaban las mujeres y que veremos más en concreto en el párrafo de abajo.

En muchas partes de la isla, la mayor parte de los conflictos entre pastores estaban ligados al robo de animales. Hecho que, según Baldo, no solía pasar en el pueblo: “en el ayuntamiento de Baunei no, cerca de los límites con Urzulei sí. Algunas veces robaban también todo el rebaño, ataban al pastor a un árbol y allí lo dejaban. Pero también había los que se llevaban bien entre pueblos y entonces vigilaban recíprocamente sobre el rebaño del otro”. La gestión colectiva del territorio comunal y el sistema del *emeddare* aumentaban la vigilancia recíproca sobre los rebaños, con lo cual era improbable que dentro del mismo ayuntamiento ocurrieran robos de ganado.

Aunque no era pastor, el señor Baldo afirma que en aquella época no se implementaba la alimentación de los animales con pienso:

“no era necesario. Y tampoco había la posibilidad. Pastoreaban un día en una zona y el otro día en otra. De los campos de vidazzoni aprovechaban a los pastores que estaban allí cerca. Se dividían las zonas entre ellos. Había, por ejemplo, los pastores de Forrola, que entraban solo ellos en esa parte, y que luego se movían cuando se organizaba el vidazzone en aquel valle. Un señor mayor que trabajaba en Forrola me contó que el 28 de febrero hicieron la primera siega de cebada, "aunque no estaba completamente lista, pero necesitaban el grano para comer; esa era una excepción cuando el año no era bueno, pero aquella zona era de más calidad y maduraba más temprano. Muy trabajoso, con la hoz en la espalda hasta el lugar apto para trillar. Muchas zonas tenían todavía las parcelas donde hacían el carbón, y se ponían a trillar allí. En aquellos años ya no estaban los carboneros, yo conocí la última temporada, cuando desboscaban en Margine. Lo hacían allí y luego cargaban el carbón en el puerto de Arbatax. Había la empresa de Mazzella, un emprendedor, el padre del que tiene el complejo turístico actual. Él compraba los árboles y luego disponía de los obreros que cortaban y hacían el carbón, y su hermano llevaba el producto a Cagliari. Pagaba el bosque al ayuntamiento, los carboneros eran de Baunei y de Pistoia. También estaba la forestal que marcaba los árboles que se debían dejar y lo que había que cortar, había un poco de control”.

Estos comentarios remarcan la característica del pueblo de Baunei y del uso comunitario dentro del territorio comunal, tanto en lo que concierne a la tierra como al rebaño. La figura del pastor-agricultor (que no era habitual en otras zonas de la isla) se ha desarrollado propiamente por la conjunción de dos sistemas: el del *vidazzone*, y el del *emeddare*.

“La de Baunei es una particularidad porque aquí la trashumancia se desplazaba por tierras del mismo ayuntamiento y los conflictos se mitigaban, igual también porque la

dimensión del rebaño nunca era muy grande, como en otras partes. Cada rebaño estaba compartido y gestionado entre dos o más pastores que semanalmente se alternaban, trabajando también los campos. Se llamaba su emeddare, que traducido en italiano es gemellare: una semana un pastor estaba en el redil y el otro en los campos, luego cambiaban”.

Estas palabras del teniente de alcalde Gavino sintetizan lo que hemos anticipado arriba. Esta particularidad del pueblo, explica Gavino, fue posible porque históricamente mantuvo el *vidazzone* y no aplicó el *enfiteusi*⁴⁰: “por Ley nacional el *enfiteusi* era una manera de otorgar los terrenos a los jefes de familia. En cambio Baunei siguió con los *vidazzoni*, es decir, en vez de otorgar siempre el mismo campo a uso perpetuo y exclusivo como preveía el *enfiteusi*, en Baunei siguieron la rotación de los *vidazzoni*. Hubo una propuesta de concesión de los terrenos mejores para el uso privado, pero cada vez que se tentó la parcelación había una revuelta de ciudadanos y entonces por eso la mayoría de territorio se ha quedado público”. Así que el 99,4 por ciento del territorio del ayuntamiento sigue siendo gravado de *uso civico*, gracias al uso que las y los pastores-agricultoras hicieron del territorio hasta los tiempos recientes.

Después de escuchar los comentarios de los informantes indirectos, ahora nos dedicaremos a los interesados directos/as (tanto pastores mayores como sus hijos). El pastor Mauro heredó el rebaño de su padre, que ahora cuida con su mujer Viviana, hija de agricultores que se ha acercado al mundo del pastoreo casándose con él.

*“Mi padre compartía el rebaño con otro pastor, una semana cada uno, solo cuando nacían los cabritos trabajaban juntos. Era un buen sistema, nos llevaba a mí y al hijo del otro a ayudar. Era bonito. Mi padre, en la semana libre, iba a recolectar leña. Antes, cuando trabajaban juntos, tenían unas 400 cabras. Golgo y Sa Rovra eran los dos lugares donde trasladaban a las cabras para el verano y para el invierno. Las cabras obedecían más a mi padre que al otro, que algunas veces lo engañaban y volvían al otro redil”. “¿Te lo imaginas? ¡Qué sentido de la orientación tienen las cabras!” Comenta Viviana que hace una decena de años que ha empezado a trabajar como pastora. Sigue Mauro: “las llevaban ese mes específico porque así comían los frutos del *accodro*, que les gusta mucho a las cabras y se vuelven bonitas y gordas. Antes no les daban pienso, lo que quedaba del *vidazzone* era suficiente, además, por los senderos escarpados no se podían transportar muchas cosas hasta el redil. Con el *vidazzone* pastoreaban lo que quedaba del tallo del grano, mi padre también cultivaba grano. Y antes no morían como ahora”, asegura. “Eh, seguramente el pienso influye, en esa época comían solo plantas de la zona”, concluye Viviana.*

Mauro describe la rotación entre *vidazzone* y *paberile* (el campo del *vidazzone* dejado a pasto los dos años siguientes) la cual, junto con la vegetación mediterránea, representaba el único alimento de los animales; además, introduce otro elemento, el de la orientación territorial de las cabras que, como veremos en el capítulo sobre el manejo, constituye la clave de gestión para los pastores. El pastoreo de Baunei, históricamente y actualmente, ha visto la predominancia de las cabras, que se instalan en un área específica: “antes teníamos el rebaño en *Portu Cuau*, un lugar muy lejano, así que en 1969 vendimos ese rebaño y compramos el de este lugar, del pastor que tenía este redil”, cuenta el pastor Basilio. Trabaja junto con Pietro, marido de su sobrina Florinda.

⁴⁰ Fue un derecho que desde el siglo XIX otorgaba la posibilidad a los agricultores de tener plenos poderes sobre una gran finca, por una duración de veinte años, tras la cual eventualmente podían volverse propietarios. Traducción propia; dirittoprivatoinrete.it

Basilio comenta que desde siempre en el territorio difícil de Baunei las personas hacían más trabajos, no se especializaban solo en el pastoreo porque el rendimiento del terreno es poco y juntaban trabajos como el de los campos, de las huertas, de la viña o de la leña. Él, junto con sus dos hermanos, se intercambiaban transportando la leña con los bueyes y la vendía en el pueblo: “si había mucho trabajo en el redil, dos se quedaban allí y uno iba a talar leña, o viceversa”.

El tío paterno de Pietro utilizó el sistema del *emeddare* hasta el 1983, alternándose con otros tres del pueblo. Basilio concluye: “se cultivada trigo y cebada para los animales, se araba solo con los bueyes porque tractores no había y tampoco carreteras para poder llegar. Aunque parece increíble, yo vi arar también la zona de *Portu Cuau*; pero algo se le sacaba, el arado era pequeño, lo cogían a la espalda. Era una vida un poco difícil, pero acostumbrados así, era normal”.

4.2.2. Campesinas

En este caso traeremos a la narración el testimonio de Rosanna. Vivió la época de los *vidazzoni* cuando era pequeña, trabajaba con su madre, la cual perdió el marido cuando las hijas eran todavía niñas y podía contar sólo con los ingresos de la agricultura.

*“Recuerdo que mi madre me decía que tenía que ir al ayuntamiento a ver qué terreno le tocaba. Se quedó viuda joven y ella sola tenía que ocuparse de nosotras. Además de los terrenos comunales, compró algunas tierras en llano del pueblo de Girasole y caminando desde Baunei se iba a trabajar allá cada día. Yo también me iba con ella a trabajar los campos, me acuerdo que era muy duro. Para el trabajo de los terrenos comunales contrataba, en el momento del laboreo y de la siembra, un hombre que tenía dos bueyes. Aparte de algunas familias, no giraba dinero en el pueblo y a ese hombre que nos ayudaba lo pagaba con parte de la cosecha, la cual preveía el grano para él y el alimento para los bueyes. La mayoría de las veces los terrenos más fértiles, o cerca del camino, ya los habían sorteado y a nosotras nos tocaba transportar la carga a mano o con el carro. Detrás de los bueyes estábamos nosotras, mujeres sembrando el trigo. Era un trigo muy alto, llegaba al pecho, un trigo duro con la espiga de color oscuro. Cuando lo segaban utilizaban una hoz cortando el tallo a un palmo desde el suelo para después incorporar al terreno lo que sobraba con la azada o con los bueyes, o sino lo dejaban para las cabras. Esto ya no se hacía cuando llegaron las maquinarias y los tractores que cortaban desde el suelo. Después de la cosecha trillábamos en una era de piedras donde giraban los bueyes y luego las mujeres aventaban, separaban el grano de la paja. Luego se llevaba el grano al molino. Habían tres en el pueblo: dos con los burros y uno mecánico, propiedad de un señor que tenía muchas tierras. El molino mecánico separaba también la harina del salvado, pero este trabajo lo cobraba caro, a veces también mitad de la cosecha que le llevábamos. En cambio, los otros dos molinos nos daban la harina bruta que luego teníamos que tamizar en casa. Aparte de cultivar el trigo, desde los terrenos comunales teníamos el derecho a recolectar leña para el fuego y para el horno, cada casa de Baunei tenía uno. Preparábamos el pistoccu una vez por semana utilizando su *premmantu*, la masa madre que servía para la fermentación. La guardábamos en un paño atado, la noche antes la poníamos en remojo con agua y harina y la mañana siguiente hacíamos el pan. El trigo que sacábamos de la tierra comunal no era suficiente y entonces mi madre estuvo*

trabajando durante muchos años los campos de trigo de un señor de Girasole. La pagaba en sacos y, si la cosecha era más abundante, a veces conseguimos vender una parte. En el terreno de mi madre cultivábamos también habas y hortalizas, me acuerdo que nos levantábamos de noche para llegar por la mañana temprano a recoger las habas, porque con la humedad las vainas eran más suaves y no pinchaban”.

Rosanna describe el proceso y las distintas fases de trabajo de la cadena del trigo, responsabilidad de las mujeres. Se evidencia la complementariedad y la diversificación de las distintas tareas que componían el proceso, desde la labranza de los campos hasta la producción del pan típico *pistoccu*. Este último es un pan fino y seco que se podía conservar durante más de seis meses. Esta característica del *pistoccu* era funcional a las exigencias de los pastores, que podían llevárselo al redil por el tiempo que tenían que estar lejos de casa. En todas las zonas de Sardeña donde se practicaba el pastoreo tenían este tipo de pan. En el caso de Rosanna, la producción de trigo y de pan era directamente para el sustento y el ingreso familiar, lo cual en otras familias (de agricultoras y de pastores) se incrementaba con los productos del pastoreo.

El testimonio de esta mujer hace evidente la falta de mercantilización sobre los recursos de los terrenos comunales. Cada familia, a través de su capacidad de mano de obra, tenía derecho a un trozo de terreno, a recoger la leña necesaria y a los pastos. En este caso, la familia de Rosanna, con tan solo el ingreso generado por el cultivo en los campos *vidazzone*, no alcanzaba las exigencias y entonces la madre y las hijas incrementaban la cosecha trabajando en los campos privados del llano de Girasole. Además, en el ejemplo de la molienda se entiende que también había diferencia entre las familias que, aparte de los comunales, tenían varios terrenos privados y entonces más recursos: las primeras moliendas mecánicas daban la posibilidad de acelerar el proceso, pero solo quien disponía de más ingresos o recursos podía permitirse este servicio, el cual centralizaba de alguna manera el poder sobre el proceso ocupando importantes eslabones de la transformación. Todas las demás familias se basaban sobre la molienda a tracción animal y especialmente sobre la mano de obra (Ploeg, 2010).

Aparte de cultivos y animales, en el pueblo podían contar con muchas variedades de frutas, sobre todo higos (que secaban para el invierno) y peras, de las que, cuenta Riccardo, existían 26 variedades. Las fases del cultivo dependían de la lluvia, y la madre de Rosanna, como las demás del pueblo, calculaba el tiempo: “en aquella época se hacían certezas sobre la lluvia. En junio todo el pueblo acababa de recoger los cereales, y se descansaba hasta el final de agosto. En ese momento se empezaba a labrar y a preparar el terreno porque seguramente en setiembre llovería”.

La carne se comía solo para las fiestas. Rosanna comenta que su familia, junto con las demás familias pobres del pueblo, se podía permitir solo un trozo de cabra para Pascua y para Navidad: “se oía una trompeta, esa era la señal que en la carnicería habían trozos de cabras”. La madre de Rosanna no tenía un rebaño, pero algunas cabras para la leche y cerdos para incrementar la dieta sí: “le dábamos de comer habas, frutas y bellotas, nos lo comíamos en invierno, pero eran buenísimos, nada que ver con los cerdos de ahora”.

4.2.3. Desactivación del sector primario

Ya con la molienda mecánica controlada privadamente hemos empezado a ver las transformaciones (sociales y económicas) que, después de los años cincuenta, la modernización y mecanización se estaban poniendo en marcha. Ahora nos dedicaremos al proceso de cambio que con la

industrialización y con la posibilidad de nuevas posibilidades de ingresos hubo en el pueblo y en la provincia en general. Nos ayudarán sobre todo las palabras de Rosanna para todo lo concierne al pueblo de Baunei, y las de Elda y Baldo para tener una visión más amplia sobre la provincia.

En este sentido planteamos el proceso de desactivación agraria, tal cual como lo describe Ploeg (2010), o sea, la disminución de los niveles de producción y actividad agrícola/ganadera, la cual puede pasar a raíz de varios factores, dependiendo del contexto geográfico y socio-económico. En este caso es una desactivación empujada por: el aparato estatal y la Union Europea (que desincentivaron el sector agrario tradicional con sistemas de cuotas y particulares restricciones) y por las dinámicas de globalización y liberalización (división internacional de la producción agrícola y baja rentabilidad de los precios)⁴¹.

El de Rosanna es un caso particular por el hecho de no disponer de un rebaño junto con los campos de cultivos. A pesar de esto y la consecuente menor cantidad de ingresos, su madre consiguió comprar terrenos en el llano de Girasole. La compra de terrenos en las afueras del ayuntamiento es un elemento ampliamente difundido en el pueblo de Baunei: “lo de tener tierras es típico de Baunei. A pesar de tener solo cabras y campos comunales, la gente logró comprarse muchísimos lotes en el llano de Lotzorai y Girasole”, comenta Florinda, la nieta de Basilio.

La señora Elda, esposa de Baldo y originaria de Lotzorai, asegura que más de un tercio de la tierra de su pueblo ha sido comprada por la gente de Baunei: “los de Lotzorai no tenían ganas de trabajarla y entonces la vendían. Lotzorai, Girasole, Tortolí han vendido a los pueblos de la montaña como Talana, Arzana, Villagrande, Baunei”. Añade el marido: “a Baunei eran ahorradores y tenían esta manía de comprar trozos de tierras”. Pero aclara Elda: “Baunei tenía (y tiene) grandes extensiones de tierras comunales en las cuales criar y cultivar. En cambio, Lotzorai tenía poco y ese poco era de propiedad, tenía muy poco uso cívico, que luego 'lotizaron' para hacer viñas”.

Para profundizar la cuestión de la cantidad de terrenos disponible en varios ayuntamiento, habría que investigar sobre las etapas históricas de cómo se fijaron los linderos entre pueblos. Pero lo que cabe destacar es que en los pueblos del llano (Lotzorai, Girasole y Tortolí) el *Editto delle Chiudende* fue más preponderante. Aquí lo que quiero evidenciar es que la venta de los terrenos (por “falta de gana de trabajarla”, comentaba Elda), se relaciona a la transformación económica que empezó en aquella temporada. “Los motivos del abandono de la agricultura y del pastoreo estaban relacionados a la posibilidad de nuevos empleos mejor remunerados con los que se podía hacer una vida más cómoda en comparación al estilo de vida de los pastores. Para muchos fue en verdad una huida”. El comentario del teniente de alcalde Gavino se refiere tanto a los pueblos de la costa y del llano como también a los de los montes como Baunei. A la pregunta del porqué se abandonaron los *vidazzoni*, el señor Baldo contesta:

“porque la gente cogió otras vías, emigró, a Alemania, la mayoría a Bélgica a trabajar en la minería, también a Holanda a cultivar flores. Muchos emigraron a la Toscana, a Montecatini. Allí hay un tercio de Baunei, había trabajo, ya en los años cincuenta empezaron a irse. Algunos volvieron, pero quien vendió aquí para comprar allá se quedó a boca seca. Muchos volvieron porque también aquí la economía estaba cambiando. Se llegó a estar mejor aquí que allá, sobre todo por la fábrica de papel. Casi un tercio de Baunei trabajaba gracias a esa empresa. A los obreros de la fábrica

⁴¹ Ploeg (2010) evidencia la desactivación empujada por niveles demasiado bajos de ingresos que ponen en crisis la rentabilidad del sector. Este es el factor más relevante en la situación actual.

los llevaron a Trieste para hacer un curso, pero entrabas principalmente por enchufes políticos. Sin embargo, parte de los obreros seguían trabajando los campos. Cuando era tiempo de vendimia decían "igual la próxima semana me enfermaré", y cogían la baja por enfermedad".

En el recorrido histórico hemos mencionado la importancia que para la Ogliastra tuvo la fábrica de papel. Aparte de los obreros directos, había muchas actividades que trabajaban gracias a la empresa, atrayendo a muchos jóvenes de la montaña a transferirse al llano, donde se ubicaba la fábrica (Arbatax). Durante la primera gestión de la empresa la fábrica producía el 15 por ciento de la demanda nacional de papel, y la provincia alcanzó su máximo histórico de población en el 1981⁴². Ese “pulmón económico” vació el medio rural: “cuando las viñas estaban maduras, la juventud ya no quería trabajarlas. Llegó la fábrica de papel, el dinero era mucho, la agricultura fue abandonada porque había que agacharse. Se buscaba un buen sueldo. Sin embargo, llevó bienestar solo a pocos. Si no hubiera existido la fábrica por lo menos la gente se podría haber ingeniado con la agricultura y el pastoreo, o de todas maneras seguir con las cosas que se hacían. Pero los ingresos fijos despertaron la codicia”. Los comentarios de Elda son muy críticos también a raíz de la parábola que se dio en la empresa, la cual, totalmente financiada por incentivos públicos que la salvaron de la bancarrota por cinco veces, no trajo a la provincia ese bienestar general y duradero. Sin embargo, transformó el tejido socio-económico e introdujo “la modernidad” en la zona. Eran los años del “boom económico” italiano y las financiaciones públicas significaron otros trabajos fijos y bien remunerados. Cuenta Rosanna: “cuando me casé las cosas estaban ya cambiando. Llegó la fábrica de papel y los trabajos públicos para construir las carreteras. Empezó a girar dinero en el pueblo, pero no para todos. Había muchos contrastes entre partidos políticos, los cuales litigaban los votos de la gente prometiendo empleos. Había candidatos que corrompían a las personas asegurando empleos en la ANAS⁴³ o en la fábrica de papel si a cambio lograban recolectar votos. Había aquellos que llevaban las personas ancianas al médico para firmar un certificado y con eso podían remplazarlos en el colegio electoral”. Lo de “enchufes políticos” es un problema constante y que caracterizó la distribución del “bienestar” en la provincia a la llegada de posibilidades lucrativas que escapaban al control de la comunidad misma, como trabajos remunerados en grandes empresas y sueldos públicos.

Rosanna comenta que esos fueron también los años en los cuales empezaron a expandirse los sindicatos, y subraya los lados positivos, pero también los negativos:

“giraba mucho dinero pero también mucha gente se aprovechaba; los sindicatos ayudaban a hacer certificados falsos de discapacidad para encontrar empleo más fácilmente. Además, los sindicatos convencían a las personas que tenían terrenos para certificar que trabajaban más horas de las que efectivamente eran. Lo hacían para que la gente de campo y sobre todo muchas amas de casa cotizaran. Empezaron a hacer los controles y las personas tenían que responder correctamente a las preguntas sobre los trabajos que hacían en el campo. Duró muchos años esta estrategia”.

El efecto de la estrategia que explicó Rosanna fue que la gente que tenía tierra en propiedad podía cotizar aunque el campo no se trabajase: si, por un lado, las motivaciones de tal sistema sindical eran útiles, por otro lado tuvieron, por cómo estaban gestionadas, el efecto de desincentivar el

⁴² Evolución de la población de la provincia Ogliastra: (1951) 50.270, (1961) 56.943, (1981) 60.229, (2010) 57.965, (2015) 57.318. comuni-italiani.it

⁴³ Empresa nacional autónoma de las carreteras

trabajo del campo, porque se podía cotizar sobre la tierra (aunque improductiva) y hacer otros trabajos en dinero negro más remunerados (construcciones, etc.). Sin embargo, hay que ubicar esta dinámica en el contexto comercial que estaba surgiendo en esa época, razón por la cual el campo ya no era suficientemente “productivo” para alcanzar los ingresos exigidos por una familia. “Aquí, en los campos, después que compramos el tractor, plantamos cítricos y nos asociamos a la cooperativa hortofrutícola, y allí vendíamos el producto. Un dinerito se ganaba, pero luego aquí en Ogliastra también han empezado a traer fruta y verdura de otros sitios y la cooperativa fracasó”. Elda comenta: “eh si, fue cuando empezaron a llegar los naranjos de España y desde los lugares donde explotan la mano de obra; y aquí no conseguíamos competir con los precios”. Con la industria llegaron los primeros supermercados, los consorcios agrarios empezaron a importar pienso, granos y fruta desde otros sitios: el trabajo del campo ya no resultó rentable, sobre todo en comparación con los demás empleos que se estaban expandiendo en la provincia gracias al sector secundario y terciario. A Baldo y a Elda les pregunto más detalles sobre la cooperativa hortofrutícola: “estábamos en 200 socios, vendía en toda la zona. Luego al puerto de Cagliari llegaron los barcos desde otros sitios. Al mercado general de Sassari, cuando era administrador de la cooperativa, me dijeron que habrían comprado nuestra fruta si hubiésemos podido garantizar una gran producción. Los contenedores llegaban desde Sicilia, España, y nosotros alcanzábamos al máximo un solo contenedor”. A pesar de no poder competir con las explotaciones agrícolas de otros territorios por lo que concierne las exportaciones, pregunto si por lo menos la cooperativa alcanzaba la demanda de la provincia: “eh si, al menos por la Ogliastra las exigencias conseguía satisfacerlas. Pero después llegaron los supermercados, el primero con la fábrica de papel. Luego la juventud perdió el gusto de los sabores, del trabajo de campo”, concluye Elda. Este diálogo explica lo que ocurrió tras la expansión del sistema agroalimentario, lo cual, con la posibilidad de explotar terrenos y mano de obra a través de la mecanización, amplió su capacidad de centralizar producción y distribución, hundiendo las economías locales con productos a bajo coste de producción. Esta dinámica ha sido facilitada y empujada por programas europeos (PAC) y por reformas legislativas que constituyeron el abanico de normas que determina las variedades agrícolas comerciables y los ajustes del proceso de producción necesarios para poder vender. Todo esto forma el conjunto de reglas y parámetros generalizados para la expansión del Imperio (Ploeg, 2010: 328).

4.2.4. La resistencia de los vínculos

Con los comentarios de la técnica de la agencia agraria, Fiorenza, del pastor de vacas Massimo y del técnico de transformación quesera Serafino, acabamos la descripción del proceso que cambió radicalmente el tejido socio-económico del pueblo, antes íntimamente ligado a la actividad agropastoral y a los terrenos comunales.

Hemos explicado la transformación que tuvo lugar a raíz de los nuevos paradigmas de trabajo remunerado, industrial o estatal, que, junto con las nuevas dinámicas comerciales, desincentivaron el trabajo en el sector primario. Sin embargo, los vínculos entre los *usi civici* y el pueblo de Baunei permanecieron. La parcelación y privatización del territorio más consistente se registró solo al comienzo del siglo XX, en la actual área costera del municipio de Santa Maria Navarrese. En ese momento el ayuntamiento registró un incremento de población tal que los comités populares decidieron otorgar a las familias las tierras cerca de la antigua iglesia de “Santa Maria de

Navarra”⁴⁴. En los pocos campos planos cerca del mar cultivaban granos y en las faldas del monte plantaron olivos y frutales. Por todo el resto del territorio los pastores siguieron el pastoreo. En el 1972 fue la última cosecha con los *vidazzoni*, pero la gente continuó sin permitir la venta de los lotes por parte de empresas extranjeras. Aparte la Smeralda s.p.a., que intentó hacer el polo turístico entre Cala Luna y Cala Sisine, hubo varios especuladores que en los años setenta y ochenta intentaron comprar las tierras comunales, comentan un grupo de pastores. La trampa que utilizaban era convencer a los pastores que la tierra donde pastoreaban no valía nada y proponían vendérsela, así que los empresarios podían empezar a construir edificios para el turismo. Ese grupo de pastores que narran estos hechos agradecen los vínculos de los *usi civici*, que no permitieron vender y así evitar el proceso que ocurrió en muchos pueblos de la costa, que actualmente se encuentran con terrenos ocupados por aglomeraciones de villas turísticas fantasma. Esto gracias, como hemos visto, al reglamento de los *usi civici*, el cual prevé que todos los ciudadanos sean dueños y no otorga el poder de decisión a un solo pastor o al solo consejo municipal. La técnica de la agencia agraria Laore, Fiorenza, comenta que:

“el uso cívico fue genial porque impedía a los administradores locales vender las tierras de todos. Ahora podemos decir que están en una fase de bienestar, pero hay que recordar que esas tierras comunales de Baunei, hace cuarenta o cincuenta años, cuando en Tortolí se pasaba hambre, daban de comer a todo el pueblo. Los usi civici, gestionados por la dicotomía pastor-agricultor, permitieron a los bauneses no pasar hambre. Teníamos casi todo, poco, pero casi de todo, no como los tortoliesi que iban descalzos. Nosotros el territorio lo tenemos íntegro porque no lo vendimos. Por ejemplo, arriba de Santa Maria, en la zona de Surrele, hace treinta años querían hacer una cementera y Baunei dijo que no, a pesar que hubiera traído salarios”.

Comento que habría probablemente seguido el mismo destino de la fábrica de papel. Filomena contesta: *“sí, exacto, ¿cuándo duró, 20, 30 años? ¿Cuántos años duró la industria en la entera Sardegna? ¿Y cuantos fracasos pasó la fábrica de papel? ¡5!”.*

Estos comentarios comprenden todos los asuntos que hemos tratado: la protección del bien común para sustentarse, la ilusión y el fracaso de la industria que transformó la visión del trabajo, y el bienestar actual, que ya no es fruto de los recursos del territorio comunal. Es un proceso que conecta desde la época en la que los recursos endógenos representaban la única economía, al bienestar de ahora, que se relaciona a otros recursos que ya no son los del territorio mismo. De hecho, la técnica habla del pasado y, como veremos en los capítulos siguientes, su concepto del territorio común como “fuente primaria de vida”, ha mudado al de “conservación medioambiental”. Para ver ese proceso están todavía los signos escritos en el territorio y en la memoria de la gente: “antes venían todos los pastores y sus rebaños a este manantial; se abrevaban los animales, se comía todos juntos, se descansaba bajo los árboles. Esto hasta el final de los ochenta”. El pastor de vacas Massimo indica las cumbres de las lomas que se elevan desde el altiplano, sobre las cuales están los restos arqueológicos de los *Nuraghi*, las construcciones hechas por la civilización que se desarrolló en la isla entorno al 1.800 a.C.; debajo de las lomas están las fuentes donde se reunían los pastores y también quedan trozos de algunos cercos de piedra donde se hacían pequeñas huertas. “Venían

⁴⁴ O Santa Maria di Nascar, O Santa Maria di Lotzorai: las fuentes históricas no están claras pero se supone que esta iglesia y su nombre tengan conexiones con la princesa del reino de Navarra que naufragó en esa costa en el 1052 y la hizo edificar cerca del olivar milenario que se encuentra todavía a su lado. La iglesia fue fuente de peregrinajes desde toda la provincia, pero también fuente de lucha entre Baunei y Lotzorai que se peleaban esa área. A pocos pasos de la estructura hay todavía el horno comunitario que se utilizaba durante la fiesta del 15 de agosto.

todos aquí, luego todos separados, y al final han ido desapareciendo también los pastores”, concluye Massimo.

Memoria colectiva que tiene el riesgo de quedarse en recuerdo y que el territorio se vuelva museo. Se está produciendo una pelea entre conservación de vestigios y exigencia de transformación para enfrentarse al contexto actual. Los *usi civici* están rodeados por un contexto socio-económico desfavorable, lo cual deshace los vínculos entre tierra común y comunidad.

“Cuando hubo el caso del parque del Gennargentu, estaban otorgando las financiaciones para las empresas que quisieran instalarse dentro del territorio del parque. Pero no fue posible porque en uso cívico no puedes construir, ni pedir contribuciones para hacer estructuras. De hecho, el proyecto del parque acabó enfrentando unos a los otros, los que querían hacer empresas y la población que quería mantener los usi civici. Fue un problema de todos los ayuntamientos que entraban en los límites del parque. El proyecto preveía que si los terrenos eran privados otorgaban las ayudas, sino no”.

Serafino, el técnico de transformación quesera, con esta descripción nos introduce en las dinámicas que se están produciendo en el sector ganadero. El caso del parque es ejemplar de la división del nuevo tejido socio-económico, que pelea entre ayudas públicas y tierras comunales, entre vínculos e innovación.

Desde la definición de *usi civici*, hemos pasado por las distintas fases que constituyeron este derecho colectivo, estrechamente ligado a la práctica agropastoral en cuanto a “derecho de uso” otorgado a toda la comunidad, la cual es la responsable de su sostenibilidad. La bibliografía nos ha servido para enmarcar el caso del pueblo de Baunei en los acontecimientos históricos de Sardeña y a evidenciar los hitos que conllevaron cambios profundos tanto en el ámbito económico como en el social. Luego, la descripción de la gestión del territorio comunal, enfocada en los sistemas del *vidazzone* y *emeddare*, hizo evidente el manejo colectivo y ecológico de los recursos disponibles por parte de la población de Baunei. Gestión que perduró hasta los años setenta, cuando la expansión de otros empleos más remunerados y las importaciones agrícolas provocaron la crisis de rentabilidad del sector primario tradicional. Con los nuevos estilos de trabajo se generalizó el menosprecio por la actividad agropastoral y con ello el uso compartido de las tierras, las cuales ya no representaban la fuente de sustento, sino de aprovechamiento individual para otros destinos más remunerados.

El recorrido histórico y el análisis sobre el paradigma de la modernidad quieren alertar sobre los riesgos que corren los *usi civici* si van asociados a visiones individualistas y mercantilistas. Ahora nos adentraremos en las descripciones de la situación actual del pastoreo en los *usi civici* de Baunei.

Resumen

- Formación del derecho colectivo *uso cívico* vinculada a la práctica agro-pastoral, desde la prehistoria a hoy en día;
- Impacto de la industrialización/modernización:
 - nuevas posibilidades de empleo remunerado basadas en recursos exógenos;
 - debilitación del mercado interno, debida a la importación de productos externos;
- Desactivación del sector primario;
- Abandono de las zonas rurales y de las prácticas del pastoreo: se debilitan las relaciones entre el territorio y la comunidad.

5. Manejo y características del pastoreo en las tierras comunales

En este capítulo veremos las características y las actividades concernientes a la práctica del pastoreo. De los y las pastoras entrevistadas, nadie tenía solo una tipología de animal, todos combinaban la gestión de cabras con la de vacas y algunos porcinos, además de tener terrenos para cultivar en lotes privados. Aunque no se puede alcanzar una profundidad exhaustiva en cada sector, se han observado los elementos principales del manejo de cabras y vacas, para luego concentrar el estudio sobre las diferencias entre raza de cabra autóctona e importada. El *focus* que se quiere dar a esta parte es la coevolución, la lenta adaptación al medio ambiente, de animal y ser humano, que tras los siglos han ido evolucionando conjuntamente para equilibrar las necesidades de cada uno. Hasta el momento actual, donde las exigencias de la economía de mercado imponen otros parámetros a los cuales las condiciones del lugar específico no pueden alcanzar. Así que nos adentraremos en los detalles del alimento del animal, del pasto y del pienso importado como también las consecuencias en la salud del ganado. Sobre este tema trataremos de ver las posibilidades y las problemáticas para lograr el cierre de ciclo y la sostenibilidad de la producción a nivel de finca. Tras ello, señalaremos los detalles principales sobre la transformación quesera artesanal y los factores que influyen en la calidad de la leche. Asimismo dedicaremos una parte de la reflexión sobre la situación de la cría de cerdos, condicionada por el peligro de la peste porcina.

Lo que se quiere subrayar es la diversidad de actividad y de tareas que compone la práctica del pastoreo, la cual comprende, además de la gestión del rebaño, los trabajos de campo, de la viña, de la huerta, sobre los cuales no se ha concentrado este trabajo. Utilizaremos los comentarios de:

- Samuele: (33), cabras importadas, pasto en terrenos comunales y también en privados;
- Mauro y Viviana: (50>; 50>) cabras autóctonas como ganado principal, más una decena de vacas, pasto en terrenos comunales
- Simona y Massimo: (40>; 40>) vacas autóctonas como ganado principal, más una quincena de cabras, pasto en terrenos comunales y también en privados, pienso autoproducido.
- Marco y Clara: (40>; 40>) vacas autóctonas; pasto en terrenos comunales y también en privados, pienso autorpoducido;
- Pietro y Basilio: (50>; 70>) cabras autóctonas y algunos cerdos; pasto en terrenos comunales.
- Sandro: cabras autóctonas e importadas; pasto en terrenos comunales;
- Maurizio: (40>) cabras autóctonas e importadas; pasto en terrenos comunales y también en privados;

Ademas utilizaremos los testimonios de los informantes indirectos:

- Biagio: (50>) técnico y profesor del curso de transformación quesera;
- Serafino: (50>) técnico y profesor del curso de transformación quesera;
- Fiorenza: (50>) técnica de la agencia agraria;
- Vittorio: (50>) técnico de la agencia agraria;
- Gavino: (50>) teniente de alcalde de Baunei.

5.1. Familias de animales autogestionadas

Empezamos la descripción del pastoreo con la organización territorial de varios rebaños, y utilizaremos los testimonios de Pietro y Basilio, pastores de cabras, Massimo, pastor de vacas y Sandro, pastor de cabras pero del pueblo de Urzulei, colindante de Baunei, que nos confirmará la similitud de gestión sobre estos dos tipos de animales.

En las 19 mil hectáreas de territorio comunal no hay vallas o muros que delimiten el pasto de un rebaño a otro, además sería impensable hacerlo, dice Pietro (que cuida un rebaño de cabras con su suegro Basilio) por la conformación del área, rocosa y cársica, donde las cabras tienen la capacidad de subir las rocas y los acantilados. Por esta razón los pastores gestionan el rebaño según las familias de animales, acostumbándolas a volver al redil para el ordeño y la comida. Tanto las cabras como las vacas autóctonas se dividen por familias, nunca se equivocan de redil subraya Sandro. Las cabras sobre todo, pero también las vacas, son muy territoriales y cuando encuentran otro rebaño pastoreando por el monte se alejan. Aunque si las dejan algunos días juntas a otra manada se acostumbran. Solo los primeros meses hay que conducir las y guiarlas a su propio redil. Entonces cuenta poco donde están las hectáreas que el ayuntamiento otorga a cada pastor: “el ayuntamiento asigna una cantidad de hectáreas pero no existiendo vallas, donde pastorean hoy mis cabras podrían ser hectáreas de otro y en las mías podría estar pastoreando otro rebaño. El redil te lo haces donde hay agua, donde conviene hacerlo”, dice Sandro.

La trashumancia de larga distancia, como hemos visto en la parte histórica, no formaba y no forma parte del manejo del pastoreo *baunese*, más bien es una trashumancia a corto plazo dentro de los linderos del territorio comunal que puede aprovechar diferentes terrenos: la llanura de Ardali, las costas y los cañones estrechos que desembocan al mar (bacus), los valles más anchos (codulas) donde se crean arroyos durante la temporada fría, los montes y el altiplano de Golgo (entre 600 y 800 m.s.n.m.) y los del Margine que llegan a los mil metros (ver anexo imágenes 20-22).

En esta área el animal que hace la trashumancia de los lugares más cálidos a los lugares más frescos es la vaca; todavía algunos pastores la hacen también con las cabras, pero muy pocos, porque este animal tiene menor necesidad de cambiar de pasto. En cambio las vacas “habitan” (como dice el pastor de vacas Massimo), los lugares más frescos en verano donde pueden encontrar más pasto, y se mudan en invierno a los sitios más cálidos a una altitud más baja.

Las cabras, en cambio, viven en una zona específica y son dueñas del área. Según cuanto afirman Basilio y Pietro, pocas veces las personas compran una familia de cabras raza sarda y la ponen en una zona, más bien se compra de otro pastor un rebaño ya existente en el territorio.

El pastor de cabra tiene el reto de acostumbrar a las familias de su rebaño a vivir juntas y después de algunos meses ellas se autogestionan y vuelven solas al redil; el pastor que tiene familias de vacas y hace la trashumancia tiene que enseñar el camino (entre las rocas y arduos cañones) para trasladarse desde el lugar de verano al de invierno y viceversa, y ya a la segunda vez ellas conocen el recorrido y se mudan solas. Si el pastor tiene más familias de vacas, como por ejemplo Massimo, cada una toma su área durante el invierno (ej. el valle de Cala Sisine, el altiplano de Golgo, los montes de Ginnircu), y en verano cada grupo (20 cabezas por familia más o menos) se mueve en autonomía hacia los pastos verdes de Margine donde se reúnen a las demás del rebaño (ver anexo imágenes 27, 28).

5.2. Cabras

Aquí veremos en detalle la práctica del pastoreo de cabras rústicas de Baunei. Los entrevistados principales serán Pietro y Basilio, respectivamente de 50 y 70 años. El primero es también albañil y el segundo está jubilado, pero dueño del mismo rebaño desde cuando lo compartía con sus dos hermanos con el sistema del *emeddare*. En este caso la actividad pastoral de ellos dos no es el ingreso principal, pero siguen practicando la gestión tradicional de las cabras transmitida por generaciones.

Como se indica en el párrafo de arriba, las cabras de raza autóctona son las que viven desde generaciones en el territorio de Baunei. Los pastores a los que pregunté de donde cogieron los animales, la mayoría contestaron que eran cabras que ya pertenecían a rebaños del territorio, muchas veces se pasan de padre a hijo. El trabajo de acostumbrar a las familias de cabras al área donde al final se va a instalar el redil es lo más complicado, afirma el señor Basilio. Junto a su padre, cuidaba el rebaño en el área de Portu Cuau, pero dice que era una zona muy lejana y en el 1969 decidieron mudarlo a un redil cerca de la punta Ginnircu. Vendieron ese rebaño y compraron el del pastor de ese área. Si las mudan de un lugar a otro es más difícil porque las cabras por la noche vuelven al viejo rebaño a pesar que diste cinco kilómetros de distancia. Si son las mismas cabras tienen que mudarlas aún más lejos para que no retornen a lo que era su territorio; pero en algunos días se acostumbran explorando la nueva zona. La exploran también para buscar los lugares mejores, donde el matorral mediterráneo da más arbustos verdes y por esta razón, subraya Pietro, hay que acostumbrarlas para que vuelvan: “antes había que ir a buscarlas, también en la madrugada, si alguna no se presentaba al redil para la «cita» de las cinco de la mañana. Esto porque no era posible traer el pienso a través de las rocas y de los difíciles y largos senderos”. Ahora se puede llegar al redil en un todoterreno 4x4 y el pienso se ha vuelto el expediente para que tornen a hacerse ordeñar. Antes, cuenta Basilio, se usaba solo la técnica de encerrar a los cabritos. Claramente, añade, se utiliza todavía esta estrategia también porque es muy alto el riesgo que en los primeros meses de vida se los coman las águilas y los zorros.

En diciembre más o menos empiezan a nacer los cabritos, dependiendo de cuando los chivos montan las cabras, que suele ser a mitad de julio. En ese momento de frío, cuando tienen que parir se encierran las cabras con los cabritos o se les ponen en el espacio cerca del redil: “si no te das cuentas que está a punto de parir y el cabrito nace afuera en el monte, la cabra es muy probable que lo pierda, el pequeño no camina, y tampoco ella vuelve al rebaño”.

Entonces encierran a los cabritos en un lugar protegido del redil, así que la mamá vuelve por la noche después de pastorear en el monte con las demás. Pietro: “en la temporada que están pariendo las cabras hay que estar por lo menos dos. El cabrito lo tienes que reconocer cuando nace y cada noche tienes que ponerlo con su propia mamá”. Añade Basilio: “¡y tienes que reconocerlo! hijo de quien es, porque cada cabra tiene su nombre”. Cada cabrito tiene su cubil donde duermen todo el día encima de una red, abajo ponen serrín para absorber sus excrementos y para facilitar la limpieza y para que quede más seca la cama. Por la noche abren una por una las puertecitas y llaman a la mamá. Las cabras reconocen su propio nombre porque lo asocian al hijo en el momento que el pastor se lo devuelve. Sigue Pietro: “porque si abres la verja pasa una barahúnda, porque hay cabras que no quieren recoger su cabrito, o alguna que coge el de otra y el riesgo es que algún pequeño se quede sin leche. Pasan la noche juntos y a la mañana encierras otra vez a los cabritos. Luego vas a ver si a las mamás les sobra leche, porque les hace daño si las liberas a pastorear cuando aún hay leche. Entonces cada mañana hay que controlarlas todas, en el primer periodo no tienen mucha leche”. Después de veinte o treinta días empieza a quedarse más leche y después de un mes y medio/dos meses (dependiendo de la fuerza del cabrito) se deja ir a los pequeños con la madre. Para descabritarlos se espera aún un par de meses llegando así al final de abril, comienzos de mayo, cuando los cabritos tienen cuatro-cinco meses. Algunos pastores, para acelerar el destete, por un par de días le ponen un bozal formado por un palito y un trozo de cuero que sí le permite alimentarse de la hierba, pero no consiguen chupar la ubre. Esto los pastores y las pastoras lo hacen si quieren aprovechar más la leche de la cabra y para que el pequeño crezca más rápidamente.

Hasta el mes de junio ordeñan las cabras dos veces, luego solo una vez porque ya es el fin de la temporada y el momento cuando los chivos las montan. En verano las ordeñan al atardecer poniéndolas en un pequeño cerco de enebro. Ordeñan siempre a mano, como todos los pastores entrevistados, utilizando una olla de aluminio y poniéndose arriba de la cabra, que se queda entre las piernas mirando hacia el otro lado. Cogen las cabras una por una reconociéndolas entre las cien que hay; Basilio y Pietro tardan un minuto, un minuto y medio para ordeñar cada cabra. Entre dos, entonces demoran más o menos una hora para ordeñarlas todas. Después las liberan otra vez, la noche la pasan libres y suelen buscarse un sitio cerca del redil y por la mañana se van a pastorear, para luego volver otra vez al atardecer.

No todas las cabras llevan la campanilla: aunque la mayoría de las veces se la ponen a todas, por la raza autóctona es suficiente, dice Pietro, una por familia. Sin embargo, cada unidad tiene un signo distintivo, que para las cabras es un pequeño corte en las orejas, y además cada una lleva un microchip bajo la piel.

Las familias están estructuradas según la línea “matrilineal” porque se agregan en torno a las abuelas, o bisabuelas. La más vieja que tienen Basilio y Pietro tiene doce años y da todavía mucha leche (pero de media viven seis o siete años). Abuelas, madres e hijas: familias compuestas por una decena de unidades y que todos los años paren un cabrito cada cabra.

De 200 cabras tienen cuarenta castrados destinados a hacer carne. La castración sirve para que se quede más tranquilo y siga al rebaño, dice Pietro, y para que la carne sea más buena. Este año, añade, han utilizado otra técnica de castración: un elástico adecuado que lentamente aprieta los testículos y a los 15 días los pierden. Añade que el primer día notó que les molestaba pero luego parece que se acostumbran. Los chivos, los que no están castrados, son los más salvajes y sucios, observa Batista. Si son del mismo rebaño acaban acostumbrándose a la presencia de los demás y un pastor puede llegar a tener más de un par de chivos sin que luchen entre ellos. Explican esto mientras agarran y cargan en el 4x4 de Viviana uno de sus chivos para devolverlo al rebaño de la señora (reconocieron que era el chivo de Viviana por el signo en la oreja). Entre junio y julio empieza el celo y muchísimas veces pasa que los chivos de un rebaño cercano se agreguen atraídos por las cabras y querer montarlas. Así que en esta temporada el trabajo que hacen los y las pastoras es ir a buscar a sus propios chivos y preguntar a los “vecinos” (unos cuantos kilómetros) si le han visto.

A los chivos y a los castrados les dan menos pienso destinado más a las hembras. Las cabras tienen una gestación de 150 días, los cabritos que nacen serán o para carne o para incrementar la familia de la abuela. Después de agosto las cabras que se quedaron embarazadas van en “re seca” y no dan más leche hasta diciembre.

La vuelta al redil, además de por los cabritos en los meses de invierno y por la comida, es empujada también por el agua. Los corrales, casi siempre de antigua ubicación, están contruidos donde es posible recolectar agua para los animales. En un territorio cárstico como el de Baunei el agua se infiltra en las cavidades del terreno y forma cuevas y ríos subterráneos formando infinitas ramificaciones. Los pastores conocen donde desemboca el agua y crea manantiales, pero no siempre estos sitios son de fácil acceso o están cerca de un lugar apropiado donde construir el redil. Este es el caso del corral de Basilio, que para el abastecimiento de agua hicieron, en los años setenta, un depósito de cemento que recolecta el agua de lluvia. Tiene una capacidad de 48 mil litros, suficiente para las 200 cabras para todo el año, y se llena a través de pequeños canales que recolectan el agua de las paredes de rocas y que la conducen hasta dentro del almacén. A pesar que esté escondido

entre las paredes de rocas, Pietro comenta que “un depósito así, feo, de cemento, no lo dejarían hacer ahora, está más bien recubierto de piedras para que no se vea”. El agua para el consumo humano tiene que traerla en coche. Antes se aprovechaba una fuente que hay a unos 600 metros más abajo, casi al nivel del mar (en la localidad Forrola), pero teniendo la posibilidad de llevarla desde casa, prefiere no hacer bajada y subida, que equivalen a más de cuatro horas de camino (ver anexo imágenes 12, 13).

Hoy en día raramente los pastores se quedan varios días en el redil a dormir, teniendo la posibilidad de volver al pueblo y regresar por la mañana. Se tarda menos de una hora lo que antes hacían en un día, caminando con los burros cargados con los quesos hechos durante la semana. Para hacerlos se utilizaba la leña que recolectaban un poco más lejos del redil para no gastar y arruinar demasiado el entorno del corral, puntualiza Mauro, pastor de cabras un redil vecino. Ahora se utilizan bombonas de butano para hacer el queso y la comida. Para hervir la leche es suficiente una olla de aluminio y un cucharón de enebro, y luego moldes de plástico (que sustituyen los de ramas) para poner la leche cuajada. Se sigue aprovechando la leña del bosque y explica Massimo que cada año cambia la zona donde se corta. El ayuntamiento otorga siete metros cúbicos de leña por núcleo familiar, gratis si las personas poseen las herramientas y las capacidades para ir a extraerla, sino se paga el servicio. Vienen asignados los árboles o el área que cortar y, concluye Massimo: “si tienes un redil te asignan la zona que está cerca, así no hay riesgo que alguien te corte los árboles que tu querías guardar para la sombra”.

5.3. Vacas

Para describir el manejo específico de las vacas utilizaremos el testimonio de Massimo, el cual, junto con Simona, tiene ochenta cabezas de ganado entre hembras y terneras, divididas en cuatro familias que se autogestionan entre las tierras de Golgo y Margine, y descendientes de las mismas vacas de su abuelo. Veremos también los comentarios de otras y otros pastores de vacas como Clara y Marco, quienes hace quince años que empezaron el trabajo del pastoreo y tienen un rebaño más reducido que mueven entre los terrenos comunales de Golgo a algunos terrenos privado en el llano de Ardali. Además, describiremos el factor del agua, elemento que acomuna la gestión de cabras y de vacas, el cual, hasta los años setenta/ochenta, estaba caracterizado por el traslado del ganado hasta las fuentes y los manantiales, práctica abandonada con las reformas de tuberías y almacenamiento de agua.

Marco subraya que las vacas autóctonas de Baunei: “no son precisamente vacas lecheras, son raza sarda, delgadas y más pequeñas, siempre criadas aquí, en Golgo, donde la comida es poca. Raza sarda, no tienen un nombre específico, ahora incentivan su crianza porque estaban en peligro de extinción, nadie la quería porque no producía”. Son animales que se mueven según la temporada: las quince vacas que tienen Marco y Clara, en invierno, las llevan al llano de Ardali donde tienen algunos terrenos privados, en cambio las vacas de Massimo y Simona, ochenta entre terneros y adultos, hacen la trashumancia entre varias partes del territorio comunal. “Alguna vez la dificultad es ir a buscarlas, porque se mueven también en veinte kilómetros” dice Simona, “en verano se van hacia Margine y en invierno bajan hacia Cala Sisine, y hay que ir a encontrarlas para averiguar si están todas”.

Cada familia de vacas elige su lugar, explica Massimo: “el primer año les enseñan los sitios mejores, donde no hay otros rebaños, luego van solas”. El sistema de trashumancia interna al territorio comunal (desde los lugares cálidos de invierno hacia los más frescos de verano) Massimo

lo prefiere porque el ganado no cruza terrenos privados y parcelas cultivadas. Hace algunos años, junto con su padre y su tío, Massimo llevaba las vacas hacia algunos campos que alquilaban en el llano de Girasole. Las llevaban caminando y cruzando la carretera, bajando la falda del monte que desde Baunei llega a Ardali. Pero hace algunos años:

“hemos parado porque las vacas volvían por su cuenta a esas planas donde las llevábamos, y para evitar líos con los dueños de los campos cultivados y de viñas, teníamos que levantarnos a las cuatro de la madrugada para devolverlas a Baunei. Ellas pasaban siempre por el mismo camino y se metían en los campos verdes que hay alrededor. Hemos parado de trasladarlas hacia el llano por esto, pero antes se hacía este sistema: con tres personas, uno delante, uno en el medio y uno detrás para controlar que no entraran en los campos. Muchos lo hacían, alguien todavía lo hace. También el padre de Viviana lo hacía, las llevaban a Margine y luego abajo hacia el llano”.

Hay algunos que todavía practican esta trashumancia, puntualiza Massimo, pero es mucho más peligroso porque hay más coches. La mayoría de la gente ahora prefiere darle de comer pienso en vez de correr el riesgo de un accidente o que las vacas entren en terrenos privados. Era una manera para cambiar el pasto, explica, pero había que estar más pendiente de los animales: “siempre existía el miedo de la llamada por teléfono anunciando la desgracia, un coche, una moto. O también que algún propietario que ve la vaca por una semana pastoreando en su campo, al final le da un disparo y hace un banquete. Mejor que las vacas no vean algunos lugares, sino quieren volver”. En cambio, en el viaje a través del territorio comunal no encuentran ningún problema de este tipo, afirma Massimo, y tardan más o menos un día para llegar desde Ginnircu a Margine (la distancia más larga que tiene que hacer la familia que habita en esa área).

Debajo de las colinas del altiplano de Margine, Massimo indica las fuentes donde se abreva al ganado:

“ahí en la cima hay el Nuraghe, y aquí la fuente. Sabían muy bien dónde encontrar el agua, y ésta es la mejor. Allá arriba en cambio hay un tanque de agua construido por el ayuntamiento en los años setenta y con unos tubos lleva el agua a unos abrevaderos suplementarios. Al lado de la fuente se reunían todos los pastores de la zona con sus rebaños, y comían todos juntos, también yo y mi padre. Antes que el ayuntamiento construyera los abrevaderos de cemento y los pozos, también los pastores más lejanos venían aquí. Después, todos separados y por su cuenta, y al final han desaparecido también los pastores” (ver anexo imágenes 25, 26).

La gestión del **agua** y el cambio que hubo después de la introducción de las tuberías produjo la misma situación tanto en Marine que en Golgo. Construyeron un almacén de agua de lluvia y ahí se encontraban los pastores para dar de beber a los animales, para comer y para hacer la siesta. Las tuberías de polietileno (que pusieron en el 1986) llevan el agua a los rediles y facilitan el abastecimiento de agua, pero “ya no hay el momento de encuentro entre todos”, comenta Massimo. Llegamos a un llano donde en invierno se forma un pequeño lago, al lado hay algunos viejos muros que dibujan cercos donde los pastores que se quedaban más tiempo hacían sus huertas. En esta abertura entre las lomas, está el rebaño de Massimo:

“te presento mis vacas. Mira cómo se lamen entre madre e hija, se dan cariño mutuamente. Faltan todavía dos familias, igual están detrás de la colina. Estas que ves es una familia, veinte cabezas, algunas han perdido el ternero porque han comido las

flores de la férula. Al final de julio las reúno todas a pastorear en un recinto donde planté avena hace años y ahora dejo que crezca heno selvático, el próximo año igual siembro otra vez. Las dejo entrar un par de horas y les doy un par de jarras de pienso a cada una para que se acostumbren a mi presencia y a volver, luego las dejo otra vez libres. Lo hago porque si no es así se volverían salvajes”.

La que se evidencia aquí es otra estrategia para que los animales no se vuelvan salvajes. Como para las cabras, que se acostumbran a volver al rebaño para amamantar a los cabritos y para la ración de pienso, también para las vacas se necesita una manera para que reconozcan al propio pastor y sus horarios. Los demás pastores de Margine adoptan el mismo sistema y, explica Massimo, las vallas (los cercos son grandes, casi de una Ha) tienen que estar bastante lejos unas de otras porque sino pueden pasar barullos entre rebaños. Sobre todo tienen que estar lejos de los rediles de cabras porque ellas saltarían la empalizada con facilidad (ver anexo imágenes 23, 24).

Ginnircu, Olobissi, Serrobra y Sisine: las cuatro zonas donde habitan las cuatro familias de Massimo durante el invierno. En verano se reúnen en este altiplano, se mezclan un poco, dice, pero luego vuelven a separarse. Como las cabras, la familia de vacas se estructura según la línea femenina, alrededor de la abuela o bisabuela. La más vieja tiene dieciséis años. Son familias de animales que se pasan de generación en generación, las descendientes de éstas las cuidaba el abuelo de Massimo.

En verano descansan a la sombra de los árboles después de beber, y vuelven a pastorear por la noche, cuando no les molesta la mosca. El fastidio de la mosca ha sido para Massimo el porqué se ha herido la pata la vaca que encontramos cerca del recinto: “esa es una vaca con suerte porque pudimos llevarle el agua y ponerla adentro de la valla hasta que mañana la lleve al pueblo, pero la mayoría se mueren porque se quedan atrapadas en algún hueco, no alcanzan a llegar al agua o al recinto para que yo las vea. Saltan como locas cuanto hay la mosca; el año pasado perdí veinte vacas así, y al final se las comen los cuervos”. También Mauro, que tiene una docena de vacas en la zona de Golgo, habla de las fracturas en las rodillas. Con la escasez de lluvia, las vacas de esa área tienen que buscarse la comida en lugares difíciles entre las rocas y si se hieren no consiguen volver al redil.

Para encontrar las familias de vacas se puede reconocer por el sonido de las campanas, que es diferente del de las cabras, comenta Massimo. Aparte de la comida en el recinto, las vacas comen lo que encuentran en el monte y, subraya, sería también impensable llevar hasta aquí la cantidad de alimento que necesitarían ochenta vacas. Solo alimenta a los becerros con su propio pienso y heno. Los separa cuando empiezan a tener el primer celo (al año y medio) y los reúne en un recinto en Golgo, más cerca del pueblo. Ahí les da de comer hasta los dos años de vida, cuando llega el tiempo de llevarlos al matadero. Tiene una decena de terneros que alimenta con su propio pienso, el toro lo tiene separado y lo libera en el momento de la monta. Esto porque, explica, el toro hace lo que quiere, y cuando Massimo pone las vacas en el recinto, el animal trata de entrar destrozando toda la valla. Pero antes de ese momento el toro está junto con las vacas. Aparte del peligro de aborto si se come la férula, la vaca no tiene ninguna complicación en el parto, que hace por su cuenta en el monte.

“Hay que tratarlas bien, hay que cuidarlas”, exclama Massimo, “una vez encerré a una vaca porque tenía que hacerle los controles, y se estaba dejando morir, entró en depresión, no comía y adelgazaba. Luego cuando la liberé, renació completamente. Son animales criados de manera silvestre y así tiene que ser”. Siempre por la misma razón, Massimo dejó de castrar a los terneros.

Lo hacía con una tenaza específica que no cortaba sino serraba simplemente los canales de los testículos. Un método mucho más rápido, dice, en comparación con la *battitura* con que se batían los canales de los testículos hasta romperlos, como la castración de los chivos que se hacía antes del método del elástico. Pero el padre de Massimo dijo de cesar también de hacerla con la tenaza, de dejar los becerros así como son. De esa manera, comenta Massimo:

“crecen mejor, no toman ese dolor traumático y están más contentos. Porque a pesar que sea rápido, luego no quieren comer y caen en depresión ellos también. Algunas veces tenía que encerrarlos dos años para que llegaran al peso mínimo para el sacrificio, porque no comían. En cambio sin castrarlos se quedan bellos hasta el matadero. Lo importante es que no estén en el medio del rebaño, para que no entren en celo”.

En estos comentarios se denota el cuidado para la salud y el bienestar del animal, al cual no se identifica sólo como medio para la producción de leche o de carne. Esta es la diferencia principal entre la ganadería extensiva (o tradicional) como en este caso, y la ganadería intensiva, enfocada en maximizar el beneficio reduciendo los costes y el tiempo de producción. Según cuanto afirmado por las personas entrevistadas, el pienso para el animal es funcional a acostumbrarlo al ser humano, más que para engordarlo rápidamente con alimento industrial importado desde otros continentes.

Mauro, que tiene más cabras que vacas, no suele separar los becerros. El número bajo de cabezas de ganado le permite tener la docena de vacas todas cerca del redil junto con las cabras. El sistema para acostumbrar a las vacas a volver es el mismo de las cabras: los pequeños están con las mamás la noche, luego se quedan en el recinto y por la tarde vuelven las vacas para amamantarlos. Durante eso Mauro le da de beber y de comer, así que cuando los becerros ya pueden ir a pastorear con las mamás, al final del día vuelven todas para obtener la ración de alimento, y Mauro puede sacar un poco de leche.

5.4. Razas autóctonas y razas productivistas

Aquí trataremos de confrontar las razas de cabras según el manejo y sus diferentes exigencias. Empezaremos a dibujar una línea de demarcación entre manejo “tradicional” y otra más enfocada en la producción, tratando de evidenciar los distintos puntos de vista. Este será un hilo que nos llevará también al capítulo económico, donde trataremos más en concreto las exigencias que empujan a los pastores a criar la raza productivista. Utilizaremos los comentarios de Samuele, el más joven de los entrevistados (33), que basa sus ingresos en la ganadería y tiene una cría de cabras importadas. Por otro lado veremos las opiniones de Viviana y Mauro, pastor y pastora de cabras autóctonas, y en fin, las palabras del técnico Biagio, encargado desde la agencia agraria Laore de impartir el curso teórico y práctico de transformación quesera, y que ha trabajado en el sector de la ganadería desde hace muchas décadas y en varias partes de Sardeña, tanto en queserías industriales como de elaboración tradicional.

La comparación en el manejo de las razas autóctona y las razas importadas la pude hacer sobre la cabra porque de los y las entrevistadas nadie tenía otra raza de vaca excepto la de Baunei. Basilio y Pietro definen la raza de cabra que tienen, además de “*sarda*”, raza “primitiva”, es decir que siempre ha vivido por generaciones en el territorio. Es la raza que la mayoría de los entrevistados tenían, pero hay algunos que intentaron o intentan criar otros tipos de razas: *sanen*, *maltesa* y *murciana*.

Lo que lleva a elegir una u otra raza es la productividad de la leche: la raza autóctona produce una menor cantidad de leche diaria (0,80 - 1 litro) y las importadas (3 litros) de media. Sobre este punto nos prolongaremos en el apartado dedicado a la producción y comercialización porque la decisión de criar un tipo u otro de cabra concierne más a la economía. En esta parte, más dedicada al manejo, es importante describir la diferencia de gestión entre los dos tipos de raza por las cuestiones ambientales y de alimentación.

Esta mayor cantidad de leche producida por las cabras importadas requiere mucha más comida para que los animales la produzcan. Es una leche mucho más pobre de proteínas, a diferencia de la leche de las cabras autóctonas, y entonces, como explica el profesor Biagio, menos apta para hacer el queso. Por esta razón quien cría este tipo de raza tiene más interés en la cantidad de litros de leche para entregarlos a las queserías industriales. Pero esta cantidad de leche requiere una alimentación que no hay en el territorio. Las rocas y el matorral de los montes de Baunei, la cantidad de lluvia y la tipología de arbustos no son apropiados para la crianza de estas razas. El pastor Mauro y la pastora Viviana narran que trataron de introducir en Golgo algunas murcianas y algunas maltesas, pero se rompían las patas en los hoyos, se les infectaban las ubres rozando en las rocas, no conseguían saltar y llegar a todas las plantas. Además, explica Samuele (que tienen solo sanen, maltesas y murcianas en el llano de Ardali), estas razas no van por familias (igual como las ovejas, dice) y hay que conducir las y devolverlas al redil en persona. Así que la opción que queda es dejarlas salir pocas horas al día y darles de comer pienso en el corral (ver anexo imágenes 30-33).

Mauro cuenta de un joven que está intentando criar las cabras importadas en el Golgo, pero hace demasiado frío, dice, la ubre se vuelve excesivamente gruesa y roza. Probó él también a criarlas pero no aguantaban: “las murcianas que tuve, las mismas que tiene ese joven, sobreviven solo si las tienes en un establo bien hecho. Han comprado unas cincuenta cabras de esa raza aquí en el pueblo, pero las tienen todas serradas, lo están intentando. Antes todos tenían las sardas, pero han cogido estas murcianas para tener más leche, pero no viven bien en este territorio”.

La adaptación al territorio, la coevolución (Vara y Cuéllar, 2013) entre medio ambiente, animal, y ser humano representa la interacción continua y la influencia recíproca entre la biodiversidad y la cultura de un lugar. Tanto los animales como las plantas específicas condicionan la comunidad, la cual igualmente modifica y adapta el agroecosistema creando con eso los vínculos, las bases ecológicas de su sustentamiento y reproducibilidad. Los criterios con los cuales han sido seleccionadas las cabras reflejan las condiciones específicas del medio ambiente de Baunei y las exigencias de la población: cabras que se alimentan con el matorral y con los arbustos que el territorio ofrece, que tienen agilidad de pastorear en los montes y en las rocas, cantidad y calidad de la leche que producen, y muchos más factores que los pastores han ido eligiendo tras los siglos. Hasta cuando el contexto económico impone un ritmo y una producción que, para ser “rentable”, se tiene que centrar en la cantidad, en las exigencias del mercado internacional, sin tomar en cuenta las condiciones físicas del lugar, de las necesidades de los animales, el tipo y cantidad de alimento disponible, y todos los límites del medio ambiente.

La raza de cabra autóctona no necesita pienso, afirman todos: “ellas ya sobrevivirían comiendo sólo de los arbustos y de la poca hierba que sale en primavera, pero igual no tendrían leche de sobra para hacer el queso. Tenemos algunas que se han vuelto salvajes, están tranquilas por su cuenta, son más lindas que las que tenemos en el rebaño”, dice Pietro.

El profesor Biagio exalta las características de la raza endémica, sobre la calidad de la leche y la capacidad de adaptarse. “Esta evolución con el territorio”, continua el profesor, “ha creado una raza

increíble en este contexto y ¡en muchas partes la tenemos arruinada!”. Se refiere a la importación para fines productivos desde los años ochenta, cuando él mismo trabajaba en una cooperativa que cruzaba las razas. “Luego todos nos dimos cuenta que la calidad de la leche disminuía”, concluye. También dentro de la raza sarda los pastores hacen su selección, afirma Pietro. Indica una cabra que tiene solo un año y medio pero que tendrá que matar y vender porque tiene una deformación en las ubres: de cada mama le sale leche desde dos puntos en vez que uno solo, y cuando la van a ordeñar el líquido sobresale de la olla. Luego también seleccionan por una cuestión de cantidad de leche producida y carácter más o menos dócil del animal.

5.5. Pienso y carga ganadera

Seguimos el asunto de la adaptación al medio ambiente de los animales (en este caso, tanto de cabras como de vacas) y veremos la relación entre el alimento necesario y la capacidad del territorio de soportar tal exigencia, evidenciando cómo los estándares europeos no reflejan ni las características del lugar específico, ni las necesidades de las varias razas de animales, los cuales, si no están adaptados, resultan ser dependientes de insumos y piensos importados. Utilizaremos las palabras del pastor de cabras Samuele, del teniente de alcalde Gavino y del técnico de la agencia agraria Serafino.

Samuele, el más joven de los entrevistados, tiene, como decía arriba, razas importadas. Solo algunas están cruzadas con las sardas, se reconocen por el pelaje más largo y por la cara. Él, al estar solo, no tiene tiempo para hacer el queso y entonces aprovecha más la cantidad de la leche que su calidad. Las sanen, maltesas y murcianas que tiene producen tres litros diarios de media (ordeñándolas por la mañana y por la noche), en verano dos litros solo en la mañana, después del mes de julio van en resea hasta octubre-noviembre, cuando paren. A los cabritos les deja vivir entre 40 y 50 días y por navidad los sacrifica en el matadero del pueblo. Tienen un ciclo de ordeño más largo, desde diciembre hasta julio. Samuele puede aprovechar muchísima más cantidad de leche que con las cabras sardas, siempre ordeñándolas a mano.

Pero esto a coste de una cantidad cuatro veces superior de pienso. Él tiene algunos terrenos donde las hace pastorear dos o tres horas al día. Tiene un par de hectáreas en propiedad, alquila unas decenas de hectáreas siempre en el llano pero todas dispersas y tiene en gestión otras 70 hectáreas de terrenos comunales. En los terrenos privados cultiva un poco de heno y de hierba médica para incrementar el pasto, pero sin maquinarias y un buen riego es muy difícil producir una buena cantidad, dice. Hay suficiente agua en los pozos para las cabras, pero no para cultivar de manera abundante. No lo suficiente para sus noventa animales: 50 cabras, 40 cabritos y algunos chivos.

El pienso que le da comprende maíz, betabel, y pienso para leche lo llama. Explica que es rico en proteínas y lo hacen con maíz, soja, semilla de girasol, hierba médica deshidratada. En verano agrega más cereales. Desde julio, cuando tienen menos leche, les quita el pienso y les da maíz, betabel y habas aplastadas. Lo compra todo en el consorcio.

Son cabras que producen en proporción una cantidad de leche mucho más alta a la de su propio peso. La dieta que expone Samuele sirve también para que engorden un poquito porque, las sanen, por ejemplo, llegan a producir en invierno cinco litros diarios, pero quedándose muy flacas. En total calcula que le da de comer un kilo de pienso diario a cada una, más heno y pasto, este último sobre todo en invierno. Y concluye: “más leche pero más comida, y entonces más gastos”. El hilo rojo de la discusión rodea este asunto clave, o sea la necesidad económica, dominada por el precio establecido por el mercado, de producir y vender más leche. Pero dicha cantidad de producto

depende de la abundancia de pienso, el cual se tiene que comprar al consorcio porque no hay suficiente en el territorio para satisfacer la demanda de alimento de las cabras importadas.

El pasto y el bosque de los terrenos comunales de Samuele van bien, pero por poco tiempo: “estas cabras prefieren campos donde es posible labrar, más en llano, solo en el bosque no resisten, o por lo menos en vez de hacerte tres litros de leche te hacen solo uno”. Además de las dos horas en la tarde, en primavera las conduce afuera otro par de horas para aprovechar la hierba tierna y ahorrar un poco de heno; esto mientras que los cabritos se quedan en el establo protegidos por los perros. De noche están siempre dentro.

Como no van por familias, todas las cabras llevan campanilla, son más dóciles que las sardas (que no podrían pasar por en medio de los campos cultivados y de los árboles de frutos). “Siempre hay que tener cuidado cuando las mueves”, puntualiza Samuele, “porque no dejan de ser cabras y siempre podrían intentar comerse alguna rama de olivo también”; esto porque para llegar a los terrenos alquilados tiene que pasar por vallas y cercos privados que “las sardas saltarían con facilidad, una cabra autóctona si la llevas aquí no la recuperas, son toda otra índole”. En el bosque, dice, las sardas aguantarían perfectamente, pero no dan leche y se quedan delgadas: “de las que tengo yo podría llevarlas todas al matadero porque alcanzan el peso mínimo, pero muchas de las sardas no. Las que tengo yo son más grandes, una sarda de Ginnircu pesa de media unos veinte kilos, estas mínimo 35 y llegan hasta los 48-50 kilos. También los cabritos son más grandes, tienen más peso”. Pero añade que si les dejara sin comida no parirían, se adelgazarían hasta morir porque la hierba del pasto acaba en marzo/abril, cuando ya no hay suficiente lluvia. Samuele nos manifiesta la dependencia de las cabras importadas hacia el alimento y hacia el cuidado del pastor. Dejadas en libertad, contrariamente a las sardas, no sobrevivirían a las condiciones del medio ambiente *ogliastrino*. En cambio, declara Pietro, “a las cabras de aquí de Ginnircu les gusta explorar el territorio, buscar plantas y los lugares mejores, son las únicas que se han adaptado. Y además comen menos”. A la pregunta si su rebaño ha entrado en competición por el pasto con lo de algún vecino, contesta que nunca pasó nada, que el área es grande para esta raza de cabras. Las hectáreas otorgadas por el ayuntamiento son muchas en función del número de animales, declara.

De la misma opinión es también el teniente de alcalde, formado en agronomía y coordinador del Plan de Valorización de los terrenos comunales. El mapa del análisis del suelo, como hemos mostrado al inicio de este texto, detalla el territorio comunal, dividido en tres categorías, según el destino de uso posible: agrícola o pastoral, media (es decir donde se aconseja más una actividad pastoral o silvopastoril) y la categoría marginal donde no conviene solo la actividad silvopastoril. En el mapa están también evidenciadas las zonas donde sería posible una mejora para el destino agrario. Son las mismas áreas que se utilizaban antes en el sistema de los *vidazzoni*. Están ubicadas en el llano de Ardali, en las partes planas de Golgo y en el altiplano de Margine, todas más llanas y accesibles. El estudio que hicieron analiza el suelo, la morfología y el estrado de cobertura: evidencia que esas zonas, abandonado el uso agrícola desde los años setenta, han sido otra vez invadidas por la vegetación. Todavía muchos de estos terrenos conservan una potencialidad agraria y de pasto.

El teniente de alcalde, al ser preguntado sobre la carga ganadera, explica que a pesar que el territorio no es muy fértil y con gran prevalencia rocosa, los animales que hay son muy pocos en relación al número que podría soportar el territorio. Las pequeñas empresas familiares que hay ahora son muy pocas. Además añade que si esto se relaciona con el reglamento europeo se constata que no tiene sentido la aplicación de dicha disposición porque la carga ganadera permitida es

superior a la que aguantaría el territorio. Pero teniendo una cantidad tan baja de animales, las 19 mil hectáreas de territorio comunal están muy lejos de su límite de carga. Concluye que es el técnico agrario quien cada vez tiene que juzgar la carga del terreno.

El técnico Serafino, que junto con Biagio dirigían las pruebas y las clases del curso de transformación quesera, confirma las palabras del teniente de alcalde Gavino y puntualiza que según el reglamento europeo no se puede poner más de dos U.B.A por hectárea. U.B.A. equivale a “unidad de bovino adulto⁴⁵” y tiene su correspondiente para las cabras, las ovejas y los cerdos. 2 U.B.A./Ha = 170 kg N orgánico/Ha y esto equivale, según este reglamento, a 13,3 cabras, 13,3 ovejas y 14 cerdos. Claramente esta conversión no toma en cuenta, precisa Serafino, la raza específica del animal y la tipología del territorio. Así que en cada lugar hay que determinar la proporción correcta. Declara que en algunas zonas de Baunei ya es demasiado un U.B.A. por hectárea, de hecho dice, algunos ayuntamientos en sus reglamento interno calibran la carga por la mitad consentida por la ley europea. Por esta razón, aclara, los animales, cabras y vacas autóctonas de Baunei están más acostumbrados a las condiciones particulares del medio ambiente. Acaba subrayando, como ya hemos visto antes, que los animales autóctonos rentan más (en proporción a la alimentación y a la calidad de la leche) de las razas importadas porque, aunque en menor cantidad, aprovechan más la vegetación específica y la leche sale más rica en proteínas.

Para explicar con una anécdota esta diferencia entre contexto y razas de animales, el profesor Biagio narra que una vez llevaron con un camión algunas vacas de Baunei a un sitio en medio de Sardeña. El señor que las compró las puso en un cerco hecho de muros de piedra para que los animales no se fueran directos a la hierba alta de los campos de alrededor. Pero al cabo de media hora las diez vacas saltaron el muro de piedra para llegar entusiastas a comerse esa hierba tan verde y tan abundante. Anécdota que remarca aún más la relación que hay entre medio ambiente específico y animales, entre condiciones ecológicas y gestión humana del territorio.

Sin embargo, las pastoras Florinda y Viviana recalcan que igualmente hay que integrar un poco de alimentación extra con el pienso si se quiere sacar más provecho a la leche.

Pietro, marido de Florina, y Basilio, su tío, describen la alimentación suplementaria que dan a las cabras: “en verano damos a las hembras guisantes secos, solo eso”, “ahora ni heno ni forraje, pero en invierno, cuando paren, les damos por la mañana heno y por la noche guisantes”.

5.6. Alimentación y enfermedades

A través de los testimonios de los y las pastoras describiremos la relación entre el surgir de las enfermedades y el pienso extra que se les da a los animales. Por un lado, Mauro y Viviana evidencian la situación que afecta a las cabras y las vacas autóctonas, y por el otro, Samuele detallará lo que ocurre con sus cabras importadas. También veremos los comentarios de los técnicos de la agencia agraria, Serafino y Fiorenza. Todos y todas confirman esta conexión entre el alimento industrial y las enfermedades del aparato digestivo, las cuales, hasta hace algunas décadas, no se presentaban tan a menudo.

Mauro, marido de Viviana, pone énfasis en la aparición de enfermedades que él atribuye a la alimentación. En tiempos de su padre y de su abuelo el pienso no existía; declara que lo que quedaba del *vidazzone* era suficiente, también porque, como decía Pietro, “hubiera sido imposible

⁴⁵ Unidad de bovino adulto, equivalente a 170 kg N/ha por año; (reg. CEE 2092/91 come modificato dal CEE 1804/99 DM 4 agosto 2000 - DM 29 marzo 2001; Confederazione nazionale coltivatori diretti, Ambiente e territorio, Zootecnia Biologica).

transportar la comida de los animales por los senderos desde el pueblo hasta el redil. Pero no morían como ahora”.

El técnico Serafino confirma lo que dice el pastor: “ahora el problema de muchos es que la comida que dan a los animales es diferente, así que hacen más leche, pero a expensas de la calidad. Hace cuarenta años no existían los concentrados y harinas alimentarias. Es verdad que han traído novedades buenas para el ganadero, como en aspectos sanitarios por ejemplo, pero otras no”. Sigue el discurso Fiorenza, de la agencia agraria Laore: “es que cada uno vio el dinero, eso es. La selección de las razas se hizo en base a su productividad y no por su rusticidad teniendo en cuenta el pasto, la resistencia a las enfermedades... Y ahora, ¡mira cómo estamos! Los animales seleccionados son delicados y tienen que estar en el establo”.

Pregunto sobre este tema a Samuele, quien eligió estos tipos de razas: “sí, son delicadas, tienes que ponerles las vacunas correctas siempre y administrarles una alimentación adecuada, sino corren el riesgo de morir. Cada año las vacuno, sobre todo contra la gastroenteritis, y hay que estar muy atento con la comida”. Le pregunto también sobre las mastitis: “algunas cositas cada año. La mastitis sale si empujas demasiado al cogerle la leche antes del parto. Sobre todo las que hacen mucha leche son delicadas, la alimentación hay que calibrarla muy bien: les doy hierba médica, rica en proteínas, forraje en invierno, pienso, pero de todas maneras cada año se inflaman las ubres. Pero mastitis críticas nunca, alguna inflamación que con una inyección de antibiótico se va”. Explica también que tienen muchos más problemas con las infecciones intestinales como la gastroenteritis, y también vermes; cuando lo necesitan, tiene que suministrar el vermífugo, sobre todo a los cabritos. Se les nota si lo precisan, expone, si tienen la barriga gorda, su pelo cambia y adelgazan. Los pequeños necesitan una vacunación de refuerzo cada mes para la gastroenteritis, para las mamás es suficiente con una al año. Esto supone una necesidad fija de medicamentos, y a la pregunta de cómo se hacía antes sin la posibilidad de las medicinas Samuele refiere: “los animales tenían menos necesidades, pero los viejos me cuentan que les daban vino, y también aguardiente. Una vez al año les metían un poco de vino en la boca y la limpiaban un poco. Cuando las estás ordeñando no le puedes dar medicamentos y entonces si las veo con un poco de bajón yo también le doy un poco de vino, y le vuelve el apetito. Los viejos dan este consejo. Aguardiente cuando tienen gastroenteritis”. En estos comentarios vemos como la dependencia de las cabras importadas, aparte de ser alimentaria, es también relativa a los medicamentos. Esta dependencia es menor para las cabras autóctonas, pero igualmente hoy en día están ocurriendo más casos de enfermedades relativas al aparato digestivo, las cuales se supone que son causadas por el pienso industrial extra que se les da; contrariamente a los rebaños de la generación pasada, los cuales vivían solo de los recursos disponibles en el territorio y presentaban muchos menos casos de enfermedad.

Pietro, al ser preguntado sobre las entidades que asesoran el pastoreo por lo que concierne la sanidad, explica que ellos están asociados a la AIPA⁴⁶ (asociación interprovincial de Nuoro). Cada mes examinan a las cabras. Las pruebas se concentran sobre todo cuando tienen el primer parto, al resto les hacen un examen de la leche.

Aparte de esta asociación, el instituto público encargado de la vigilancia sobre la sanidad animal es la ASL⁴⁷. La pastora Viviana explica que:

“antes venían regularmente, para las vacunas y los exámenes. Ahora no tanto. Ahora los gastos caen sobre nosotros, antes los controles eran gratis. Ya no los hacen desde la

⁴⁶ “Associazione interprovinciale allevatori”.

⁴⁷ Azienda Sanitaria Locale

ASL, ahora ya no son una obligación todas las vacunas, pero con estas muertes que están pasando, hay que probarlo. También para el tratamiento de vermífugos hay que llamarlos. En cambio, los veterinarios para las vacas siguen viniendo regularmente, esas las gestiona la ASL. Las cabras no, no sé porqué ya no vienen”.

El marido Mauro añade: “hay veterinarios que controlan pero no saben qué hacer. Se me mueren muchas por años, ¡diez vacas también! No sé si es algo en el pienso. Todas de gastroenteritis o diarreas”. Fiorenza, la técnica de la agencia Laore, confirma que los gastos de los medicinales para las enfermedades que puedan surgir en el rebaño recaen sobre los y las ganaderas:

“sí, es así. Las vacunas no sé, pero todo el resto hay que pagarlo. Existen las campañas de vacunación por las brucelosis, tuberculosis... desde ese punto de vista los animales tienen que estar controlados. Por ejemplo, si quieres vender una cabeza de ganado tiene que venir antes el técnico de laboratorio y si te da el ok lo vendes. Pero todo el resto se paga cuando pasan las enfermedades; en el momento en que tú llamas a un veterinario acudes a un autónomo, que la mayoría de las veces receta sin siquiera ir al redil. También ellos tienen que estar atentos porque de todas maneras están prescribiendo fármacos. La ASL no lo hacía tampoco antes, hacía los controles de rutina para las enfermedades que hay que erradicar, y luego los controles para el registro y para las vacunas obligatorias. Pero para todos los otros problemas que pueden surgir tienes que llamar al veterinario autónomo”.

Puntualiza también que ahora hay controles sobre los alimentos: “el técnico de la ASL puede exigir ver el pienso, porque hay que tenerlos de una manera específica y porque no puedes comprarlos a quien no está autorizado a venderlos. Se requiere la trazabilidad del producto, tienen que estar las muestras para el examen de la salubridad del pienso”. Estos controles sobre la alimentación, dice Fiorenza, los han empezados a hacer a raíz de las epidemias que surgieron, hace algunos años, por culpa del pienso. La última fue el 2013, año de las micotoxinas en el maíz⁴⁸. El fuerte calor del anormal verano hizo desarrollar hongos que afectaron a muchos cultivos en el norte de Italia y a nivel internacional. La ASL empezó entonces a hacer campañas de sensibilización para promover la compra de maíz solo desde revendedores autorizados donde estuvieran las muestras del pienso, porque además, si los contralores encontraban en el redil un maíz sin certificación de origen, se incurría en una sanción. También la paulatina repetición de los casos de epidemias como la de las micotoxinas, de la vaca loca, o de la lengua azul hace patente lo que Ploeg (2010) llama expansión del Imperio y el cambio de fronteras. Estas últimas no se caracterizan solo en términos geográficos, por ejemplo la ocupación de territorios antes ocupados por florestas y luego transformados en monocultivos de soja para pienso, también se refieren a la noción misma de alimento saludable y de los estándares de calidad. Elementos como la suavidad de la carne⁴⁹ y la leche “fresca”⁵⁰, según las normas sobre los alimentos, ya no están relacionados con las características del territorio, con el

⁴⁸ “Las micotoxinas son moléculas nocivas para el organismo, y están producidas por el metabolismo de diferentes tipos de moho presentes en las plantas. Las temperaturas elevadas del verano 2012, aparte reducir la cosecha, han facilitado el proliferar de los mohos y de consecuencia de las micotoxinas. Por esta razón el maíz procedente desde los EEUU, Rumanía, Hungría, Serbia y también lo italiano corre el riesgo de no encontrar mercado. Se trata de uno escenario peligroso en un contexto económico como lo actual no muy brillante. Los actores (productores y mayoristas) tienen así que hacer frente con el actual rebaja de los precios de los cereales, las dificultades de acceso al crédito y la necesidad de liquidez para encarar los costes de siembra (maíz y soja) y cosecha (trigo y cebada). Traducción propia. (Dongo, 2013).

⁴⁹ En el proceso industrial se puede obtener con la inyección de agua, proteínas adicionales, ablandadoras y sabores. (Ploeg, 2010: 333)

⁵⁰ Ya no se define una leche fresca la que es procesada dentro las 24 horas desde el ordeño y consumida entro las 48 horas. Se puede llamar leche fresca también la que ha pasado por un proceso industrial de calentamiento y microfiltración, con lo cual se puede prolongar la “frescura” por semanas y meses. (ibidem).

tipo de manejo, con las particularidades del proceso productivo. Según la normativa, pueden ser obtenidos por procesos industriales, insumos químicos y pienso importado sobre los cuales los estándares de salubridad cambian de “frontera” y se ajustan más a las exigencias del mercado que al bienestar animal, humano y del medio ambiente.

5.7. Cultivos de pienso y cierre de ciclos

Hemos evidenciado cuanto las necesidades de la economía de mercado puedan modificar el proceso del pastoreo y caracterizar la gestión del rebaño según estándares e insumos que no toman en cuenta los limitantes ecológicos del medio ambiente. Gliessman (2004: 3) evidencia que:

“la agricultura es muchos más que una actividad económica. Una operación agrícola [o ganadera] que no sea económicamente viable no existirá por mucho tiempo. Aún más, si los factores económicos – definidos con una visión parcial – permanecen como el criterio más importante para determinar qué se produce y cómo se produce, la agricultura nunca podrá ser sostenible a largo plazo. Las fuerzas de trabajo en una economía de mercado junto con varias estructuras políticas definidas para regularlo, a menudo están en conflicto con las metas de la sostenibilidad”.

Lo que el autor remarca es la imposibilidad de mantener por mucho tiempo un estilo de manejo y unas prácticas que no están equilibradas con el entorno físico y las condiciones ecológicas del lugar específico. El mercado impone ritmos y cantidades de producción que no están al alcance del territorio y de los esfuerzos de los y las pastoras, las cuales tendrán que modificar el proceso productivo y comprar pienso industrial para poder conseguir esos estándares. Esto implica, utilizando la metáfora del mismo Gliessman, que el arroyo de materiales y energías entra y sale del redil, o de la granja, sin que el control esté en las manos de las y los productores. La posibilidad de importar pienso o fertilizantes “facilita” el trabajo por un lado, pero por el otro no toma en cuenta las consecuencias del uso de dichos insumos (cómo han sido producidos y cómo afectan al animal o al medio ambiente donde se ubica la granja). Además, la dependencia sobre estos insumos externos que supone el proceso productivo ata la actividad agropastoral a las dinámicas internacionales de los precios. Así que el intento para controlar las variables del proceso productivo, se concentra en cómo cerrar el ciclo de nutrientes y materiales, o sea si sería posible que los animales pudieran comer principalmente desde los recursos generados en el territorio. Esta cuestión está en la raíz de los comentarios sobre la gestión tradicional que se hacía antes, o sea la posibilidad de dar a los animales forraje autoproducido y la ausencia de pienso importado en la dieta que solían tener los rebaños de antaño.

En este párrafo trataremos de ver si existe la posibilidad de reintroducir este tipo de manejo, si hay alguien que lo intenta y cuáles son las problemáticas ligadas a este asunto.

Aparte de alguna excepción, los y las que cultivan el pienso son quienes tienen vacas como animal principal. Simona, que con su marido Massimo tienen 80 vacas, 15 cabras y una decena de cerdos, afirma que casi no compran pienso importado. Compran veinte quintales solo para las vacas en dificultad. Tienen campos de cebada, avena, maíz y hierba médica. Los cultivos están todos en terrenos privados de la familia, en el llano de Ardali. Hacen una harina de maíz mezclada con cebada y con guisantes secos (que compran). Algunas veces, comenta Massimo, le agrega también la harina de soja: “porque lamentablemente es muy buena por las proteínas, pero esa tengo que comprarla o sí o sí. La compro al consorcio en Tortolí. En un quintal de pienso que hago le pongo menos de un kilito de esa harina de soja”. Con la hierba médica hace la siega hasta setiembre, la

avena entre abril y mayo. Para estos trabajos tiene las maquinarias que conecta al tractor, para segar y trillar. La hierba médica se planta una vez y si te va bien, dice, te dura cuatro años: “tú la segas y ella recomienza, en cambio para la avena tienes que labrar, replantar, fresar, segar y trillar”.

A la pregunta si para plantar la avena y la cebada guarda su semilla o la compra, contesta que sí guarda su semilla y la mayoría de las veces le alcanza para el cultivo del año siguiente, otras veces tiene que comprarla de nuevo. Necesita tres quintales por hectárea, y el año pasado la avena ha llegado a costar 45 euros el quintal. Cuando el año es bueno, no necesita comprar semillas ni poner fertilizantes, pero dice que: “si la avena no quiere salir, me toca algunas veces poner fertilizante 25/15⁵¹, justo un saco de 50 kilos, no mucho. Pero este año logré hacerlo sin nada, todo ecológico”. Reutilizar el estiércol de los animales, Massimo afirma que sería muy complicado recogerlo porque las vacas están dispersas por los montes, a unos treinta kilómetros desde sus campos. Además, dice, necesitaría una maquinaria para expandirlo sobre el terreno. El estiércol que consigue recolectar es del establo, donde tiene solo un par de animales, y lo utiliza para la huerta. Sin embargo, comenta que ya lo había pensado, utilizar el estiércol para los cultivos. La hierba médica, en cambio, no necesita fertilizante, su problema es el agua, subraya Massimo. En sitios donde no es abundante se pueden aprovechar como máximo dos cortes, luego hay que replantarla. La que produce él, junto con el forraje, es suficiente tanto para los becerros como para la quincena de cabras que tiene.

En el testimonio de Massimo se ve el intento de no depender de la compra de pienso, aunque limitantes medioambientales como el agua y los nutrientes siguen siendo para él un problema que trata de solucionar.

La producción de estiércol, como decía Massimo, es impensable en una ganadería extensiva como la de Baunei. Acumular estiércol se relaciona al producido por los animales que pasan un tiempo en el establo o en el recinto. Ocurre, en casi todos los casos que hemos visto, durante la lactancia de las crías, cuando se separan los terneros o en el caso de las cabras importadas. Las de Samuele pasan mucho tiempo en el recinto y en el establo, y él esparce el letame de sus cabras en los campos que tiene, en la viña y en la huerta que cultiva con sus padres. Basilio y Pietro hacen lo suyo en los terrenos que tienen en la plana de Girasole, en la viña y en la huerta. También Viviana lo hace y devuelve las calabazas a los cerdos y todas las demás verduras para la familia. Ella, así como la familia de Samuele, consigue no comprar ni fruta ni verdura y tampoco vino. Entre patatas, tomates, árboles de naranjas, manzanas, peras, nectarinas y una hectárea de viña alcanzan las necesidades básicas, declara Samuele.

También Massimo reserva para los cerdos alguna verdura de la huerta, además de salvado de cereales (residuos de farináceos de trigo duro cultivados en Oristano) mezclados con el suero (residuo de la elaboración del queso, de la quesería de Villagrande).

También Marco y Clara cultivan su propio alimento y consiguen no comprar pienso para la docena de vacas que tienen. El pasto en los terrenos comunales junto con su propio forraje y el heno que le dan sus vecinos es suficiente para las pocas vacas que tienen, dice Clara. Tan solo les dan pienso para que se queden paradas cuando las ordeñan.

El único pastor que tiene como animal principal la cabra y que cultiva su propio pienso es un joven de 25 años de quien mencionó Samuele. Tiene, como él, únicamente cabras importadas que la mayor parte del tiempo deben estar en el establo. Un establo, dice Samuele, hecho según la norma y con ordeñadora automática. El padre tiene terrenos y como trabajo labra la tierra: “las maquinarias están listas, los campos donde cultiva el maíz, el forraje y el heno ya cuentan con las herramientas

⁵¹ Abono complejo NP con nitrógeno amoniacal 14% inhibido por 3,4 DMPP y fosforo.

de trabajo para cultivar, y además los campos ya tienen el sistema de riego”. Pero dice Samuele que tampoco él llega a alcanzar la cantidad de alimento necesaria para ese tipo de cabra, y tiene que comprar más pienso porque no le sale a cuenta producirlo todo.

Sobre los costes del pienso nos detendremos más detalladamente en el apartado de la comercialización, aquí el objetivo es describir las experiencias y las pruebas que algunos de los entrevistados hacen para cultivarse su propio pienso, para visibilizar los problemas que encuentran trabajando en este medio ambiente.

Al preguntar también a los técnicos qué opinan respecto a este asunto, si fuera o no posible cultivar el alimento animal de los rebaños familiares de Baunei, Fiorenza contesta que las familias no tienen los terrenos suficientes para hacerlo: lo que hacían antes (su padre también) con el sistema de *vidazzoni* tampoco augura que volvieran a hacerlo, por la dureza de ese trabajo y por la poca rentabilidad de los suelos rocosos donde solo los bueyes podían labrar. Vittorio, el otro técnico de la agencia Laore, explica que los problemas para los cultivos del llano de Ardali, y de toda la llanura del río *Pramaera*, se concentran en la fragmentación y parcelación de los terrenos y no es rentable hacer media hectárea de trigo o de forraje (ver anexo imagen 29). Se necesitaría una superficie más grande para producir provisión de pienso. También el técnico Serafino se muestra de acuerdo, y explica que para este tipo de medio ambiente saldría bien la cebada pero no el maíz, que requiere demasiada agua.

5.8. Productos lácteos: transformación, innovaciones, búsqueda de valor añadido

A continuación veremos las características de la transformación del queso, y, sin poder adentrarnos en los detalles técnicos, trataremos de evidenciar las diferencias entre el proceso artesano y el industrial, el uso de la leche cruda y de la pasteurizada. Todo ello para aclarar las discrepancias entre dos tipos de producción que exigen prácticas totalmente diferentes.

Massimo explica que las vacas de raza sarda que tiene son todas para carne, sólo una vez intentó hacer un poco de queso de una vaca que perdió su becerro. En cambio, hay una pareja que ordeñan las vacas de Baunei regularmente, Marco y Clara. Son los únicos del pueblo en hacerlo, dice Marco. Tienen la modesta cantidad de veinte vacas y el rendimiento en litros de leche es muy poco, pero en relación al queso es muy alto porque la calidad y la cantidad de proteínas es muy elevada, afirma Clara. Las trasladan desde Golgo a Margine y luego en algunos campos privados en el llano de Ardali; están libres pero algunas veces tienen que ponerlas en un recinto porque, como explicaba Massimo, ha pasado que se metieran en algunos campos privados del llano.

Hace una decena de años cuando empezaron a ordeñarlas: al comienzo, a Marco le pegaban alguna patada, pero luego se acostumbraron. Con el tiempo Marco y Sara han empezado a seleccionar las vacas que producían más leche, siempre de raza sarda, y ahora les dan siete litros cada ordeñada. “Poco pero bueno, sabiendo que una vaca de leche llega a hacer treinta litros cada vez” comenta Marco. Aquí vemos que a pesar del limitante de la cantidad (siete litros contra los veinte de una vaca lechera) Marco y Clara prefieren la calidad de la leche sarda. La calidad es la misma razón que hizo cambiar la raza del rebaño de cabras de Maurizio. Antes tenía solo razas importadas tales como sanen y maltesas, pero para la adaptabilidad a los terrenos, a la comida, a la resistencia a las enfermedades y por la calidad de la leche que hacen, ahora está tratando de tener tan solo cabras sardas. En proporción, dice, una maltesa produce mucha más leche pero come el cuádruple. El mismo discurso por las sanen, y si se mira la rentabilidad del queso: “para hacer la misma cantidad de queso, con la raza sarda necesito cinco litros de leche, con la sanen por lo menos el doble.

Además, tampoco es la misma calidad: esos cinco litros de las cabras sardas es leche con mucha grasa, llena de proteínas, muy buena, la leche de las demás razas, ni comparación”.

Se remarca que quién produce queso está más interesado en la calidad de la leche (proteínas y grasas), cosa que conduce a la elección de las razas autóctonas, contrariamente a las razas importadas, que producen un tipo de leche de la cual se necesita el doble para hacer la misma cantidad de queso, y además con el cuádruple de pienso.

Maurizio, como los y las demás que han participado en el curso de transformación quesera, subraya que ahora está, junto con su mujer, mucho más atento a los detalles de la producción. El proceso de la ruptura en la fase de la cuajada, la lentitud necesaria, la temperatura de cuándo poner el cuajo, el control del pH, son todo elementos muy importantes que los y las que producen queso para vivir tienen que tomar en cuenta. Explica Maurizio:

“también el prensado del queso una vez cuajado y puesto en el molde es importante: antes se pensaba que hacerlo ayudaba a sacar el suero, pero en cambio hay simplemente que dar la vuelta al molde para que se preñe con su propio peso. Lo hacían porque reconducían los huecos en el queso a la presencia del suero, pero nos han explicado que es una cuestión de higiene y de otras bacterias que se quedan en el proceso. En el curso también nos han comentado la importancia del suero injerto que combate las bacterias malas y ayuda a las buenas. Se saca con una botella en el momento de máxima acidificación del proceso de cuajada, y se pone en la nevera para luego usarlo en la elaboración del queso del día después. Es como si fuera una masa madre, además le da muchos más sabor al producto”.

Todos estos detalles forman parte de la innovación y de las mejoras que están al alcance de los y las pequeñas productoras. Como veremos en la parte de prospectivas, dichos detalles son parte de la continua adaptación al contexto, al abanico de prácticas disponibles que se modifican en función de las condiciones actuales, pero que toman como base el conocimiento pasado sobre el cual añadir mejoras que estén dentro de las posibilidades familiares.

También Viviana está muy contenta de los resultados que da el suero injerto. Son óptimos para hacer el *viscidu* (en *baunese*), más bien conocido como *casu a geru*, un queso de cabra fresco que se conserva en el mismo suero. Simona también hace queso y yogurt de leche de cabra, diferente, explica, de lo que se hacía antes en Baunei: una especie de nata que se producía poniendo la leche de cabra directamente en la sartén.

En una producción familiar pequeña las variables están todas controladas por la atención humana que caracteriza un producto siempre diferente y nunca estándar. Las dimensiones reducidas permiten trabajar con pequeñas cantidades de leche: ordeñar la propia materia prima hace posible vigilar las condiciones en las que se encuentra la leche y así poder utilizarla cruda. En este punto se diferencia la transformación a pequeña escala de una quesería de medianas o grandes dimensiones.

Las dos pruebas prácticas que hicieron en el curso de transformación quesera ilustraron, por un lado, la elaboración artesanal y por el otro, la semi-industrial. La primera fue llevada a cabo en un redil de Baunei, con utensilios mínimos como la olla de aluminio, la hornalla, el termómetro manual, e indicador de pH; la segunda, en una quesería de tamaño medio con maquinaria específica. En el caso de las queserías no artesanales, “la leche utilizada para producir el queso es toda pasteurizada (60 grados centígrados por treinta minutos) porque no se sabe a qué posibles impurezas ha sido expuesta la leche entregada por los pastores”, explica el profesor Biagio.

Sin embargo, concuerdan los técnicos del curso, si en una elaboración artesanal se tienen bien en cuenta la higiene en todas las fases de la elaboración, se llega a un queso más bueno porque está producido desde la leche cruda.

Claramente hay muchas valoraciones sobre este tema, especialmente en el asunto de la higiene. Pero para confirmar esta opinión, Massimo cuenta de un veterinario que le decía que antes el queso era más bueno porque

“estaba elaborado «por las manos del pastor». Alguien protesta y afirma que es mejor limpiarlo todo con lejía. Pero el veterinario decía que el contenedor donde se hace el queso no lo tienes que usar para otras cosas y que no tienes que limpiarlo con ningún detergente: agua tibia y ya está, y luego ponerlo boca abajo. Porque sino le quitas la carga bacteriana buena. Esto lo había dicho ese veterinario y lo han repetido también en el curso. Las queserías industriales le agregan los sobres de polvo químico para la fermentación, el polvo en lugar del suero injerto. Por eso lo hacen: para poner químicamente la carga bacteriana que le quitaron”.

Concluye Simona: “por el hecho que están obligados a desinfectar y pasteurizar leche de diferentes orígenes. Las leches son diferentes y entonces anulan todas las cargas bacterianas y luego reintroducen las bacterias que sirven”.

Con los comentarios de los técnicos y con los de las pastoras/es viene evidenciada la diferencia entre el proceso industrial y el artesano, donde en el segundo es posible utilizar leche cruda mientras en el primero no. En el proceso industrial de transformación las grasas y carga bacteriana son eliminadas para luego reintroducirlas químicamente, para evitar el peligro de posibles contaminaciones, vista la cadena más larga que conecta el ordeño desde la transformación. Por lo tanto, el proceso artesano, o sea la producción del queso a las pocas horas del ordeño, es el único que puede utilizar leche cruda, bajo la vigilancia directa de todos los factores por parte del pastor o pastora, hecho que caracteriza el arte de hacer este tipo de producto. Por esta razón, explica Ploeg (2010: 337), las grandes corporaciones intentan, haciendo presiones sobre las normativas alimentarias de Bruselas, que a nivel europeo se prohíba el uso de la leche cruda, con el objetivo de eliminar la “competencia de las pequeñas empresas que dominan el arte de hacer de ella quesos excelentes”

5.9. Cerdos y peste porcina

En el caso de los cerdos no pude detenerme mucho porque nadie de entrevistados/as contaba con este animal como cría principal. Pero todos tenían algunos cerdos y no quería omitir las informaciones que obtuve. Los comentarios, a pesar que sean escasos, pueden dar por lo menos una idea de la situación del ganado porcino; pero más que sobre el manejo en sí, sobre las interpretaciones que surgieron en torno a la cuestión de la peste porcina. Este último es un tema muy complejo y fuente de debate. En este trabajo no pretendo indagar en profundidad el asunto, más bien no excluir del panorama del pastoreo algo que existe y que preocupa a los pastores.

De hecho, a la pregunta sobre las enfermedades de sus animales, Pietro contestó: “las cabras están bien, por suerte; los cerdos también, pero su situación es más complicada”. Explica que con la aparición de la peste porcina la agencia sanitaria local (ASL) no permite criar cerdos en libertad:

“ahora nos dicen que tenemos cerdos clandestinos. ¿Por qué son clandestinos? Hasta el 1998 venían siempre a controlarlos, luego no vinieron más. Nos han abandonado y ahora dicen que los cerdos son clandestinos. Nosotros hemos seguido haciendo lo de

siempre. ¿Por qué no vienen a hacer el espécimen como antes? Podrán ver que hemos construido el doble de recinto, como prevé el reglamento de la peste, sin que tampoco nos lo dijeran. Es un discurso enrevesado, el de la cría en libertad, ahora los tenemos encerrados con valla doble”.

Según comenta el padre de Massimo, esta zona siempre ha conocido la peste porcina: “desaparece y reaparece. Desaparece si yo no llevo mis cerdos donde están los tuyos; en cambio pasa que cuando veo que están a punto de morir los llevo a otra zona, y así se ensancha”. Simona añade que: “hay otro problema: si de diez cerdas que tienen peste nacen cincuenta cerditos, diez se vuelven inmunes y resisten pasándola a los demás. Tienen el antígeno y a pesar que sean portadores sanos el veterinario tiene que matarlos igualmente. Tú, sin embargo, podrías comerlos”.

Viviana cuenta que por el riesgo de la peste le mataron todos los cerdos que tenía, a pesar que estaban sanos. Concluye que ahora la situación está parada, por lo que concierne a la cría libre:

“todos tienen que comer cerdos importados. Aquí por lo menos, aunque los tienes en la pocilga, comen las cosas de tus campos y las verduras de tu huerta. O también le das las bellotas que recoges tú para ellos. Antes estaba permitido y los cerdos se iban a comérsela solos, ahora tienes que llevárselas tú. Aunque tienes que dejarlos encerrados por el peligro de la peste, por lo menos comen cosas buenas que da otro sabor a la carne. No es lo mismo que el de los otros criaderos, y muchos prefieren los que tenemos nosotros porque tienen un gusto diferente, también los jamones”.

Fiorenza, la técnica de la agencia agraria Laore, comenta que todo empezó con el caso de la triquinelosis y peste porcina africana que estalló en Orgosolo. En ese caso se pegó al ser humano y se extendió a otros lugares de la isla. Ella comenta que los pastores no quieren que se controle a los animales y no quieren respetar las reglas, pero al cruzar las informaciones de las y los pastores sobre la falta de control por parte de la ASL y que al final los matan igualmente, la técnica contesta: “ah sí, eso sí. El plan para arraigar la peste, dice: ¿Cómo hacemos para controlarlos todos en las zonas donde se supone que hay peste? ¿Cómo pueden controlar todas las cabezas de ganado? Sería un gasto de energía y de empleados muy grande, y sería imposible”.

Sobre este asunto de la peste porcina nos detendremos más en la parte legal y en la parte de la comercialización, agregando comentarios a una situación espinosa que despierta opiniones contrapuestas y que afecta a varias escalas; porque, como declara Massimo: “¡éstas son maniobras políticas y económicas para que compremos los cerdos holandeses!”.

Resumen

- Diversidad de tareas y actividades que ocupan el trabajo del pastoreo (con el ganado y en los campos);
- Cabras y vacas autóctonas adaptadas al territorio y organizadas por familias;
- Terrenos comunales indivisos y compartidos por todos los rebaños;
- Conocimiento específico sobre las técnicas, cuidado y bienestar animal;
- Diferencias entre la raza rústica y las importadas, más productivas pero más delicadas;
- Pienso extra para obtener el excedente de leche;
- Relación entre pienso y enfermedad;
- Cultivo de pienso y mejora de pasto solo en terrenos privados o alquilados;
- Fragmentación del territorio en demasiadas parcelas, pequeñas y privadas;
- Peligro de peste porcina.

6. Normas y Regulación del Pastoreo dentro de los terrenos comunales

El profesor Mattei (2012) destaca que la estructura legislativa tendría que ser el fruto de la mediación entre los distintos miembros de un grupo humano, lo que conforma las leyes según sus necesidades; dicha reglamentación nunca es estática, más bien va cambiando a medida que la participación de los ciudadanos ajusta la estructura político-legal a las transformaciones del contexto. Considero importante remarcar este aspecto por el hecho que estamos tratando de “bienes comunes”, los cuales, declara el profesor, son “la base de la democracia participativa auténtica, fundada sobre el compromiso y la responsabilidad de cada uno en la consecución de los intereses de larga duración de todos/as” (ibídem: 73). La reglamentación de los *usi civici* entra en este tipo de marco jurídico porque, como hemos visto en la parte histórica, es fruto de la autorregulación de una comunidad entera sobre los bienes de su territorio; además estos bienes no son de titularidad pública (estatal) o privada: por Ley entran en la jurisdicción directa de las personas⁵². Por lo tanto se evidencia la necesidad de participación y responsabilidad ciudadana para la gestión de los terrenos comunales. Dicha gestión viene determinada por el contexto social, político y económico, y en consecuencia, la actividad agropastoral, la que conformó históricamente el manejo de los *usi civici*, está directamente involucrada en las transformaciones de la estructura legislativa que regula los terrenos comunales.

En este capítulo veremos exactamente esta relación entre uso y derecho, entre práctica y estructura normativa, pasando por las reformas del Plan de Valorización a las normas consuetudinarias. Trataremos de evidenciar tanto la opinión de los informantes directos (pastores y pastoras), como la de los indirectos. Entre estos últimos estarán los técnicos y la técnica de la agencia agraria, el teniente de alcalde y el profesor Pantaleo. A sus comentarios se dedica un párrafo en el cual se quiere destacar un testimonio que, por su elocuencia y contenidos, no tuvo reflejo en otros. También las opiniones del técnico y de la técnica de la agencia agraria Laore tendrán un párrafo aparte, siempre con el intento de distinguir las posturas de los y las productoras de las de los agentes que no practican el pastoreo. Además, nos dedicaremos a las normas que regulan el pastoreo y las ayudas públicas destinadas a los y las pequeñas productoras. Expondremos el contraste entre estructura normativa, los estándares de bienestar animal, controles y producción industrial: aquí lo que se quiere evidenciar es la contradicción entre la ordenación europea sobre la salubridad y trazabilidad de los alimentos y el control de las reglas por parte de las grandes corporaciones del Imperio (Ploeg, 2010)

6.1 Vínculos y reformas

Para dar el cuadro general de las reformas aportadas al reglamento comunal sobre el usufructo de las tierras comunales, empezamos con las palabras del teniente de alcalde Gavino, quien tenía el cargo de consejero de medio ambiente y territorio en el periodo de investigación y elaboración del Plan de Valorización de los *usi civici* de 2012. Sobre la ganadería en concreto, al ser preguntado cuáles han sido las acciones y reformas que se han planteado, Gavino explica:

“en la elaboración del Plan anterior, todo el territorio comunal estaba solo destinado al pasto, cultivo y aprovechamiento de leña, esto porque faltaban las reglamentaciones,

⁵² Se remarca que la regulación de los *usi civici* está determinada por los principios de la Ley Regional n. 12 del 1994, la cual establece a nivel de toda Sardeña la regulación general y las líneas directivas sobre las cuales cada ayuntamiento forma su propio reglamento. Este último está determinado y sujeto a la dicha Ley Regional n. 12.

no había los estudios específicos. Con la reforma actual hemos dado ligeramente un menor peso al pastoreo como uso principal, más bien relacionado al turismo y a la valorización del medio ambiente, que antes no estaba suficientemente considerada. En este último Plan hemos dividido el pastoreo hecho por personas que lo tienen como profesión hasta el pastoreo que se hace por hobby. El primero goza de particulares concesiones para la edificación de estructuras que la reglamentación anterior no permitía. Antes la empresa podía estar constituida solo y exclusivamente por una pequeña cabaña y un pequeño establo, los dos muy arcaicos. Ahora hemos permitido la posibilidad de construir establos modernos que no impacten el paisaje, los almacenes y un cerco de la empresa. Las normas sobre la ganadería conciernen principalmente a la cría de cabras, porque por el porcino todavía se está esperando el arraigamiento de la peste porcina”.

El teniente de alcalde evidencia la reforma más importante del nuevo Plan, o sea, la posibilidad de edificar en el territorio comunal estructuras funcionales al pastoreo. Como veremos en los comentarios de abajo, han sido instituidos mecanismos con los cuales activar esta opción que cambiaría el reglamento y las prácticas hasta ahora adoptadas.

Gavino subraya que la reforma de los vínculos del viejo reglamento comunal de los *usi civici* deriva de la carencia de infraestructuras: “casi no hay una empresa en regla, la electrificación es a cero, los tiempos de trayecto muy altos y tampoco hay un nivel higiénico reglamentado para dar la posibilidad de almacenar el producto a las empresas. Son todos problemas que se podrían superar”.

Para aclarar la motivación que está en la base de la reforma del Plan, el teniente de alcalde dice que en comparación con las demás realidades *ogliastrine*, los ganaderos de Baunei no pudieron aprovecharse de las ayudas europeas para regularizar los rediles y las empresas, tampoco con dinero propio porque hasta el 2012 no existía un reglamento que permitiera construir en los *usi civici*. Remarca que sin este tipo de Plan no es posible en un terreno público realizar infraestructuras por parte de personas privadas: “en cambio ahora con el Plan de Valorización es posible una *suspensión* del *uso cívico* para un determinado periodo de tiempo, dando la posibilidad al ganadero o al empresario, si se trata de turismo, de la exclusiva fruición, pero sin vallar un trozo demasiado grande de territorio”. En este punto pueden surgir algunas dudas sobre la eficacia de los principios de la Ley Regional 12/94 (los mismos principios también del Plan), los cuales, recordemos, hablan de interés público y bien colectivo; pero este tipo de riesgos, declara y subraya el teniente de alcalde, están vinculados a una *suspensión* del bien común que tiene que ser temporánea: “en el sentido que la infraestructura aunque construida por una persona privada, queda de propiedad pública. Una vez que el empresario o el ganadero termina la actividad, el ayuntamiento pone la estructura otra vez a disposición de la comunidad”. Para Gavino, este “es el primer paso para la valorización del bien común, los otros tienen que hacerlos la comunidad”.

Frente a la visión anterior podemos traer a colación el testimonio del técnico Serafino, que vive y trabaja en una cooperativa casera en un pueblo cercano a Baunei. Su opinión puede abarcar muchos puntos de vista porque refleja los contrastes que surgen en la gestión de las tierras comunales:

“los usi civici son un lío. Son vínculos que tienes. Por ejemplo, esta quesería está en un terreno de uso cívico. Lograron desgravarlo, obtuvieron un terreno para construir. No sé por cuánto tiempo tendrán la concesión. A Baunei puedes decir: ¿Por qué tengo que ponerme a construir algo que luego no será de mi propiedad? Si me dan la concesión por 99 años, como se hace con el contrato de enfiteusi, puede tener un sentido. Luego

en teoría vuelve al ayuntamiento, pero de manera informal se pasa la estructura y el terreno a los hijos si les interesa, como en el enfiteusi. En cambio, los usi civici son, entre comillas, un problema porque en los terrenos no puedes construir, porque son terrenos de todos⁵³: leña, pasto, bellotas. Ahora el problema es que quien vive en los usi civici desde toda su vida, pretende pasarlo a los hijos. En este sentido son un problema. En mi pueblo, en una zona de uso cívico donde por muchísimo tiempo han vivido y cultivado viñas, el ayuntamiento ha logrado resolver la situación desgravando esa área y gravando otra a uso cívico. Es decir, el mecanismo de transferencia. Según la Ley regional, tiene que haber siempre la misma cantidad de terrenos comunales. Esto porque no se puede vender ni construir. Es un problema, por un lado, pero por el otro es una ventaja porque es un recurso para todo el pueblo. Cuando se desarrollaron los usi civici fue para mitigar la pobreza de los pueblos, así que la gente podía aprovecharse de los terrenos, de las bellotas y de la leña. El problema de ahora son todas aquellas personas que reivindican derechos que no tienen. Porque el territorio es de todos”.

Aglutinadas aquí tenemos muchas posturas: por un lado se evidencia la imposibilidad de hacer ajustes estructurales al proceso productivo porque lo que está permitido es el pastoreo tradicional, por el otro lado se ve la importancia que el técnico da al *uso cívico* como bien colectivo. La transferencia es un sistema adoptado también en Baunei y es un mecanismo que preve la Ley Regional. Sin embargo se especifica que siempre tiene que quedar la misma cantidad de terrenos comunales, nunca se podrán privatizar. Entonces, surge la cuestión planteada por Serafino que abarca la contradicción de construir algo privado que luego, estando ubicado en terreno comunal, se tiene que devolver a la comunidad al final de la actividad. Cuando en cambio, declara el técnico, la tendencia es que después de muchos años que alguien trabaja en un sitio, difícilmente devuelve las estructuras, más bien trata de pasarlo a la progenie. La herencia es otro elemento explícitamente negado en la Ley Regional y en el reglamento comunal de *usi civici* de Baunei, contrariamente al *enfiteusi*, sistema con el cual la concesión se otorgaba por un siglo y se vuelve de facto propiedad privada (voz en español, la enfiteusis). El teniente de alcalde Gavino, juzga el contrato de *enfiteusi* un problema porque fue el inicio de la parcialización del territorio por efecto de una concesión de terrenos durante 99 años a las familias. Esto se hizo en varios pueblos en los años cincuenta, cuando en cambio en Baunei siguieron con los *vidazzoni*. Ahora, dice el teniente de alcalde, los demás ayuntamientos tratan de reglamentar los contrastes que están surgiendo a raíz del *enfiteusi*.

Lo que se trata de hacer ahora, tanto en el pueblo de Baunei, como a nivel comarcal, es determinar cuál es el “uso” y la “norma” mejor para valorizar el territorio de toda la colectividad. La respuesta del ayuntamiento de Baunei es actualizar las reglas según las nuevas exigencias socio-económicas, las cuales, en las décadas pasadas, se enfrentaron contra los vínculos de los *usi civici*. Estos vínculos se basan en la indivisibilidad del territorio comunal, sobre el bien colectivo inalienable. Según el nuevo Plan, estos principios/vínculos subsisten, pero durante un “periodo de tiempo definido” se suspenden otorgando al privado el derecho de construir una infraestructura. Este es el punto fundamental del Plan porque permite algo que antes no se podía admitir. Con esta acción se quiere fomentar la “valorización del territorio” en el sentido que se facilita el trabajo y el provecho económico. Esto porque las limitaciones tecnológicas no permiten “desarrollar” el trabajo de

⁵³ Considero que Serafino no conoce el cambio de reglamento del Plan de valorización 2012 de Baunei sobre la posibilidad de “suspensión”.

ganadero o de empresario. Repitiendo lo dicho, quiero reasumir la espiral sobre la cual se ha basado el cambio de esta reforma: los estándares higiénicos y tecnológicos no permiten a la ganadería tradicional poder sacar sustento del pastoreo por las normativas de transformación, almacenamiento y comercialización; los costes de estos ajustes estructurales son muy altos para las familias y éstas no pueden acceder a las ayudas regionales y europeas porque los vínculos sobre los *usi civici* no son compatibles con los requisitos para las demandas de incentivos públicos; y aunque la familia tuviera el dinero para hacer los ajustes estructurales de la empresa, los mismos vínculos impiden la construcción en el territorio comunal bajo cualquier forma.

Con la nueva reglamentación de los *usi civici* se puede pedir una “suspensión” que otorga, como si fuera privado, la posibilidad de construir. Pero esta estructura, aunque hecha por personas privadas, es de propiedad del ayuntamiento que, una vez terminada la actividad, tiene el derecho de ponerla otra vez a disposición de la comunidad. Este es un punto que podría generar dudas y debates sobre la estrategia que hay que tomar para “devolverlo a la colectividad”. En los *usi civici* no hay derecho a la herencia, ni se puede ceder o vender un bien público a terceros. La subasta de la estructura o del bien construido en los terrenos comunales tiene que ser pública y dirigida por el ayuntamiento, que elige el proyecto. Esta es la forma con la cual una “valorización” del bien común es de “público interés” y compartida con toda la comunidad.

Esta es la estructura normativa sobre la que se basa el sistema de los *usi civici* a Baunei actualmente. Ahora nos adentraremos en los comentarios de los informantes directos, tratando de entender cómo funciona según la voz de los actores, cuáles son las opiniones sobre este cambio y si ven conflictos sobre la gestión del territorio comunal.

6.2. Derecho consuetudinario

Por un lado, el pastor de cabras Pietro y por el otro, las técnicas de la agencia agraria Fiorenza y el técnico Vittorio: trataremos de evidenciar las posturas, subrayar que tal como existe la estructura normativa, también existen las normas consuetudinarias.

“¿Ves nuestro almacén de agua? Ahora no hubieran permitido construir algo así, feo digamos, en un uso cívico. El uso cívico es una cosa buena. Pero claro, ahora no permitiría una construcción así, igual con otro sistema, con piedras por ejemplo, más escondido. En cambio en ese momento seguramente no estaban pensando en el medio ambiente y el paisaje”. El comentario de Pietro evidencia que también en los años pasados, aunque no estaba reglamentada la construcción, por necesidad se hacía, y sin estándares constructivos. “Ahora existe la condonación o suspensión. Si tú haces la demanda, el ayuntamiento te puede otorgar un trocito de área y te permiten construir algo, entre los límites. Lo condonan pero es siempre del ayuntamiento”.

El comentario de Pietro pone de manifiesto que por necesidad también antes se hacían reformas estructurales en los rediles, a pesar que la Ley no lo permitiera. Como veremos más adelante, varios pastores tuvieron discrepancias con la administración pública sobre este asunto: dependiendo del consejo municipal, se hacía la vista gorda o se obligaba a derrumbar las estructuras.

Para aclarar el tema de la nueva reforma, pregunto a Pietro: “¿entonces, tú haces una inversión que al final donas al común?” “Sí, exacto. No sé por cuantos años podrás tenerlo, pero al final después que haces los trabajos no te vas. Nadie pretende que te vayas. Si tienes animales no hay razón. Claro, si solo vienes de vacaciones entonces no, no está bien, en ese caso te estás aprovechando”.

Ya se empieza a delinear otra norma consuetudinaria sobre la que se basa la gestión de las tierras públicas: el trabajo con los animales otorga el derecho a quedarse. Profundizando más en el tema específico de la herencia, pregunto a Pietro: “¿te parece justo que el hijo o hija pueda heredar el redil?” “Sí, si mi hijo quiere quedarse con las cabras. Si tiene otra idea para su vida, no”.

Sobre la cuestión de la herencia interrogo también a los técnicos de la agencia agraria, Fiorenza y Vittorio. Están de acuerdo que hay una estructura, pero hay también un derecho consuetudinario detrás de la gestión política. Vittorio: “si el hijo quiere seguir con los animales, tiene derecho”. Fiorenza: “es una tradición, una costumbre. Nadie en Baunei pensaría en usar un redil sin pedir permiso a la familia que lo ha abandonado. Esta es una tradición, no es de la familia pero nadie quitaría a los y las hijas la prioridad de utilizarlo”. Añade Vittorio: “de todas maneras, siempre tienes que estar autorizado por el ayuntamiento, no es que tú te apropias del redil simplemente porque era de tu padre”.

Tanto la opinión del pastor como de las técnicas remarcan la diferencia entre estructura normativa y lo que pasa en la realidad. Existe la costumbre que si alguien quiere utilizar un viejo redil, antes de ir al ayuntamiento tiene que pasar por la familia que lo ha abandonado y preguntar si lo quieren seguir utilizando. Claramente, como nos decía el técnico Serafino, esto podía llevar a apropiarse de facto de un lugar colectivo, pero Pietro subraya que se tiene que seguir practicando el pastoreo para poder pasar a la progenie el redil, la opinión popular no aceptaría una ocupación de suelo comunitario si no se mantuviera esta condición.

6.3. Conflictos y administración

La relación entre derecho consuetudinario y conducta del consejo municipal determina la efectiva edificación en el territorio colectivo de ajustes estructurales

Como mencionábamos antes, Mauro y Viviana comentan que en el pasado, dependiendo de la administración, derribaban o dejaban construir y arreglar los rediles. El de Mauro se lo dejó su padre, y comenta que el nuevo condono que ahora el ayuntamiento otorga es por los rediles ya existentes en el territorio y no para nuevas estructuras: “es algo bueno que antes no dejaban hacer. También a mi padre lo obligaron a derribar la parte de redil que estaba arreglando, como muchos rediles que siguieron el mismo destino. La política de esa época era así, luego cambió y pude arreglarlo, cubrirlo de piedras como se hacía antes y trabajar como pastor”. Entre lo que describía el teniente de alcalde y lo que comenta Mauro hay una discrepancia, o sea, si el nuevo Plan de Valorización permita la edificación de nuevas construcciones, o sólo la reforma estructural de los viejos rediles.

Como en el caso de Mauro, muchos de los problemas que tuvieron las y los pastores estaban relacionados con la administración, según si ésta permitía el arreglo del redil o no. “¡Mira el establo cómo está! Lo ves así porque han obligado a demolerlo. Mi padre y mi tío lo construyeron. Las administraciones pasadas, aparte de derribarlo, pusieron una multa de 40 millones de *lire* por cabeza. La siguiente administración, en cambio, asumió la responsabilidad de las construcciones, porque de todas formas las usas mientras estás, luego vuelven al ayuntamiento y a la comunidad”.

Hablando de las décadas pasadas, el señor Baldo comenta los conflictos generados por la gestión política. “Había administraciones que no hacían pagar la tasa sobre el *uso cívico* para congregar a la población y luego hacían otras cosas por intereses privados”. Sobre este asunto, un grupo de pastores comentan con animosidad el tema de la administración pública que en las décadas pasadas permitió la venta de parte del territorio comunal a un privado. Indican la loma y el bosque vallado.

Narran que el dueño hizo construir un establo: su intención era empezar una empresa ganadera de cabras utilizando empleados de Baunei. Nadie aceptó la propuesta y el terreno vallado ahora es sólo para leña, leña para vender donde trabajan algunos migrantes. Afirman que muchos conflictos en el territorio empezaron porque los rebaños de los pastores entraban en este terreno privado. Al no ser terreno público no podían entrar, pero las cabras saltaban ágilmente la valla, y el propietario denunció a varios pastores. No obstante, se aprovecha solo la leña, como en el resto del territorio comunal, comenta, y concluye un pastor que el dueño no quiere que entren a pastorear.

Este testimonio ilustra, de un lado, cómo las gestiones políticas del pasado no siempre han sido las mismas y, por otro lado, que la propuesta de estar “empleados” en un terreno que un tiempo era colectivo a nadie del pueblo apetecía. Lo que se quiere destacar es sobre todo el primer factor, es decir el aprovechamiento de un derecho que no había: lo de vender lotes en los *usi civici* a un privado por parte de la administración pública, la cual abusó de su poder para intereses políticos. Entonces, hay que ver las contradicciones entre derecho consuetudinario y estructura normativa en el contexto político del momento, en el cual se instaura un diálogo entre los representantes públicos y la voluntad y la participación popular. Los dos, en teoría, tendrían que vigilar sobre la conducta que los ciudadanos, o los políticos, ejercen sobre los *usi civici*. Dicha participación es de la que hablaba Mattei (2012) cuando subrayaba que la estructura jurídica nunca es estática y se transforma según las condiciones socio-políticas (y económicas), a condición que sea fruto de una mediación entre toda la colectividad.

Aparte de los conflictos con los propietarios de terrenos privados, los pastores no apostillan otros conflictos: “siendo terrenos comunales abiertos no hay problemas, estos pasan cuando hay campos privados”, dice Samuele. También Massimo es de la misma opinión: “los *usi civici* es un sistema óptimo, que siempre ha existido en Baunei. Si alguien lo quería arruinar se arruinaba. Si está todavía así intacto es porque la gente del pueblo lo ha manejado bien”. La pastora Viviana aclara que “hay lugar para todos, el ayuntamiento te da las hectáreas, hay un registro de los ganados y pagas tanto por cabeza, porque el terreno no es tuyo, es de todos. Y justamente pagas cada año un alquiler, algo casi simbólico. Sobre los *usi civici* nada de malo que decir porque nos están dando de comer y los estamos usando para llevar adelante a la familia”. El precio para el usufructo de los terrenos comunales, aclara el teniente de alcalde, es de 1,50 euros anuales por cabeza de ganado adulto.

Todos y todas las pastoras están satisfechos de la gestión que históricamente ha caracterizado el territorio comunal, sienten que compartir los pastos entre los distintos rebaños es un componente fundamental del cuidado medioambiental que la práctica del pastoreo ha llevado a cabo. Además, dicen, hay espacio para todos y todas, lo importante es equilibrar las exigencias de la colectividad entera, la cual es la responsable directa de la sostenibilidad del territorio.

6.3.1. Una interpretación a partir del testimonio de Pantaleo

El tema de los conflictos y de las administraciones no es fácil de abarcar. Es un tema complejo que une diferentes realidades y al ser un asunto de confianza no es sencillo llegar a los factores y a los comentarios suficientes que puedan ayudar a comprender la cuestión desde los distintos puntos de vista. Trato de hacerlo con los elementos que tengo, sin pretensión de llegar a una conclusión e intentando que el lector pueda tener una visión, aunque incompleta, de la realidad. Incompleta porque las observaciones sobre los conflictos no han sido muchas pero, según los comentarios de un

solo informante, Pantaleo, existen muchos antagonismos en la gestión de los bienes comunes; opinión que no ha obtenido comparación. Es un asunto político-legal y entonces hay que tener el justo cuidado y las justas argumentaciones para sustentarlo. Sin embargo, en nuestro objetivo es visibilizar las posturas, poner en diálogo la teoría, la estructura de los *usi civici*, con la realidad. Este esfuerzo arroja luz sobre las dinámicas sociales de un contexto profundamente mutado en estas últimas décadas, por lo tanto es importante evidenciar las distintas opiniones sobre la realidad para tratar de analizar las transformaciones actuales.

El profesor y ex alcalde Pantaleo ocupó un rol muy importante en las protestas y manifestaciones en contra del *parque del Gennargentu*. La última elaboración del Plan de Valorización de Baunei se basa sobre un borrador que escribió él mismo en el 1999, que sucesivamente modificaron en parte. Según su opinión, el reglamento, y sobre todo los principios de la Ley Regional 12/94, no se aplican en el pueblo: “porque la gente se está apropiando de los bienes públicos sin que el ayuntamiento haga nada, sin denunciarlo a la autoridad competente”. El conflicto del que habla Pantaleo es entre las reglas escritas y las “*chiudende*” abusivas, la privatización de facto de los terrenos comunales: “una vez que se apropian del bien, piden la legitimación, porque la familia lo tiene desde tantas generaciones, o tramitan la desgravación de bien. Por el hecho que hicieron inversiones y estructuras pretenden la desgravación o la transferencia del *uso cívico*”.

Sobre la reforma del nuevo Plan y de la nueva posibilidad de construir, el profesor comenta:

“la ley es clara sobre este punto. Si tú haces de pastor de manera tradicional no puedes construir las estructuras, tiene que ser el ayuntamiento, luego te las dan en concesión. En cambio, hay gente que piensa que puede desgravar el terreno de uso cívico para luego construir las estructuras. Ahora el Plan prevé, primero, una suspensión del uso cívico por 10-15 años, segundo se puede desclasificar, es decir quitar el uso cívico, y tercero se puede transferir el uso cívico. Pero sigue vigente el artículo 11 de la L.R. 12/94 que dice que las estructuras construidas sobre el terreno comunal corresponden al ayuntamiento donde están ubicadas. Si el ayuntamiento tiene un reglamento en contraste con los artículos de la Ley Regional 12/94, el primero pierde poder”.

Suspensión, desclasificación y transferencia son los tres mecanismos con los cuales, según Pantaleo, se permite de facto la privatización: “el ayuntamiento en vez de transferirlos tendría que verificar la posesión ilegítima y, en vez de obligar a comprar los terrenos ocupados, hacer pagar un canon de alquiler. Si por acaso se desclasifica o se transfiere un bien público con fines de venta, esto constituye un precedente y se tiene que hacer para todos”. El profesor explica que las autoridades encargadas de la vigilancia, en base a los artículos 20-21 de la misma Ley Regional, son: “los propios ayuntamientos y el Asesor Regional. El reglamento comunal es claro: no puedes vallar si no tienes concesión. Luego, en tercera y última instancia, sobre los *usi civici* puede intervenir el Tribunal de Cuentas. Entonces los controles los hacen primero el ayuntamiento, segundo el Asesor Regional y tercero el Tribunal de Cuentas. Todo esto si la gente denuncia”.

Más allá de la participación ciudadana, la cual tendría ella misma que hacerse cargo de la vigilancia, las instituciones públicas que poseen el derecho de averiguar el efectivo cumplimiento de la Ley son el Consejo municipal, el Asesor Regional y el Tribunal de Cuentas. El profesor declara que ya no hay, como antes, una participación por parte de la población, ya no se constituye el Comité popular para dialogar sobre la gestión colectiva de los *usi civici*.

En cuanto a los conflictos específicos entre las y los pastores, remarca: “una competición en vallar, en apropiarse del recurso territorial. «(Lee la Ley) se prohíbe ceder la parcela a terceros» cuando en

cambio hay gente que toma una concesión y luego pone a alguien más, un mercado sumergido entonces; «vallar entre fincas sin previa autorización del ayuntamiento» y en cambio están vallando; «llenar con escombros los arroyos, cortar los árboles nobles, manipular las estructuras histórico/identitarias, fraccionar las fincas en concesión»⁵⁴. En su opinión, pero especificando que no es un ingeniero agrario, ya se han apropiado de las hectáreas buenas para la agricultura y la ganadería, o de los rediles más cercanos.

Como historiador, concluye que “lo que no lograron hacer en el pueblo tras siglos de privatización salvaje en toda la isla, lo pueden hacer ahora. Esto porque lo que te conté es la estructura, pero la realidad de los hechos es totalmente distinta”.

Como veremos en el capítulo de organización social, la opinión del profesor remarca el individualismo latente, el interés de las personas individuales contra la colectividad. Elemento que, a raíz de la actual crisis económica, él reconduce a la búsqueda de “bienes refugio” por parte de las familias, las cuales ya no se hacen cargo de la responsabilidad del territorio en su conjunto y de la conducta de las demás. Ningún ciudadano/a reclama el cumplimiento de la Ley si por el otro lado no la respeta él/ella mismo/a. Por esta razón, dice Pantaleo, cada uno/a se calla, y más bien exigen que el trato que se le proporciona a alguien, sea el mismo para todos (por esto el profesor subrayaba que una desclasificación con el fin de privatizar un terreno público constituye un precedente para que toda la población reclame lo mismo).

Aquí volvemos a ese diálogo entre la estructura normativa y la conducta consuetudinaria, la cual, como destacaba Mattei (2010), es la que al final cambia la interpretación de la primera. El hecho sobre el cual el profesor y ex alcalde de Baunei quiere alertar es la posibilidad de transformar el cuadro normativo, formado a lo largo de siglos, por las exigencias económicas del momento, que imponen una nueva forma individualista de ver los recursos de toda la comunidad.

6.3.2. Agencia Agraria Laore

En este punto nos damos cuenta que la gestión de los territorios comunales divide las interpretaciones. Hay conflictos implícitos entre la estructura normativa, que no siempre viene aplicada por la administración, y una estructura consuetudinaria que contrasta con la primera, que tiene su reglas y su coherencia interna. Para desembrollar la cuestión, prefiero que se queden claras las opiniones de los actores y actoras, así que después de la opinión del teniente de alcalde, de los pastores y de Pantaleo, ahora considero necesario poner en un párrafo separado los comentarios del técnico y técnica de la agencia agraria, Vittorio y Fiorenza. Arriba ya hemos visto las opiniones de los dos técnicos sobre el tema de la herencia y del derecho consuetudinario. Aquí volvemos a trazar el proceso que determina la concesión de la tierra pública a los pastores. Fiorenza y Vittorio, al ser técnicos de la agencia que asesora a toda la provincia, pueden explicar el caso de Baunei también comparándolo con otros pueblos cercanos.

Antes de abordar la cuestión específica de los *usi civici*, aclaramos cuáles son las entidades que operan en el territorio y con las que interactúan los y las pastoras. Fiorenza explica que los pedidos de ayuda y la vigilancia sobre los *usi civici* es competencia de ARGEA⁵⁴; la agencia Laore se ocupa de la asistencia técnica: asesora sobre los cultivos, las enfermedades de las plantas y sobre los

⁵⁴ Es la agencia que se ocupa de la gestión y erogación de las ayudas en agricultura de Sardeña. Tiene función de órgano gestor y vigilante en materia de las financiaciones de la PAC. Ejercita funciones de control sobre fitosanitarios, gestiona el registro de las empresas agrícolas y registro de producción regional. sardeñaagricoltura.it

problemas del ganado. Informa sobre el nuevo PSR (Piano di Sviluppo Rurale), las oportunidades que tienen todos los agricultores respecto a las financiaciones del sector primario. Otra agencia regional que se ocupa de investigación es AGRIS, que en la ganadería se concentra sobre las razas, los efectos de un cierto tipo de alimentos y las enfermedades. Aparte de estas tres agencias regionales, está AGEA, que gestiona el presupuesto europeo para el sector primario y lo envía a las agencias regionales ARGEA para que reparta esas ayudas europeas entre los agricultores o ganaderos que hicieron la solicitud.

Entrando en la cuestión de las tierras comunales, Fiorenza explica que “el *uso cívico* nunca se puede quitar, simplemente lo puedes transferir desde una zona a otra del ayuntamiento que antes no caía bajo el *uso cívico*, o puedes desgravar durante un máximo de años”. Cruzando las informaciones que el profesor Pantaleo nos ha dado sobre el mecanismo de suspensión, con el cual, repetimos, se puede construir algo que luego vuelve a ser de propiedad colectiva, la técnica subraya: “tú no te vuelves propietario de las construcciones. Todas las transferencias o las ventas que han hecho en pasado son contratos nulos, porque el ayuntamiento no estaba autorizado a hacerlo. Pero por suerte en el territorio de Baunei no ha pasado, lo tenemos intacto porque no lo hemos vendido”.

Así que, de alguna manera, hay discrepancia entre lo que declara Pantaleo y lo que opina Fiorenza sobre la apropiación de terrenos colectivos. Pero los dos evidencian claramente que todos los contratos de transferencia y de desclasificación son nulos porque el ayuntamiento no tenía derecho a otorgarlos. Además, subraya la técnica, el mecanismo de la suspensión no permite volverse propietario de la estructura, a pesar que los gastos de la construcción sean privados.

Para detalla del cómo se otorga la concesión y el procedimiento de acceso a los terrenos, Fiorenza y Vittorio explican: “el ayuntamiento tiene que hacer un Consejo Municipal, tiene que deliberar sobre las peticiones que ha recibido”. Añade Vittorio:

“el Consejo Municipal debe tener un reglamento sobre los usi civici. Cualquier ciudadano, ganadero o no, se puede aprovechar de las tierras públicas, dependiendo de lo que quiera hacer y de los vínculos del reglamento. Según lo que quieras hacer, puedes suspenderlo por cinco años, si las normas lo permiten. Lo que tú tienes que hacer es la petición al ayuntamiento y luego el ayuntamiento lo pasa al Consejo Municipal, en que deben participar las 2/3 partes de los consejeros. Es decir, la mayoría absoluta tiene que deliberar la suspensión del uso cívico. Después esa petición pasa a los despachos de la ARGEA, que controla y juzga si es compatible con las normas y si tiene todos los requisitos. Al final los técnicos de la ARGEA devuelven la petición al Consejo Municipal para la concesión definitiva”.

Se evidencia que hay varios pasos en los cuales una petición tiene que ser aprobada o rechazada si no está conforme a la Ley. Tanto el Consejo municipal como la ARGEA son los encargados directos de evaluar las solicitudes, pero en este caso ARGEA, agencia pública que tanto a nivel provincial como regional se comporta como “árbitro” en el mecanismo de verificación de las concesiones.

Fiorenza: “ahora hay un mayor control, con los viejos las cosas se fueron de las manos, pero con los nuevos hay más vigilancia por parte del ayuntamiento”. Como hemos visto en los párrafos de arriba, dependiendo de la administración del momento se permitía la edificación en terrenos comunales, a pesar que la Ley no lo otorgaba. La técnica declara que los proyectos: “en primer lugar tiene que haber la viabilidad económica de la empresa. No todos pueden ponerse cien cabras. Tiene que ser calculada la carga ganadera para evitar la degradación. No todos los *bauneses* pueden

pretender tener el derecho”. Aquí se remarca la vigilancia sobre la conformidad de los usos al destino de suelo y, sobre todo, el equilibrio entre las exigencias de toda la comunidad, para que el derecho no se vuelva una pretensión de algo que el medio ambiente no puede soportar.

Sin darle más vueltas al tema, al preguntar si pueden verificarse preferencias o concesiones indebidas, y los dos contestan que en el ayuntamiento de Baunei no, pero que es una situación que ha pasado y que puede pasar porque en otros pueblo pasa. “Hay ayuntamientos donde se están desarrollando las *chiudende* del tercer milenio. En Baunei está vallada máximo la hectárea alrededor del redil, el resto no. Tu rebaño se va donde el mío y viceversa, no hay vallas. En cambio hay pueblos donde han vallado zonas enteras, como si fuera propiedad privada, y no lo es. Pero nadie los va a tocar, porque es una guerra, una bomba”. Vittorio añade: “una bomba de relojería, es un lío. Esto porque las administraciones de antes tenían que poner reglas más rígidas, hace falta un solo antecedente y explota todo. En teoría si tú haces un establo y luego acabas la actividad, el establo es de propiedad del ayuntamiento, éste tendrá luego que otorgarlo a quien tiene derecho. No puedes venderlo a tus amigos o a tu vecino”. Explica Fiorenza que en el pasado se hicieron muchos errores. “Muchas estructuras nacieron en la época de las cooperativas de desempleados de los años 70, pero, desde el punto de vista normativo, todo ilegal. Fue el ayuntamiento quien se hizo cargo de las denuncias que interpusieron la Asesoría del medio ambiente y la urbanística en contra de estas estructuras construidas ilegítimamente”.

Con estos comentarios, se evidencia que la situación complicada de los *usi civici* es común a toda la provincia, y entre todos los ayuntamiento, parece que el de Baunei tiene muchos menos conflictos que otros. La de los conflictos actuales, declaran los dos, es una situación fruto de las precedentes administraciones, las cuales, a través de favoritismos, han causado una división más neta en la comunidad. Este problema es el mismo que nos explicaba Rosanna, la campesina que en el capítulo histórico nos detalló las controversias generadas por los partidos políticos para el acceso a los trabajos públicos o en la fábrica. Dichos contrastes, surgidos del contexto económico y social de la modernización, han dañado el tejido comunitario y el derecho consuetudinario sobre los *usi civici* a través de una interpretación de la estructura normativa no ya enfocada en la comunidad entera.

Hemos intentado reconstruir las diferentes miradas sobre la gestión de los terrenos comunales. Seguramente hay otras interpretaciones pero ya se pueden delinear distintas realidades que compiten por el territorio. Las normas, hechas para regular el acceso, muchas veces no reflejan el contexto consuetudinario, y otras veces el “contexto consuetudinario” se vuelve un acaparador de tierras siguiendo lógicas que no respetan ni las leyes ni los principios sobre los cuales se basa el mismo derecho consuetudinario. Como hemos visto, Pantaleo advierte que: “en un contexto de crisis económica muchas personas tratan de apropiarse de los -bienes refugios- como los terrenos”. Así que las dinámicas cooperativas y de reciprocidad sobre las cuales se basaban los *usi civici* corren el riesgo de ser olvidadas y priorizar el beneficio individual por delante de la colectividad. Porque hay que recordar que el territorio comunal encuentra su razón de ser en el usufructo de toda la colectividad y tiene que ser compartido entre las necesidades familiares (L.R. 12/94). La normativa regional y la norma consuetudinaria coinciden en ello: el aprovechamiento desequilibrado de una persona comporta la reducción de recursos para las necesidades de otra. El acaparamiento de tierra lleva necesariamente al conflicto en una comunidad donde hay que solventar necesidades varias. Los *usi civici* son vínculos que se desarrollaron en otra época económica, como explicaba el Plan de Valorización; entonces por un lado hay que ver las nuevas

exigencias de manejo, pero no dejar que la crisis económica actual alimente los apetitos personales. En este sentido, el estilo de manejo condiciona el uso de los bienes y, señala Ploeg (2010), en momentos de crisis y de transformación socio-económica, el individualismo empresarial del paradigma “moderno” podría absorber la base de recursos comunes, en un tiempo gestionados colectivamente.

6.4. Las normativas y las ayudas

La tierra y la normativa que regula este recurso es la primera parte del proceso para empezar una actividad agrícola o ganadera. Junto a esta base se desarrollan los requisitos para obtener las financiaciones europeas. Volveremos varias veces sobre la cuestión de las ayudas al sector primario, pero en esta sección se quiere describir el proceso y las pautas que los pastores tienen que seguir para obtener las ayudas.

Fiorenza, de la agencia Laore, explica los detalles. “ARGEA evalúa y coordina las ayudas. Las peticiones tienen que estar hechas en base al PSR, el plan de desarrollo rural, aprobado hace poco el nuevo (2014-2020), y sobre la base de la condicionalidad (descrita en el PSR 2001-2013, *medida 111*)”. El reglamento sobre la condicionalidad es lo que define el “bienestar animal”, o sea, la serie de medidas para respetar la salud, la integridad física y emocional del ganado⁵⁵; incluye, además, la ordenación sobre la carga ganadera de los terrenos como requisito clave para ganadería extensiva. Todas estas reformas legislativas son a raíz de los escándalos alimentarios que ocurrieron en Europa y de la sensibilización ciudadana sobre el tema de la carne y de los alimentos en general. Claramente, aquí también la estructura normativa no refleja la realidad y los controles sobre los alimentos industriales y la ganadería intensiva evidencian los escándalos, pero no tienen el poder para que el sistema agroalimentario y el mecanismo legislativo del Imperio se vea empañado. Sin embargo, por lo menos en las disposiciones normativas europeas, hubo grandes cambios en comparación con la legislación de hace algunas décadas. Fiorenza expone:

“ahora en la Comunidad Europea, aumenta el interés del ciudadano hacia el medio ambiente, es decir conservar los recursos naturales, el suelo, el agua, el aire para entregarlo con el tiempo a las generaciones futuras; aumenta el interés para el bienestar animal, la cría, la alimentación, si el rebaño está al cargo de un número mínimo de personas, si los establos están hechos con materiales que no dañen a los animales, el tipo de medicina que se utiliza, y finalmente la salud del consumidor. Entonces las ayudas comunitarias ya no son para la producción (como cuando en las primeras décadas de la PAC se dirigía a los agricultores europeos a producir mucho), más bien ahora el ciudadano europeo ha decidido que contribuye al sector primario sólo si se respetan los requisitos del el bienestar animal y de la salud del consumidor”.

El “ciudadano ha decidido” se refiere a la sensibilidad que se ha ampliado sobre el tema de la salubridad de los alimentos después que surgieran epidemias de varios tipos que desde la producción llegaron al consumidor. Por esta razón se ha destinado dinero público y la Comisión Europea responde a la opinión de los ciudadanos.

“Ésta ha cambiado a raíz de los casos de la vaca loca en Inglaterra, que dejó casi 200 muertos, y muchos otros casos que vertieron luz sobre cómo estaban alimentados estos

⁵⁵ A nivel europeo han sido estipuladas «cinco libertades» que definen el bienestar animal: “libre de hambre, sed y desnutrición; libre de miedos y angustias; libre de incomodidades físicas o térmicas; libre de dolor lesiones o enfermedades; libre para expresar las pautas propia de comportamiento”. Traducción propia; (Laore, 2013)

animales, muchas veces con desechos de otros animales. Después el virus animal pasa al hombre a través de la cadena alimentaria. Cada vez que hay un problema de salud pública o alguien fallece, las normas se vuelven más restrictivas. Es decir, calidad y seguridad de los alimentos, trazabilidad y rastreabilidad. Trazabilidad en el sentido que se puede reconstruir cada fase del proceso de producción, y rastreabilidad que se tiene que poder verificar el origen, de una cabeza de ganado hay que saber el rebaño de procedencia. Cada animal tiene que estar registrado”.

Las perplejidades que pueden surgir sobre este punto se relacionan a la ganadería intensiva y a los productos de gran distribución; en otras palabras: si las leyes valen para los pequeños pastores y también para los grandes. Como decíamos antes, la estructura normativa que define y obliga a seguir los principios de salubridad, trazabilidad y rastreabilidad, no refleja la realidad del sistema agroalimentario lo cual conforma las leyes a las exigencias de las producciones industriales. La técnica afirma que “la normativa es para todos. El problema es que en Italia vamos siempre con retraso, llegamos siempre a las prórrogas, hasta cuando nos dicen ¡ya está! Esta normativa europea obliga a todos, y todos los ganaderos tienen que adecuarse”. Por lo tanto, cabe remarcar que la expansión del Imperio se funda propiamente en el control de las reglas, es decir, la definición de alimento saludable es fuente de conquista por parte de las grandes corporaciones, las cuales, para llegar a los y a las consumidoras, tienen que marcar legalmente (y científicamente) alimentos que saludables no son (Ploeg, 2010). Tal hegemonía es evidente en los supermercados donde una enorme cantidad de productos no cumplen con estos requisitos. Sin embargo, son los bienes que se pueden encontrar más fácilmente y a un precio muchos más bajo. Entonces, estas normas europeas están muy bien para garantizar que los pequeños respeten sus animales, pero mientras que se les niega el acceso al mercado si no llegan a los requisitos, se permite que grandes ganaderos obtengan prórrogas y sigan comercializando productos que no respetan ni el bienestar animal ni la salud del consumidor. Sobre este problema de comercialización Fiorenza contesta: “ante todo hay un problema de permisos. Es inútil solicitar el certificado CE (Comunidad Europea), es decir la posibilidad de exportar a toda Europa. Esto no tiene sentido porque para las pequeñas producciones que tenemos conviene un certificado más sencillo. Nadie niega, respetando el tema higiene, transformar la leche en la empresa y venderla directamente a los clientes. Quiere decir venta directa, siempre con el permiso de la ASL⁵⁶”.

El pastor no puede llevar el producto a otros lugares para la venta, pero puede comercializarlo directamente donde lo transforma. Bajo los estándares de higiene, la producción artesanal (o tradicional) es permitida por la ASL; expone la técnica:

“se puede hacer el queso también con la simple olla. Los técnicos de la ASL vienen y verifican el lugar donde trabajas, que tiene que ser idóneo: el suelo se tiene que poder limpiar, es decir, hecho con baldosas, los muros también, el agua tiene que ser potable. Es una cuestión delicada porque en muchas zonas de montaña no está certificada potable. Muchos han resuelto el problema llenando tanques de agua en el pueblo desde un usuario de Abbanoa⁵⁷, pero ya te imaginas los costes. Sí, el agua es el escollo. Otros utilizan los pozos, pero tienes que hacerles el control dos o tres veces al año. Y luego, si quieres un mínimo de equipamiento podríamos hablar de entre 15-20 mil euros. Si no

⁵⁶ “Azienda Sanitaria Locale”

⁵⁷ Es el único gestor y empresa privada del servicio hídrico de Sardegna. abbanoa.it

tienes el dinero no se hace nada. Muchos vienen aquí, al despacho, sin un duro en el bolsillo, pero los de la agencia no podemos hacer nada”.

Los estándares mínimos están al alcance de las condiciones de la pequeña empresa familiar que quisiera vender el queso directamente en el redil, con el limitante del agua, la cual, para certificar la idoneidad del proceso de transformación, tiene que ser controlada varias veces, o si no hay que pagar a la empresa privada Abbanoa. El factor limitante de la normativa se hace evidente si se quiere llevar el producto a otros sitios para incrementar la venta. Esto implica normas y ajustes al proceso de producción más restrictivos, los cuales, dice la técnica, precisan dinero. “Igual no rico, pero no empiezas desde cero. Puedes hacer todo el procedimiento para la «primera instalación», y luego el paquete «jóvenes agricultores», que combinados pueden llegar a 50 mil euros de ayudas; pero sin nada nada, sin estructuras ni maquinarias, es un recorrido muy empinado. No se puede pretender transformar leche, uva o aceite en el sótano, porque ese producto después es consumido por las personas, por las familias”.

Sobre el discurso del dinero volveremos en el apartado de la comercialización que, junto con este párrafo de las ayudas, constituye uno de los nudos críticos centrales del pastoreo. La técnica Fiorenza, dice que lamentablemente hay que atenerse a la realidad y a las posibilidades que ofrece: “sin una inversión inicial, o recursos materiales como tierra o estructuras, es muy difícil hoy en día empezar una actividad. Las financiaciones europeas y nacionales pueden ayudar en este sentido, pero igualmente hay que tener una base económica porque los estándares de higiene permiten la venta solo en condiciones de seguridad”.

Por un lado hemos visto que el tema de las ayudas se cruza con la comercialización y, por el otro, se cruza con los vínculos de los *usi civici*. La controversia del *Parco del Gennargentu* ha sido un ejemplo claro de conflicto entre quien quería aprovechar las ayudas, quitando el vínculo de *uso cívico* y quien quería mantenerlo. El proyecto del Parque Nacional de instalarse en el territorio no solo ponía en riesgo la reglamentación de los *usi civici* quitando la jurisdicción de los terrenos a las comunidades, sino que separaba las opiniones y las trayectorias de la población: según quién veía una posibilidad de un mejor aprovechamiento del territorio gracias a las ayudas para los ajustes estructurales, y el resto temían que el territorio colectivo empezara a privatizarse.

Sobre el “problema” de los terrenos comunales, pregunto al técnico Serafino si hay limitaciones en este sentido también con las ayudas europeas:

“depende. Las financiaciones sobre el ganado no, porque tú tienes un terreno, entre comillas, en alquiler. El ayuntamiento te da unas hectáreas ubicadas en una zona de usi civici, y por cinco años tú cobraras la indemnización compensatoria. Han dividido todos los terrenos comunales entre los pastores, uno puede tener unas treinta hectáreas de terrenos privados y otro sesenta de terrenos públicos. Igual no pastoreas directamente ahí pero puedes tener una indemnización compensatoria más alta porque sumas los totales de hectáreas. El requisito más importante es la carga ganadera: no puedes tener más de dos UBA por hectárea. Un UBA es un bovino adulto, una oveja o cabra 0,15, es decir 6.6. O sea, 13 cabras por hectárea. Pero son estándares de conversión europea que no reflejan el contexto. Es un requisito del bienestar animal, una financiación [la indemnización compensatoria⁵⁸] que dura cinco años”.

⁵⁸ Es una financiación europea para el sector primario de las zonas desfavorecidas que varía entre 25 y 200 euro/Ha según el grado de dificultad del territorio. Ec.europa.eu

La carga ganadera ya la hemos tratado según el punto de vista del manejo. En este caso se describe como requisito en relación a las ayudas que un pastor o pastora puede obtener. Este comentario nos aclara que es posible obtener la indemnización compensatoria aunque trabajando en terrenos comunales. De hecho, el pastor más joven, Samuele, explica que consigue obtener la indemnización compensatoria y el “primas única⁵⁹” porque por un lado tiene los terrenos privados y alquilados, y por el otro las hectáreas de *uso cívico*. Especifica que: “para obtener las ayudas tienes que tener el expediente de la empresa, con todos los planos, los contratos de alquiler, tanto de los terrenos privados como públicos y pagar regularmente los dos. Luego ellos te pagan en relación a las hectáreas, ya no por cabeza de ganado, como con la vieja PAC. O mejor dicho, ahora hacen una relación entre hectáreas y cabezas de ganado”.

El teniente de alcalde de Baunei Gavino explica la proporción Ha/ganado: “por un bovino la CE paga una cuota por hectárea, si tienes dos bovinos en una sola hectárea te paga igualmente sólo una cuota, si en cambio tienes un bovino en dos hectáreas, la cuota es el bovino, no se te paga por las dos hectáreas”. La cuestión de las cuotas se relaciona a la política europea de incentivar la permanencia de las personas en el medio rural. Tras la crisis que está pasando el sector primario, la CE ayuda a los ingresos con una “indemnización” o “primas única”. Las otorgan a todos y todas las agricultoras según el tipo de actividad: por cabeza de ganado o por superficie. En la ganadería se hace un cálculo proporcional porque a diferencia de las ayudas de la PAC anterior (Política Agraria Común), el cálculo respeta la capacidad de sostenibilidad del terreno y no la producción, aunque siempre se debe averiguar si esos estándares establecidos a nivel europeo reflejan la realidad de cada caso. Como hemos visto en el apartado de la carga ganadera, estos modelos europeos están bien lejos de la realidad *baunese*.

Aún bajo estos cálculos se pueden presentar proyectos para obtener ayudas específicas. Los requisitos y las convocatorias están explicados en el nuevo PSR (Plan de desarrollo rural) y la agencia Laore se encarga de asesorar a los pastores en el proceso. Samuele tiene el proyecto de un nuevo establo con ordeñadora y de una cría de cerdo en un terreno comunal. El pastor explica que para la doble valla, requisito necesario para combatir el peligro de la peste porcina, pide las ayudas a la Región y la concesión al ayuntamiento. Tiene un contrato por una Ha de terreno comunal que dura diez años y paga el alquiler en relación a esa hectárea. Puntualiza que en las setenta hectáreas de *usi civici* donde pastorean sus cabras el ayuntamiento cobra en base al ganado, en cambio, si se valla un trozo se tiene que pagar según el terreno cercado. Las ventajas de hacer las reformas estructurales están ligadas también al agua. El Consorcio de la red hídrica abastece de agua hasta algunos kilómetros más abajo de sus tierras. Explica que si la empresa está adecuada a la normativa, es más probable que acepten su solicitud y llegue el agua hasta sus terrenos.

Con el tema de las financiaciones, en todas las entrevistas a los pastores se ha llegado a este punto crítico: “sólo con las ayudas se puede seguir adelante”. La técnica Fiorenza está de acuerdo, y explica que las cantidades de productos de aquí no pueden competir con los grandes industriales, y entonces, señala, las ayudas sirven más bien para que los pastores sigan custodiando el territorio, más que para ganar vendiendo quesos. Aquí destacamos aún más la contradicción entre la normativa sobre la producción y la realidad comercial. Hemos visto que el marco normativo europeo sobre el bienestar animal es restrictivo por el lado de los pequeños/as productores/as pero no lo es por lo que concierne a la producción industrial de alimentos. Además muchas de las normas dificultan la venta fuera del redil de los productos tradicionales o artesanos. Por lo tanto, estas dos

⁵⁹ Es una ayuda que la PAC otorga en relación a la proporción entre los títulos y las hectáreas que la empresa posee. agea.gov.it

problemáticas llevan a la conclusión que las ayudas a las y los pastores tienen el objetivo de cuidar el medio ambiente, más que incentivar la producción de calidad y crear un canal de comercialización alternativo a los supermercados, donde se venden productos saludables, trazables y rastreables.

6.5. Turismo rural

Aunque no podremos profundizar el tema, en las entrevistas se ha resaltado el asunto del turismo rural. Ya con el análisis de los párrafos de arriba, se está delineando una realidad donde la rentabilidad del pastoreo es muy difícil de alcanzar, así que muchos pastores y pastoras diversifican los ingresos como pueden, la mayoría aprovechando el flujo de turistas que llegan al pueblo. Los turistas representan una abertura económica para los productos que las y los pastores no pueden vender fuera del lugar de producción; pero aparte de la carne o del queso en sí, lo que ofrecen son comida y cena.

Pero, explica la técnica Fiorenza, es todo en economía en negro. La reglamentación de esta forma de venta prevé en primer lugar una certificación higiénica y de empresa agrícola. La autorización para hacer turismo rural pasa a través de la agencia Laore cuyos técnicos evalúan el lugar y dan las indicaciones para las modificaciones. Así y todo, trabajar en negro es un riesgo que muchos corren, dice Fiorenza: “a pesar que todos lo sepan, nadie se atreva a denunciarlos, incluidas las entidades de control que también van ahí a comer. Controlan solo bajo una querrela”.

Además del juicio normativo, Filomena se cuestiona: “¿por qué los pastores lo hacen? ¿Con qué ingresos pueden contar? ¿Con esas 100 cabras? Ahí ganan treinta euros por comida”. Con todas las problemáticas de comercialización que afectan al pastoreo, esta podría ser entonces una salida para la rentabilidad y esa multifuncionalidad de la que habla el Plan de Valorización. Pero la legalización del turismo rural conlleva problemas de varios tipos, empezando por la competencia entre las personas del pueblo que piensan hacer un proyecto de turismo de este tipo. Comenta Fiorenza:

“en primer lugar, no todos son empresarios agrícolas, requisito necesario para hacer la petición. Luego, el ayuntamiento tiene el mapa de las zonas donde se puede hacer este tipo de actividad. El Plan de Valorización prevé este tipo de trabajo, pero no todos los baunese tienen derecho a poner ladrillos en el territorio. Alguien ya ha empezado el proceso para regularizar la estructura o la actividad ya existente, pero imagínate si cada uno de Baunei pretendiera hacer una estructura de turismo rural en el territorio, ¿qué pasaría? ¡No es justo!”.

La técnica se refiere a la degradación del territorio porque se llenaría de estructuras que luego entrarían en competición entre ellas porque la oferta para los turistas saturaría la demanda.

Entrando en el detalle del proceso para certificar el turismo rural, Fiorenza aclara que “no es tan simple. Tienes que ser un empresario agrícola, inscrito en el INPS⁶⁰, la estructura tiene que ser idónea, la demanda tiene que pasar por la SUAP⁶¹. Después pasas un control: en base a las horas de trabajo, la actividad agrícola no tiene que ser inferior a la de cocina. La actividad agrícola tiene que ser prioritaria. Luego te echan las cuentas: ¿quieres hacer tantos cubiertos, tantas habitaciones? ¿Y las horas de trabajo?”.

Entonces, por un lado el turismo resultaría una salida para las pequeñas empresas familiares porque constituiría un mercado para los productos, pero por otro lado, si aumentara demasiado la oferta sin

⁶⁰ “Istituto nazionale per la previdenza sociale”

⁶¹ “Sportello per le attività produttive”

una coordinación colectiva, también conllevaría una posible competencia entre las distintas estructuras para llegar a más turistas.

6.6. Sanidad

Aparte de la reglamentación sobre el territorio y sobre la venta, el pastor o la pastora tiene que tener en cuenta las normas y las certificaciones sobre los animales.

Además del “paquete higiene”, explica Fiorenza, el pastor tiene que obtener las autorizaciones de la ASL, agencia de sanidad local responsable también del registro de las cabezas de ganado:

“cada animal tiene que estar registrado e identificado. Los ganaderos tienen que llevar un registro de nacimientos y muertes, compras y ventas. Cada cabeza de ganado tiene una marca o un tatuaje, tanto los ovinos, como los caprinos, porcinos y bovinos. Estos últimos hasta hace poco tenían también un DNI con la raza detallada de la madre, el sexo, las compras y las ventas, etc. Todos los animales están controlados por lo que concierne a sus alimentos: el técnico de la ASL puede pedir inspeccionar los piensos, porque deben estar almacenados de una determinada manera, no puedes comprarlos donde no están autorizados a venderlos. También está la obligación de la trazabilidad para demostrar que son alimentos saludables, porque hay mucha gente que vende porquerías”.

La técnica evidencia que ahora, en base a la normativa del bienestar animal y a raíz de las enfermedades ligadas al suministro de pienso importado, los controles están empezando a ser mucho más restrictivos sobre el alimento. Sin embargo, el técnico Serafino explica que si el pienso que se compra desde un vecino no tiene certificación, hay que pagar para que la tenga y pueda pasar los controles. Sin embargo, el pastor Samuele declara que dicha certificación el matadero no la pide. En cuanto a la sanidad y las medicinas, los animales vienen controlados sobre los medicamentos que deben ser recetados adecuadamente: con nombre del veterinario, número de la receta, para qué enfermedad, nombre del medicamento, las cabezas de ganado a las que se suministró, en qué cantidad y cuánta sobró del envase. Como decíamos en el párrafo de la alimentación y de las enfermedades, la ASL sigue haciendo los controles sobre las epidemias y vacunas obligatorias de manera gratuita, pero cada enfermedad que puede surgir hay que acudir a un veterinario autónomo. Hecho previsto por la reglamentación europea, la cual establece que cuando surge una enfermedad el productor tiene que pagar con dinero propio la diagnosis y la terapia. Para auxiliar sobre este asunto, la asociación interprovincial (AIPA), explica el pastor Pietro, es otra entidad de asesoramiento que cada mes se encarga de los análisis de la leche, de la producción y de la sanidad. En base a estos controles periódicos saben cómo están los animales, y los socios pagan una inscripción anual para estos servicios por los cuales tendrían que acudir a un autónomo si no estuviesen inscritos en la asociación, que cobra 15 euros por receta. .

6.7. Peste porcina y normas

En este último párrafo se ponen de relieve las diferentes posturas de pastoras y técnicos, sin pretender hacer un análisis exhaustivo sobre un tema que, como he remarcado en el capítulo anterior, es fuente de debate y las informaciones recolectadas son demasiado pocas para poder llegar a conclusiones. Al asunto de los cerdos y de la peste porcina, aquí añadiremos el panorama

normativo y las controversias que se generan y se han generado en el pasado, tratando de subrayar el estancamiento en el cual se encuentra la situación del porcino sardo.

La pastora Viviana describe el escenario de muchos pueblos de los montes:

“dicen que los cerdos que hay aquí están enfermos aunque nadie se molestó en examinarlos. Entonces parece que todos están en contra de Sardegna, porque es un problema de toda la isla. En el pueblo de Desulo hubo una masacre de cerdos hace poco. La gente que vivía de esos cerdos los ha visto matar así, sin control previo. Los han matados así. Otras veces hacían los análisis de sangre para ver si se tenían que matar, ahora los matan todos. Todos aquí eran de acuerdo a matarlos si tenían la peste, pero así no. En cambio han hecho una masacre. También aquí en Baunei. Es la ASL creo, y otros que deciden hacerlo, y no pueden hacer nada ni el alcalde ni la población. Además hace mucho que no encuentran otros brotes de peste. Que nos digan cómo llevarlos, qué hacer... nada, dicen que no hay manera. Hay que matarlos todos. Entonces la gente no puede venderlos, y además de los problemas que hay con la burocracia y la sanidad, encima tenemos que pagar los controles y los medicamentos”.

En este testimonio la visión de la pastora Viviana extrae una preocupación de muchos/as entrevistados/as. El caso de la peste porcina sigue siendo para ellos y ellas un problema económico. La técnica Fiorenza afirma que hay el peligro a pesar que no hay otros brotes. El técnico Vittorio aclara que: “el peligro está porque hay contacto con el jabalí, pero que no se vuelve portador sano y muere dentro de poco. Entonces, paciencia y en tres o cuatro años podríamos tener nuestros cerdos libres de enfermedad como en toda Italia y Europa”.

Vittorio aclara que esta situación ha sido prolongada por una mala gestión que preveía la financiación de los animales enfermos, esto ayudó a difundir la peste. Fiorenza puntualiza: “los criaban para matarlos, esperaban que enfermaran”. Vittorio añade que los mismos veterinarios aconsejaban a los pastores la misma estrategia porque las ayudas eran altas: “¡y esta porquería duró cuarenta años! No era, claramente, la manera idónea para erradicar la peste y ayudar a los pastores. Ahora las normas y las financiaciones existen y hace falta ponerse en regla con la doble valla”.

Estas ayudas para la doble valla son las que pide Samuele para un proyecto de una hectárea. Si lo aceptan le darían mitad dinero ahora y mitad después de un año. Lo que se imagina él es una cría de cerdos raza autóctona y, siguiendo la norma, podría venderlos a los restaurantes. Esto requiere de las autorizaciones de la ASL y el registro de empresa agrícola: “con estos dos certificados puedes llevar los cerdos al matadero y luego los restaurantes los van a buscar ahí porque en teoría tú tampoco podrías transportar los animales muertos”. El proyecto, si lo aceptan, tiene la obligación de funcionar por 5-7 años, luego, el contrato del alquiler en el terreno público donde se ubicaría es de diez años, sucesivamente se puede renovar, sino vuelve a ser propiedad del ayuntamiento. Varios y varias pastoras piensan hacer lo mismo para no perder la tradición de criar esta raza de cerdos. Sin embargo, muchos dejan el proyecto porque implica el suministro de pienso externo o el trabajo de ir a recolectar para los animales las bellotas que ellos no pueden ir a buscar por cuenta propia.

Para concluir este argumento, quiero presentar las declaraciones del presidente del AIPA (Asociación interprovincial ganadera) de Nuoro que en febrero destacaba la importancia de la biodiversidad de la raza sarda de cerdos: “la peste porcina está poniendo en serio riesgo su supervivencia y -declara el presidente- hay que tomar medidas para erradicar la enfermedad, pero también la conservación de la especificidad de los cerdos sardos. En la carta que el presidente del AIPA escribió al presidente regional subrayó el efecto socio-económico de proteger la

biodiversidad «que para las zonas del centro de la isla, y no solo esas, representa un valor económico productivo por el hecho que es una raza seleccionada durante siglos por la mano de los pastores para que los cerdos se aprovechen mejor del bosque y se acostumbren a las condiciones adversas». El artículo concluye diciendo que esa carta enviada a la Comisión regional contiene en síntesis las protestas de todos los ganaderos de porcinos de los montes, que esperan con inquietud el encuentro con el presidente regional para explicarle las dudas que tienen sobre las matanzas y encontrar las soluciones para adecuarse a la normativa⁶²» (Pirina, 2016).

Resumen

- El Plan de Valorización de los *usi cívici*: reformas de los vínculos entre territorio y comunidad;
- Sistema de la “suspensión”: ¿riesgo para la integridad de los terrenos comunales?
- Contraste entre las prácticas del pastoreo tradicional y la reglamentación del proceso productivo moderno: problema de permisos de comercialización;
- Derecho consuetudinario: problema de la herencia y del relevo generacional de los rediles;
- Falta de participación en la administración de los *usi cívici* por parte de la ciudadanía: riesgo de intereses políticos-privados;
- Vínculos colectivos como obstáculo a la “modernización” y a la formación de la figura del “empresario agrícola”.

⁶² Traducción propia.

7. Comercialización y subvenciones

La parte de la reglamentación nos ha servido para dar la estructura normativa con la cual pastoras y pastores se relacionan. Hemos visto que hay diferentes factores político-legales que condicionan el pastoreo, y ahora veremos que con dicha estructura se entrecruzan dinámicas de mercados que determinan fuertemente la realidad de los pequeños ganaderos. Pienso y subvenciones por un lado, mercado de la carne, de la leche y de la transformación del queso, por el otro, constituyen los embudos donde convergen los elementos claves de la rentabilidad del pastoreo. En esta parte trataremos de desenredar estos componentes, volveremos a tratar de ayudas pero con el énfasis en los efectos económicos, intentaremos abarcar las dinámicas de mercados y la competencia con la gran distribución⁶³.

Empezaremos con la descripción de las dinámicas de mercado en las cuales se enmarcan las y los pastores entrevistados, se hará hincapié sobre el control de los altibajos de la materia prima y del precio de la leche, remarcando la contradicción entre la normativa sobre el bienestar animal, la salubridad de los alimentos y la producción/distribución a gran escala. Desde los límites de comercialización que tiene la carne y el queso de las pequeñas productoras, pasaremos a evidenciar el cambio de costumbre de consumo, otro elemento de expansión del Imperio agroalimentario. Luego cruzaremos estas problemáticas de comercialización con la dependencia de las ayudas por parte de las pequeñas empresas. Para abarcar estas reflexiones utilizaremos, como en los capítulos anteriores, las opiniones de informantes directos, que son los y las pastoras, y de los indirectos, o sea, de las y los técnicos, tratando de evidenciar las distintas visiones sobre un asunto, el económico, muy complejo, para que las interpretaciones sean más amplias posibles.

7.1. Materia prima, marketing y distribución

Desde las palabras del teniente de alcalde pasaremos por los testimonios de varios pastores y técnicos de transformación quesera para explicar la situación económica en la cual se encuentran los y las pequeñas productoras. La contradicción entre estructura normativa y dinámicas de mercado será analizada a la luz de las estrategias de grandes empresas que controlan el precio de las materias primas y condicionan la rentabilidad del pastoreo tradicional.

Sobre el curso de transformación quesera, el teniente de alcalde Gavino apostilla que se necesitarían muchos más de estos cursos, y que sobre todo se tendrían que poner en práctica. Esto porque la mayoría de los pastores, no solo de Baunei, venden la leche, no transforma la materia prima para ganar el valor añadido que tiene el queso. Las financiaciones europeas, explica, tratan de incentivar las pequeñas queserías, pero muchas cierran después de los cinco años en los cuales tienen el vínculo de llevar la empresa. Gavino explica que la razón principal es el bajo coste de los productos, tanto por la leche como por la carne. Para el queso falta una organización de la cadena para la venta, por este motivo la mayoría de pastores se limita a vender la leche, sin ganar el valor añadido que obtiene a través de la transformación, porque no hay un mercado organizado donde ofrecer los productos. Concluye que: “no se atreven a organizarse en la venta de queso tanto por un bajo espíritu empresarial, como por el miedo de empezar una actividad con más riesgos”.

⁶³ El sector primario se ve presionado desde la parte de los precios de los productos y por la parte del insumo, que incrementa los costes y disminuye los ingresos de los campesinos (Ploeg, 2010).

También el técnico Serafino, que aparte de apoyar la agencia agraria trabaja en una cooperativa de pastores, discute sobre las muchas queserías cerradas después de pocos años. Él reconduce la causa a una mala gestión que no supo manejar los altibajos del precio de la leche:

“muchas empresas cerraron cuando hace unos años la crisis hizo hundir el precio de la leche; ha subido otra vez pero ahora está bajando de nuevo. El precio del queso está haciendo el mismo recorrido: hace algunos años había una buena demanda y entonces la producción de queso subió, pero ahora la excesiva oferta ha hecho tumbar otra vez el precio. Hace un par de años el precio del pecorino romano bajó hasta 3.30 euro el kilo, no valía la pena tampoco hacer el queso. Fue entonces cuando muchas queserías cerraron. Errores de gestión, y que la administración no entendió las dinámicas de mercado del momento, los socios, es decir los pastores, no se involucraron suficientemente. Hay que ser honestos con los socios y decirles que el precio de la leche está yendo mal y que hay que aguantar hasta el siguiente año. Esta sinceridad hay que tenerla entre los socios, no puedes decir que lo pagas a un euro el litro y de golpe a la mitad. En toda Sardegna al final las que han aguantado serán solo veinte queserías”.

El técnico Serafino evidencia la dependencia de las fluctuaciones del precio de la leche, que en muchos casos hicieron fracasar las empresas de transformación quesera pequeñas o las cooperativas, que no pudieron gestionar los altibajos de los precios entre los socios. Por ello, el riesgo de hacer ajustes estructurales y “modernizar” el proceso productivo implica un riesgo más elevado, como decía el teniente de alcalde, razón por la cual la mayoría de pastores vende directamente la leche.

De hecho, comenta Gavino, la mayoría de la leche producida en Baunei se vende a sociedades empresariales como “Almalattea” u otras que tienen varias queserías industriales en toda la isla. Gavino aduce que estas grandes empresas se aprovechan de la leche sarda simplemente para darle la “marca”, porque la mayoría de la leche está mezclada con la que importan desde Holanda o Rumanía. Subraya que la leche producida en Ogliastra la utilizan exclusivamente para fines de marketing:

“les ponen: «esta leche es producida en tal localidad y tiene un grande valor medioambiental» pero luego vas a ver y descubres que las enormes cantidades de leche proceden directamente de Holanda o Rumanía. Esto quiere decir que quien monta el mercado no son los pequeños sino las grandes empresas de distribución y transformación. Si tienes una idea empresarial fuerte, trabajas sobre la calidad del producto, sobre la marca, sobre la cadena corta, consigues resistir. Si en cambio eres muy pequeño, acabas oprimido”.

Aquí tenemos bien concentradas las dinámicas que afectan a la economía de los pastores y pastoras: ampliando la escala nos damos cuentas que las pequeñas realidades están fuertemente condicionadas por fluctuaciones internacionales⁶⁴ que determinan la rentabilidad del trabajo. Todas y todos los actores entrevistados hacen hincapié sobre estos procesos de los mercados que sienten fuera de su alcance, así que las estrategias para que salga rentable su trabajo es producir más leche y venderla a los industriales, o hacer queso y venderlo a través del “boca a boca” porque no están

⁶⁴ “En el mundo desarrollado, los mercados agrícolas y alimentarios no están gobernados por una «mano invisible» que surge del encuentro de fuerzas anónimas de oferta y demanda, sino, incluso especialmente, por intervenciones políticas y regulaciones, como por operaciones estratégicas de grupos agroindustriales. Y cuanto más se reducen las intervenciones directrices, tras la desgracia de las negociaciones de la OMC, más poderosa llega a ser la presión por parte de los principales imperios alimentarios” (Ploeg, 2010: 70-71).

autorizados a su comercialización. Además, el teniente de alcalde evidencia que la estrategia de los industriales es ganar el valor añadido no solo de la leche en sí, sino también del sello sardo con el que asegurarse un elemento fundamental en las maniobras de marketing, a pesar que tenga un porcentaje muy bajo de leche sarda y que la mayoría proceda de lugares donde la mano de obra, las condiciones y las normas sobre la calidad y el bienestar animal no están controlados (Ploeg, 2010). Ya hemos visto que la elección de las razas de cabras autóctonas e importadas está determinada por la estrategia de venta que se adopte. Sin embargo, muchos que tenían las cabras no autóctonas para vender leche están volviendo a utilizarlas porque les empieza a salir más a cuenta sacar menos leche pero no gastar tanto en pienso para alimentar a las cabras importadas. Ello comporta una variabilidad de rendimiento en proporción a las condiciones climáticas: pastorean libres por los montes comunales y la cantidad de lluvia y de hierba determina si las cabras van o no a producir bastante leche. Esto fluctúa, y si se añaden los efectos de la cantidad de oferta de leche que hay en el momento, el peso recae otra vez sobre los pastores porque, como explica Sandro: “este año ha hecho un buen otoño, así que hay un exceso de queso y el precio ha bajado mucho. La leche este año no llega a 80 céntimos de euro, ¡el año pasado estaba a 1,40 euros! Y esto te fastidia, porque compras alguna cabeza de ganado extra porque el producto se vende bien, y luego al año siguiente son solo costes”. Así que un año bueno para el pasto no significa un año bueno para el precio. En el sistema de mercados sobre el que se basan los precios, la escasez equivale a más beneficios porque determina una subida de precios (Ploeg, 2010).

Pero el control de las fluctuaciones de mercado no lo tiene solo el clima. Controlar la escasez o la abundancia es la estrategia que los mayoristas adoptan para fijar el precio. Al ser preguntado sobre quién decide el precio, Sandro contesta: “¡Pinna! El más grande industrial de la leche que hay en la isla”. Interviene otro pastor: “lo fija él y rebaja el precio porque se va a comprar la leche a Rumanía. No puede hacerlo, y aún menos el queso. ¡En cambio lo hace! Menos mal que hace poco, por lo menos una vez lo han pillado en el puerto de Olbia antes que importara desde allí formas de quesos todavía sin marca para marcarlos aquí y ganar más dinero con la marca sarda. ¡Es así! Aprovecha la mano de obra baratísima de Rumanía y nos obliga a nosotros a venderle la leche al precio que dice él”. Estas palabras aclaran mejor que otras explicaciones la dinámica con la cual se controla el precio y se constriñe a los pequeños dentro del embudo de la distribución: importar la materia prima desde un país donde las condiciones de producción son más favorables para el empresario y con esa abundancia tener el poder de regatear el precio con los pequeños ganaderos para obtener ventajas por la imagen de marketing que tiene la leche sarda. Las pastoras y pastores sardos no lo pueden rechazar porque no tienen la posibilidad de otro canal de comercialización. No lo tienen porque las normativas, como hemos vistos, requieren costes y estándares que no están al alcance de los pastores; y no pueden competir con los trozos/sectores de mercado que cubren los grandes empresarios. Los controles rígidos sobre los pequeños permiten solo la venta de forma directa y por esto no pueden contar con una ganancia suficiente para hacer inversiones para los ajustes estructurales requeridos. El énfasis sobre los controles no es para criticarlos en sí, más bien es a raíz de los comentarios que ponen hincapié sobre la baja vigilancia a los grandes industriales, a los cuales les permiten demoras sobre la normativa europea vigente, y por otra parte, una gran atención sobre los pequeños para que respeten los requisitos.

Esta contradicción entre normativas y controles la remarcan Dario y Carlo. Los dos, antes de trabajar en el sector primario como agricultores y pastores se graduaron en agronomía y bienestar animal. “Las normativas son justas porque hay que tutelar a los consumidores, pero

lamentablemente no están hechas para los pequeños, los que ganan son los grandes, que pueden permitirse las infraestructuras y a pesar que los pequeños hagan productos para nichos de mercado concretos no logran sobrevivir. El mercado está hecho para el más fuerte”. Dario confirma que los requisitos impuestos por la reglamentación europea sobre la comercialización no están a favor de procesos productivos “tradicionales”, más bien se centran sobre la explotación empresarial y la modernización de las estructuras (ibídem). Aparte de la normativa, Carlo subraya el rol de los controles y retorna sobre el factor de la rebaja de los precios a través de la importación de materia prima de baja calidad y barata: “Son los consorcios los que han arruinado el mercado sardo. Importaban productos, harinas, semillas, procedentes desde otros países y con ellas las enfermedades, mientras que por el otro lado se empezó a prohibir la venta de las variedades locales”⁶⁵. Carlo concluye diciendo que esta situación sigue vigente a pesar de las nuevas restricciones⁶⁶. Aquí se remarca lo que hemos anticipado en el capítulo anterior, o sea, la contradicción entre las normativas y el efectivo cumplimiento por parte de los grandes empresarios, aquellos que pueden permitirse la importación desde lugares donde se explota la mano de obra y el medio ambiente, que pueden vender los productos a bajo coste de producción y que monopolizan la distribución.

7.1.1. Precio de la leche

En este párrafo trataremos el testimonio de los pastores Maurizio, Samuele y Massimo para entrar más en detalle sobre el precio de la leche comparado con el coste del pienso.

Maurizio, después de tener muchas cabras de raza murciana y maltesa, trata de seleccionar solo las autóctonas. Él tiene un rendimiento medio de dos litros de leche diarios cada una durante nueve meses. Si la leche se vende a 60 céntimos y ordeña todas las cien, gana 120 euros diarios. Pero para mantener ese rendimiento con sus cabras, subraya, hay que pagar 50 euros cada día entre paja y pienso. Además, evidencia Samuele, no se ordeña todo el rebaño: de las noventa cabras que tiene puede ordeñar unas cincuentas cabras, los demás son cabritos, algunos chivos y cabras en resaca, pero a ellas también hay que darles de comer. La proporción de cabras de las cuales se aprovecha la leche cambia de un rebaño a otro, pero igualmente, comenta Pietro: “¡pagado tan poco es una humillación! Hay fatiga en ordeñar y si vendes 100-150 litros de leche y te lo pagan a 60 céntimos, es una broma. Imagina si los pagasen a 1 euro, ya serían 150 euros. Sin embargo están los gastos del pienso, y casi la mitad se te va”.

Samuele vuelve a hablar de las fluctuaciones del precio de la leche de este año: han pasado de 75 céntimos en los primeros meses a los 60-65 de mayo. El cambio de precio se mide en trimestres y se pueden ver los gráficos con los detalles de cada temporada (sardegnaagricoltura.it). Se puede deducir que un cambio de diez céntimos en tres meses, para los pastores y ganaderos pequeños

⁶⁵ Carlo explica de cuando trabajaba en una industria de pienso en la parte sur de la isla. Utilizaban grasas animales y descartes de carne para reducirlos en alimento para los herbívoros, harinas hechas con animales enfermos, residuos de pollos procedentes de las grandes explotaciones industriales. Al llegar el escándalo de la vaca loca empezaron a hacer los controles. Pero igualmente siguen saliendo muchos escándalos y denuncias de la Coldiretti (conferederazione nazionale coltivatori diretti) sobre la conducta de los grandes empresarios.

⁶⁶ Lo comprueba el hecho que hace unos meses han confiscado un cargamento de maíz procedente desde la Ucrania con índices de aflatoxinas demasiados elevados. El problema de las aflatoxinas y micotoxinas en el maíz lo hemos visto también en la parte del manejo relativo a la alimentación y a las enfermedades. La técnica Fiorenza, la cual nos comentaba el caso de la epidemia del 2013, aquí comenta que fue un problema que estalló en Emilia-Romagna, una región del norte de Italia, que pero al final el maíz infectado seguía vendiéndose porque fue adquirido a un precio más bajo.

equivale a salir ganando o perdiendo. Este altibajo no se puede evitar si la renta se basa en la materia prima. Pero igualmente el queso, aclara Samuele, no es tan fácil de vender porque, sin una estructura a norma, y una reglamentación comercial restrictiva (para las y los pequeños productores), se puede dar solo de forma directa.

Otro factor que puede arrojar luz sobre la importancia de la cantidad de leche que se puede aprovechar de la cabra es el coste de las distintas razas. Samuele cuenta que las maltesas que tiene las compró cuando tenían 5-6 meses y pagó 180 euros por cada una. Las cabras sanen, las que hacen más leche, cuestan más y llegan a 200-250 euros. Ahora, explica, el coste ha bajado un poco porque también el precio de la leche ha disminuido y se llega a pagar 200 euros por una cabra sanen adulta. Destaca que cuando suba otra vez el precio de la materia prima, subirá también el de las cabras. También las murcianas son muy caras, dice, las traen directamente de España. En cambio especifica que la raza sarda no vale ni la mitad. Los cabritos vivos suelen pagarlos al precio de muertos: 8 euros por kilo más o menos. También las cabras raza sarda adultas valen poco: “si es linda la encuentras a unos 100 euro. En cambio, un conocido ha importado hace poco desde Holanda y Francia unas cabras compradas a 400 euros cada una. Calcula que ha traído cincuentas cabezas, imagínate el dinero”.

Al ser preguntado si vale la pena gastar más en las razas importadas, Samuele contesta: “eh, un poco más de leche lo sacas, pero solo se las alimentas bien. También las cabras sardas si les das bien de comer puedes sacar un poco más de leche”. Pero concluye explicando que los “tiempos han cambiados”, porque la misma raza de cabra sarda, hace cincuenta años era mucho más rentable: “con 200 cabras entre dos personas era más que suficiente, se vendía el queso, la carne. Gastos cero, pienso cero, y salían adelante. ¿Ahora cómo lo haces? No puedes hacer solo 50 litros de leche diarios, si los vendes necesitas por lo menos 120 litros para cubrir los gastos”.

“Los tiempos han cambiado” también en estos últimos quince años, subraya Samuele. La llegada del **euro**⁶⁷ ha determinado una bajada del precio de la leche y una subida del precio del pienso.

Claramente, dice, con las cabras autóctonas se podría ahorrar más en comida, pero no tendría suficiente leche para vender. Tanto Samuele como Massimo confirman que en la temporada de los noventa, antes que llegara el euro, el pastoreo era mucho más rentable. Para sus cabras Samuele de pagar “40 euros un quintal de pienso, antes, es decir 1998-2001, un quintal de guisantes salían a 20 mil liras, 10 euros. El pienso cuesta cuatro veces más, mientras que la leche la pagan igual o menos. La leche de cabra la pagaban a 1.500-1.600 liras por litro. Ahora la pagan a 60-65 céntimos de euro, que serían 1.200 liras. Entonces, 1.200 liras por litro de leche contra las 1.600 de antes, y 20 mil liras por quintal de pienso de antes contra los 40 euros de ahora. Y esto sin contar el heno. Al final del mes solo de pienso y heno mis cabras se comen 1.500 euros, sin contar los medicamentos”. El cálculo refleja el dato de 50 euros diarios que comentaba el pastor Maurizio. Con sus noventa cabras y sus 150 litros de leche diarios, Samuele consigue cubrir los costes, pero siempre si el precio de la leche no baja demasiado. Esto porque el coste actual del pienso tiene que tener una contrapartida de precio de la leche suficiente para cubrir los gastos de los insumos⁶⁸ para tener un margen que soporte una eventual bajada de precio.

El tema de la diferencia de los precios y de los costes antes de la llegada del euro traslada la reflexión sobre el ámbito de los procesos comerciales a larga escala y de las políticas europeas.

⁶⁷ 1 euro = 1.936,27 Lire (en el 2001)

⁶⁸ Por insumos se entiende también los medicamentos. La media de los costes que reporta Samuele es de: 15-20 euros por receta del veterinario, una inyección de 250 ml de vacuna para la gastroenteritis para 35 cabritos 200-220 euros, vermificada 188 euros un litro, utilizado una vez al mes más o menos, o cuando lo necesitan.

Aquí se quería subrayar el efecto que el cambio de moneda ha conllevado en el sector primario de las economías locales, las cuales mantienen condiciones que no son tomados en cuenta en las dinámicas de la gran distribución, y que por lo tanto no pueden competir con los precios de las empresas transnacionales, las cuales compiten por los precios y drenan el valor añadido de las y los pequeños productores, externalizando los costes (Ploeg, 2010). Para ejemplo de dichos costes, Samuele especifica que hay que tener en cuenta el gasto de insumos, maquinarias, mano de obra y terrenos: a él alquilarlos le cuesta 150-200 euros Ha/año cada uno. Además de los terrenos comunales, por las condiciones específicas del lugar, se necesitan pastos en otros lotes, más el gasto de gasolina para trabajarlos si se quiere hacer una mejora del pasto y no tienen mano de obra familiar como ayuda. Además, en el trabajo de cultivar el pienso no se toma en cuenta el propio esfuerzo: el precio del maíz en el consorcio sale a 28-30 euros/quintal, 23-24 si se compra en grandes cantidades, dice Samuele, pero añade que cultivándolo directamente los gastos suelen llegar a 22 euros. “Por un euro no vale la pena, te estás auto-explotando”. Esto vale tanto para Samuele y sus cabras, como para Massimo y sus vacas, quien declara que hay un mínimo de ganancia en cultivarse el propio pienso, pero a condición de tener mano de obra familiar, terrenos y algunas maquinarias. En el testimonio de Samuele y Massimo se remarca lo que Ploeg (ibídem) identificaba como explotación basada sobre la mano de obra, una fuerza de trabajo que en las dinámicas de mercado que hemos visto no logra quedarse con el valor añadido del producto.

7.2. Queso ilegal

Recalamos aquí los testimonios de pastoras y pastores sobre la imposibilidad de comercializar los quesos artesanos porque la estructura no está “autorizada”, a pesar que se respete el bienestar animal.

Pietro recalca que quien cruza o compra otras razas de cabra está interesado en vender la leche. En cambio quien vende el queso prefiere la leche sarda, porque es mucho más concentrada y rica en proteínas, “sale más bueno y con mejor rendimiento”, concluye el pastor. Pietro y Basilio consiguen vender el queso a través de conocidos del pueblo y también a los turistas porque su redil se ubica en el itinerario del trekking *selvaggio blu*. No es una cantidad muy grande y no es la fuente de ingresos primaria porque Pietro es también albañil y Basilio está jubilado. También Viviana y Mauro venden los quesos a los turistas “que se pierden por los senderos del monte”, porque, subraya Viviana, no hay otra manera de venderlo, los parientes y amigos al final pueden coger una cantidad limitada y muchas veces hay que vender la leche a la quesería industrial porque no consigues vender todo el queso. De la misma opinión es otra pastora que subraya que la mayoría en el pueblo vende la leche porque se produce demasiada cantidad por la cantidad de queso que se logra vender.

En estos comentarios se evidencia la falta de salidas comerciales que la producción de queso artesano tiene por mor de las normativas. Como se ha visto en el capítulo anterior, la contradicción de la normativa y de los controles conlleva que a quien respeta el bienestar animal no se le permite comercializar porque no está certificado (por los costes elevados de los ajustes estructurales requeridos), contrariamente a las ganaderías intensivas y a las transformaciones industriales, las cuales tienen las estructuras pero no cumplen con dicha normativa del bienestar.

El sistema del boca a boca es el que utilizan todas las pastoras y pastores que estaban en el curso de transformación quesera: parientes, amigos y el evento de *cortes apertas*⁶⁹ son los únicos medios que

⁶⁹ visitbaunei.it

la norma de la venta directa les permite, sistema que fue reiterado durante las clases del curso. Clara con su marido Marco tienen un establo para las vacas cerca de Ardali. Ese establo, comenta Clara, no siendo según los estándares no les permite tener la autorización para vender, por ejemplo, a los restaurantes. La pastora se informó y: “para estar según la norma no bastarían las ayudas públicas para hacer un establo adecuado, porque las inversiones que nos requieren son demasiado grandes, nosotros necesitaríamos algo más pequeño”. También son pocas las cabras que Viviana y Mauro tienen, para pensar en un ajuste estructural grande, e igualmente el presupuesto de la inversión que propusieron a Sara y a Mariano es totalmente desconforme a las exigencias que tienen sus vacas. Estamos delineando una desproporción entre los ajustes estructurales requeridos y la cantidad de animales que tienen las personas (ibídem). Ajustes y normas que, como decíamos, no están al alcance de la producción de los pequeños ganaderos y ganaderas, así que se limitan a la propaganda 'de boca en boca' para dar las excedencias que no consiguen vender a los parientes y amigos. Con este sistema Maurizio junto con su mujer consiguen vender todos los quesos en el pueblo. Viven en un pueblo cerca de Baunei, logran tener bastantes clientes que van directamente a su casa. Explica Maurizio que también los dueños de los restaurantes pueden ir a comprarlos de forma directa, pero paradójicamente al revés no, porque los quesos, a pesar que sean los mismos, tendrían que pasar muchos más controles. Sobre lo específico del precio del queso, tanto Maurizio como Mauro, el pastor de Baunei confirma la media de la provincia: venden el queso a 10 euros el kilo. Maurizio aclara que: “es la burocracia el problema. Si vas a ver en la tienda o en el supermercado los precios de los quesos son mucho más altos: 14-15 euros el kilo y también a 17, los *pecorini* a 19, el *grana* a veces a 28-29 euros el kilo. ¿Y la leche en cambio a cuanto la compran?! ¿A cuánto nos obligan a venderla? A ti no te permiten transformarla y comerciar el queso, obligándote a vender la leche al por mayor donde la mezclan también con leche en polvo”.

7.2.1. Costumbre alimentaria

Si, por un lado, se dificulta la venta de los productos artesanales a través de la normativa sobre el proceso productivo, por el otro la gran distribución estandariza los sabores y cambia la costumbre alimentaria de los consumidores.

El pastor Sandro vive en Urzulei, y lleva él mismo la leche a la quesería industrial. Ya no hace el queso porque, como Saumele, trabaja solo, no tiene una cámara frigorífica y bastantes clientes a quien venderlo: “las temporadas eran mejores, cada año nevaba, los sótanos se quedaban bien frescos y el queso se guardaba bien. Ahora hace calor ya en primavera, veinte grados te arruinan el queso, la grasa se derrite. En cambio antes en los sótanos duraban todo el verano”. Con estas variaciones climáticas, explica, hay quesos buenos y menos buenos y de manera “artesanal” ya no los compran como antes. Y añade: “cada familia compraba unos veinte kilos de queso, ahora coge solo un cuarto”. Interviene otro pastor de su pueblo y comenta que ahora las personas se han acostumbrados a comprar en la tienda “solo un poquito para la nevera, además son quesos en crema envasados, cosas de afuera”. Sandro puntualiza que la gente se ha acostumbrado a un producto siempre igual, en cambio el queso artesano varía según la temporada:

“y cuando sale un queso no muy bueno los clientes te hacen quedar mal con todo el pueblo. Solo quien ha invertido en maquinarias puede vender un producto estándar. Usan las bolsitas para añadir los sabores, en cambio de manera casera cada queso tiene su sabor: hoy las cabras han pastoreados allá arriba, mañana en el pasto abajo, y

hierba y plantas son diferentes. Contrariamente a los quesos industriales donde le agregan sobres para sabores y utilizando leche pasteurizada. Ya con la leche cruda los gustos son totalmente diferentes”.

Otra pastora de Baunei reitera el cambio de costumbres que está provocando el supermercado. Igual que los dos pastores de Urzulei, atacaba al propio mercado interno y subrayaba: “somos nosotros, los sardos, los tontos, a pesar que tenemos animales y leche compramos queso importado en la tienda, y vendemos nuestra leche para que la mezclen con la leche de Rumanía”.

La que estamos describiendo Massimo la llama “una lucha por los consumidores” y seguiremos hablando de costumbre alimentaria también por lo que concierne la carne. Aquí quiero evidenciar que dos maneras de producir necesitan dos maneras de comprar. El queso artesanal tiene muchas variables que la persona que hace el proceso de elaboración tiene que controlar. Como se describía en el párrafo de productos lácteos, durante el curso de transformación quesera entraron en el detalle de cada factor de la cadena para ayudar a supervisar todos los pasos sin la necesidad de maquinarias y para manejar las variables y conocer los efectos de cada una. Pero igualmente aquí hay que puntualizar que la costumbre alimentaria se ha cambiado a raíz de la implementación masiva de quesos industriales estándares en los supermercados y en las tiendas. Quesos siempre iguales que no dejan a la variabilidad del clima o del territorio marcar su característica específica.

El problema técnico del almacenamiento es superable, pero igualmente la variación de sabor por la manera típica de gestionar el rebaño (en extensivo y no en intensivo), condiciona el resultado. Los “defectos” del queso son manejables por el pastor, dice el técnico Biagio, lo demás son características que “se pueden presentar a un concurso de degustación”. Pero aquí no estamos hablando de sabores gourmet, sino de un acaparamiento de sabores por parte de la gran distribución que acostumbra a las personas a productos que pueden ser obtenidos sólo con procesos industriales. También esto, retomando la definición de Ploeg (2010), es un cambio de “frontera”, en este caso sobre los gustos, y una expansión del Imperio agroalimentario en detrimento de las producciones tradicionales.

7.3. Carne

Como para el caso del queso, el sistema de venta de la carne de las terneras es siempre el 'boca a boca'. Aquí veremos las dificultades que tienen que encarar las y los pequeños productores de terneras y de cabritos, los cuales tienen que competir tanto con las grandes distribuidoras (en los precios), como con las costumbres de los/as consumidores/as. Massimo y Simona llevan los animales al matadero de Baunei cuando ya saben quién y cuánta gente va a comprar la carne. El matadero cobra 70 euros por cabeza de ganado, de media salen 150 kilos de carne limpia por cada cabeza. Ellos las venden entre 11 y 14 euros el kilo, el matadero les hace el favor de guardar la carne, ya lista para que la gente vaya directamente allí a recogerla. Massimo comenta que: “lamentablemente el precio varía en relación al extra de pienso que tuve que darle. Aquí no es como en Villagrande, donde hay mucho pasto; si llueve poco tengo que añadir varias veces heno y harinas de legumbres y cebada molida”. Simona remata que no pueden cobrarla como carne ecológica, aunque lo es, porque necesitarían demasiado dinero para adecuarse a la norma: el presupuesto que le hicieron para un establo de doce plazas, junto con sistema para tratamiento de las aguas residuales, pozo e instalación eléctrica, salía un total de 250 mil euros. Concluye que igualmente consiguen vivir con los clientes fijos que tienen, y esto, subraya, porque se autoproducen el pienso. “El saco de 15 kilos de pienso cuesta en el consorcio 15-20 euros, y las terneras comen tres kilos

diarios cada uno”, dice la pastora, reiterando lo que decíamos en el párrafo arriba, o sea, que si se poseen los medios de producción (terrenos, mano de obra y algunas maquinarias), la autoproducción de pienso sale a cuenta.

Pasando a los cabritos, Maurizio comenta que antes era más fácil venderlos: “ahora hay que tener cuidado que el parto sea cerca de las festividades: para Navidad y para Pascua, porque el precio sube y porque ahora la gente, por escasez de dinero, compra solo dos cabritos al año”. Maurizio, como los y las demás pastoras, trata de matarlos y venderlos pronto "porque a medida que crecen se gasta más en pienso". Aquí hay que evidenciar que la posibilidad de vender la carne se relaciona a la cantidad de alimento que un pastor puede gastar para mantener vivo al animal: si no encuentra la manera de venderlo rápidamente, sale más barato venderlo a un precio más bajo que alimentarlo. Pero la capacidad de venderlo se relaciona al boca a boca, porque la carnicería no puede vender la carne suministrada por las pastoras (aunque se respete la normativa del bienestar animal), pero pueden vender la carne procedente de Holanda o Croacia, puntualiza Viviana, rebajando así el precio y dificultando aún más la economía local. Según el parecer de Viviana, habría bastante mercado en el pueblo, “lamentablemente, la gente con la crisis prefiere ahorrar comprando la carne importada que encuentran en la carnicería”.

Aquí volvemos al asunto de las costumbres de consumo y Massimo declara que:

“cuando la gente va al pastor para comprar carne, pretende que cueste menos porque la has hecha tú, cuando en realidad habría que pagarla más por el hecho que es buena. Quieren pagarla menos que la carne industrial, igual que el queso. Prefieren ir al supermercado imaginándose quién sabe qué sobre cómo trabajamos la carne nosotros. ¡Cuando tendría que ser al revés! Nunca se preguntan cómo está hecha la carne del supermercado. Se tendría que llevar la gente a una ganadería intensiva, así se darán cuentas que se están comiendo medicinas”.

La falta de certificación y de posibilidad de venta, exponen a los y las productoras a un regateo de los precios por parte de los consumidores, y ello fortifica la supremacía del mercado de la carne industrial, sin tener en cuenta y valorar cómo ha sido criado el animal, si la carne lleva químicos o conservantes. “El consumidor se ha descarriado de la forma de comprar de antes: se cogía un ternero entre muchas personas y se compartía. Ahora funciona por prisas, ir a la carnicería y comprar para ese día. Además no hacen bien las cuentas, porque cada vez que una familia va a comprarla son golpes de 20-30 euros, en cuatro meses van a gastar unos 400 euros, además de carne horrible”.

Lo que la gran distribución de la carne ofrece al consumidor/a, remarcado aquí por las palabras de Massimo, es la posibilidad de no organizar la venta, de comprar lo mínimo para el día, sin calcular las exigencias de los productores⁷⁰.

La falta de clientes la lamenta también Mauro, que antes vendía alguna ternera y ahora son solo para la familia. Ahora todos tienen un pequeño círculo de personas a quien venderlas o las venden

⁷⁰ Hay que remarcar que dicha posibilidad es también una de las causas del despilfarro de carne que hoy en día hay a lo largo de la cadena de distribución. Y esto a pesar de detrimento de los recursos para producirla, visto que de media en la producción intensiva y a través del canal comercial de larga escala “por cada Kg de proteína animal obtenida, el ganado ha consumido 6 Kg de proteínas de origen vegetal, y mientras que para disponer de 1 kilocaloría consumiendo vegetales se necesitan 2,2 Kilocalorías de energía fósil, en el caso de la carne esta proporción es 11 veces mayor. Se requieren 25 Kilocalorías de energía fósil para disponer de 1 Kilocaloría consumiendo carne. Para la carne de vacuno esta proporción es de 40 a 1. (...) la obtención de 1 Kg de carne necesita 100.000 litros de agua, y mundialmente, la ganadería es la mayor fuente sectorial de contaminación del agua, y también el más importante usuario de suelo, -el 70% del suelo agrícola-, factor clave en los procesos de deforestación, y responsable del 18% de las emisiones de gases de efecto invernadero [FAO, 2006]”. (Cabeza, 2010: 53)

al matadero, como hace Samuele, pero siendo un intermediario más, lo que cobra él es menos. Si por ejemplo, el precio de los lechones suele ser a 8 euros el kilo, el matadero los compra a 5.

También se vende la carne de cabra a restaurantes que la compran a 7.50 euro el kilo. No todos los y las pastoras vende a la *sagra* (fiesta) de la carne de cabra del pueblo. Porque, dicen, la pagan demasiado poco. Esta fiesta, comentan las pastoras, podría ser una buena ocasión para vender las cabras, pero los organizadores (que cambian cada año) prefieren ganar más dinero comprando los cabritos de otros pueblos que salen más baratos. “La misma situación con la fiesta de los lechones, que importan de Holanda. Los de aquí saldrían a 8 euros el kilo, los de Holanda a menos de 5. Hay que decir que lamentablemente el problema de la peste porcina no nos ayuda”. Comenta una pastora.

Gestionadas bien las *sagras* podrían ser un buen momento para vender el excedente de animales de los pastores de Baunei, porque atrae mucha gente de afuera y las organizan en temporadas de verano, cuando hay más turistas. Allí vende Samuele cada año de 3-4 cabras. Dice que de media solo para la fiesta de la cabra de Santa María cocinan unas cincuenta cabras. Sin embargo se tendría que coordinar la relación entre gestión de la *sagra* y las exigencias de los y las productoras, para que no haya competencia con carnes importadas y competencia en los precios.

7.3.1. Mercado de la carne

Aquí intentamos profundizar el tema de la comercialización de la carne, tratando de abarcar brevemente una situación compleja en la que se ve implicados el comercio a gran escala, las normativas, las corporaciones de los insumos y de distribución, y el problema de las epidemias. Massimo explica que: “en los supermercados hacen grandes ofertas de lechones criados en Holanda, llevados a Verona para elaborarlos y enviados aquí con un precio bajísimo”. Comenta que en Holanda los lechones son un surplus del mercado de los cerdos y los venden a un precio barato en lugares, como Sardeña, donde hay demanda de este tipo de producto. La isla tiene la tradición del *porceddu*, y por esta razón es una zona de venta segura para los lechones de sobra de la ganadería intensiva holandesa. Así se destruye el mercado interno, que no puede competir con un precio tan bajo el coste de producción. Según Simona, es un sistema de vigilancia necesario a raíz de la norma de la trazabilidad de producto, del bienestar animal y del consumidor. Si la gente quiere comprarla directamente desde el/la productor/a la norma permite la venta directa, bajo su propia responsabilidad. Sin embargo, el suegro repite que bajo estas formas de comercialización y de competencia “el mercado europeo nos está arruinando. Nosotros no podemos competir con el precio bajo de las grandes empresas ganaderas. Yo vendía la ternera al mismo precio hace quince años, 10 mil *lire* el kilo. Y ahora a 5 euros, pero con todos los costes de producción que han subido”. Además, hay que subrayar que dichos controles sobre la trazabilidad del producto, del bienestar animal y sobre la salubridad del alimento no son efectivos por lo que respecta a la producción industrial a gran escala.

Siguiendo el discurso de la comercialización de la carne, Simona, Massimo y su padre discuten sobre el asunto de **las epidemias** y de las repercusiones económicas que conllevan. Ya hemos tratado el caso de la peste porcina, pero aquí se quiere volver a este asunto porque también ellos tres, como los técnicos Vittorio y Fiorenza, lamentan la mala gestión de las subvenciones para los animales enfermos. Con esas ayudas empezó la expansión de un mercado de los animales muertos del cual se aprovechaban los pequeños, pero sobre todo los grandes ganaderos, subrayan, y que vio

implicados a dirigentes políticos y asesores regionales. Ahora los tres, como todos los pastores y el presidente de la AIPA, están preocupados para la situación del cerdo sardo, porque el peligro de la peste obliga a comprar los lechones de Holanda. Además, según Massimo:

“una situación similar pasa con los bovinos: cuando los grandes empresarios del norte ven que en el mercado hay demasiado ganado, dicen que en Sardeña hay un brote de epidemia de vaca loca o de lengua azul. Así que por seguridad obligan a los ganaderos a tener encerrados y en cuarentena a los animales sin poderlos vender. De esta manera las explotaciones ganaderas de la isla empiezan a hincharse de ganado y al final, cuando pasa el peligro del brote, están obligados a bajar el precio para poder venderlos. Te obligan a enviarles el ganado al precio que dicen ellos porque ya no puedes aguantar el gasto para alimentar todos esos animales. Empresas sardas de centenas de cabezas de ganados que se ahogan y están forzadas a malvender”.

Reporto este testimonio sin posibilidad de profundizar el tema pero con el objetivo de poner la duda sobre la gestión del mercado y de las epidemias. Como decían Dario y Carlo, los periódicos a menudo reportan noticias relativas por un lado a alimentos infectos y por el otro el peligro de expansión de epidemias en determinadas zonas. La relación epidemia, medicamento, precio de mercado y pienso es demasiado estrecha para que no surjan perplejidades. En nota transcribo dos artículos donde se habla de la investigación de la Fiscalía de Roma sobre la probable difusión de la enfermedad de lengua azul por parte de sus mismas vacunas. El caso hizo un daño de millones de euros a los ganaderos sardos matando millones de cabras y ovejas, y por el otro millones de euros de presupuesto público a la industria farmacéutica para la campaña de vacunación donde, según la investigación de la Fiscalía, estarían implicados políticos nacionales y regionales (Pirina, 2014 b).

7.4. ¿Y sin subvenciones?

En este párrafo intentaremos evidenciar la relación que subyace entre la imposibilidad de competir con los productos de la gran distribución y las ayudas otorgadas a los y a las pequeñas productoras. Ayudas que se revelan indispensables para poder sustentar el pastoreo y los costes de los insumos, dada la falta de canales de comercialización adecuados. Desde los testimonios de las y los pastores pasaremos al de la técnica de la agencia Laore, quien remarcará que dichas subvenciones permiten un mínimo de rentabilidad a la producción artesanal, que al final se vuelve dependiente de las ayudas externas y de los altibajos de insumos.

Clara, Viviana, Giuseppina y otras dos pastoras de Baunei comentan que los premios comunitarios hace un año y medio que no los reparten. Clara piensa que los han atrasado por el cambio y la entrada en vigor de la nueva PAC, y también por el escándalo Pinna, el empresario que pillaron hace poco importando las formas de queso desde Rumanía. También él percibe las cuotas. La pastora detalla que el dinero enviado desde la UE llega a través de ARGEA, el ente donde envían las solicitudes, pero pasa primero por AGEA, el ente italiano, donde ahora están bloqueados. Se trata de las financiaciones por el premio único, indemnización compensatoria y el bienestar animal. Todas las presentes declaran que, aparte del industrial Pinna, la CE da más dinero a las regiones donde pueden poner más animales por hectáreas, es decir donde llueve más y donde hay un pasto ya abundante. Para las zonas desfavorecidas existe la indemnización compensatoria, pero no es equiparable a las ayudas que reciben los grandes empresarios. Sobre la incoherencia de la distribución de las ayudas, Viviana y Clara comentan que Sardeña no tiene “grandes números”, ni

de ganados ni de terrenos, así que “las financiaciones vienen otorgadas más a los grandes ganaderos del norte, ayudando a quien tiene ya dinero”.

Pero esas contribuciones son esenciales para comprar el alimento extra, dice Pietro. Bienestar animal, raza sarda, indemnización compensatoria son ayudas necesarias para comprar el pienso, que cada suministro cuesta a Basilio y a Pietro unos 2.000-2.500 euros. Igual al año tienen que comprar más de dos provisiones, a las cuales hay que añadir el forraje, otros 1.500 euros.

Son costes necesarios si además se tiene que producir mucha leche como Samuele: por sus cabras él gasta 50-55 euros cada día. Comenta que en estos años siguen bajando la cantidad de ayudas que perciben los pastores, pero todavía se puede pedir una financiación de 35 mil euros (primera instalación más el paquete jóvenes agricultores) para hacer algunos ajustes estructurales en el establo. Sin embargo, concluye Samuele, para que una estructura sea suficientemente grande para ser rentable en este mercado, se necesitarían unos 100 mil euros.

Esto para las cien cabras que quiere tener Samuele, el presupuesto de Massimo y Simona para una estructura de doce vacas, hemos visto que era en torno a los 250 mil euros. Massimo añade que junto con ese presupuesto:

“querían hacerme firmar un acuerdo con una empresa del continente⁷¹ que me abastecía de todo el pienso que tenía que dar a los terneros encerrados. Me proponían hacerlo en intensivo, me planteaban hacer de empleado, atrapado entre el precio del pienso y de la carne que decidían ellos. Y además tendría que usar muchísimos medicamentos para que los animales no enfermen y engorden rápidamente; yo engordo un ternero en ocho meses, ellos lo hacen en tres. Aquí la carne es más buena porque la dieta es diversificada, pero en vez de hacer ganado de diez quintales los hacemos de dos”.

El ejemplo de Massimo refleja una situación típica de muchas zonas de la isla de la cual narraron muchas pastoras. Grandes empresas de otros lugares proponen a los pastores ser los abastecedores de carne (o de leche) que luego llevan, transforman y venden en otros sitios o a los supermercados. Massimo lo llama ser empleado porque de alguna manera los pastores ya no son libres de elegir la manera de alimentar y de vender el animal. Aparte de ser abastecido directamente por el insumo de la empresa, están empujados a seguir un ritmo de producción que tiene que disminuir el plazo de engorde (como decía Massimo) y por ello tienen que comprar pienso y hormonas apropiadas para el crecimiento. Además, el precio de venta lo decide la empresa según las fluctuaciones de mercado del momento. Los intermediarios entre cliente y productor aumentan y lo que cobra el pastor es una cantidad mucho más baja comparada con el precio final⁷². Lo que cobra el pastor no suele ser por adelantado, el pastor que abastece tendrá que endeudarse para empezar a trabajar, es decir, para hacer los ajustes estructurales que le requiere la empresa que le firmaría el contrato de distribución⁷³, como les proponían a Simona y a Massimo. Luego, esta deuda les obligará a quedarse con la empresa porque no tiene otra manera segura para vender la cantidad de carne necesaria para recuperar los costes de instalación del nuevo establo. Recuperar la inversión no es empresa fácil porque la o el pequeño productor tendría un margen de ganancia muy inestable por las variaciones del precio y del pienso, condicionadas por las empresas distribuidoras. Entonces, salir

⁷¹ Palabra que utilizan las y los sardos para indicar la Italia, y las personas que vienen de fuera de la isla.

⁷² El nuevo modo de ordenación impuesto por el Imperio se basa sobre una explotación de las materias primas y acumulación y concentración del capital: “no produce nada por su cuenta, básicamente busca drenar el valor agregado producido por otros” (Ploeg, 2010: 75).

⁷³ Al final los/as productoras/es entran en relaciones de dependencia a fin de financiar los cambios propuestos (ibídem).

de los dos embudos sería aún más difícil: por un lado, los ingresos y las subvenciones públicas irían destinadas a pagar el pienso, y por otro lado el precio del producto fijado por el mercado impondría más gastos de alimento y medicinas para seguir el ritmo de producción y de venta. De esta manera, subraya Ploeg, se debilitaría drásticamente la base de recursos autocontrolada, la cual en el sistema campesino es la que asegura la “autonomía” y la coproducción con la naturaleza⁷⁴.

El precio de los insumos y del producto final constituye el cortocircuito que exige al pastor producir más. Este fenómeno se da asimismo en situaciones de “mayor” autonomía de los pastores y pastoras que he entrevistado. La imposibilidad de crear un canal de venta del queso y estar obligado a vender la leche convierte a la pequeña empresa en dependiente del precio de mercado⁷⁵; consecuentemente hay una necesidad de los insumos mayor para alcanzar un nivel mínimo de rentabilidad (de litros o de kilos de carne). En este contexto, la oferta que rechazó Massimo de la empresa distribuidora, para muchos pastores representa una opción para probar a incrementar las ganancias.

En todo esto, el rol de las ayudas queda prioritario porque constituyen una fuente de ingresos que alivia el coste de los insumos. Como hemos mencionado, cuantas más hectáreas/animales tienen las empresas, son mayores las subvenciones: “por las empresas pequeñas como la mía pagan poco, en cambio por las grandes del norte y de los terratenientes, pagan muchísimo más”, comenta Massimo. Y reitera que si no existieran estas financiaciones, no podría seguir adelante. De la misma opinión es la técnica de la agencia Laore Fiorenza:

“en Sardeña si no estuvieran las ayudas a nuestra ganadería extensiva el trabajo no sería para nada rentable a nivel económico. Las subvenciones permiten la cría de esos animales todavía en el territorio. En el momento que los pastores abandonen, pasará que aquí no será rentable producir nada, solo un trozo de población podrá permitirse comida de calidad porque claramente costará más y se importará de afuera el resto de la alimentación. Porque hay que subrayar que la deshonestidad de fondo de Italia y de este sistema es que tenemos las mejores normas para la seguridad alimentaria, controlamos todo lo que importamos desde Europa, ¿pero todo lo que importamos desde fuera de Europa, qué? ¿Quién lo controla? Y tranquilamente lo encontramos en las estanterías de los supermercados⁷⁶”.

La intervención de la técnica nos lleva de vuelta a las ambigüedad de las normativas y de los controles que protegen la salud de los ciudadanos por un lado, pero permiten que grandes empresas se aprovechen de materia prima importada; esto es porque está hecha sin las mismas restricciones sanitarias de Europa y producida con una mano de obra muy barata (Ploeg, 2010). Transformar esa materia prima en países de la CE permite a la gran distribución crear productos donde es más difícil reconstruir la trazabilidad de los elementos con que están hechos: en este caso, el pienso que alimenta a la ganadería intensiva, que, al contrario de la ganadería extensiva de los pastores y pastoras de Sardeña, no viene sometido a controles regulares. Por esta razón, explica la técnica, son necesarias las ayudas, porque sin estas no sería rentable la pequeña producción extensiva de la isla. Tal producción constituye sobre todo cuidado medioambiental del territorio (Sal, 2007),

⁷⁴ Ploeg advierte que “la reducción de la dependencia no se refiere al contexto político-económico como tal, sino sobre todo a las interrelaciones entre la unidad de consumo y de producción y su contexto. Es decir, se refiere a la pregunta de cómo, quién, con qué medios y a través de qué encuentros y contradicciones se *ordena* tales interrelaciones (ibídem: 60).

⁷⁵ Convirtiendo/empujando las comunidades campesinas en abastecedoras de materia prima para la industria de transformación, las cuales centralizan el valor añadido (Neira y Montiel, 2013).

⁷⁶ La siguiente pregunta que hice a la técnica Fiorenza fue cómo se estaba posicionando la agencia Laore sobre la cuestión del TTIP (Transatlantic Trade and Investment Partnership), el tratado que se estaba debatiendo entre Europa y EEUU para bajar aún más los controles sobre los alimentos e igualar los estándares europeos a los estadounidenses. Ella contestó que la última palabra tiene que tomarla el Ministerio de Agricultura italiano, Laore es solo la agencia informativa de las normas.

subraya Fiorenza. Pero también añade que sin las ayudas el precio de los productos autóctonos subiría hasta niveles que pocos ricos podrían permitirse. La mayoría de la gente se alimenta en los supermercados, pero, comenta la técnica, existe: “el consumidor consciente que lee de dónde viene el producto y tiene la posibilidad de elegir. ¿Pero, todos los demás? ¿Aquellos que tienen bajos ingresos?”. La producción de Sardegna es irrisoria, dice, si la comparamos con las grandes cantidades que llegan, “por esta razón hay que especializarse en la calidad”. Calidad que “en tiempos de crisis económica solo pocos se la pueden permitir. Pero no se puede juzgar las elecciones de quien no puede permitirse los productos buenos. Y a pesar de eso falta una sensibilización sobre los productos sardos que también son comercializados en los supermercados”. La diferencia de precio entre los productos del supermercado y los artesanales no es tan grande (como ya hemos visto para el queso) y Fiorenza añade también que habría que sensibilizar a no comer tanta carne barata, más bien comer menos carne y comprarla directamente al productor aunque cueste un poco más.

Tanto la necesidad de ahorrar de las y los consumidores, que no pueden permitirse los productos de “calidad”, como la falta de canales de comercialización adecuados para las empresas pequeñas constituyen el círculo vicioso en el cual se separan aún más las clases sociales, los trozos de mercado de quien puede permitirse el cuidado de la salud propia, del animal y del medio ambiente, y de quien no puede. En todo este sistema el Imperio logra controlar tanto la producción de calidad como la de baja calidad, propiamente a través de esta separación neta entre la sociedad, creando por un lado la dependencia de los precios bajos, y por el otro “certificando” y regulando la producción de calidad, hecho que hace aumentar el precio y que por lo tanto solo pocas personas pueden permitírselo.

7.5. Asistencia a la producción

En este último apartado remarcaremos lo dicho pero profundizando la doble cara de las ayudas, o sea, el asistencialismo, la dependencia de las subvenciones europeas para que la práctica del pastoreo tradicional pueda seguir, hecho que además debilita la motivación de contrastar las dinámicas de mercado a través de una coordinación local.

“Ya te lo habrán dicho los pastores, que si no estuvieran las ayudas no conseguirían seguir adelante”. Reitera Fiorenza. Vittorio puntualiza:

“yo no soy contrario a las ayudas, pero pienso que en algunos casos estas ayudas no han estimulado a trabajar bien y hacer todo lo posible en el sector; porque se duermen en los laureles sabiendo que bien o mal, aunque malvenden el producto, consiguen vivir igualmente. Dar ayudas está bien, pero tiene que permitir a los pastores producir apropiadamente. En cambio, de esta forma no consiguen salir y no están empujados a vender productos de calidad”.

Al amparo de este comentario, un pastor dice que, junto con un amigo, tiene unas 15 vacas en el territorio comunal, dejadas libres en los montes de Margine. Cada dos días van a controlarlas. A la pregunta de si las tienen para carne o para leche contesta que en realidad las tienen para ganar las cuotas comunitarias que, por cada vaca, ascienden a 1.000 euros por año.

No se puede tomar parte con facilidad en el asunto de las ayudas a la producción. Los programas de subvenciones tienen el reto de apoyar al sector primario para que, en teoría, ganadería y agricultura tengan equilibrio y seguridad económica. Por otro lado, tienen la consecuencia de crear

asistencialismo: los programas del pasado no han sido capaces de desarrollar un tejido socio-económico en el cual las financiaciones a los pastores/as y agricultoras/es no sean imprescindibles, más bien un empuje hacia la autogestión.

La forma de dependencia que pueden crear las subvenciones (Ploeg, 2010) desencadena, si ha sido durante décadas, actitudes asistencialistas por parte de los agentes del sector primario, pero estas formas de trabajar se dan a raíz de programas europeos de ambigua gestión. Hemos encarado el discurso con los técnicos de la agencia agraria que evidencian este doble aspecto de las subvenciones: la “asistencia” a la producción en este contexto de mercado se vuelve totalmente necesaria y, en la otra cara de la moneda, no crea las potencialidades con las que las personas busquen otras estrategias para salir de la dependencia. Fiorenza recalca que: “si ponemos en la balanza el dinero que han dado en veinte años, en millones de euros, nos damos cuenta que no ha cambiado nada”. Detalla Vittorio: “porque muchas veces han hecho estructuras que luego no utilizaron, maquinarias desproporcionadas a las necesidades, todoterrenos... todas contribuciones europeas a la producción”. Retorna la ambigüedad de programas que no lograron los objetivos de asesorar el “desarrollo rural”, más bien crearon situaciones de “bienestar a corto plazo”.

Aparte de la mala gestión de las ayudas, las dinámicas económicas son la causa de muchas derrotas de las pequeñas empresas sardas: “empresas donde han hecho inversiones, comprado terrenos, maquinaria, que se van a la ruina”. La realidad de la isla varía de una zona a otra. Concretamente en Baunei, declara la técnica, tampoco sería rentable montar empresas. Remarca que, en este caso, las ayudas sirven para cuidar el territorio, “porque desde el momento en que desaparezcan las razas autóctonas, las que se han adaptado al medio ambiente, el territorio quedará abandonado”. Sigue el discurso afirmando que las financiaciones europeas existen principalmente para el servicio ambiental. En otras zonas de la isla menos, pero en Ogliastra la producción es marginal y las ayudas sirven para que los pastores salvaguarden el área. Concluyendo: esta situación se ha creado a raíz de la competencia del mercado, al cual la provincia Ogliastra podría contribuir, repitiendo lo dicho, sólo con productos de calidad.

De todas maneras, es una calidad fuertemente dependiente de las ayudas. Además, dicha producción de calidad, como hemos recalcado en varias partes, viene condicionada por la organización monopolística del mercado y por los requisitos normativos. Sin justificar la actitud “asistencialista”, hay que remarcar que las posibilidades de comercialización son muy residuales y sometidas a normas que dificultan la venta de “productos artesanales”, aunque de calidad. La creación de canales “gourmet” o de productos que tan solo un nicho de mercado puede permitirse, sería una solución para algunos pastores-emprendedores que tienen las posibilidades económicas y el “espíritu empresarial” propiamente dicho. La gran mayoría de los pequeños ganaderos caería en un canibalismo campesino (Gallar, 2013) para acaparar los pocos clientes directos que pueden pagar el precio de un producto que necesariamente tiene que ser de precio alto para recuperar los gastos de la certificación. Así que, subsiste la pregunta sobre qué estrategia sería la correcta para aprovechar más las subvenciones.

Las posibilidades iniciales condicionan fuertemente la empresa, como decía la técnica Fiorenza. Esto lo subraya también Samuele que, a la pregunta de si las subvenciones podrían ayudar a hacer una mejora de los pastos, contesta de manera negativa, especificando que se necesitaría igualmente una inversión personal muy alta para las maquinarias o la mano de obra. La mejora de los pastos está también incluida en el Plan de Valorización y constituiría un factor para aliviar el peso del gasto del pienso. Los mapas del territorio comunal incluyen zonas específicas donde se podría

hacer, pero esto depende del ayuntamiento, declara Samuele. Sin una planificación participativa interesada en solucionar las necesidades específicas del pastoreo, a las personas individuales, sin organizarse en grupos, les cuesta encontrar las estrategias para aprovechar más las ayudas al sector.

Resumen

- Ingresos de los y las productoras dependientes de los altibajos del precio de la leche y del coste del pienso;
- Limitaciones en la comercialización de los productos artesanales transformados: posible solo la venta directa;
- Controles sobre el cumplimiento de la normativa europea estrictos para la producción artesanal, pero no de la misma manera para la industrial;
- Cambio de costumbre alimentaria: supremacía de los sabores estándares de los supermercados sobre la variabilidad de los sabores artesanos;
- Mercado de la carne y del queso asfixiado por los productos importados de la ganadería intensiva: caída de los precios y problemas ligados a las emergencias alimentarias;
- Dependencia de las subvenciones para cubrir los costes de los insumos necesarios para llegar a una producción mínima para garantizar los ingresos;
- La paradójica doble cara de las ayudas: asistencialismo contra autogestión, bienestar a corto plazo contra la formación de una red local de comercialización;
- Subvenciones: el servicio de cuidado ambiental contra la rentabilidad de los productos del pastoreo;
- Nichos de mercados como salida alternativa para los productos artesanales: riesgo de competición entre pequeñas empresas individuales, aumento de la desigualdad social en la compra de productos de calidad o productos industriales.

8. Organización social

Hemos acabado la parte de comercialización evidenciando la dificultad por parte de personas individuales de encontrar estrategias para que el trabajo del pastoreo sea rentable. En este sentido, durante el proceso de investigación y análisis surgen nuevas inquietudes vinculadas a las formas sociales de organización. Así se plantea la existencia de una forma de apoyo mutuo entre pastores y pastoras, una red solidaria donde acudir y donde unir perspectivas y acciones a raíz de las problemáticas económicas comunes. Es decir, dado el nuevo contexto económico y normativo, tratar de evaluar las formas de organización social que sustentan la práctica del pastoreo, como han cambiado desde el pasado y qué consecuencias tiene esto en la gestión del territorio en sus aspectos biofísicos, en las estrategias de manejo y la distribución de las tareas. Son cuestiones planteadas también a raíz del análisis histórico del pasado de Baunei sobre el sistema de rotación de los *vidazzoni* y la cooperación entre pastores que compartían un mismo rebaño (*emmeddare*). Quería saber si existía aún un intercambio similar para gestionar los trabajos de forma comunitaria, si entre varias personas buscaban soluciones alternativas para encarar dicho contexto económico⁷⁷. Además, por el hecho que encontré a la mayoría de las y los entrevistados en el curso de transformación quesera, las preguntas sobre el ámbito social se enfocaban también en qué idea de quesería tenían las personas: en qué forma gestionan el tiempo para hacer el queso, con la ayuda de quién y, finalmente, si sería una opción deseable la creación de una quesería cooperativa en el pueblo.

Con los comentarios del teniente de alcalde abriremos la discusión sobre los cambios del tejido social, concentrándonos en las repercusiones prácticas sobre el pastoreo del “llevarse bien” y de la “mentalidad”. Estos dos elementos estrechan la atención sobre el ámbito familiar, esfera donde se reúnen las relaciones de interdependencia y de apoyo mutuo necesarias para que la práctica del pastoreo siga reproduciéndose. Luego interrogaremos sobre el asunto de la cooperativa quesera y sobre cuáles son las problemáticas que tanto los informantes directos, como las técnicas encuentran para el desarrollo de esta posibilidad. Dichas preguntas nos llevarán al factor de la envidia, disuasorio de la cohesión y de la innovación social. Trataremos de evidenciar los nudos que constituyen la crítica mayor para la organización social, acabando con las problemáticas que, a raíz de generalizarse el individualismo, pueden surgir entre las familias y dentro de las mismas.

8.1. Cada uno a lo suyo

Al ser preguntado sobre la época de sus progenitores, el teniente de alcalde Gavino describe el sistema del *emeddare*, o sea cuando se compartían los rebaños entre tres o cuatro personas, y luego, sobre la situación actual comenta: “ahora es difícil que dos personas se pongan de acuerdo. Se podía pensar en una quesería compartida entre varios, en cambio... no existe ninguna red”. La cuestión de “llevarse bien” es el punto donde todas y todos los entrevistados hacen hincapié, y junto con eso la palabra “mentalidad”: “hace tiempo se intentaron poner de acuerdo algunos pastores, sin resultados. Es la mentalidad, no confían. Esperemos que por lo menos en algunos nazca las ganas de asociarse”.

Sobre la cuestión de los rebaños compartidos Massimo narra que: “mi padre, el padre de Fiorenza, los hermanos, los tíos, los primos, los amigos, todos compartían los rebaños, o con los parientes o

⁷⁷ La necesidad de cooperación, explica Ploeg (2010), puede surgir a raíz de problemáticas comunes y de un entorno hostil compartido.

con algunos amigos. Luego, se peleaban y se dividía el rebaño”. Pietro y Basilio hablan del *emeddare* añadiendo que es una lástima haber dejado de hacerlo, subrayando que era una buena división del trabajo y del tiempo. Pietro explica:

“se conseguiría gestionar mejor el rebaño, con menor cansancio. Aquí, con Basilio, menos mal que somos dos, podemos alternarnos si él tiene necesidades de ausentarse y viceversa, si hay imprevistos. En cambio en el pueblo hay rebaños con un solo pastor, por lo que está prohibido también enfermarse. Tienes que ordeñar sí o sí a la cabra. Tampoco puedes ser sustituido por uno cualquiera, tienes que conocer las cabras una a una; esta se tiene que ordeñar, esta no, conocer los hijos de cada cabra... en otro trabajos puede sustituirte cualquier persona, con el ganado no. Pero sería bueno coordinarse un poco entre varios”.

Sin embargo, a la pregunta de si tiene alguna idea sobre cómo organizarse entre más pastores/as, Pietro remarca: “eh, es un poco difícil. Cada uno tiene sus ideas. Es difícil llevarse bien”.

Aquí los dos pastores evidencian los factores del manejo que dificultan el intercambio de rebaño entre más personas: la cuestión de ser sustituido por otro/a implica que esa persona tiene que conocer cada animal, dejar el rebaño a otro o a otra es un acto de confianza. Sin embargo, el pastor aclara que existe la necesidad de compartir los animales; una persona sola para cuidar el rebaño tampoco tiene la posibilidad de enfermar, en cambio, estar en dos o más significaría aliviar la carga de cansancio y poder gestionar el tiempo, también en relación a los imprevistos. Es por esta razón, por la falta de tiempo, concluye Pietro, que la mayoría de pastores en el pueblo venden la leche y no hacen queso. La transformación de la leche es un proceso que implica toda la mañana y como dice Sandro, “estando solo no puedo, entre dar de comer a los caballos, a los cerdos, y muchos más trabajos, estoy cansado”. Igualmente Samuele comenta que necesariamente vende la leche por falta de tiempo. También él considera que la estrategia del *emeddare* sería una buena organización para manejar el tiempo pero: “no hay nadie que lo hace ahora. O son hermanos o familiares próximos, sino nada. No sé. ¿Por qué crees que será?”. Lo que dice aclara la importancia de la relación familiar en la gestión de los rebaños, relación remarcada por todos los actores como el vínculo de confianza más fuerte.

8.2. En familia

Intercambio de trabajos, distribución de las tareas. A pesar que los sistemas del *emeddare* y del *vidazzone* han sido abandonados, la práctica del pastoreo sigue teniendo la necesidad de interdependencia entre varios ámbitos y actividades, las cuales se han limitado al ámbito familiar. A través del testimonio de las y los pastores trataremos de acercarnos a la división del trabajo y a las estrategias para reproducir los medios de producción.

A la pregunta de si Simona trabaja con él, Massimo subraya: “sí, mucho. Ella se encarga de la administración de la empresa, cuando por ejemplo voy a cargar el heno, ella conduce el tractor y yo coloco los fardos; algunas veces también mi padre me ayuda. Todos ayudan, también mi niña. El hombre solo no vale nada”. Simona comenta que: “aparte de ayudar con el tractor, también me encargo de hacer el queso, pero más que nada me dedico a hacer el *pistoccu* y a cuidar de los dos niños, mientras que Massimo y mi suegro están dando vueltas vigilando las vacas, llevando el forraje, o trabajando los campos para producir el pienso”.

Utilizo la palabra *interdependencia* porque el trabajo del campo tiene tal cantidad de tareas que requiere de más personas. En este caso específico nos centraremos en la transformación del queso

que es posible solo si hay una figura responsable de eso. De todos los pastores y pastoras entrevistadas, los dos que no tenían ayuda por parte de algún familiar (Sandro y Samuele) son los únicos que no hacen el queso. En cambio, en los demás testimonios se nota una división de tareas para hacer funcionar la empresa familiar. Clara se dedica a hacer las *provole* (queso «pasta filata») mientras el marido Marco cuida y ordeña las vacas. También otra pastora del curso comenta que ella transforma la leche que le llevan su marido y su suegro. Florinda igualmente dice que, a pesar que su tío Basilio tenga ya la ayuda de su marido Pietro, varias veces “apoya” haciendo el queso y ayudando con los animales en el momento de la vacunación. Ella, como muchas de las entrevistadas, es la titular de la empresa. Pietro explica que, siendo el tío jubilado y él registrado como albañil, poner el nombre de Florinda es la solución para inscribirse en el INPS y para que ella cotice. El pastor subraya que trabaja hace poco en el redil de Basilio: “empecé cuando me casé con Florinda sustituyendo a su padre, que falleció hace diez años y que compartía el rebaño con el hermano Basilio. Pero trabajo principalmente en la construcción. Antes eran tres hermanos, luego Florinda siendo hija única... ella se ocupa de la casa y de mi madre enferma”. Con los comentarios que hemos visto hasta aquí, se nota una división sexual del trabajo. Producción de pan y cuidado doméstico son tareas de las cuales son responsables las mujeres; también en la parte histórica surgía esta separación, en la cual el rebaño era masculino, mientras los campos cultivados a *vidazzone* y el cuidado eran responsabilidades femeninas. Los cambios que se han producidos a partir de los años setenta a raíz del abandono del *vidazzone* y del *emeddare*, conllevaron que la responsabilidad de la producción del queso se ha vuelto una tarea también de la mujer.

Mauro confirma que la participación al pastoreo y al cuidado del rebaño ahora ya no se hace con amigos, “la mayoría con hermanos o con la esposa”. Él y su mujer Viviana tienen cabras y vacas y consiguen hacer suficiente queso para vender a los turistas. Viviana narra que aprendió a gestionar las cabras cuando se casó con él, porque viene de una familia de agricultores: “recientemente me acostumbé a la vida del pastoreo y a ingeniármelas para solucionar las cosas de este trabajo. Mi marido gestiona más los animales, yo intento hacer muchas cosas, para no pararse solo en el pastoreo; multifuncionalidad diríamos. Por ejemplo, hago el *pistoccu* y de vez en cuando limpio pisos”. Le pregunto si además de hacer el queso se ocupa también del ordeño: “¡no no! Solo del queso, el ordeño es suyo”. Su padre era agricultor y trabajaba como labrador en los terrenos (comunales y privados) de otras familias y ahora Viviana se ocupa de los campos que tiene junto con su hermano, porque su marido, dice, es negado para la tierra. A través del trabajo de ella en la huerta familiar consiguen no comprar nada de verdura, factor que ha sido remarcado por casi todas las entrevistadas, las cuales, aunque no se ocupan directamente de una tarea remunerada, muchas veces son las responsables de la producción de la verdura para el autoconsumo.

Al ser preguntada si siempre ha habido esta división del trabajo con su marido, Viviana comenta:

“claro, siempre hubo. Mi rol, aparte de poner todo en orden, es sobre todo organizar. La gestión, los documentos, los sindicatos. Mauro no tiene paciencia para la burocracia, pero para seguir adelante con la empresa es necesario. Hay que mirar estos cursos nuevos, estas cosas que van surgiendo. Luego sí, claro, lo ayudo en muchas cosas. Sobre todo cuando enfermó y yo tomé su lugar ordeñando, me ayudaba también mi hermano. Yo ya sabía cómo gestionar los animales habiendo visto a mi marido. Estando aquí a menudo y viendo las cabras y las vacas aprendo a entender lo que necesitan. También cuando hay que ir al veterinario o cuando hay que dar las medicinas. Hubo momentos difíciles, sobre todo cuando él estuvo mal y necesitaba un

empuje, y yo le di la fuerza, la motivación para seguir adelante. Le ha hecho de verdad muy bien que yo estuviera ahí para animarlo a que siga con los animales, que necesitaba de su trabajo del pastoreo. Porque a veces decía querer dejarlo todo y en cambio, mis palabras le han hecho bien. Porque hubiera sido una lástima, porque a él le gusta de verdad, ha nacido para hacer de pastor”.

En este discurso de Viviana se puede notar la interdependencia en diferentes tareas del pastoreo: en la gestión burocrática, en la sustitución en el trabajo con el ganado cuando se verifican imprevistos y el apoyo emocional y de cuidado. Utilizo la palabra interdependencia porque considero que los ámbitos que constituyen el pastoreo remarcan en la escala micro lo que de Vellota (en Carrasco, 2005) divide en: economía del sector privado (el trabajo remunerado), economía del sector público (creación y gestión de servicios públicos) y economía del cuidado de los hogares y de la comunidad. La autora habla de interdependencia entre los tres ámbitos, considerando que a nivel macro, como también a nivel micro, se haya siempre valorizado más la importancia y la supremacía del sector de la economía privada/remunerada. En cambio, la autora afirma que hay una relación de interdependencia entre las tres economías, y la riqueza de un país es el resultado de las tres. Si nos acercamos a la escala micro, también el trabajo del pastoreo es el resultado de estos tres ámbitos: el trabajo de Viviana es necesario y dependiente del de su marido, y viceversa; la gestión de las tierras comunales representan la economía pública; la producción del queso o de la carne (y los trabajos de limpieza que ella realiza⁷⁸) representan la economía remunerada; el cuidado de la casa y el apoyo emocional representan la reproducción de la fuerza de trabajo. La autora describe este último ámbito también como el trabajo que sustenta el tejido y la cohesión social, elemento necesario para mantener las relaciones públicas y económicas, en este caso, funcionales para la venta de los productos del pastoreo. Sin embargo, cabe destacar que en este caso la producción de queso o de carne no representa propiamente la “economía remunerada”. La diversidad de actividades sobre la cual se basa el pastoreo tradicional supone la relación entre el proceso de producción y el proceso de reproducción. Es más correcto hablar de “economía remunerada” por lo que concierne a la ganadería intensiva, donde el insumo es externo, la actividad está especializada y la reproducibilidad del proceso productivo se basa en capital exógeno. En cambio, el trabajo que desempeñan Viviana y Mauro son tareas que tratan de mantener la reproducibilidad, y por tanto el cuidado, del proceso productivo dentro de las capacidades endógenas. Por consiguiente, la inserción de mano de obra (familiar), contrariamente a la mecanización de la ganadería intensiva, es funcional en la gestión de la base de recursos autocontrolada, la cual es la fuente de la reproducción del proceso productivo remunerado (Ploeg, 2010). El cuidado de los animales y del medio ambiente (los cuales suponen una implicación emotiva diferente al de la ganadería intensiva) forman parte de esos trabajos no remunerados e invisibilizados por el proceso de acumulación capitalista (Neira y Montiel, 2013).

En el caso de esta investigación, para una cuestión de tiempo no se puede profundizar el equilibrio y la valorización que se les hace a los tres ámbitos a nivel familiar. Sin embargo, considero necesario remarcar el enfoque feminista de De Villota y ecofeminista de Herrero (2015), que ponen hincapié sobre la interdependencia subrayando que no existe la vida sin las imprescindibles prácticas de cuidado a las personas y al territorio, las cuales aseguran la reproducibilidad de los dos en el

⁷⁸ Ploeg utiliza el término “pluriactividad” (2010: 61-62) para indicar la diversidad de trabajos que desempeñan los y las campesinas, tanto en la periferia como en el centro, para incrementar y completar sus ingresos, y también tener fondos que les permiten invertir en la agricultura o en el pastoreo.

tiempo. Me limito, con los pocos datos recogidos durante la fase de trabajo de campo, a evidenciar que la falta de relaciones de confianza o familiares perjudica la práctica del pastoreo a raíz del abandono del sistema del *vidazzoni* y del *emeddare*. El pastor, para llevar su vida, dependía y necesitaba de otros para manejar el rebaño y de las mujeres, encargadas del trabajo del campo, administrativo y de venta, doméstico y de cuidados. La ruptura de estas dinámicas sociales ha conllevado el restablecimiento de las relaciones económicas que dependen principalmente de vínculos familiares y ya no de confianza, como demuestra la producción de queso de la cual ahora se encargan también las esposas⁷⁹. A la luz de la reflexión sobre la interdependencia, cabe preguntarse si este mismo restablecimiento de roles pasó también de la manera inversa: los hombres que cubren tareas históricamente y socialmente femeninas. Investigando sobre el pastoreo, ámbito típicamente asociado al hombre, nos damos cuenta que las responsabilidades necesarias para sustentar este trabajo no acaban con las “tareas masculinas”. Por carencia de tiempo no se pudo abarcar el tema y profundizarlo con el enfoque sobre el ámbito femenino y analizar la desigualdad y la división del trabajo según la perspectiva de economía feminista y ecofeminista e indagar las estrategias familiares más en profundidad.

Más allá de las relaciones familiares, según la pastora Viviana hay aún una red de apoyo informal entre los pastores: “por ejemplo se ayudan para ir a buscar el ganado que se pierde, sobre todo en esta temporada recuperar los chivos que se agregan a otros rebaños siguiendo las cabras de otro pastor. Esto por lo menos aquí, en otras partes no sé, igual se los cocinan en vez de devolvértelos”. También Sandro comenta un apoyo similar entre los pastores de Urzulei, en particular vigilan el estado de salud del ganado del vecino y se avisan si detectan alguna enfermedad, “también para evitar que se expanda a otros rebaños”, concluye.

Actualmente la ayuda que se da entre pastores (entrevistados) recae mayoritariamente en el ámbito de las relaciones familiares. Pero no faltan las ocasiones de trabajos compartidos como la esquilada, que cuenta con el apoyo de familiares y amigos. Massimo indica un rebaño de ovejas: “esas ovejas han pasado por mis manos una por una hace algunos días porque vine a ayudar a mi primo a esquilas. Erámos seis: cuatro para esquilas, uno pasando las ovejas y otro cocinando la carne”. Al comentar que estos son los mismos momentos que el técnico Biagio llama “rituales”, donde se cantaba y se intercambiaban trabajos todos juntos, Massimo coincide totalmente, pero añade: “antes se hacían las esquiladas a rotaciones, nos ayudábamos recíprocamente. Ahora han empezado a llamar a estos neozelandeses que esquilan una oveja por minuto, y se ha roto también este círculo, esta costumbre”.

8.3. La posibilidad de una quesería cooperativa

Durante las clases del curso de transformación quesera, se habló mucho de las pequeñas queserías, de los ajustes estructurales mínimos para facilitar la transformación, pero siempre en el ámbito de la “quesería artesanal”. Por esta razón muchas preguntas a los y a las pastoras de Baunei se enfocaban sobre cuál era la idea que tenían para “mejorar” su propio trabajo. A la luz de las problemáticas de reglamentación y comercialización (invertir para mejorar la estructura de transformación del queso, para que sea rentable, tiene que conllevar un aumento de la venta) compartidas por todas/os las/os entrevistadas/os, en la investigación se planteaba si era una opción útil y factible la institución de

⁷⁹ En toda Italia son muchas las mujeres que, desde Sardeña hasta Trentino, empiezan a trabajar como pastoras propiamente dichas, abriendo un contexto históricamente masculinizado y patriarcal. Estas mujeres que trabajan solas o con alguien se han organizado en red. (Amato, 2016).

una pequeña quesería cooperativa. Esto a raíz de la posibilidad que esta sea una opción ventajosa para que los ajustes estructurales necesarios (según la normativa) para ampliar la venta sean compartidos y que no se cree una competencia entre pequeñas empresas queseras familiares. La división social que hemos visto describe una parcelación entre familias: cada una se ocupa del propio proceso de producción y de la comercialización (vendiendo los productos a un círculo de clientes fijos, o vendiendo la leche a la quesería industrial). Esto hace suponer que la posible mejora estructural de los rediles, pero de manera individual, podría probablemente conllevar una competencia entre ellos a raíz del aumentado de la cantidad de productos en el mercado que muchas queserías conllevaría⁸⁰. Así que la opción de constituir una cooperativa en la cual varias familias (o personas) puedan compartir los gastos y el canal de venta podría evitar que solo quien tenga la posibilidad de invertir en maquinaria consigue vender más. La de la quesería cooperativa es una opción surgida a raíz del hecho que la mayoría de los pastores y pastoras de Baunei venden la leche al por mayor en vez de hacer el queso, por falta de tiempo o de estructuras.

En función de estas razones las preguntas de investigación se orientan a la posibilidad si ya se había planteado en el pueblo o si había ejemplos similares de este tipo de organización. De hecho, otra razón que motivó a esbozar este asunto con los entrevistados/as fue la explicación por parte del técnico Serafino de la quesería donde trabaja, ubicada en un pueblo a unos sesenta kilómetros de Baunei.

“Esta cooperativa nació en el 1969 y empezó a trabajar la leche en 1972. Muchísimas cooperativas han fracasado en Sardeña. Esta sigue en pie porque da muchos más servicios, y por eso es más protegida. A parte de la quesería tiene la transformación para producir pienso y el matadero donde los pastores llevan los cabritos y juntos los venden al mayorista. Los pastores consiguen ganar más porque una cosa es vender la carne solo, y otra cosa es la cooperativa que te vende miles de cabritos. Si tienes pocos animales no tienes el poder de negociación contra el mayorista que pone un precio más bajo. El ganadero individual casi agradece si se lo llevan. Son todos servicios: desde el queso, al pienso, a la carne, a la lana. Antes la lana la usaban, ahora lamentablemente es solo un gasto para el pastor. En cambio esta quesería cooperativa recolecta toda la lana y la puede vender a un mayorista que viene a cogerla, y la paga”.

Al ser preguntado si, según su opinión, habría la posibilidad de repetir en otros sitios una cooperativa similar, el técnico Serafino comenta: “las queserías cooperativas que ofrecen muchos servicios como ésta tendrían que multiplicarse en Sardeña. Los pastores tendrían que entender que, como socios, ellos son la cooperativa; porque muchos dicen: yo llevo la leche allí y luego ya no me importa nada. No les entra en la mentalidad que también ellos son los dueños de la cooperativa. Lamentablemente este es un discurso general de la isla”. Se agrega a estos comentarios la técnica de la agencia Laore que, sobre el argumento de las redes, declara: “¿sabes lo difícil que es hacer cooperación en Sardeña y en nuestros pueblos?! El sardo no confía en su vecino”. Con esta conclusión volvemos al tema sobre el que hemos empezado reflexionando en este apartado: la “mentalidad”.

En las entrevistas con las pastoras y pastores, el tema de la quesería cooperativa se plantea a partir de los relatos del manejo compartido de los pastos comunales y la problemática común de la comercialización. Massimo: “para mi estaría bien, pero lamentablemente es demasiada la envidia.

⁸⁰ “La expansión y el incremento de escala propuestos a nivel de finca suponen tarde o temprano la absorción de las posibilidades de desarrollo de otros” (Ploeg, 2010: 188).

Sí, porque hay gente, entre pastores, que se imagina que el otro hace más dinero. Intentaron hacer una asociación a Baunei, pero no lo lograron, siempre para el miedo que alguien se vuelva más rico del otro”. También Pietro confirma que hubo la iniciativa en el pueblo de instituir una asociación de pastores y una quesería compartida: “intentaron hacer una asociación pero no salió bien. Querían hacer una quesería pero al final no se llevaron bien. Han pasado muchos años. Falta organización”. Sin embargo Pietro concluye que la opción de una quesería cooperativa “claro que es buena. Pero igual en Baunei no la hicieron por una cuestión de mentalidad, también miedo tal vez, no tenemos mucho el ánimo empresarial. Prefieren hacer las ocho horas... en Baunei tenemos esa cosa de no arriesgarnos”.

8.4. Envidia e innovación social

El factor del ánimo empresarial que falta no es lo que afectaría a la hora de instituir una cooperativa de pastores y pastoras. Más bien es la falta de cohesión y la voluntad de hacer redes, de cooperar, mejor dicho. Sin embargo, estos factores, para Bottazzi (1999) están relacionados con el elemento emergido en el comentario de Massimo (y en muchos más entrevistado/as), me refiero a la envidia, opuesta a la confianza, elemento esencial para la cooperación. El profesor de Ciencias políticas y sociales de la universidad de Cagliari analiza este elemento no desde el punto de vista emotivo, sino por sus características socio-económicas. Reconduce la génesis de este elemento a las relaciones agropastorales, cuando los recursos eran “escasos” y la envidia servía como sanción social porque excluía de la comunidad aquellos que emergían de manera excesiva exhibiendo su propio bienestar. Subraya el autor que el aumento no equitativo de cabezas de ganado en un pasto completamente comunal, recae claramente sobre el rebaño de los demás. De esta manera existe la génesis de la inducción en la comunidad a no producir demasiados bienes y, añade, a pensar que demasiada riqueza solo se puede crear con la suerte o con el robo (Massimo: “el miedo que el otro se haga más rico”). Esto lleva a la debilidad de iniciativa (Pietro: “la gana de arriesgarnos”), a la capacidad innovadora a nivel personal y social. En síntesis, el autor considera la envidia como “un obstáculo a la formación de un tejido empresarial de la isla y al desarrollo económico porque sanciona e inhibe el éxito y el cúmulo de riqueza que constituyen las principales motivaciones de la actividad empresarial, y las acciones innovadoras y no convencionales que están en el origen de la misma” (ibídem, 1999: 95). El análisis del autor se refiere al porqué no se ha desarrollado en Sardeña una capacidad empresarial capaz de contrarrestar los grandes industriales que llegaron a la isla en los años sesenta. Su análisis se centra principalmente en las capacidades de la industria y sigue un enfoque plenamente desarrollista respecto a la economía. A raíz de paradigmas agroecológicos que rechazan los enfoques del desarrollo clásico⁸¹ y añadiendo al discurso de la envidia un enfoque más ecológico, quiero subrayar la importancia que tuvo esta sanción social para preservar los recursos comunes. Lo que para el autor llama un obstáculo para la expansión del desarrollo empresarial, por un lado ha sido históricamente lo que ha preservado los *usi civici*. La acumulación de riqueza y la individualidad han conllevado (y conllevan) daños profundos al medio ambiente y una enorme desigualdad social (Neira, Montiel, 2013). Por esta razón considero importante el punto de reflexión que Bottazzi pone sobre la envidia concerniente a los pastos comunales y a la falta de innovación; pero por otro lado creo importante que el vínculo que une la

⁸¹ La agroecología se propone como alternativa al concepto actual de desarrollo en el contexto neoliberal cuyos principios fundamentales se pueden resumir en “propiedad privada, libertad y dependencia en función del mercado, orden e individualismo” (Calle, Soler, Rivera, 2011: 9).

igualdad de acceso a los recursos con la comunidad tiene que mantenerse y, según las exigencias del contexto histórico, plantear soluciones comunes. También estoy de acuerdo con el hecho que la envidia ha limitado la innovación personal pero, más bien, me concentraría en sus efectos sobre la cohesión social y la *innovación social* (Calle, Soler, Rivera, 2011). Aquí está el límite para la institución de una red, de una cooperativa, donde haya vínculos de confianza y no de envidia. Con el término innovación social Calle, Soler y Rivera describen las nuevas situaciones que se van creando en torno a la pulsión de “rescate” de las personas contra el sistema agroalimentario: “la agroecología propone recuperar elementos culturales y ecológicos positivos asociados al campesinado para, en conjunción con innovaciones sociales, construir sistemas sostenibles (medioambiental y socialmente)” (ibídem: 7). La crisis de la rentabilidad en el mundo rural y el descontento alimentario por parte de la ciudadanía conllevan a nuevas soluciones y estrategias que puedan contrastar el desarrollo capitalista que se nutre del individualismo. Las autoras contrastan las tesis desarrollistas afirmando que hay necesidad, para ponerlas en práctica, de una continua competencia que llevaría al agotamiento de recursos y entonces el consecuente control de los mismos en forma vertical. En cambio, la cooperación y la cohesión social serían los elementos necesarios para la autogestión de las comunidades, las cuales buscarían la solución (y la innovación social) para que el aprovechamiento de recursos sea sostenible. En fin, la cooperación es la base sobre la cual se ha desarrollado la capacidad humana de lograr la satisfacción de necesidades básicas (Calle y Gallar, 2011), al contrario de la competición, que trata de acaparar más recursos en detrimento de las y los demás⁸².

La importancia de innovar la gestión de los terrenos comunales de Baunei y de encontrar entre todas las pastoras y pastores los modos de transformación y los canales de comercialización adecuados a las exigencias del pueblo en su conjunto, es el desafío para contrarrestar el avance del individualismo desarrollista que afecta al pueblo. Un desafío porque por un lado hay que dar una solución de continuidad a algo que sobrevivió gracias a normas antiguas: la conservación del medio ambiente y de los recursos naturales (no hay que olvidar que las formas de manejo y de gestión que se han sucedido por generaciones lograron cuidar el territorio). Por el otro lado, a raíz de los mecanismos económicos actuales y de la extensión del imperio agroalimentario global en todos los factores de la vida (Ploeg, 2010), hay que encontrar las formas de innovación para responder a esos cambios. Si por una parte la sanción social de la envidia conservó el territorio, por otra no puso las bases para la formación de una red de confianza, para una cohesión social que pudiera enfrentarse al individualismo y productivismo creciente. Se debe subrayar que desde los sesenta hasta los noventa, hubo esa cohesión social en Baunei: todo el pueblo unido en contra de la propuesta turística de la segunda *Costa Smeralda* y contra el proyecto nacional del Parque del *Gennargentu*. La propuesta de trabajo remunerado para crear la segunda *Costa Smeralda* (entonces se hablaba de un “desarrollo” en clave turística pero donde los capitales y el dueño eran la Smeralda S.p.a.) y luego el proyecto del Parque nacional en clave conservacionista, representan dos ejemplos en los que la respuesta de la población fue determinante y cohesionadora: unidos en contra de la expropiación de la soberanía del territorio. Pero tampoco hay que mitificar los acontecimientos pasados, advierte el profesor Pantaleo: “en el pueblo hay individualismo, nada de cohesión popular. En temporadas de crisis económica, la gente busca los bienes refugios, quieren volverse dueños de las cosas comunes”. Esta es la otra cara de los efectos de la vulnerabilidad de la renta: si, por un lado, como

⁸² Los autores subrayan que las formas de cooperación son deslegitimadas por el paradigma y los “mitos” de la modernidad, de la competición y dominación. Profundizaremos este tema en el siguiente capítulo.

decían Calle, Soler y Rivera, puede ser la base para una innovación social, por el otro, la crisis de la rentabilidad puede significar situaciones de conflicto. La misma advertencia hace Herrero cuando dice que: “los entornos precarios y vulnerables en los que se ha perdido el tejido asociativo y no abundan las redes familiares y sociales son un caldo de cultivo para la emergencia de brotes fascistas. La única forma de vacunarse contra el fascismo es la solidaridad” (Herrero, 2015: 7).

Para volver a los comentarios de los entrevistados y para ampliar la escala territorial, la misma pregunta sobre una quesería cooperativa la planteo a Carlo, el más joven de todos, que vive en un pueblo a unos treinta kilómetros de Baunei. “Lamentablemente existe la mentalidad que nos hace competir entre nosotros, cuando tendríamos que colaborar para que los industriales no nos sigan estafando como siempre. Tendríamos que coordinarnos, uno en una cosa y el otro en otra. En cambio, lo que pasa es que yo prendo fuego a tu coche y tú a mi quesería, y todo eso. Luego llega Moratti, el de la Saras, nos deja un desastre medioambiental en el territorio y nosotros ahí babeando sueldos. Igual con las bases militares”.

En estas frases hay resumidos conflictos y temas cruciales para entender las perspectivas que se contrastan en la isla. El análisis de Bottazzi vuelve aquí y nos sirve para explicar la falta de una respuesta endógena a la economía industrial exógena que llegaba en los años del boom económico. La industria petroquímica de la Saras o la fábrica de papel en Ogliastra son ejemplos de la industrialización y de un modelo de desarrollo, llegado desde afuera, que ha plasmado el asistencialismo en la isla (Sapelli, 2011): “corriendo detrás de los sueldos” de los industriales, de las bases militares americanas o del Estado. En este proceso económico, los capitales exógenos son los únicos que han “creado trabajo” en la isla (Sapelli, 2005). La esperanza de Carlo es la coordinación para “crear trabajo” endógeno y hacer frente al desastre ecológico que la necesidad de un sueldo fijo deja en el territorio. Un sueldo siempre más precario y que genera incertidumbre y conflictos entre ciudadanos; ya no son los tiempos del boom económico en el que las posibilidades de un sueldo en una industria o en una institución estatal eran muy altas. Así que, subraya Carlo, la cooperación sería la clave para que muchas personas puedan encontrar juntos soluciones de trabajo, y para dejar de envidiar y poner fuego a lo que lo consigue individualmente.

La carencia de las posibilidades de un sueldo fijo puede generar las condiciones necesarias para transformar la idea de trabajo. Los brotes de esta innovación social siguen estando en las problemáticas que ahora los pastores están encarando. Están todavía encerradas en el ámbito familiar, pero esto no quita que la exigencia pueda conllevar una coordinación entre otras personas. “Para hacer una mini quesería, solo no lo consigues, tienes que tener más gente. Una ayuda la tienes que tener, si es posible en familia”, y para aclarar, Samuele añade: “es normal, sino todos tus ingresos se van en sueldos”. La idea que tiene él de mini quesería remarca la estructura vertical de dueño y empleado, y claramente empezando desde cero, este proyecto es mejor hacerlo en familia, dice Samuele, porque “no tienes empleados” propiamente dichos. Remarca que en Baunei es difícil encontrar socios para una cooperativa quesera: “es la mentalidad, según mi opinión”. Pero igualmente concluye que tendrían que estar más personas en las empresas “solo no llegas a hacer nada. Yo estando solo no llego a hacer el queso. Ordeño, llevo la leche, llevo las cabras al pasto, vuelvo tarde. Cada día así. Es difícil, mejor ser dos. Pero no es fácil encontrar a alguien con quien llevarte bien”. Sin embargo, todos y todas las presentes al curso de transformación quesera estaban de acuerdo en las posibles ventajas de una organización, una red de pastores y pastoras que se aprovechara de las *sagre* (fiestas de la cabra) y del turismo para poder generar ingresos, además de por el mercado interior del pueblo.

Sobre el tema de redes, de grupos de consumo y de asociaciones de productores/as, el pastor Samuele añade otro detalle: faltan los jóvenes, la red no se puede hacer con gente mayor o con los jubilados. Aclara que con la llegada del turismo la gran mayoría de jóvenes prefiere trabajar de camarero/a un par de meses cada año, viviendo siempre con los padres y esperando y esperando un sueldo fijo. Esto hizo que se vaciara el pueblo de la energía para hacer una cooperativa quesera, y más allá, concluye, que se esfumasen las ganas de trabajar en el sector primario. Relacionado con esta frase, justo en el momento de acabar la entrevista, Samuele dice: “y cuando vuelves tráeme una mujer desde España, porque igual tienen más ganas de trabajar”. Le contesto: “¿Por qué las mujeres de aquí no tienen ganas de trabajar?”, “no, aquí las chicas ya no quieren un pastor como marido. Antes venían a hacer los trabajos del campo, a trabajar con los animales, pero ahora ya no lo quieren más”. Este comentario se puede leer desde muchas miradas. La primera es el carácter machista de la construcción de la frase, la segunda ejemplifica una situación habitual en el medio rural, o sea el menosprecio hacia el sector primario. En Europa ha sido, a la par del menosprecio del trabajo doméstico, parte del proceso de despoblamiento del medio rural y de la actividad agropastoral (Neira y Montiel, 2013). No es aquí el lugar para profundizar este tema, sin embargo cabe destacar que dos trabajos históricamente sexualizados, como el pastoreo y el cuidado del hogar, están afectados por una desvalorización profunda que persigue otros estilos de vida empujados por la “modernidad”, y esto afecta tanto a los hombres como a las mujeres.

8.5. Tierras de conflictos

Volvemos a hablar de conflictos y, como en la parte dedicada a la reglamentación de las tierras comunales, el interlocutor que se ha expuesto a hablar de este tema es Pantaleo. También los técnicos de la agencia agraria nos aclararan algunas dinámicas interesantes para entender los conflictos que ya hemos empezado a desembrollar describiendo las leyes y el reglamento del *uso cívico*.

“La estructura es una cosa y la realidad es otra”, decía Pantaleo, el profesor y ex alcalde de Baunei. En la parte dedicada a las normas hemos visto las estrategias para, según su opinión, apropiarse de los bienes comunes. Aquí lo que se quiere remarcar son los efectos sociales del contraste entre estructura y realidad, la cual según el profesor está totalmente cambiada a nivel social: ya no son los años de la lucha en contra del Parque o en contra de la Smeralda S.p.a. La reglamentación de las tierras comunes aún subsiste pero no así el Comité del pueblo: “se nombraba un consejo de expertos que los componía y luego en asamblea publica repartían las concesiones de los *usi civici*. Pero los Comités funcionan si quien los componen tiene coraje”. Ahora, como nos explicaba la técnica Fiorenza, es el consejo municipal que tiene que decidir a quién y cómo otorgar las concesiones, bajo el control de la agencia ARGEA, que confirma la legalidad de las mismas. Según Pantaleo, ya no hay el espíritu que guiaba el control sobre las tierras comunes: “la gente no quiere enfrentarse, porque para poner las manos en estas cosas no tienes que hacer favoritismos, sino respetar la ley. Si esto falta, existe el riesgo del acaparamiento de los bienes comunes, lo que no ha pasado en muchos siglos puede pasar en pocos años”. Es difícil pensar que la gente en un par de décadas haya cambiado tanto de mirada hacia los terrenos comunes, pero el profesor remarca: “hoy en día con la crisis la gente no quiere el *uso cívico*, quieren acaparar, quieren el abuso y no el uso. En esos terrenos quieren volverse propietarios, porque luego construyen una empresa, hipotecan la tierra, cogen el dinero del banco y hacen sus negocios. Hay individualismo, nada de cohesión social y todo

este mecanismo genera conflictos: las partes que han saqueado menor cantidad empiezan a atacar las partes que han saqueado más”.

Lo que el profesor delinea es la tendencia, el riesgo que remarcábamos sobre los efectos que la crisis económica pueden generar en el tejido social. Además, al ser preguntado sobre la herencia y la estructura familiar, Pantaleo concluye: “ese es otro aspecto del tribalismo, del familiarismo moral o del tribalismo del clan, o como quieras llamarlo. Es decir, todo tiene lugar en el ámbito del parentesco”. La importancia de la familia ya la hemos vista en el párrafo del derecho consuetudinario y también cuando hemos descrito la interdependencia productiva limitada al ámbito familiar. Aquí el profesor alerta sobre los efectos de la relación entre el contexto actual y la estructura familiar cerrada. La herencia es un tema complejo que divide al pueblo, sobre todo si se habla de tierras comunes en las cuales es explícitamente una prohibición; pero por el otro lado es una norma consuetudinaria sobre los antiguos rediles, cedidos a la generación sucesiva si los hijos están interesados. El tema queda abierto.

Quedando en el ámbito de la familia, los técnicos de la Laore añaden otros dos aspectos de las dinámicas familiares sobre la tierra. El primero se enfoca sobre los terrenos comunales y el segundo sobre los terrenos privados. Explica Fiorenza: “muchas veces el marido trabaja fijo en la forestal o en otros trabajos, y la esposa es titular de la empresa y tienen el ganado en los terrenos comunales. Hay esta dicotomía, en Baunei como en otros pueblos de montaña. Hay guerras por esto en algunos lugares”. Aclara Vincenzo: “utilizan el territorio de manera casi doble a nivel familiar: si hay un componente de la familia que trabaja a tiempo parcial gracias a los terrenos comunales otorgados en concesión, puede pasar que esté substrayendo espacio a quien quiere hacer de ganadero de verdad y a tiempo completo, no todos pueden hacer uno y el otro, o haces uno o el otro”. Los dos técnicos están describiendo una situación en la cual las familias continúan aprovechándose del *uso cívico* pero como “hobby”, es decir no son pastores/as a tiempo completo, y por esta razón quitan espacio a quien quiere hacer de la ganadería su fuente principal de ingresos. También hay que subrayar que en las condiciones actuales de comercialización, la renta total de una familia (o de las personas) no alcanza, como hemos visto varias veces, las necesidades básicas; por esta razón se busca completar la renta con otros trabajos. Sin justificar, pero igualmente se puede entender la estrategia de las familias que adoptan este método; pero, como está delineado en el Plan de valorización, hay que hacerlo sin quitar la prioridad a los que quieren hacer del pastoreo su actividad principal y no por hobby. “Es un problema que afecta a muchos pueblos. Remarco que así el ganado se queda incontrolado, entra en las áreas de reforestación y empiezan problemas de convivencia en el seno del pueblo”. Fiorenza señala la incapacidad de controlar bien el ganado si alguien hace de pastor por hobby o a tiempo parcial y esto puede conllevar conflictos si los animales entran en terrenos privados o en concesión al Ente Forestal. Pero, según ella, no es un problema que afecte al pueblo de Baunei. Concluye que: “el territorio pertenece a todos, lo cuidó mi abuelo, mi bisabuelo, y mi tatarabuelo. Y yo no me lo puedo comer para mis intereses, quitando a otros la posibilidad de disfrutarlo”.

La otra dinámica familiar que describieron los técnicos concierne a la parcialización y fragmentación de las tierras privadas. Las encargadas de la agencia agraria abarcaron este asunto después de la pregunta sobre las potencialidades de terrenos que los pastores tienen para auto-producirse el pienso. Las dos afirman que no hay suficiente espacio para hacer este tipo de discurso; hace algunas décadas era un trabajo que se hacía pero ahora las superficies son demasiado pequeñas. “Son todo terrenos que se han dividido, reducido a pequeños lotes por las sucesiones

hereditarias: si el terreno inicial era de una hectárea ahora es de 2.000 metros cuadrados. Es una característica difundida en el territorio de Baunei: la parcelación parece más acentuada que en otras zonas. En otros pueblos cercanos también. Esto penaliza mucho la actividad agrícola a nivel técnico”. Si antes se podía garantizar una superficie suficiente para cultivar trigo o forraje, ahora por la extrema división entre los herederos de la familia los lotes son demasiado pequeños. Es un problema de todo el llano entre Baunei, Triei, Girasole y Lotzorai, subraya Vittorio, aclarando que esta falta de cooperación entre parientes afecta drásticamente a la producción, la cual se queda comprimida entre conflictos familiares y pequeños fragmentos de terrenos. Y al final, de este escenario se aprovecha la gran distribución alimentaria, expandiendo su poder comercial a raíz de la división interna del pueblo, de las familias y de los terrenos. Otra vez es el individualismo el que manda y daña el espíritu de cooperación, dice Vittorio; además, subraya que al final son terrenos que se quedan abandonados:

“es una especie de mentalidad de años, cada uno se guardaba su trocito para los hijos y varias veces entre ellos pretenden la tierra y se la pelean, y en la familia pasan cosas graves aunque sea por un metro cuadrado de tierra; que no es nada, solo para el principio. Si hubiera habido un poco más de sensatez estaríamos mejor también en Sardeña. En cambio, pretenden esos pocos metros cuadrados y luego se van a otros lados, dejándolos abandonados. ¿Y entonces qué sentido tiene? Y tampoco hacen las permutas: si tú tienes un terreno cerca del mío en otro sitio y viceversa, conviene ponernos de acuerdo y juntar los terrenos colindantes. En cambio, pensando que el otro sale ganando, tampoco eso hacen y prefieren hacer kilómetros en coche para trabajar lotes de tierra separados, cuando con la permuta se resolvía”.

La falta de uso del mecanismo de la permuta es justo un ejemplo de la absurdidad en los ámbitos de la tenencia de la tierra y de la herencia. El apego por principio llega a convertir la tierra improductiva, sobre todo a raíz del abandono del sector primario y por la falta de un uso real que limita la posible potencialidad del territorio. Vemos esa doble cara del pueblo que por un lado preservó los *usi civici* y el bien colectivo, y por otro se inclina hacia la propiedad privada hasta llegar a ser “el perro del hortelano”, que ni come ni deja comer.

Como conclusión a esta parte aporto el comentario del teniente de alcalde sobre el Plan intercomunal de las *terre civiche* de la provincia Ogliastra (Servizio Programmazione della Provincia dell’Ogliastra, 2013). Este Plan es un estudio sobre las potencialidades económico-sociales de una posible cooperación entre los terrenos comunales de los ayuntamientos de la provincia. Un trabajo patrocinado por la Región y que recogía la petición de varios ayuntamientos para encontrar una forma de gestión común de este recurso territorial para evitar ulteriores conflictos y competencias entre pueblos. Esto, remarca la introducción del Plan, con el objetivo de una cooperación y un destino de uso del suelo según la vocación específica de cada pueblo; ello también para alcanzar la conciencia colectiva de cada ayuntamiento, pero en coexistencia con los demás pueblos. Cohesión intercomunal que tendría que abarcar una valorización del territorio, que pudiera salir de la división y unir los esfuerzos para coordinar las exigencias específicas.

El teniente de alcalde comenta que es una buena idea únicamente sobre el papel:

“he participado en varias reuniones para la elaboración de este Plan. Al final, lamentablemente, nosotros como ogliastrini estamos tan divididos que no hemos sido capaces de hacer una propuesta unánime de Plan intercomunal. No se ha logrado

encontrar la cohesión necesaria. Cada uno intenta cultivar su propia huerta, a pesar que en cada pueblo haya tierras comunales, cada uno tenía su idea de uso. Había muchos intereses que no han llevado a una unión”.

Sin detenerme sobre las potencialidades y las problemáticas de este proyecto piloto, aquí quiero visibilizar la intención de dicho Plan intercomunal de valorización de los *usi civici* para evidenciar que la falta de cohesión es una cuestión que concierne a varios pueblos y que abarca desde el ciudadano hasta la administración. Las potencialidades territoriales son altas, faltan las bases sociales necesarias para acordar desde abajo un cambio de perspectiva hacia el territorio común. A tal propósito traigo el comentario de Riccardo, mi informador clave y agricultor:

“ahora esos momentos de cohesión existen tan solo cuando se va a hacer leña, acompañan también los chicos pequeños porque es un momento para sentirse adultos. Pero lamentablemente no hay chicos que 'vivan' el territorio, la mayor parte de los que gestionan el uso cívico son las mismas personas desde hace treinta años. Se necesitaría un empuje, algo para dar trabajo, pero sobre todo para la cohesión y la belleza del territorio de todos”.

Resumen

- Ruptura de los vínculos de confianza con los cuales compartir actividades, trabajos comunitarios y tareas del pastoreo: ámbito restringido a la esfera familiar;
- Falta de mano de obra para hacer el queso en los casos donde no haya interdependencia familiar;
- Posible cooperativa quesera: envidia, falta de confianza y de cohesión social;
- Asistencialismo y división social, individualismo y envidia como debilitante de la innovación social;
- Parentesco y conflictos internos en la división de lotes privados: fragmentación y división del territorio;
- Falta de relevo generacional y de participación.

9. Perspectivas y motivaciones

Hemos concluido la parte anterior hablando de la falta de cohesión y de la escasez de jóvenes que quieran seguir con el pastoreo. Las palabras de Samuele y de Riccardo, como las de muchos más, describían la generación actual como desapegada del mundo agropastoral, un alejamiento desde el sector primario que empezó con los padres. Las y los entrevistadas/os reconducen este distanciamiento a la idea de trabajo y de sueldo, de modernidad, contra lo “arcaico”. Esta palabra se utiliza para identificar el pasado, algo que ya no sirve, algo obsoleto que hay que transformar, sobre todo en relación al pastoreo y a la agricultura (Toledo y Barrera, 2008: 17). La manera de cambiar la producción y el consumo tiene implicaciones totales en la vida cotidiana (Ploeg, 2010), ya que tiene relaciones con intereses económicos que desde lo global llegan a afectar lo local, imponiendo cómo producir, cómo comer y qué valorar. Calle y Gallar (2010) definen este proceso como una erosión ambiental y social: ambiental en la medida en que la centralización de poder del sistema agroalimentario global necesita e impone modos de producciones insostenibles, social “en la medida en que se desvalorizan e invisibilizan estilos de agricultura y formas de desarrollo endógeno al margen de los patrones hegemónicos de la revolución verde” (ibídem: 248). Pero también hay oposición, hay jóvenes que vuelven al pastoreo y progenitores orgullosos de su trabajo.

Como hemos visto en la parte anterior, el sistema agroalimentario global puede, o bien fomentar los conflictos, o bien redescubrir y recombinar elementos del pasado con el contexto actual. En este último capítulo trataremos de profundizar este contraste entre diferentes perspectivas, entre tradición y qué tipo de innovación se quiere perseguir en el territorio. El hilo rojo del análisis será la adaptación a la modernidad, cuestionando cuáles son las visiones, las respuestas de los actores para encarar el contexto actual. Nos dedicaremos a las motivaciones por las que pastoras y pastores no abandonan su dedicación a la vida y la cultura agropastorales, poniendo el foco sobre la pasión necesaria para seguir este tipo de práctica. Y finalmente, nos preguntaremos cómo (y si es posible) reintroducir y actualizar las formas de racionalidad socio-ecológicas que han caracterizado el pueblo de Baunei permitiéndole gestionar la comunidad entera (tanto a nivel social como medio-ambiental) de manera sostenible.

9.1. Un contraste de *Habitus*⁸³

Durante el curso de transformación quesera, a la pregunta si hay jóvenes que se quedan a trabajar como pastores, una mujer que tiene cabras con su marido en los terrenos comunales de Baunei, contesta:

“muchos jóvenes se van. Es que ya los padres no lo hacían. También mi padre se fue a trabajar al continente como pastor. Pero después que crecimos nos trajo de vuelta al pueblo. También a mis hijas quise criarlas aquí, quería que comieran mi queso, que se fueran a la escuela caminando. Varios del pueblo han vuelto, otros se han mudado a Alemania, a trabajar en las fábricas, pero no hay comparación, aunque allí haya más trabajo. Lamentablemente, los jóvenes todavía se están yendo. En cambio, puedo decir

⁸³ “Un sistema de disposiciones duraderas y trasmisibles que, integrando todas las experiencias pasadas, funciona en cada momento como matriz de percepciones, valoraciones y acciones, y permite cumplir tareas infinitamente diferenciadas, gracias a la transferencia analógica de esquemas, de resolver problemas similares, que se autocorriges gracias a los resultados obtenidos”, “Las necesidades económicas y sociales, necesidad externas, pesan sobre la familia (prohibiciones, preocupaciones, lecciones morales, conflictos, intereses) y así se producen las estructuras del *habitus*, las cuales, a su vez, influyen en la manera con la cual vemos las cosas y evaluamos las experiencias”. Traducción propia; (Bourdieu et al., 1992: 260-262).

que mis dos hijas se encariñaron muchísimo con las cabras y las vacas. La mayor tiene ocho años y este verano decidió ella misma que por la mañana se va al mar y por la tarde sigue las cabras con mi marido y mi cuñado. Se pone a un lado y controla que no se escapen mientras las mueven. Claro, al principio no aceptaba que teníamos que matarlas para comer. Pero se ha apegado mucho al trabajo, de mayor dijo que quiere hacer de la doctora de los animales”.

Veremos que éste no es un caso aislado, hay muchos jóvenes o padres que se quedaron a trabajar en el sector primario, o que están volviendo a hacerlo. Sin embargo, es verdad que, como dice la mujer, hay muchos jóvenes que se van, también lo confirman los datos demográficos de estos últimos diez años, que observan un déficit constante de población del pueblo y un alto envejecimiento. Pero la crisis podría tener un efecto positivo sobre el pastoreo, según el teniente de alcalde Gavino quien ve un retorno al sector primario de muchos jóvenes, incentivados sobre todo por las ayudas europeas. Confirma esta observación una chica del curso de transformación quesera: “ahora no estoy trabajando, mientras tanto hago el curso porque nunca se sabe. Por ahora no tengo ganado, mi hermana lo tiene”. El otro elemento que hay que evidenciar en estos dos comentarios está relacionado con lo que hemos visto en lo referente a la familia, es decir, la división sexual del trabajo. La educación de las hijas en el pastoreo, y la intención de tener ganado propio y hacer queso de la segunda entrevistada, visibilizan un pequeño cambio de mirada hacia un ámbito (el pastoreo) con prerrogativa masculina. Una tendencia que Clara reconduce también a la crisis, como decía Gavino. Junto con su marido, Marco, producen queso desde hace diez años. Marco hizo de guía turístico durante quince años, y ahora están muy contentos los dos de haber vuelto al pastoreo, y Clara comentando el curso evidencia que: “se aprenden muchas cosas nuevas, encuentras y compartes opiniones con otras personas. A mí me enseñó mi padre”.

Este comentario nos conecta con el del técnico Serafino, encargado de la maestría de los cursos de transformación quesera, curso que dirige hace años y en muchos pueblos de la isla.

“En los cursos anteriores, en algunos pueblos los pastores no sabían qué hacer si les ponían delante una caldera de leche para hacer el queso. Estos eran los de treinta años que nunca les habían enseñado a hacer queso, los que lo sabían hacer eran los de más de cincuenta; también en los pueblos del interior solo algunos que tenían el padre pastor y que les enseñó como hacerlo. Los demás no sabían tampoco que el cuajo se tiene que poner a una temperatura específica. Para venderlo hay que saber hacerlo bien, ya es difícil venderlo cuando es bueno. Puedes hacer fallos, pero si no sabes hacer el queso eres un cero. Hay mucho que aprender, yo también aprendo cada vez que me encuentro con los pastores; también con vosotros, yo miro y escucho. Además, son situaciones no clasificables, no es posible estandarizarlas. El lugar, el tiempo, el año, muchísimas variables que no pueden llegar a ser puestas en una receta”.

Aquí el técnico Serafino subraya que las montañas y los territorios donde una vez el pastoreo era la actividad principal, a lo largo de estas dos generaciones se perdió mucho de la sabiduría sobre cómo hacer el queso. De los jóvenes que no han emigrado, sólo los que tienen padres aficionados a esta actividad consiguieron aprender la técnica. Todos tenían parientes pastores, pero muchos padres preferían que los hijos no continuaran en el sector primario, así que esta tradición se ha ido perdiendo; después vino la gran oleada de industrialización de los años sesenta, cuando los pueblos del interior de la isla se despoblaron como nunca en la historia (Sapelli, 2011). Además de esto, el técnico subraya que cada lugar tiene sus características, ninguna técnica es totalmente catalogable

porque las variables del medio ambiente cambian y con esas la “sabiduría localizada” (Toledo y Barrera, 2008), fruto de un manejo que se ha ido adaptando al contexto durante siglos.

Sin embargo, Samuele nos recuerda que hay un problema de reglamentación y de comercialización para seguir adelante con el pastoreo. A parte de hacer bien el queso, hay que conseguir la manera de venderlo y tener bastantes ingresos para seguir adelante. Este discurso ya lo hemos retomado varias veces, aquí se subraya la importancia del factor económico en relación a la posibilidad de las y los jóvenes de llevar adelante esta tradición. Samuele comenta que: “hay poca gente que hace el pastor de profesión, que quiere apostar sobre la ganadería de cabras. Muchos las tienes pero es para hobby. Quien lo hace como trabajo es alguien que ya tiene 50-55 años, y entre otros ingresos salen adelante. Pero para un joven así no va bien, hay que instalarse como se debe: una estructura bien hecha para trabajar, no puedes quedarte como hacían hace cincuenta años”. Hay que tomar en cuenta la exigencia (impuesta o voluntaria) de ajustar la tecnología moderna con la tradición. La técnica Fiorenza decía que para comercializar no se puede transformar los alimentos en el sótano, pero tampoco hay que desnaturalizar la tradición de la producción del queso con estructuras industriales, decía, subrayando que el queso “artesano” está permitido por la ley. La dificultad es venderlo.

Por esta y otras dificultades muchos han abandonado el pastoreo. El anciano pastor Basilio comenta: “este año somos diez, los próximos años seremos ocho”. Añade Pietro: “es que nadie se agrega”, y rebate Basilio: “los jóvenes especialmente, se precisa mucho esfuerzo y hay poco rendimiento”. Según la opinión de Pietro: “los jóvenes no quieren trabajar comprometiéndose desde el lunes hasta el lunes. Si es Pascua, si en Navidad también se trabaja. Si el mes tiene treinta días trabajas los treinta, si tiene treinta y uno también. Esto para un joven es difícil”. En el pastoreo la cuestión del tiempo es un elemento fundamental, junto con la cuestión de la responsabilidad. De hecho, hemos nombrado varias veces “las ocho horas” y el “sueldo fijo” que dibujan la “idea de trabajo” y sobre la cual varios comentarios se referían subrayando cómo este imaginario ha representado (y representa) el objetivo de mucha gente. Idea de trabajo llegada a los pueblos sobre todo con la industrialización de los sesenta, la cual constituyó el medio hacia la modernización (Sapelli, 2011); ésta modificó el *habitus* de trabajo “artesano” y del sector primario en general, introduciendo la “jerarquía” de las relaciones laborales y las “especializaciones” de las diferentes tareas (Bottazzi, 1999: 75), más simples y en cadena. El trabajador asalariado se constituye por la conciencia temporal de su posición y por la subordinación – deresponsabilización hacia el proceso productivo (ibídem: 76). En cambio, el pastoreo es un trabajo múltiple, sus acciones se alimentan de intercambios con la naturaleza, la cual está en la base de sus recursos productivos y, por lo tanto, conlleva la responsabilidad hacia el medio ambiente. Este intercambio presupone una organización de diferentes tareas para asegurar la reproducción del trabajo (materiales, alimentos, agua y energía) y una diferenciación del proceso productivo (Toledo y Barrera, 2008) que tiene su tiempo y su espacio. Como consecuencia, aparte de ser un trabajo, el pastoreo es una actitud que presupone paciencia y observación del entorno medioambiental.

En estas reflexiones sobre tiempo y acciones, he intentado resumir la contraposición entre pastoreo y “trabajo moderno”, lo cual “creó unos nuevos tipos de trabajadores abocados a la inexorable dictadura del reloj” (Landes, 1978; cit. en Bottazzi, 1999: 52)⁸⁴. El recorrido histórico nos ha servido precisamente para intentar ver esta transformación desde un tipo de trabajo (*habitus*) al otro. Hace falta resaltar que los matices entre los dos son muchos y que uno no excluye al otro (García y

⁸⁴ Traducción propia.

Casado, 2012), pero aquí este dualismo nos ayuda a entender las razones que pueden alejar a las personas jóvenes del pastoreo. Considero que Basilio y Pietro lo explican mejor que yo: “nosotros, ancianos, nos adaptamos todavía, pero ellos... a los jóvenes le gusta hacer fiesta y si se van a dormir a las cuatro, no están a las cinco a ordeñar. Para un pastor esto no puede pasar”, dice el señor Basilio. Pietro narra: “hemos hecho fiesta hace un par de semanas y hemos acabado a las seis. Volví a casa, me cambié y fui a ordeñar. Un joven prefiere trabajar las ocho horas al día, cinco días por semana”, “y es más tranquilo”, añade Basilio. Concluye Pietro: “nosotros acabamos sobre las 21.30-22.00 h, no hay horarios precisos. Eso sí, es un trabajo que tiene que gustarte, tienes que tener pasión, no puedes hacer de pastor por hacerlo, sin más”.

9.2. Tradición y transmisión, innovación y adaptación

Sin embargo, a la luz del hecho que tampoco persisten en el mundo laboral actual esas certezas que caracterizaban la generación anterior, hay un retorno, aunque leve, de jóvenes hacia el sector primario. A Baunei es un retorno sobre todo de aquellas personas que tuvieron padres aficionados al pastoreo y que querían (o quieren) transmitirlo a la generación futura.

El Pastor Mauro enseña las distintas tareas que requiere el pastoreo a un joven pastor que tiene el redil cerca del suyo: “es un buen chico, se ve que le gusta. Viene aquí y me pregunta muchas cosas. Ahora hace también otro trabajo, pero ha dicho que le gustaría hacer de pastor a tiempo completo. De momento cuenta con solo treinta cabras. Tiene unos 23 años, igual menos”. Enconces, contrariamente a la opinión de Pietro y Basilio, parece que hay jóvenes que quieren hacer de pastor. Reitera Mauro: “sí hay, sí hay. Hay también otro chico. Despacito, pero. Ahora, con el dinero que dan para la primera instalación, es un buen incentivo”.

Mauro cuenta de su aprendizaje de la vida de pastor, cuando su padre lo llevaba al redil y cuando tenía que cuidar que las cabras no entraran en los *vidazzoni*. Desde entonces le transmitió esta tradición:

“siempre ha sido algo en lo que mi padre creía. Enseñándome estaba convencido que yo seguiría cuidando el rebaño. Y así fue. Ahora hago solo esto. Y estoy muy contento, me gusta, estoy tranquilo, limpio los senderos. Igualmente en la época de mi padre cuidaban mucho la zona, si se iban a hacer leña la cogían lejos, cargada a la espalda para no cortar los arboles cercanos. Decían que los pastores arruinan el territorio, cuando en realidad son los que los cuidaban más”.

Como decíamos, el pastoreo necesita de observación para intuir los procesos biológicos específicos del medio ambiente, de los cuales depende su trabajo. “Cuidar el territorio”, como dice Mauro, necesita de paciencia y capacidad de identificar los flujos de materiales, agua y energía. Desde el ritmo natural, entonces, se crea y se coevoluciona el *habitus* del pastor, necesario para desarrollar una actividad sostenible. Pero, en el contexto actual, la sostenibilidad de la vida está relacionada también con los productos que pueden generar ingresos, en este caso el queso, lo cual (no me canso de repetirlo) depende del sistema de comercialización para su venta. “Yo produzco solo queso. Y ahora, por el hecho que en la vejez quiero hacer solo esto, quiero aumentar un poquito el rebaño y producir un poquito más”. Interviene Viviana:

“a nosotros el curso nos ha servido para conocer más detalles sobre la transformación y la conservación. Ya veo mejoras en el viscidu⁸⁵ que hago. Por ejemplo, hoy lo olvidé afuera y se hincha, se vuelve una esponja y hay que tirarlo. En cambio, con el suero injerto no pasa, lo puedes guardar más días. Antes el suero se ponía después, ahora poniéndolo enseguida en la leche, sale mucho mejor. Lo hice un par de veces y me quedé sin palabras. Luego lo probaré con el queso y con la caciotta”. “Yo no lo hacía, es ella que está probando de usarlo”, comenta su marido.

Quería transcribir esta discusión, más que por los detalles técnicos⁸⁶, para abordar la cuestión de la continua adaptación de la tradición. André Leroi-Gourhan (1977; cit en Lai, 2012) describe el ámbito técnico como la suma del conocimiento acumulado por una sociedad y es el capital de saberes dejado por las generaciones pasadas para las innovaciones de las generaciones futuras. La tradición se vuelve el punto de apoyo para su misma superación. Hemos hablado de tradición y de cultura agropastoral, pero hay que subrayar que no se trata nunca de elementos estáticos: la cultura, concebida como continua evolución y adaptación entre pasado y presente, evita ser idealizada y musealizada. Intercambio cultural e innovación tecnológica han sido los factores que han transformado constantemente las sociedades⁸⁷. Así que el suero injerto⁸⁸ que no usaban Mauro y su padre, gracias a las pruebas que está haciendo Viviana, contribuye a solucionar problemas del proceso tradicional del queso. Sin embargo, la innovación tiene que estar al alcance de las personas y del medio ambiente, porque sino la transformación de la tradición dependerá de recursos externos para poderse sustentar. La innovación científica desde “afuera” se distingue del repertorio de conocimiento tradicional, que suele ser fruto de la observación sobre un medio ambiente específico que generalmente es local, colectivo, diacrónico y holístico (Toledo y Barrera, 2008). Lo que está “al alcance” de la observación-acción plasma la historia de la adaptación indígena a los recursos naturales, los cuales son gestionados a través de un sistema cognitivo transmitido de generación en generación (Toledo, 2005; cit. en ibídem).

De todas maneras, la tradición (e innovación de la misma) tiene que adaptarse a un sistema económico que no va al mismo ritmo del que necesita el contexto y la cultura específica. Los dictámenes de la comercialización centralizada no toman en cuenta el tiempo y el espacio de los territorios a los cuales imponen las reglas. El contraste entre ritmos de innovación crea la discontinuidad cultural con el pasado y la creación de mitos exógenos como el de la modernidad. Toledo y Barrera aseveran que la organización mental del mundo no es estática, sino polisémica, multidimensional y polivalente. Además, es dependiente de las circunstancias individuales, familiares y comunitarias en las cuales viven los actores. Los autores describen la innovación, la adaptación y la adopción como procesos dinámicos contextualizados que ofrecen un “sentido de pertenencia a un lugar” a sus actores locales (ibídem: 196). Este sentido de pertenencia es especular al sentido identitario, hecho de gestos y acciones, de tiempo y espacio. “*Sa modernitate*” contrasta

⁸⁵ Nombre con el cual en el pueblo de Baunei se llama el “Casu axedu”, que, en idioma sardo, indica un tipo de queso fresco que se guarda en el mismo suero.

⁸⁶ Para profundizar el tema, las calidades del suero injerto se pueden encontrar fácilmente porque es objeto de estudios sobre las propiedades que tiene y las que genera durante el proceso de transformación. madeinmasseria.it

⁸⁷ Toledo y Barrera definen los saberes tradicionales como “diseños innovadores alimentados por redes sociales y sus relaciones internas y externas” (2008: 109).

⁸⁸ Del suero injerto, ya utilizado en varias partes, con la investigación se ha entendido su importancia y se empieza a extender su uso. La imagen especular es la masa madre para hacer levitar el pan: siempre usada en pasado, pero con la sustitución de la levadura química hace unos 40-50 años, se dejó de utilizarla. Ahora se están redescubriendo sus propiedades gracias a la investigación científica de las enfermedades ligadas al gluten. Masa madre y suero injerto hacen más digerible el pan y el queso. Pero, la parábola del “desarrollo tecnológico” y de la investigación científica muchas veces necesita pasar por los errores, para luego volver a elementos de la tradición, demostrando “científicamente” su utilidad.

con la cosmovisión local, con la “organización mental”, *su connottu* (el conocido), y propone/impone otra conceptualización del mundo que el antropólogo sardo Bandinu y el sociólogo Cubeddu describen como el empuje hacia la novedad: “el desarrollo de Sardeña estaba visto y pronosticado como la aversión a todo lo que era tradición y cultura agropastoral. (...) lo local estaba siempre considerado negativamente, ligado al atraso que había que superar: la carta que había que jugar era el «moderno», sin embargo, sin especificar, proponer, orientar este teórico y genérico recorrido hacia la modernidad” (2007: 63, 64).

9.3. Transmitir pasión

En cambio, la capacidad de adaptación al entorno restituye a Viviana la satisfacción de trabajar como pastora. A la pregunta de si consiguen vivir de la actividad que comparte con su marido Mauro, contesta:

“sí, es bonito poder vivir con lo que tienes. Ingeniarte para conseguirlo te da muchas satisfacciones. Claro, hay fatiga, mi marido se levanta a las tres pero está contento. El redil es nuestra cura [en el sentido de curación, medicina]. Mi marido antes hacía de albañil, ahora solo de pastor, con algún trabajito extra; yo de vez en cuando voy a limpiar pisos, cuanto tengo tiempo. Pero hacemos el pan en casa, el pan carasau⁸⁹. Compró el trigo en el molino de Barisardo. Me parece que lo cultivan en Campidano. Están reintroduciendo el trigo senador cappelli, es más bueno, te das cuenta también trabajando la masa”. El marido añade: “igualmente nuestras hijas están contentas, también de la comida”; “sí, puedo decir que nuestras dos hijas no están mimadas para nada, comen lo que hay. Queso, carne, el pistoccu lo hago yo con el horno de leña”, subraya la pastora Viviana.

Como contaba en la parte de la organización familiar, Viviana viene de una familia de agricultores, y al casarse con Mauro ha empezado a vivir el pastoreo. A la pregunta si le gusta, afirma: “sí, sí, mucho. Me relaja, no sé, igual es el lugar; y luego, ver las cosas, los rebaños. Claro, lo sientes cuando los animales mueren o los matas, pero hay que acostumbrarse. ¿Lo oyes, Mauro llamando a las cabras? A cada una las llama por su propio nombre cuando las ordeña, parece que les habla”. La familia de agricultores de Viviana y la de pastores de Mauro les transmitieron el placer y el orgullo de las tareas cotidianas que requiere la actividad en el sector primario. Comenta Viviana:

“nuestros padres eran campesinos, nosotros crecimos con lo que nos daba la tierra. Pan, vino, cabras. Crecimos con esta mentalidad, en cambio muchas personas en el pueblo ya no están acostumbrados a reconocer estas cosas, a trabajar la tierra, a comer sus propios productos; igual porque tenían otros oficios. Depende mucho de cómo nos han educado los padres. En nuestro caso, nosotros tenemos vacas, cabras, gallinas, la huerta, hace poco ha nacido un burrito, todas son cosas pequeñas que enseñan a nuestras hijas lo que da la tierra, el trabajo que hacemos, lo que se necesita. También hacer el pan, que se ha abandonado, yo lo hago porque me gusta, porque es algo mío ¿entiendes? Y entonces yo estoy pasando a mis hijas lo que hacemos. Siempre han tomado leche de nuestras cabras, han sido destetadas con la leche de cabra. Las acostumbré a estos sabores. Les voy transmitiendo lo que me han enseñado, porque estoy orgullosa de lo que han hecho mis padres y ahora de lo que hace mi marido, que

⁸⁹ Otro nombre con lo cual se suele llamar el Pistoccu, el pan fino y seco típico de Sardeña.

hacia mi suegro y yo. Este modo de vida agropastoral me relaja, me relaja de verdad. Además, si lo haces con espíritu y con pasión... y luego es una cosa que entendí, lo del pastoreo, desde que estoy con Mauro. Hay sacrificios, pero muchas satisfacciones”.

En este testimonio se reflejan los vínculos tanto con la tierra, como con los conocimientos transmitidos por los progenitores. La “pasión” de la que habla Viviana manifiesta el bienestar de “saberse en medio” de las relaciones que “constituyen el metabolismo sociovital” que reproducen la vida (Calle y Gallar, 2011: 162-163). Relaciones ecológicas, sociales, culturales (en el sentido de saberse progenie de un conocimiento específico), que sustentan la existencia humana y remarcan la importancia de las necesidades básicas a las cuales, a pesar que la “modernidad” lo haya invisibilizado, estamos vinculados.

Para visualizar la transmisión de conocimiento en el contexto tradicional, Toledo y Barrera (2008) utilizan la metáfora de la espiral que abarca varias escalas espacio-temporales. El saber (y el hacer) tradicional es compartido entre personas y generaciones a través del lenguaje y la práctica: desde la espiral de vida personal, a la cual se agregan paulatinamente las informaciones de la experiencia, hasta la espiral de la cultura (grupo étnico) y el conocimiento se va ampliando generación tras generación.

Sin embargo, hay que recordar lo que hemos dicho sobre el “mito” de la modernidad (Calle y Gallar, 2011), lo cual contrasta con la descripción del pastoreo. En este contraste, como decían Basilio y Pietro, muchos jóvenes se alejan de la tradición, y en cambio otros redescubren (o descubren) la pasión por la actividad ganadera. “Si no te gusta no lo haces. Este es un trabajo que si no te gusta el animal no lo haces. Es una pasión, una vez que empiezas luego te gusta. Es un trabajo lindo”, afirma Samuele, el pastor más joven. El comentario viene remarcado por el de Massimo, que dice: “si la persona tiene pasión...no a todos los que vienen les gusta. Muchos vienen solo para cazar. Yo, de verdad, no entiendo esto como hobby. Yo lo estoy haciendo porque me encanta estar aquí arriba, cuidar las vacas”. Entonces, la pasión parece ser la base para hacer de pastor o pastora. Sin esta base no sería posible la atención y el cuidado al territorio y a los animales, a los ciclos ecológicos y al ritmo de reproducción-producción, fundamentales para el sustento de la vida.

No solo la pasión y el “saber hacer” vienen transmitidos. El pastor de vacas Massimo narra que su abuelo empezó a practicar el pastoreo con una vaca, luego la progenie de esa la dividió entre los hijos y las hijas y ahora, el ganado que tiene él es del mismo linaje: “quien quiso venderlas lo ha hecho. Las cuidaban mi tío y mi padre, al final. Estas familias de vacas nos las transmitimos desde hace tres generaciones”. Al ser preguntado si tiene la sensación que se esté perdiendo esta tradición, comenta: “según mi opinión sí, igual si logras transmitirla a los hijos...; parece que a mi hija le gusta mucho, mi hijo todavía es pequeño, pero los dos están entre los animales. Yo quiero que estudien, claro, luego quién sabe lo que querrán hacer. Pero igual si pudiera transmitir esta pasión, para hacer, no sé, una carnicería y un turismo rural... porque de todas maneras los empleos fijos han terminado”. La cuestión se queda abierta porque se cruza con la dicotomía en la cual todos estamos en disputa con nosotros mismos: responsabilidad y libertad, vínculos y reformas⁹⁰.

⁹⁰ La reflexión sobre este asunto no puede ser abarcada en este trabajo. Aquí se quiere remarcar la necesidad teórica y práctica de diálogo entre estos dos extremos: responsabilidad (de cuidado) hacia las personas, hacia el propio ambiente y hacia nosotras y nosotros mismos; y libertad de elección y de acción (Subirats, 2013; Aribau, 2013; D’ors, 1995).

9.4. Perspectivas y alternativas

Este comentario nos lleva al ámbito de las perspectivas. Junto con las motivaciones, las perspectivas constituyen la energía para no dejar menguar la pasión y la voluntad de ingenio. Reconocer las perspectivas de las y los actores es importante para entender qué cambio quieren hacer en la tradición, qué innovación quieren aportar. García y Casado (2012: 7) evidencian que el conocimiento tradicional es la base de la investigación agroecológica porque en él se pueden “encontrar rasgos de racionalidad ecológica en el manejo de los recursos naturales que las sociedades campesinas han desarrollado a lo largo de la historia”. Las dos autoras afirman que la recuperación y la actualización de este conocimiento son más necesarias que nunca en la actual crisis ecológica global. Así que, cómo actualizar depende de qué perspectivas tienen los y las pastoras.

Massimo, para mejorar su actividad, está interesado en adoptar un sistema que vio de un pequeño ganadero en otra región de Italia: “es un sistema que para vender la carne te organizas en pedidos antes de matar el animal, luego haces los paquetes de 50 euros con un poco de todo, carne para el caldo, filete, etc. Así te haces unos clientes fijos y el día que sacrificas, llegan siete u ocho familias para recoger los paquetes”. La perspectiva de Massimo remarca la diferencia entre la distribución industrial (carnicería y supermercados que permiten a los clientes no involucrarse con el proceso productivo) y la venta directa (gestión semanal o mensual del abastecimiento, acordado con el productor). Son dos sistemas contrarios donde el segundo representa una relación de confianza sobre la cual se basa la comercialización⁹¹. En cambio, el primero presupone la distancia entre productores y consumidores, los cuales desconocen los eslabones de la cadena alimenticia, los elementos del proceso de producción y los roles de poder que genera. Este sistema, desde los años sesenta, va ganando espacio en la “lucha para los consumidores” (tomando las palabras de Massimo); pero, por otro lado, varios autores afirman que a raíz de los escándalos alimentarios sobre la salubridad de los productos, la desafección hacia este sistema de distribución agroalimentario va creciendo. Por esta razón, van surgiendo siempre más formas de acción colectiva con el objetivo de reconectar producción y consumo (Soler, Calle, 2010). La intención de Massimo es constituir un grupo de consumo donde un solo productor se pone de acuerdo con los compradores y de forma directa reparte el producto a domicilio. No se trata de una organización que coordina varios productores con la cual que se relaciona una red de consumidores, pero igualmente empieza a ser una estrategia alternativa para comercializar los productos del pastoreo.

Estos embriones de estrategias organizativas surgen propiamente desde la necesidad de salir de los dos embudos económicos, de buscar otras opciones a la dominación comercial del Imperio agroalimentario. Sin embargo, este último no se limita a gobernar las posibilidades de comercialización y de insumos para apropiarse del valor añadido de los y las productoras. El nuevo modelo de ordenación del mundo (tanto natural como social) que Ploeg (2010) llama Imperio se expande gracias a la legitimidad que las personas le otorgan, gracias a los mitos y a las fábulas que sustentan la competición y el individualismo, en detrimento de la cooperación social⁹². En cambio, el principal enemigo de este modelo es dicha cooperación, es la búsqueda desde abajo de estrategias colectivas para hacer frente a problemas comunes.

⁹¹ “El tipo de redes de comercialización que se establecen para intercambiar productos ecológicos, entre personas productoras y consumidoras, definen y son, a su vez, consecuencia del tipo de relaciones que se establecen entre estos dos actores clave” (Cuellar, 2010: 290).

⁹² Calle y Gallar (2011: 171) describen el pensamiento hegemónico que se ha desarrollado por siglos en Occidente como “mimbres de anti-cooperación y de legitimación de un autoritarismo centralizado [lo cual acaba difundiendo] las prácticas de dominación”.

Al comentar el tema de los SPG⁹³ y de la organización en redes de producción y consumo, la pastora Clara opina: “eh, aquí es difícil, estamos divididos, y no solo en este pueblo. Estamos celosos de nuestras cosas. Este sistema se podría imponer como solución”. La palabra “imponer”, en realidad, es el exacto opuesto de las bases sobre las cuales se fundan los procesos participativos, centrados sobre la democracia y la cooperación. A pesar que tenga desconfianza que tal organización pueda surgir en el pueblo de Baunei, Clara concluye que siendo las dificultades comunes “tendría que ser rápido ponerse de acuerdo”. Ser celosos o desconfiados del otro también lo confirman las palabras de Massimo cuando, tras explicar la estrategia de venta que quiere hacer, comenta: “en el curso me callé porque no quería que me robaran la idea. De todas maneras, no hay mucha competencia, podría haber espacio para todos, cada uno con su propios clientes”.

La importancia de las redes y de la organización local es determinante para la consolidación de estrategias de comercialización alternativas, por esta razón el análisis de la presencia o menos de esta disposición a asociarse ha sido objeto específico del apartado anterior. Carlo, el pastor-agricultor que vive en un pueblo cerca de Baunei, evidencia que este cambio de estrategia no se hace de la noche a la mañana; pero ve que poco a poco está cambiando la mentalidad. Él ve muchas potencialidades para la provincia Ogliastra, a raíz de sus características particulares, y reafirma que hay que reencontrar esas especificidades del territorio y “quitar las cosas que llegan desde afuera y que convencieron a nuestros padres y nuestros abuelos”. Se refiere a una cultura agraria ligada a la revolución verde, la cual, según su opinión, aún dificulta la expansión en la zona de las diferentes maneras de cultivar y de producir sin productos químicos. Comenta que las nuevas generaciones empiezan a cambiar: “gracias también a estos cursos de la agencia Laore, de veinte personas, si algunos no están convencidos y otros en cambio utilizan ya otras prácticas ecológicas, poco a poco dialogando se consigue expandir la idea; así pasa también en el pueblo entre amigos”.

9.5. Emeddare y vidazzone: ¿posibilidad de actualizar sistemas de racionalidad campesina?

Repitiendo lo que afirman García y Casado (2012), desde la tradición campesina la investigación agroecológica trata de encontrar los rasgos de racionalidad ecológica útiles para una mejor gestión de los recursos. Para dicha gestión, los rasgos pasan necesariamente por la organización social y por el ámbito político-cultural. En el apartado dedicado a las estrategias sociales hemos visibilizado el antiguo sistema del *emmeddare*. Otro elemento utilizado en el pasado del pueblo por parte de las y los pastores-agricultores es el sistema de los *vidazzoni*. La racionalidad ecológica de la circularidad de los terrenos, la gestión comunitaria y democrática de las tierras representan elementos útiles para el proceso productivo y reproductivo. Cabe destacar que la posibilidad de reintroducirlos tiene que ser también analizada con una metodología diferente a la etnográfica⁹⁴, además de examinar en

⁹³ A medida que va aumentando la dimensión del grupo de consumo donde se agregan más productores y más consumidores, surge la necesidad de desarrollar varios sistemas de certificación llamados sistema participativo de garantía (SPG); estos, para certificar el producto, no recorren al sello institucional ecológico, más bien desarrollan una serie de controles con los cuales los componentes del grupo averiguan el proceso productivo: por esta razón se llaman sistemas participativos de garantía, en los cuales no es el sello o la marca lo que garantiza el producto, sino la relación de confianza entre las personas (Cuellar, 2010).

⁹⁴ Por este tipo de análisis considero necesaria una metodología de “investigación-acción participativa” (IAP): “existen muchas definiciones diferentes de la participación. Unos llaman participación lo que para los otros no es más que manipulación o pasividad de la gente. La realidad es que la participación no es un estado fijo: es un proceso mediante el cual la gente puede ganar más o menos grados de participación en el proceso de desarrollo. Por esto, les presentamos lo que llamamos la “escalera de la participación”, la cual indica cómo es posible pasar gradualmente de una pasividad casi completa (ser beneficiario) al control de su propio proceso (ser actor del auto-desarrollo). En esta escalera, vemos que lo que determina realmente la participación de la gente, es el grado de

profundidad la componente técnico-ecológica para evaluar su factibilidad. De todas formas, este último elemento técnico ya se ha tomado en cuenta por el estudio de suelos del Plan de Valorización y, a raíz de las potencialidades evidenciadas, podemos imaginar posibles escenarios.

Emmeddare y *vidazzone* aseguraron en el pasado la sostenibilidad económica, social y ambiental de la población del pueblo de Baunei; dos sistemas transmitidos tras siglos y que lograron gestionar la tierra como bien común. En el apartado anterior, dedicado al social, hemos visto que los/as entrevistados/as detectaban una dificultad entre la gente a asociarse y a manejar el rebaño con el *emmeddare*. Sin embargo, evidenciaban que era y sería una estrategia útil para aliviar la carga de trabajo y compartir las tareas. En este párrafo la pregunta es si el sistema de *vidazzone* se podría reactualizar y reintroducir: ¿ayudaría este elemento de racionalidad socio-ecológica del pasado a gestionar el territorio de forma participativa y además a mejorar los pastos? ¿Empujaría a desarrollar actitudes democráticas y de cohesión social? Este tema ha sido planteado a las y a los actores como “mejora del pasto” en cambio del cultivo del trigo (lo que se solía cultivar en los terrenos comunitarios). La mejora del pasto es un elemento que plantea el Plan de Valorización y pretende asegurar más alimento a los animales para comprar menos pienso industrial. Lo que se plantea es cómo desarrollarlo de forma compartida, así que los y las pastoras son quienes controlan el número de animales y evalúan entre todas y todos las cargas ganaderas posibles.

El apartado económico se concluye con los comentarios sobre la posible mejora de los pastos: el pastor Samuele declaraba que el esfuerzo individual no sería suficiente porque requeriría mucha inversión o mano de obra; más bien, decía, la perspectiva de mejorar el pasto para el ganado tendría que ser un planteamiento a nivel comunitario. De hecho, declaraba el teniente de alcalde, según el estudio de suelo hay zonas del territorio comunal donde se podría hacer dicha mejora de pasto, las mismas zonas donde hasta los años setenta se hacían los *vidazzoni* (Margine y Golgo). “Sería lindo, pero los jóvenes no están listos para volver a cultivar en Margine y en Golgo como antes; pero sería lindo”, dice la pastora Giuseppina. También Baldo, anciano labrador de los campos comunales, comenta que: “no es fácil encontrar personas aptas para hacerlo, nadie que quiera aprender”. El pastor Basilio, que vivió la época de los *vidazzoni*, al contrario de Giuseppina, afirma: “bueno, esperemos que no sea necesario, porque el rendimiento es poco”. “El rendimiento es el mismo, es que había menos exigencias y gastos para una familia”, añade Pietro; “eso es”, dice Basilio: “hoy en día estamos todos un poco malcriados, acostumbrados a esto y a lo otro. Cuando hablamos de labrar estas zonas es duro, toda piedra. Luego, en esa época no teníamos coche, televisión, lavadora, todas esas comodidades que ahora son gastos; ¿y de dónde las pagamos ahora si volvemos a hacer el sistema de antes? Antes se sobrevivía así, pero por lo menos no había estos gastos. Sin embargo, es mejor que estén, los disfrutas, pero el dinero no basta... eso nunca es suficiente”. El de Basilio es un comentario elocuente, describe bien la realidad que las posibles perspectivas deben tomar en cuenta.

Las condiciones económicas y culturales han cambiado y hay que adaptar las posibilidades de mejora a las exigencias actuales. La cuestión es muy amplia y recae en el contraste entre el viejo estilo de vida y el de ahora. Aquí cabe destacar que la problemática descrita abarca muchos factores (desde el económico hasta el cultural) y toca el espinoso tema de las necesidades y de las exigencias, lo cual puede adoptar características y matices diferentes e influenciados según el

decisión que tienen en el proceso. Esto es válido tanto en las relaciones entre los miembros de la comunidad y la institución de desarrollo, como dentro de las organizaciones comunitarias” (Geilfus et al., 2009: 8).

contexto⁹⁵. La mejora del pasto, la salubridad de los alimentos y del pienso, ¿son elementos suficientes para el esfuerzo de auto-producirlos aunque la “rentabilidad monetaria” no sea tal si la comparamos con el bajo precio de los alimentos importados y del pienso procedente de otras partes del mundo? Sobre este punto se concentra la estrategia de expansión hegemónica del sistema agroalimentario globalizado, que tiene el efecto de homogeneizar las prácticas y la diversidad cultural de las comunidades rurales, integrándolas a la “mass society” (Sevilla, 2006): a través de la mecanización y de la comercialización centralizada consiguió (y consigue) la “modernización de la agricultura” (Buttler, 1995; cit. en Vara y Sánchez, 2013: 2). El abandono del manejo tradicional, desincentivado por las importaciones baratas, acciona un proceso homogeneizador que tiene consecuencias en lo político, lo social, lo cultural, lo informático, lo educativo y en lo ecológico (Toledo y Barrera, 2008), o sea, totales (Ploeg, 2010).

Sobre la posibilidad de reintroducir los cultivos *a vidazzone*, la técnica de la agencia agraria Fiorenza coincide con la opinión de Basilio: “Aquí en el llano igual sí, pero en Baunei no, ni lo espero. De lo que me cuenta mi padre era muy duro. ¿Volver a esas condiciones? No... Alguien todavía cultiva el trigo, pero en el llano de Ardali, arriba no. La gente antes se contentaba con poco y era suficiente, además se hacía todo con la azada, sin maquinarias: siega y trilla, todo a mano”. Aquí también se remarca el cambio de estilo de vida y de transformación del proceso productivo a través de la adopción de las maquinarias. Estas últimas, junto con la expansión del sistema de distribución centralizado, hicieron que ya no fuera más rentable cultivar en las zonas *a vidazzone*: por la gran cantidad de alimento y de pienso producido en grandes llanos con medios de producción intensivos que bajan el precio de los productos (pero con enormes costes ambientales, económicos y sociales en otros territorios) (Cabeza, 2010). Nos damos cuenta que los ámbitos distintos, en este caso el económico, encuentran puntos de conjunción en los cuales se condicionan uno al otro. Con esto se pone de relieve la exigencia de un enfoque transdisciplinar y holístico para abarcar temas complejos.

El segundo tema puesto sobre la mesa con la técnica de la agencia agraria era el sistema del *emeddare*. Ya lo hemos analizado suficientemente en la parte social, pero aquí, como por el *vidazzone*, el hincapié de la reflexión lo pongo sobre los efectos culturales que crea el abandono de esta práctica. “No, hoy en día va cada uno por su cuenta”, contesta Fiorenza a la pregunta si todavía conocía alguien que practicara el *emeddare*. Entonces, la pregunta siguiente fue si veía un aumento de individualidad en el pueblo. Comenta:

“bueno, esto es también evolucionar y mejorar; ese sistema dependía de las exigencia de la época. Mi padre y su generación trabajaban de esa manera porque así cuidaban también el campo. Trabajaban una semana él y una semana mi tío; cuando mi padre no estaba en el redil, cultivaba las patatas, la huerta, la viña, el trigo en los campos a vidazzone. Esa era una necesidad, no era un ganadero puro. Hay pueblos en Sardegna donde los pastores nunca tocaron una azada”.

A raíz de su opinión sobre el sistema de pluriactividad (Ploeg, 2010: 61) de Baunei contra los “ganaderos puros” de otros pueblos cabe la cuestión: “¿pero contrariamente a otras zonas, esto no representó, como dijiste, el rescate del pueblo de Baunei?”. Esta pregunta surge tras el comentario (transcrito en la parte histórica) en el que ella evidenciaba que el sistema *emmeddare-vidazzone* de

⁹⁵ Sobre el complejo nudo de qué son las necesidades básicas, Calle y Gallar (2011) evidencian que hoy en día en el “mundo moderno” y en sus “mitos” dichas necesidades están condicionadas, dirigidas por fines de marketing y exigencias de mercado (que confunden la necesidad con el satisfactor, el medio para lograrla). Muchos autores han tratado de distinguir, también a raíz de las transformaciones del estilo de vida, las necesidades básicas invisibilizadas o influenciadas por los mitos modernos.

los pastores-agricultores de Baunei representó la seguridad alimentaria, comparado con los demás pueblos como Tortolí donde, en cambio, se pasaba hambre. “Ah, ¡sí! Eso sí. En pasado fue así. Pero era una manera arcaica. Ahora nadie vive del pastoreo etcétera”. Al final de esta última parte encontramos la palabra con la cual hemos empezado este análisis cultural: arcaico. Toledo y Barrera (2008: 196) hacen una síntesis muy clara de cuál es el asunto de este análisis, conectando varios de los temas de los que hemos hablado:

“Hija legítima de la Revolución Industrial, engendrada en los recintos más ortodoxos de la ciencia moderna, la agricultura industrializada se ha impuesto en buena parte de los rincones del mundo pasando por encima de los conocimientos locales, los cuales son visualizados como atrasados, arcaicos, primitivos o inútiles. Esta exclusión, que arrasa literalmente con la memoria de la especie humana en cuanto a sus relaciones históricas con la naturaleza, no hace más que confirmar uno de los rasgos de la modernidad industrial: su desdén, e incluso su irritación, por todo aquello considerado como tradicional. No en balde, la ideología del «progreso», del «desarrollo» o de la «modernización», erigida en mito supremo, se fundamenta en la supuesta superioridad de lo «moderno», el mercado y la tecnología y ciencia contemporáneas, sobre lo «tradicional».”

Resumen

- Crisis de rentabilidad del sector primario: innovación social o conflictos y canibalismo campesino;
- Cambio de *habitus* de trabajo y de estilo de vida: por parte de la mayoría de jóvenes búsqueda de empleos especializados contra la pluriactividad requerida por el pastoreo;
- Pequeños cambios en la división sexual del trabajo: varias prácticas del pastoreo, históricamente masculinizadas, tomadas en carga por las mujeres;
- Reactualización de prácticas y conocimientos tradicionales por parte de varias personas: tentativo de mejora de las bases de recursos contra la dependencia de recursos exógenos;
- Pasión por la actividad agropastoral imprescindible para llevar a cabo el trabajo;
- Orgullo y voluntad de transmitir los conocimientos a la progenie;
- *Vidazzone* y *emeddare*: ¿Elementos de racionalidad campesina como posibilidad de salida económica y actualización de la tradición?

10. Conclusiones

El recorrido que hemos hecho a lo largo de los diferentes ámbitos hace evidente la trama que junta las disciplinas, conecta las temáticas, elabora bajo diferentes miradas asuntos que no pueden ser limitados o disjuntos a los que son múltiples causas y múltiples efectos. A menudo, las mismas problemáticas (como también las potencialidades) surgen desde diferentes cuestiones, o están relacionadas con otros aspectos y forman nudos donde las consecuencias o las posibilidades de impacto son mayores.

Los resultados de este análisis no pretenden dar soluciones, más bien hacer un cuadro de la situación del pastoreo del pueblo de Baunei, con el que sentar las bases, quizás, de una investigación-acción participativa⁹⁶ que pueda desarrollar capacidades locales y autónomas hacia un modelo de desarrollo endógeno y colectivo⁹⁷.

10.1. Desactivación y memoria

El impacto de la industrialización/modernización ha conllevado transformaciones totales (Ploeg, 2010) en la sociedad. La isla de Sardegna, en dos generaciones, ha visto cambiar profundamente su tejido socio-económico como nunca en su historia (Sapelli, 2011). Cambio caracterizado por una modernización empujada desde afuera a través de la industria, las subvenciones estatales y el turismo. El sector secundario no supo alcanzar las promesas de empleo que a nivel político se anunciaban, según el lema del desarrollo y del crecimiento económico. Se ha llamado “tercerización forzada” (Bottazzi, 1999) al proceso por el que ha sido absorbido el enorme flujo de personas que desde las zonas rurales se trasladaban a las ciudades y que no encontraban trabajo en los polígonos industriales. El abandono político y económico del sector primario ha llevado a la desvalorización de la tradición agropastoral; el contraste entre arcaico y moderno ha determinado la mutación del proceso de producción y el cambio de los hábitos de consumo, debido a la llegada de productos industriales de importación. Todos ellos elementos que han conllevado un nuevo estilo de trabajo que ha desvalorado los rasgos que caracterizaban las prácticas campesinas y pastorales empujando a ver el territorio ya no como fuente de recursos cuidada por siglos colectivamente, sino como mercancía privada. La cohesión histórica necesaria para proteger las tierras comunales (*usi civici*), y así los medios de reproducción de la vida, ha flaqueado bajo otras formas de riqueza, bajo otros *habitus* de vida que no exigen unión, más bien individualismo. Después de la generación del “boom económico”, se ha ampliado el desapego hacia el pastoreo, que ha sido históricamente la actividad que determinó la coproducción y la perpetuación de los terrenos en manos de toda la comunidad. Ahora, en tiempos de crisis económica, los *usi civici* pueden ser entendidos o como solución colectiva contra la crisis, o como bienes parcelables para la riqueza de unos pocos.

Se han roto los patrones de cooperación de los *vidazzoni* y de los *emeddare*, o sea, la necesidad de compartir los rebaños y la participación en la gestión de los terrenos comunales que, a raíz del abandono del sector primario, ya no son fuente de sustento y de ingresos para la mayoría del

⁹⁶ “La Investigación-Acción Participativa (IAP) es al mismo tiempo una *metodología* de investigación y un *proceso* de intervención social; propone el análisis de la realidad como una forma de conocimiento y sensibilización de la propia población, que pasa a ser, a través de este proceso, sujeto activo y protagonista de un proyecto de desarrollo y transformación de su entorno y realidad más inmediatos (ámbitos de vida cotidiana, espacios de relación comunitaria, barrio, distrito, municipio...)”. (Basagoiti et al., 2001: 3)

⁹⁷ “Proponer un modelo de transición que contemple la interrelación entre dimensiones micro y macro, materiales y culturales, para que podamos reflexionar sobre transiciones agroecológicas concretas, tratando de no establecer fronteras entre las unidades productivas y el sistema agroalimentario en su conjunto. Finalmente, reflexionar sobre el sentido y la importancia de la cooperación social presente en esa transición utilizando las culturas campesinas como referencia”. (Calle, Gallar, Cándón: 2013)

pueblo. Esto ha conllevado la ruptura de la coevolución de ser humano y medio ambiente que se han ido adaptando recíprocamente tras siglos.

La aceleración de los últimos cincuenta años ha transformado vivencias y cosmovisiones; sin embargo, hay todavía entre pastoras y pastores memorias y revaloración de los conocimientos tradicionales, sobre todo a raíz de la crisis socio-económica actual. Esta última ha traspasado todos los ámbitos y sus consecuencias pueden comportar efectos negativos o positivos: puede exacerbar las actitudes individualistas y mercantilistas, o empujar hacia la búsqueda de innovación social y de soluciones compartidas.

10.2. Pasto libre

Las prácticas que componen el pastoreo del pueblo siguen teniendo las características que se han ido desarrollando y co-evolucionando a lo largo de la lenta adaptación/relación ser humano-animal-naturaleza. Los rebaños, tanto de cabras como de vacas, están libres por los montes, comparten el territorio comunal y vuelven al redil por la noche. Aparte de la ganadería extensiva de cabras o vacas, todas y todos los entrevistados desempeñan actividades en campos, huertas, viñas y leña. Este tipo de manejo requiere capacidades específicas, fruto de la observación de las necesidades de los animales. En fin, la implicación intelectual y emocional en la gestión integral del rebaño, en la que el cuidado y el bienestar animal son atributos indispensables para este tipo de pastoreo extensivo.

Según las evaluaciones del Plan de Valorización, como también por las palabras del teniente de alcalde, hay una bajísima carga ganadera, debida a la disminución del número de personas que se dedican al pastoreo, la cual ha conllevado el abandono del territorio y la falta de vigilancia medio ambiental. Pero, asimismo, denota la potencialidad y la importancia de revalorizar la práctica del pastoreo.

La necesidad de aumentar la producción para la venta de leche ha conducido a la introducción de razas de cabras no autóctonas más productivas. Sin embargo, la falta de adaptación al medio ambiente obliga a los y las pastoras que han elegido este tipo de raza a mantener los animales estabulados, alimentándolos con pienso industrial. Esto porque la morfología del territorio no es idónea y también porque la vegetación local no es suficiente para el sustento alimentario de las cabras de razas de aptitudes especializadas para la intensificación. Exactamente al revés por lo que respecta a las razas autóctonas, las cuales producen menos, pero están acostumbradas al medio ambiente específico.

Muchas pastoras y pastores atribuyen las enfermedades de los animales, sobre todo gastroenteritis y diarreas, al uso de dicho pienso industrial, comentando que la generación pasada de pastores no detectaba tantos casos de enfermedad. No obstante, para producir un excedente de leche suficiente a los ingresos, todos/as las/os entrevistadas/os incrementan la alimentación del animal con una pequeña cantidad de pienso. La razón por la cual antes se podía producir el excedente de leche necesario para el productor/a sin ese pienso extra comprado al consorcio, es atribuida a los sistemas *vidazzone* y *paberile* utilizados en las partes más llanas del territorio comunal, que constituían el otro alimento del ganado, sumado al matorral de los montes.

Actualmente se ha abandonado tal sistema, las únicas personas que cultivan su propio pienso acuden a terrenos privados o en alquiler. Además, tal producción de alimento para los animales tiene que competir con los precios bajos del pienso industrial: competencia que dificulta la efectiva rentabilidad de la autoproducción, contando las exigencias de los distintos trabajos del campo. Otro

problema relativo a la producción agrícola es la excesiva parcelización de los terrenos privados. Fragmentación debida a la herencia entre hijas/os y nietas/os, dividiendo los lotes hasta una dimensión demasiado reducida para poder producir. Además, con el abandono de la actividad agrícola, muchas veces las parcelas se quedan inutilizadas.

La variedad de actividad que ocupa el pastoreo es relativa también a la variedad de animales criados. Aparte del rebaño principal (de cabras o de vacas), se suele tener diferentes cerdos. Este animal se encuentra en una situación complicada porque, desde décadas, varias zonas de Sardeña tuvieron casos de epidemias de peste porcina. Por el peligro de contagio, la ley no permite la cría en libertad, se consiente tenerlo tan solo dentro de un doble vallado. Este cambio de manejo desincentiva la cría de cerdos entre las familias que no pueden hacer la reforma estructural, hecho que pone en riesgo una tradición y una raza que siempre ha estado presente en el territorio.

10.3. Reformas de los vínculos

El análisis político-legal ha evidenciado la relevancia de las nuevas reformas de los antiguos vínculos con el territorio, puestas en marcha por el Plan de Valorización en 2012, de las tierras comunales del pueblo. Dichas reformas conciernen a la reglamentación de los *usi civici*, es decir, la gestión y el uso de los terrenos colectivos. Antes no se permitía la construcción y la instalación de estructuras en el territorio por parte de las y los ciudadanos, excepto los rediles tradicionales: cualquier estructura edificada en un *uso cívico* pertenece a toda la comunidad, y puede ser concedida para el uso individual solo por un periodo de tiempo establecido. La reforma efectuada por el nuevo reglamento permite la “suspensión” del vínculo *uso cívico* por un número determinado de años, durante los cuales se pueden hacer ajustes estructurales y construcciones de “bajo impacto ambiental”. El intento de esta reforma es “facilitar” la actividad agropastoral que el contexto económico actual exige, dice el Plan, “modernizar” el proceso productivo. Esto implica, además de gastos personales para la reestructuración del redil, también una inversión pública para la infraestructura necesaria (electrificación, carreteras) sobre el territorio comunal. El Plan subraya que dicha inversión pública tendría que llegar por medio de subvenciones europeas o nacionales porque es demasiado elevada para la hacienda municipal. Las ayudas comunitarias serían otorgadas también a las familias que quisieran instalarse y edificar en el territorio comunitario, porque, con el mecanismo de la suspensión de los *usi civici* se podrían pedir las subvenciones europeas, contrariamente a cuando el terreno es de propiedad colectiva. Sin embargo, según el reglamento, una estructura construida por privados en un terreno comunal, una vez acabada la actividad productiva, se vuelve propiedad colectiva y el ayuntamiento la pone otra vez a disposición de la comunidad para quien quiera pedir la concesión de los inmuebles.

Tras las diferentes opiniones de las personas entrevistadas, surgen varias dudas sobre los efectos de tal reforma. Los vínculos de los *usi civici*, los cuales a lo largo de la historia han significado la conservación de los terrenos comunales contra la privatización, ahora representan un obstáculo ¿hacia qué tipo de “desarrollo”?, ¿qué tipo de innovación/modernización se proyecta en el Plan de Valorización? En dicho Plan se hace referencia a “empresario agrícola”, figura que según la Ley tendría que substituir la del pastor/pastora, campesino/campesina. A raíz de las reflexiones sobre la modernidad y sobre el paradigma del desarrollo, la duda que surge es si los vínculos sobre las tierras comunales sean vistos como obstáculo la acumulación capitalista. Esta última tiene sus bases en actitudes individualistas y no necesita los vínculos de cohesión social para la gestión de los recursos del medio ambiente, cuidados y manejados por toda la comunidad. Con este tema se abarca

la cuestión de la actual crisis socio-económica, la cual puede direccionar a las personas hacia la gestión participativa de los bienes comunes o hacia su apropiación como “bienes refugio” y su relativa mercantilización.

Sobre el dualismo tradición/modernidad se cruzan las cuestiones de los varios ámbitos. Aquí se destaca cómo la visión política del proceso productivo implica un cambio de paradigma para la actividad agropastoral. Actividad que, para ser “ayudada” necesita de una “modernización”, la cual constituiría la salida de la crisis de rentabilidad económica del sector primario. Pero, tal “ayuda” implicaría recursos exógenos que podrían desincentivar la búsqueda efectiva de soluciones endógenas y colectivas a problemas compartidos por todas y todos los productores. En cambio, se subraya que uno de los principales nudos críticos es relativo a la reglamentación sobre los ajustes estructurales necesario para permitir la comercialización de los productos. A nivel de rentabilidad del pastoreo, la norma sobre el proceso productivo determina las posibilidades de salida al mercado, por lo tanto, un aumento de las “empresas modernas” exacerbaría la competencia y la división entre las varias queserías por la búsqueda de mercados donde vender. Esta preocupación es a raíz del análisis de Ploeg (2010), que advierte que la expansión de la “actividad empresarial” propiamente dicha implica necesariamente la absorción de recursos de otras fincas/rebaños⁹⁸. Competencia y división del pueblo ya marcada y desarrollada sobre todo en estas últimas cuatro décadas tras el abandono de los sistemas *vidazzone* y *emeddare*.

A esto se añade la falta de jóvenes que se releven en el rebaño, hecho que al final produce una división neta, también evidenciada por el Plan de Valorización, entre quien se dedica al pastoreo como hobby y quien como profesión. Ello comporta una falta de relevo generacional y un uso exclusivo de los rediles (los cuales, por ley, recaen siempre bajo pertenencia colectiva) por parte de la misma familia por muchas generaciones. Sin embargo, este sistema de herencia forma parte del derecho consuetudinario de ceder el redil/rebaño a los y a las hijas. Ello a condición que se continúe la actividad pastoral.

La duda que se quiere evidenciar es el efecto de juntar este derecho consuetudinario con la posibilidad de hacer reformas estructurales a los antiguos rediles tradicionales permitida por el mecanismo de la “suspensión”. La eventualidad de conceder ajustes e inversiones privadas sobre terrenos comunales ¿no corre el riesgo de consentir de facto una privatización y la construcción de inmuebles privados en los terrenos comunales?, ¿además de exacerbar la competencia y la división entre familias?

Tal preocupación es a raíz de las transformaciones sociales que conllevaron las décadas de “modernización” económica, en las cuales el *habitus* y el estilo de vida y de “hacer comunidad” son profundamente cambiados. Hecho evidenciado por la pérdida de participación en la gestión de los *usi civici*, los cuales antes preveían un comité de ciudadanos y ciudadanas que vigilaba sobre las políticas efectuadas por el Consejo municipal.

10.4. La pérdida de autonomía

El impacto de la modernización económica, aparte de llevar a la mecanización del proceso productivo, ha conllevado la introducción en el mercado alimentario de productos industriales importados. Esto representa la causa principal de la crisis de rentabilidad del pastoreo que tiene que competir con precios muy bajos y con la imposibilidad de vender en tiendas y restaurantes. Estas

⁹⁸ El proceso de toma de otras fincas y la concentración de recursos necesaria para el crecimiento reduce el valor agregado total en el ámbito sectorial y regional. (Ploeg, 2010: 192).

limitaciones conllevan un excedente de producto que no se consigue vender por falta de canales de comercialización. Hecho que empuja a los y las productoras a vender la materia prima a los industriales de la leche, los cuales transforman el producto y concentran el valor añadido. Además, estas grandes empresas controlan los altibajos de precio de la leche mezclando el producto con las importaciones desde países extra europeos. De esta manera pueden imponer el precio a los y las productoras sardas, quienes no pueden negarse a ceder el propio producto a ese precio porque no tienen otra salida de mercado. Así que la gran empresa transformadora puede falsificar los sellos y certificar como “queso sardo” un producto que en realidad tiene en mayoría leche importada. Aquí se evidencia la contradicción de los controles, que vigilan a los y las pequeñas productoras, pero no hacen lo mismo con las industrias de transformación y distribución, a pesar de los escándalos alimentarios que a menudo se detectan.

La falta de canales de comercialización para el queso artesano, y entonces la relativa obligación de vender la leche a los industriales, ha empujado a varios y varias productoras a sustituir las rústicas sardas por razas más productivas pero más delicadas y más demandantes de pienso industrial. Esto está generando un retorno a las razas autóctonas porque son menos “costosas” en términos de insumos y medicamentos. Elección hecha por aquellos/as productores/as interesados en la producción de queso, porque la leche de cabra raza sarda es menos productiva pero más rica en proteínas y grasas. Sin embargo, las empresas que eligen esta última opción son solo aquellas que pueden contar con mano de obra familiar. De hecho, cabe destacar que la conversión de los y las campesinas en abastecedoras de materia prima para los grandes industriales tiene una causa también en la transformación del tejido social (relaciones familiares o de confianza) que soportaba la actividad agropastoral tradicional, basada sobre “intensificación de la mano de obra” (Ploeg, 2010: 79).

Los altibajos de los precios de los productos están condicionados también por las variaciones del clima: mucha lluvia comporta más pasto, lo cual significa un aumento de oferta de productos entre todos/as pastores/as de una zona. Estas variaciones caracterizan el queso artesano, el cual, contrariamente al queso industrial, no es estándar y está elaborado con leche cruda. Los y las “consumidoras” se están acostumbrando a productos procesados industrialmente y esto debilita aún más a los y las productoras y va a favor de los supermercados y de los productos estándares.

La misma situación ocurre en la comercialización de la carne. Como en el caso del queso, se señala la costumbre de las y los consumidores a comprar poca cantidad de producto: solo las carnicerías y los supermercados, los cuales cuentan con la posibilidad de almacenamiento, pueden dar este tipo de oferta. En cambio, quien produce, al matar un animal, necesita vender toda la cantidad de carne, difícilmente pueden guardarla hasta que llegue la clientela a casa. Esto implica la venta al matadero, único lugar donde se puede preparar el producto y donde los clientes pueden ir a buscarlo (la norma no permite vender ni en las carnicerías ni en los supermercados). La solución de varios/as productores/as ha sido organizar grupos de clientes fijos con quienes acuerdan el momento del sacrificio del animal. Sin embargo, igual que el queso, la venta de la carne está condicionada por la asfixia del mercado por parte de la importación de productos de la ganadería intensiva.

En este panorama de mercado, las subvenciones públicas al sector ganadero tienen una importancia fundamental para que el pastoreo tradicional sea rentable. Para mantener un nivel suficiente de producción que permita un mínimo de ingresos, los y las pastoras necesitan comprar alimento extra. Este gasto (pienso, forraje, paja) los/as productoras/es lo pagan con los incentivos que se otorgan al sector primario. Incentivos que, en muchos casos, tienen como doble efecto desincentivar la

producción y volver la actividad del pastoreo como simple servicio medioambiental. Sin duda, un servicio fundamental y merecedor de cobro, pero si no va acompañado por una efectiva transformación artesana de productos alimentarios, aleja dicha coproducción de ser humano y medio ambiente.

Otro aspecto relativo a las subvenciones se refiere a los incentivos para los ajustes estructurales. Las ayudas (o en otros casos, deudas bancarias) para mecanizar el proceso productivo conllevan la necesidad de salidas de mercados y márgenes de beneficios estables para cubrir los costes del nuevo proceso. La mecanización los aumenta porque demanda más recursos para que los niveles de “crecimiento” sean suficientes para que el sistema sea rentable (Ploeg, 2010). Ello remarca la diferencia entre la agricultura empresarial y la campesina, la cual tiene un “crecimiento” lento que tiende al equilibrio y con el foco en “base de recursos autocontrolados” para lograr la autonomía del proceso productivo-reproductivo.

El nudo crítico principal delineado en este análisis es la formación de dos embudos entre los cuales se presiona a los y las pastoras: el de los precios y el de los insumos. Las subvenciones son fundamentales para seguir la actividad, pero sin alternativas para salir desde esta doble presión, se vuelven sinónimo de asistencialismo, de bienestar a corto plazo y no alimentan la autogestión.

Desde varios agentes, la respuesta a esta doble presión del mercado es la creación de canales de comercialización “gourmet”, la búsqueda de nichos de mercado que puedan pagar un precio mucho más alto. Sin embargo, así no se pone en discusión el poder que ejerce el Imperio agroalimentario y se aumenta la división entre clases sociales. Por otro lado, tal alternativa no es cierto que generaría un bienestar económico para muchos/as productoras/es. Habría otra competición para ganarse esos nichos de mercado, los cuales serían necesariamente el turismo o las exportaciones. Además, los ajustes estructurales para poder vender y certificar en estos canales implicaría una división entre quien puede permitirse la reforma y mecanización del proceso productivo y quién no. En cambio, se plantean distintos escenarios en los que se tiende a la buqueda de alternativas que aumenten la colaboración entre productores/as y que, primeramente, pueda alimentar el mercado interno a través de la creación de grupos de consumo y coordinación entre los/as “consumidores/as”. De esta manera, no se crearía una división entre quien puede comprarse el producto de calidad y quien no, asimismo no habría competencia entre las empresas pequeñas para absorber la capacidad de venta de las demás, y en fin, con la posibilidad de coordinar la oferta de productos “típicos” para el turismo y generar ingresos.

10.5. Tierra indivisa y tierra dividida

El problema principal para crear alternativas al actual sistema de mercado es la falta de vínculos de confianza, la cual debilita tanto la organización de la venta como de la producción. Después del abandono de los sistemas *vidazzone* y *emeddare*, las relaciones de confianza se han restringido al ámbito familiar. El proceso productivo (la gestión del rebaño, el ordeño, la transformación y la venta del queso) necesita de varias tareas que en el pasado se compartían entre varios/as pastores/as. Ahora solo aquellas pequeñas empresas que pueden contar con mano de obra familiar consiguen hacer el queso. Los pastores que trabajan solos difícilmente encuentran el tiempo para transformar la leche y se ven obligados a venderla a las queserías industriales.

El pueblo carece totalmente de una organización para la venta y estrategias compartidas entre pastores/as para la producción. El “llevarse bien” es un tema que ha surgido en todas las entrevistas. Sin embargo, todas y todos los actores lamentan el abandono de los momentos comunitarios en los

cuales se compartían los trabajos y se instauraban los vínculos de reciprocidad entre las personas del pueblo. Todas personas entrevistadas evidencian la falta de cohesión y la envidia, la cual debilita la búsqueda compartida de innovaciones sociales. La crisis económica puede generar dichas innovaciones o exacerbar el individualismo como consecuencia de la modernización y de un modelo de desarrollo enfocado sobre la competencia del mercado.

Entre los parientes y sobre todo con la pareja se ha manifestado la interdependencia que el pastoreo requiere. De hecho, el abandono del sistema del *emeddare* ha conllevado el factor positivo de acercar a las mujeres a la tarea históricamente masculinizada de hacer el queso. Por falta de tiempo, la evaluación de las relaciones de género dentro de la actividad agropastoral no ha sido objeto de esta tesis, pero se evidencia la importancia de investigar esta temática para arrojar luz sobre un factor clave para la reproducción del trabajo y de la vida.

Falta de confianza, envidia, individualismo, son los problemas que los agentes encuentran a la posibilidad de una quesería cooperativa del pueblo. Esta pregunta ha sido planteada a raíz de los problemas de comercialización y transformación que todos y todas las pastoras lamentan. Todas han declarado que si los problemas son compartidos, también las soluciones tendrían que ser compartidas. Pero la división social y la falta de participación debilitan la voluntad de asociarse y encontrar salidas comunes. Cooperación y participación, comenta el pastor más joven, son posibles solo si se involucran en el pastoreo las nuevas generaciones. En cambio, los jóvenes esperan el sueldo fijo, aunque sea por pocos meses al año en el turismo o en la construcción. La falta de relevo es una de las debilidades principales de la actividad agropastoral. Pero, por otro lado hay una ligera tendencia a retomar los trabajos de campo, a redescubrir las actividades ligadas al territorio. Tendencia atribuida a la crisis de los empleos y a la posibilidad de pedir subvenciones europeas para jóvenes agricultores/as.

También a nivel provincial se evidencia dicha falta de coordinación: a pesar de las intenciones de las políticas públicas, las cuales con el Plan intercomunal de los *usi civici* elaboraron un proyecto piloto de cooperación entre los ayuntamientos de la provincia, no se consigue obviar los conflictos y la competencia entre pueblos cercanos. Esto evidencia la necesidad de una movilización desde abajo y la creación de redes que puedan unir a las personas y no separarlas, como en cambio han hecho los programas de desarrollo del pasado que tuvieron al final la consecuencia de generar salidas para unos pocos y asistencialismo para muchos.

Finalmente, cabe destacar que la familia, o sea la institución en la cual se encierran los vínculos de confianza, por otro lado es fuente de conflictos en relación a la herencia de las tierras privadas. El territorio del llano (con destino más agrícola) se encuentra extremadamente fragmentado: parcialización debida a la progresiva división entre descendientes, a pesar que muchos de ellos no trabajan la tierra. Por esta razón buena parte del territorio está abandonado, o alguna vez alquilado a los pastores que necesitan de pasto. Este régimen de propiedad conlleva dificultades en el proceso productivo por la escasez de superficie media per cápita, y por lo que respecta directamente a los pastores, tienen que llegar a acuerdos con varios dueños de pequeños lotes, muchas de las veces alejados entre ellos. Además, existen inconvenientes generados por el traslado del ganado entre lotes y la imposibilidad de organizar una mejora de pasto en los terrenos abandonados. Aquí la actividad del pastoreo evidencia la desconexión entre tenencia de la tierra y su usufructo.

10.6. Entre cambios

El cambio acelerado de estas últimas dos generaciones tuvo como consecuencia el profundo desapego hacia la tierra y hacia la práctica campesina por parte de los jóvenes. La falta de relevo ha sido manifestada por todos los agentes, reconducida a otras posibilidades de empleo que se caracterizan por una cantidad de horas determinadas, especialización del trabajo y sueldo fijo. Al revés de lo que caracteriza al pastoreo: actividades múltiples, conocimiento holístico, habilidades basadas en el intercambio con el medio ambiente, responsabilidad sobre el entero proceso productivo y reproductivo.

Sin embargo, se ha detectado un pequeño aumento de las personas que retoman las prácticas transmitidas por los progenitores, sobre todo ante la falta de los esperados empleos fijos. Dicha reapropiación no es una mera reproducción del pasado, más bien la valorización de los factores de la tradición útiles para encarar el contexto actual. En este sentido la tradición se vuelve el punto de apoyo para su misma superación (Leroi-Gourhan, 1977; cit. en Lai, 2012), por lo tanto la cultura nunca es estática y las generaciones futuras pueden contar con el abanico de conocimiento específico de un lugar para seguir construyendo y reinterpretando la realidad. De esta manera existe la continua adaptación al contexto actual, lo cual tiene que ajustarse a los cambios acelerados impuestos por el sistema económico. Recuperación y actualización del proceso productivo (y reproductivo) agropastoral ejecutada tanto por los hombres como por un elevado número de mujeres, las cuales, tomada la responsabilidad de producir el queso, adoptan nuevas técnicas y dialogan para mejorar la transformación de la leche. Además, por parte de los progenitores se ha detectado la voluntad de transmitir la práctica del pastoreo tanto a los hijos como a las hijas. Hilo conductor de este diálogo entre tradición e innovación, es la pasión por la actividad agropastoral: todas y todos los actores subrayan la necesidad de ser apasionados con este trabajo para poder emprenderlo. Este elemento reitera la profunda diferencia entre la práctica ganadera empresarial, enfocada en la maximización del beneficio, y el pastoreo, que busca el intercambio y el cuidado recíproco de ser humano, animal y medio ambiente.

10.7. Soluciones comunes

Sin embargo, el contexto actual obliga a plantear estrategias para enfrentarse a los problemas actuales. Producción y comercialización están atrapados por las dinámicas de mercado impuestas por el “moderno” sistema internacional de comercio. Así que el restablecimiento de relaciones locales de producción y de venta se vuelve fundamental para salir del embudo de los precios y de los costes de los insumos. No obstante, no se ha detectado la voluntad de asociarse y constituir una red de apoyo entre productores/as y consumidores/as.

Esta posible innovación social tiene los brotes en la crisis socio-económica actual, la cual, repitiendo lo dicho, puede desembocar en la exacerbación del individualismo mercantilista o en la cohesión social para hacer frente a problemas comunes. Tal cohesión, según los y las entrevistadas, existía y se mantenía viva a través del intercambio de trabajo del sistema *emeddare* y la rotación de los terrenos comunales del sistema *vidazzone*. Los dos son elementos de la racionalidad campesina que perduraron y que consiguieron encontrar el equilibrio con el medio ambiente y la comunidad entera. Aquí queda la pregunta para las investigaciones futuras: si es posible actualizar estos dos sistemas para superar la crisis socio-económica que afecta al pueblo.

Entre las cuestiones abiertas hay también la institución de la quesería cooperativa como posible salida colectiva a los problemas de los precios de la leche y de la comercialización. Cada agente entrevistado/a ha expresado una opinión positiva hacia esta opción subrayando que el queso, gracias a la fama de la cabra autóctona y del flujo anual de turistas interesados en las bellezas paisajísticas, podría tener bastante demanda para generar trabajo e ingresos. Según uno de los informantes, el teniente de alcalde, la alianza entre estos dos sectores, el primario y el turismo, podría crear un círculo virtuoso entre producción típica y cuidado del medio ambiente, sin que haya competencia porque el precio de los productos sería lo concordado entre todos y todas.

En un antiguo redil de los montes de Golgo se ha instituido el proyecto del “museo de la cultura agropastoral”. Todas las preguntas surgidas en este análisis tienen la esperanza que dicha cultura no se quede solo en un museo para que los/as turistas vean lo que “fue” el pueblo, más bien espero que sea un lugar desde donde trazar una línea de continuidad con el presente.

10.8. Renovar los vínculos

Después del recorrido histórico, y después del análisis actual caracterizado por la crisis socio-económica, resulta evidente que tal estilo “moderno” no tiene sólidas bases sobre las cuales construir una comunidad, una sociedad, un mundo. Dichas bases son las tres explotaciones (antropocentrismo, etnocentrismo y androcentrismo) que fundan el paradigma y el mito hegemónico occidental, esenciales para sustentar el capitalismo y la acumulación individual, que, en extrema síntesis, necesitan del acaparamiento codicioso de recursos, de la explotación de la mano de obra de otras etnias (o clases) y de las mujeres.

De consecuencia, la búsqueda de soluciones tiene que abarcar todas las dimensiones de análisis del sistema agroalimentario: desde la escala local a la escala global, desde lo político-económico a lo socio-ambiental. En este intento, el cambio social agroecológico tiene como objetivo abordar la cuestión de cómo sustituir los mecanismos del Imperio, cómo crear una red global⁹⁹ de culturas locales sostenibles adaptadas a su propio contexto y cómo promover procesos de cooperación social de abajo arriba (Calle, Gallar y Cardón, 2013).

La “gran aceleración” y la modernización tecnológica tuvieron la consecuencia de aumentar el desequilibrio con los recursos naturales y la posibilidad de importar productos desde otros continentes y venderlos a bajo coste de producción, externalizando las consecuencias (coste social y ecológico), ha destruido el mercado interno de las zonas rurales. El manejo y el proceso productivo agropastoral desarrollado tras siglos de adaptación al medio ambiente específico, ha sido calificado como “arcaico”, tradicional, algo que dejar para dar espacio a dicha modernización. Además, las importaciones y la relativa crisis de la rentabilidad del sector primario desconectaron la comunidad de su propio entorno, rompiendo los vínculos.

En estos últimos sesenta años, el territorio ha sido objeto, tras el abandono de la práctica agropastoral, de otra conceptualización, la cual, desde la cosmovisión holística y compartida entre toda la colectividad, corre el riesgo de ser enfocada en la parcelación y mercantilización de los bienes, ya no comunes, sino privados. Mitos y prácticas modernas invisibilizan las inmutadas necesidades de relación entre humanidad y humanidad, entre humanidad y naturaleza (Mellor, 2000; cit. en Calle y Gallar 2011).

⁹⁹ “Co-producir globalmente” prácticas y vínculos que nos lleven a repensar nuestro modo de relacionarnos con el mundo y que construyan puentes entre diferentes culturas (Calle y Gallar, 2011: 169).

Es aquí que se destaca la profunda exigencia de renovar los vínculos tradicionales, peligrosamente rígidos frente a las transformaciones modernas, a través de la razón empática la cual no persigue el interés personal, sino el intento de cuidado recíproco y la búsqueda de soluciones a los problemas comunes (Stahel, 2013). En el pueblo de Baunei los vínculos de los *usi civici* todavía resisten, pero el peligro que evidencia la crisis socio-económica actual es precisamente la deriva individualista y mercantilista: concebir a las personas separadas entre ellas en la continua lucha para acaparar más recursos. En cambio, la renovación de los vínculos (entre personas y con la naturaleza) como necesidad básica (ibídem) significaría juntar los esfuerzos para aprovechar de manera equilibrada y resiliente la naturaleza, cooperando para reproducir la vida humana. Con ello se evidencia la extrema necesidad de responsabilizarnos y crear un mundo de seres interdependientes.

Bibliografía

- Amato, I. (2016). Donne pastore: storie di chi ha fatto proprio un mestiere maschile e patriarcale. *D-la Repubblica*. Disponible en http://d.repubblica.it/attualita/2016/08/25/news/donne_pastore_progetto_fotografia_anna_kauber_pastore_femminile_plurale_video-3175828/
- Aribau, J. R. (2013). La custodia de los comunes. *Ecología Política*, (45), 84-87.
- Atzeni, S. (2000). *Passavamo sulla terra leggeri: romanzo*. Ilisso.
- Atzori, M. (2014). L'isola del segreto militare. *Comune-info*. Disponible en <http://comune-info.net/2014/07/lisola-segreto-militare/>
- Bandinu, B., y Amidei, G. B. (2003). *Il re è un feticcio: romanzo di cose*. Ilisso.
- Bandinu, B., y Cubeddu, S. (2007). *Il quinto moro: Soru e il sorismo*. Domus de Janas.
- Basagoiti, M., Bru, P., y Lorenzana, C. (2001). *La IAP de bolsillo*. Madrid. ACSUR Las Segovias.
- Bottazzi, G. (1999). *Eppur si muove*. Cuec Editrice.
- Bodini, Cossu (2013). *Analisi della piovosità in Ogliastra (Sardegna, Italia) nel periodo 1951–1999*. Consiglio Nazionale delle Ricerche, Istituto di Matematica Applicata e Tecnologie Informatiche, Milano.
- Bourdieu, P., Wacquant, L. J., y Orati, D. (1992). *Risposte: per un'antropologia riflessiva*. Bollati Boringhieri.
- Cabeza, M. D. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica*, (10), 32-61.
- Cabras, S. (2009). *Coiles. Architettura, storia, conservazione*. Baunei, Arkadia ed.
- Cacciarru, A. (2010). *Where We Come From: Common Problems and Local Solutions to the Land Tenure Issue in Rural Sardinia, Italy*. The University Of North Carolina At Chapel Hill.
- Cacciarru, A. (2013). Land ownership and land use in Sardinia, Italy: towards sustainable development patterns. *Land Tenure Journal*, (2), 145 – 169.
- Calle, A. y Gallar, D. (2010). Agroecología política: transición social y campesinado. *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural – ALASRU. Del 15 al 19 de noviembre de 2010, en Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil*.

- Calle, A. y Gallar, D. (2011). Estamos en medio: necesidades básicas, democracia, poder y cooperación. In *Democracia radical: entre vínculos y utopías*. Icaria. 149-174.
- Calle, A., Soler, M., y Rivera, M. (2011). Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria. *Democracia radical. Entre vínculos y utopías. Antrazyt*, 349, 213-238.
- Calle, Á. C., Gallar, D., y Candón-Mena, J. (2013). Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de economía crítica*, (16), 244-277.
- Calle, A. C., Montiel, M. S., y Ferré, M. G. R. (2011). La democracia alimentaria: soberanía alimentaria y agroecología emergente. In *Democracia radical: entre vínculos y utopías*. Icaria, 213-238.
- Carrasco, C. (2005). *Por una economía sobre la vida*. Icaria Editorial, (54).
- Casula (2014). *I viaggiatori italiani e stranieri in Sardegna*. Alfa editrice.
- Comune di Baunei (2012). *Piano di Valorizzazione e recupero delle terre soggette a uso cívico*. Regione autonoma della Sardegna, assessorato dell'agricoltura e riforma agropastorale, ARGEA SARDEGNA. Progettista: Dr. Agr. Enzo Ibba. Relazione generale 11-2012.
- Cuellar, M. (2010). La certificación ecológica como instrumento de revalorización de lo local: los Sistemas Participativos de Garantía en Andalucía. In *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, 284-295.
- Decreto Legislativo 18 maggio 2001, n. 228. Orientamento e modernizzazione del settore agricolo, a norma dell'articolo 7 della legge 5 marzo 2001, n. 57.
- del Álamo, F. C. G. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. CIS (43).
- Deriu, R. (Ed.). (2012). *Sviluppo e saperi nel Mediterraneo*. FrancoAngeli (14).
- Devillard, M. J. (2004). Antropología social, enfoques (auto) biográficos y vigilancia epistemológica. *Revista de antropología social*, (13), 161-184.
- Dongo, D. (2013). Troppe micotossine nel mais, il problema riguarda diversi Paesi tra cui l'Italia e prescinde dall'origine della materia prima. *Il fatto alimentare*. Disponible a <http://www.ilfattoalimentare.it/micotossine-mais-problema-nascosto-prescinde-origine-europa-usa.html>
- D'ors Pérez, A. (1995). Responsabilidad y libertad. *Revista Dikaion*, (4), 8-21
- Federici, S. (2013). Il Femminismo e la politica dei beni comuni. Coccoli, L., (a cura di), *Commons/Beni comuni. Il dibattito internazionale*, Firenze, goWare.

- Floris, F., (a cura di), (2007). La grande enciclopedia della Sardegna. Newton&ComptonEditoriS.r.l.
- Gallar, D. (2013). Economías campesinas como cultura a rescatar. *Soberanía Alimentaria*, 12, 18-22.
- Gallar, D. y Matarán, A. (2015). *La construcción social de la ruralidad: coevolución, sustentabilidad y patrimonialización*. En Castillo Ruiz, J., y Martínez Yáñez, C. (2015). *El Patrimonio Agrario: la construcción cultural del territorio a través de la actividad agraria*. Universidad Internacional de Andalucía, 72-89.
- Gandini, E. (2008). *Baunei. Quegli agitati anni sessanta*. Sainas industrie Grafiche.
- Gandini, E. (2015) *Oltre Baunei. Quei pesanti anni Settanta*. ISI 1 ED.
- García, D. L., y Casado, G. I. G. (2012). "Si la tierra tiene sazón..." El conocimiento tradicional campesino como movilizador de procesos de transición agroecológica. *Agroecología*, 7(2), 7-20.
- Garrett, H. (1968). "The Tragedy of Commons" en *Science*, 162, 1243-1248. Traducción de Horacio Bonfil Sánchez. Gaceta Ecológica, núm. 37, Instituto Nacional de Ecología, México, 1995.
- Geertz C. (1973). *The interpretation of Cultures*. NY, Basic Books.
- Geilfus, F., Martínez, J. M., Montiel, M., Cordero, M., Serna Hidalgo, B., Pavez, I., y Gallina, A. (2009). *80 tools for participatory development: appraisal, planning, follow-up and evaluation. 80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo evaluación* (No. IICA E14-482). IICA, San Salvador (El Salvador). Proyecto Holanda/Laderas.
- Gliessman, S. R., Guadarrama-Zugasti, C., Mendez, V. E., Trujillo, L., Bacon, C., y Cohen, R. (2004). *Agroecología: un enfoque sustentable de la agricultura ecológica*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, Spain.
- Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre el ecofeminismo. *Boletín del Centro de Documentación Hegoa*, (43), 1-12.
- Hobbes, T. (1651) *Leviatano, o la materia, la forma e il potere di uno Stato ecclesiastico e civile*. Brano tratto da G. Dall'Olio, *Storia moderna*, Carocci, Roma 2004, 128-129
- Jiménez, I. V. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- La Nuova Sardegna, (2016). "Appello AIPA, bisogna anche salvaguardare la biodiversità". Disponible a <http://lanuovasardegna.gelocal.it/nuoro/cronaca/2016/02/19/news/appello-aipa-bisogna-anche-salvaguardare-la-biodiversita-1.12987539>

- Lai, F. (2012). *Spazi Locali, Spazi Globali: un saggio sul concetto di Economía-Mondo*. Francoangeli.
- Laore, (2016). PSR 2007-2013, *MISURA 111*. La condizionalità verso il 2020. Autore: Narciso Monni.
- Lledó, E. (2008). *Guía de lenguaje para el ámbito educativo*. Emakunde / Instituto Vasco de la Mujer.
- Loddo, T. (a cura di) (2013). *Studi Ogliastrini XI (2013)*, Diocesi di Lanusei, realizzazione editoriale Grafica del Parteolla. Dolianova (Ca).
- Kröpotkin, P. (1989). “*El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*”. Barcelona, Madre Tierra Ediciones.
- Maddanu, S. (2016). *Sulle tracce dei pastori. Un trekking alla scoperta degli antichi coiles e delle loro storie*. Ed. Segnavia.
- Manca, I. (2011). Dalla riforma agraria al socialismo reale. *La voce di Sardegna*. Disponibile a <https://operazioneSardegna.wordpress.com/tag/de-marzi-cipolla/>
- Mattei, U. (2012). *I Beni Comuni: un manifesto*. Laterza
- Montenegro, M., y Tarrés, J. P. (2003). Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista interamericana de psicología= Interamerican journal of psychology*, 37(2), 295-307.
- Morse, J. M. (1991). Approaches to qualitative-quantitative methodological triangulation. *Nursing research*, 40(2), 120-123.
- Neira, D. P., y Montiel, M. S. (2013). Agroecología y ecofeminismo para descolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. *Revista internacional de pensamiento político*, (8), 95-113.
- Ostrum, E. (1990). *Governing the commons*. Cambridge University-Press, Cambridge.
- Pirina, A. (2014 a). Lingua blu, i vaccini diffondevano la malattia: aperta un’inchiesta. *La Nuova Sardegna*, 14 luglio 2014.
Disponibile a <http://lanuovasardegna.gelocal.it/regione/2014/07/14/news/lingua-blu-i-vaccini-diffondevano-la-malattia-aperta-una-inchiesta-1.9595263>
- Pirina, A. (2014 b). Lingua blu, lo scandalo dei vaccini contagiosi. Danni per oltre 100 milioni. *La Nuova Sardegna*, 16 luglio 2014.

Disponible a <http://lanuovasardegna.gelocal.it/regione/2014/07/16/news/lingua-blu-lo-scandalo-dei-vaccini-contagiosi-danni-per-oltre-100-milioni-1.9605469>

Ploeg, J. D. V. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria Editorial.

Porcu, G. (2015). *Guida storico turistica di Baunei e Santa Maria Navarrese*. Baunei, Edizioni Pittoresche di Luca Sida.

Powelson, J. P. (2000). *The moral economy*. University of Michigan Press.

Rebollo, R., y Sal, A. G. (2003). Aprovechamiento sostenible de los pastizales. *Revista Ecosistemas*, 12(3).

Reg. CEE 2092/91 come modificato dal CEE 1804/99. DM 4 agosto 2000 - DM 29 marzo 2001.

Ribeiro, G. L. (1988). *Descotidianizar: extrañamiento y conciencia práctica: un ensayo sobre la perspectiva antropológica* (Vol. 70). Universidade de Brasília, Instituto de Ciências Humanas, Departamento de Antropologia.

Rubio, M. J. y Varas, J. (1997). El análisis de la realidad en la intervención social: métodos y técnicas de investigación. *Editorial CCS Madrid*.

Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *FQS Forum: Qualitative Sozialforschung*, 10-26.

Sal, A. G. (2007). Componentes del valor del paisaje mediterráneo y el flujo de servicios de los ecosistemas. *Revista Ecosistemas*, 16(3), 97-108.

Sánchez, V. y Cuellar, M. P. (2013). Biodiversidad cultivada: una cuestión de coevolución y transdisciplinariedad. *Revista Ecosistemas*, 22(1), 5-9.

Sánchez, V. y Gallar, D. (2016). Voces de pastores: discursos, prácticas y demandas de las asociaciones de la Federación Estatal de Pastores (FEP) Un sujeto político en proceso de construcción desde la ganadería extensiva. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (21), 73-105.

Sapelli, G. (2005). *Modernizzazione senza sviluppo: il capitalismo secondo Pasolini*. Pearson Italia Spa.

Sapelli, G. y Scroccu, G. (2011). *L'occasione mancata: lo sviluppo incompiuto della industrializzazione sarda*. CUEC.

Sechi (2002). *La Sardegna negli anni della Rinascita, in Storia della Sardegna n. 5: il Novecento*. Roma; Bari, Editori Laterza.

Servizio Programmazione della Provincia dell'Ogliastra (2009). *Le terre civiche: opportunità di crescita e sviluppo per l'Ogliastra*. A cura del Laboratorio territoriale Provincia Ogliastra, Mondadori Electa.

Servizio Programmazione della Provincia dell'Ogliastra (2013); *Le terre civiche: opportunità di crescita e sviluppo per l'Ogliastra*. A cura del Laboratorio territoriale Provincia Ogliastra, Mondadori Electa. Segunda fase.

Sevilla, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología* (Vol. 1). Icaria Editorial.

Singer, J. W. (2008). *Entitlement: the paradoxes of property*. Yale University Press.

Soler, M. M., y Calle, A. C. (2010). Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía. In *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, 258-283.

Stahel, A. W. (2013). Rudolf Steiner y los bienes comunes: la fenomenología social como herramienta para la evaluación y gestión de los bienes comunes. *Ecología Política*, (45), 58-65.

Subirats, J. (2013). Bienes comunes y contemporaneidad: relejendo a Polanyi. *Ecología Política*, 43, 22-29.

Toledo, V. M., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Vol. 3). Icaria editorial.

Páginas web consultadas

abbanoa.it; [Última fecha de consulta: 28 de octubre de 2016] Disponible en www.abbanoa.it

agea.gov.it; [Última fecha de consulta: 10 de octubre de 2016] Disponible en www.agea.gov.it

comuni-italiani.it; [Última fecha de consulta: 25 de noviembre de 2016] Disponible en <http://www.comuni-italiani.it/105/003/>

dirittoprivatoinrete.it; [Última fecha de consulta: 25 de octubre de 2016] Disponible en dirittoprivatoinrete.it/enfiteusi.htm

ec.europa.eu; [Última fecha de consulta: 20 de noviembre de 2016] Disponible en https://ec.europa.eu/italy/home_it

garzantilinguistica.it; [Última fecha de consulta: 24 de noviembre de 2016] Disponible en <http://www.garzantilinguistica.it/>

madeinmasseria.it; [Última fecha de consulta: 28 de noviembre de 2016] Disponible en <http://www.madeinmasseria.it/il-siero-innesto>

treccani.it; [Última fecha de consulta: 28 de noviembre de 2016] Disponible en <http://www.treccani.it/>

sardegnaagricoltura.it; [Última fecha de consulta: 28 de noviembre de 2016] Disponible en www.sardegnaagricoltura.it

visitbaunei.it; [Última fecha de consulta: 25 de noviembre de 2016] Disponible en <http://www.visitbaunei.it/portfolio-type/artes-e-tastus-de-una-ie-baunei/>

Anexos



Imagen 5. Golgo, prueba práctica curso de transformación quesera: demostración de cómo hacer *pasta filata*.



Imagen 6. Golgo, prueba práctica curso de transformación quesera: demostración de cómo hacer *caciotta*.



Imagen 7. Prueba práctica curso de transformación quesera: análisis del queso artesano.



Imagen 8. En un redil de Golgo, prueba práctica curso de transformación quesera: comida de despedida.



Imagen 9. Vacas cerca del redil esperando el alimento de la tarde.



Imagen 10. Aprisco arriba de la cañada de Forrola.



Imagen 11. Entrada del redil.



Imagen 12. Almacén de agua de lluvia.



Imagen 13. Abrevadero



Imagen 14. Una familia de cabras autóctonas que se acerca al redil para el ordeño y la comida de la tarde.



Imagen 15. Las cabras autóctonas entran en el corral para el ordeño y la comida de la tarde.



Imagen 16. Las cabras autóctonas reunidas para el ordeño de la tarde.



Imagen 17. Ordeño de cabras autóctonas.



Imagen 18. Cabras autóctonas en espera del ordeño.



Imagen 19. Ordeño de cabras autóctonas.



Imagen 20. Territorio comunal: uno de los caminos que conectan Margine a Sisine utilizados por los rebaños en el cambio de temporada.



Imagen 21. Territorio comunal: camino de los rebaños.



Imagen 22. Territorio comunal: altiplano de Margine.



Imagen 23. Altiplano de Margine: cercos para el cultivo del pasto y acostumar el rebaño a volver.



Imagen 24. Altiplano de Margine: cerco para dejar crecer el pasto.



Imagen 25. Altiplano de Margine: Abrevadero que recolecta agua de un manantial.



Imagen 26. Altiplano de Margine: loma con los restos de un *nuraghe* en la cima y de donde brota un manantial.



Imagen 27. Altiplano de Margine: una familia de vacas que pastorea, el pastor cuenta el ganado.



Imagen 28. Altiplano de Margine: una familia de vacas que pastorea.



Imagen 29. Panorámica del llano de Ardali desde Golgo: se pueden notar la fragmentación de los terrenos.



Imagen 30. Cabras importadas: sanen, maltesas y murciana.



Imagen 31. Cabras importadas que esperan la comida. Es un establo con la posibilidad de salida en un cerco. La noche y la mayoría del día el ganado lo pasan dentro estos dos espacios.



Imagen 32. Cabras importadas en el momento de la comida. Se turnan para llegar al comedero.



Imagen 33. El pastor dando forraje en el exterior del establo.

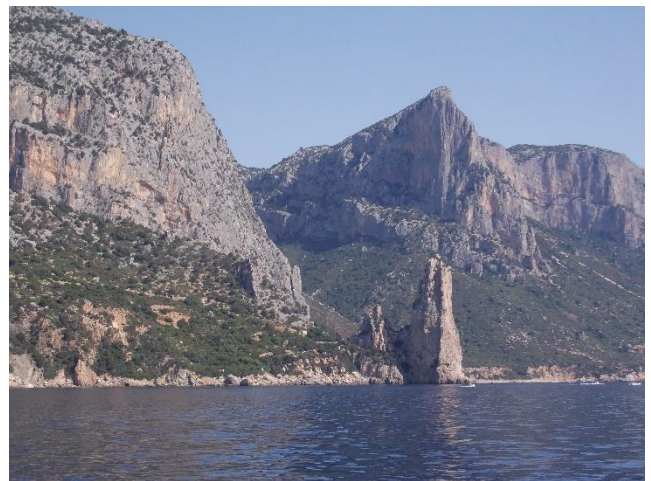


Imagen 34. Territorio comunal desde la costa: visión de la cañada de Forrola, Punta Giradili y de Pedra Longa.